

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES – ANTROPOLOGÍA



A ras de cancha.

**El proceso de conformación de un equipo de
fútbol: capital simbólico y liminalidad.
El caso del C.D. Pukllasunchis (Cusco)**

Tesis para optar por el Título de Licenciado en Antropología

Silvio Andrés Campana Giusti

Asesora: Gisela Cánepa Koch

Diciembre del 2016

ÍNDICE

AGREDECIMIENTOS

LA PREVIA

CAPÍTULO I

1. Introducción.....	1
1.1. Tema.....	1
1.2. Justificación.....	3
1.3. Descripción del tema.....	5
1.4. Contenidos del trabajo.....	9
1.5. Metodología.....	10

CAPÍTULO II

2. Estado de la cuestión.....	12
2.1. Breve historia del fútbol mundial y nacional.....	12
2.2. Estudiando el deporte desde las ciencias sociales.....	20
2.3. Estudios sociales sobre fútbol en América Latina, el Perú y el Cusco: identidades socioculturales y espectáculos futbolísticos.....	27
2.4. Perspectivas enriquecedoras para un análisis social del juego del fútbol.....	36

CAPÍTULO III

3. Marco teórico.....	40
3.1. Juego, deporte y fútbol.....	42
3.1.1. Juego.....	42
3.1.2. Deporte.....	49
3.1.3. Fútbol.....	50
3.1.3.1. Técnica, táctica y estrategia.....	55
3.1.3.2. Masculinidad.....	60
3.2. Discursos compartidos: liminalidad y subcultura.....	63
3.2.1. Discursos compartidos.....	63
3.2.1.1. Liminalidad.....	70
3.2.1.2. Subcultura.....	73
3.3. Capital simbólico: previo y en ejercicio.....	76
3.3.1. Poder.....	76
3.3.2. Capital simbólico.....	83
3.3.3. Capital simbólico previo.....	86
3.3.4. Capital simbólico en ejercicio.....	89
3.3.4.1. El poder en ejercicio, el ritual y la performance.....	90
3.3.4.2. El juego y la cotidianeidad.....	96

CAPÍTULO IV

4. Contexto de campo: la copa, la liga y el club.....	99
4.1. Introducción.....	99

4.2.	La Copa Perú.....	100
4.3.	La Liga Distrital del Cusco.....	105
4.4.	El Club Deportivo Pukllasunchis	111

CAPÍTULO V

5.	Inicio de la preparación física y la poca sensación de equipo (09 de enero al 03 de febrero)	120
5.0.	Preparación para los siguientes capítulos.....	120
5.1.	Desde el camarín.....	123
5.2.	Desde la cancha.....	146
5.3.	Desde la tribuna.....	148
5.4.	Conclusiones del capítulo.....	153

CAPÍTULO VI

6.	Crecimiento del universo de jugadores y el final de la pretemporada (04 de febrero al 26 de febrero).....	161
6.1.	Desde el camarín.....	161
6.2.	Desde la cancha.....	180
6.3.	Desde la tribuna.....	184
6.4.	Conclusiones del capítulo.....	187

CAPÍTULO VII

7.	Inicio de competencia y cuestionamiento de la ilusión (27 de febrero al 25 de marzo).....	193
7.1.	Desde el camarín.....	193
7.2.	Desde la cancha.....	211
7.3.	Desde la tribuna.....	216
7.4.	Conclusiones del capítulo.....	218

CAPÍTULO VIII

8.	Asumir la realidad: peharemos abajo (27 de marzo al 15 de abril).....	223
8.1.	Desde el camarín.....	223
8.2.	Desde la cancha.....	233
8.3.	Desde la tribuna.....	238
8.4.	Conclusiones del capítulo.....	240

CAPÍTULO IX

9.	Dos resultados trágicos para pisar fondo (16 de abril al 26 de abril)...	245
9.1.	Desde el camarín.....	245
9.2.	Desde la cancha.....	252
9.3.	Desde la tribuna.....	256
9.4.	Conclusiones del capítulo.....	257

CAPÍTULO X

10.	El descenso: cuando sumar ya no alcanza.....	261
10.1.	Desde el camarín.....	261
10.2.	Desde la cancha.....	264

10.3. Desde la tribuna.....	273
10.4. Conclusiones del capítulo.....	273

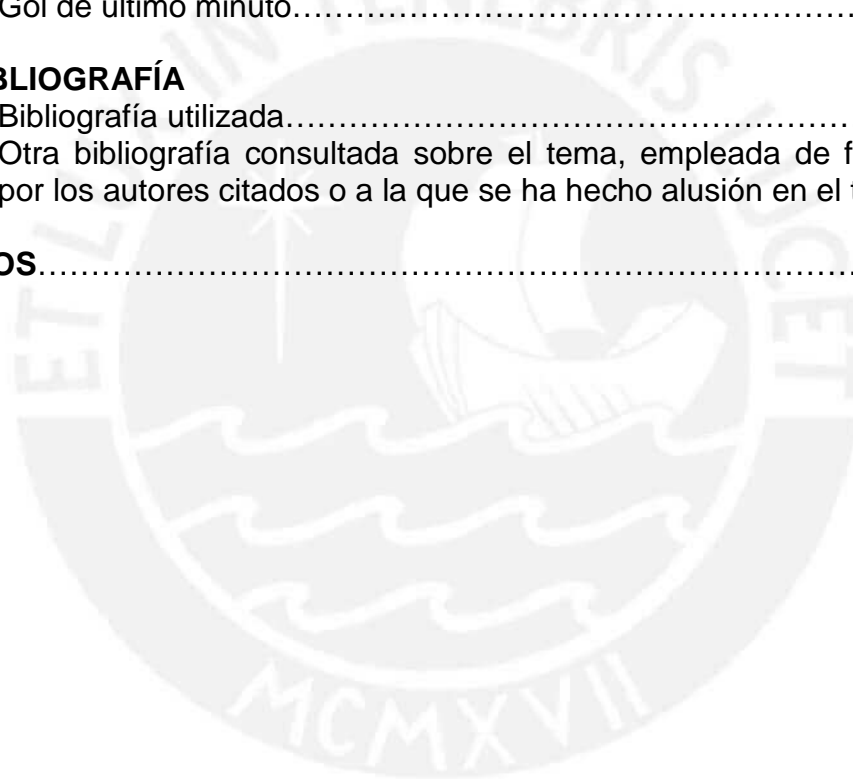
CAPÍTULO XI

11. Conclusiones y un gol en el último minuto.....	277
11.1. Sobre el marco de la investigación.....	277
11.2. Sobre los capitales simbólicos.....	278
11.2.1. Previo.....	279
11.2.2. En ejercicio.....	282
11.2.2.1. Juego.....	282
11.2.2.2. Cotidianeidad.....	286
11.3. Sobre la liminalidad del espacio.....	291
11.4. Sobre futuras investigaciones y la aplicabilidad de los resultados..	292
11.5. Gol de último minuto.....	294

12. BIBLIOGRAFÍA

12.1. Bibliografía utilizada.....	297
12.2. Otra bibliografía consultada sobre el tema, empleada de forma central por los autores citados o a la que se ha hecho alusión en el texto..	302

ANEXOS	312
---------------------	-----



AGRADECIMIENTOS

“Para mí el fútbol lo es todo. Pienso en fútbol, hablo en fútbol, leo fútbol y esa es una vida que no se puede vivir eternamente. Por eso me gustaría moderarla.”

Marcelo Bielsa

Acabó el partido final del campeonato y no queda más que dar las declaraciones luego de lo que parece ser un triunfo por goleada. Siendo difícil escapar a los lugares comunes, aquí van los agradecimientos para toda esa hinchada que nunca dejó de alentar.

El primer gol va dedicado al equipo, a los Pukllas, por dejarme una vez más ser parte de su familia y disfrutar del fútbol. Por los gritos de gol que tuvimos juntos, por las risas en los entrenamientos, por las tardes corriendo bajo la lluvia, por las tristezas y alegrías, por lo vivido juntos. Especialmente para Rider Pacheco, quien fue siempre un mentor en lo futbolístico y un gran apoyo durante el trabajo de campo. También va para Guido Triveño, quien como dirigente del club siempre estuvo presente para el equipo.

El segundo gol va para los amigos y amigas que acompañaron en diferentes momentos mi locura por el fútbol. Quienes toleraron que para cualquier tema antropológico siempre hubiera una reflexión futbolera. Gracias por el pase de taco a todos los Primos Cruzados, *“no se gana, pero se goza”*.

Gracias por el pase con huacha, a todos los Gradeanos, a la Siberia y al anexo 322. Tomo postura de entrenador y evitaré hacer menciones individuales en favor del colectivo. Va para todos aquellos que me motivaron a seguir adelante, hasta el minuto 90.

El tercer gol va para mi asesora, Gisela Cánepa, quien desde el primer momento se preocupó por entender el mundo futbolístico y me motivó a crear *mi propio rollo*. Por su paciencia y dedicación, por todas sus recomendaciones en estos cinco años, un golazo de lujo.

El cuarto gol, el que sentencia la goleada, va para mi mamá, mi papá y mi hermano. Por lo incondicional de su apoyo, por los engreimientos, por su fuerza de siempre y por las bromas sobre cuándo se acabaría la tesis. A mis padres, por todo su esfuerzo para brindarme esta carrera que solo depara muchos más campeonatos. A mi hermano, por una convivencia en camaradería por sobre todas las cosas.

Además, otras jugadas destacadas. Gracias a Poli y Lucho, gracias a Tota y Martín, por abrirme las puertas de sus casas y hacerme sentir en familia cuando recién comenzó la aventura lejos del Cusco. Gracias a Pablo por ser un hermano más y por todos los *pases gol*. Gracias a todos los Campana's y Giusti's que siempre estuvieron ahí.

Esta goleada es para todos y todas ustedes.

LA PREVIA

“En ningún sitio aprendí tanto de mí y de los demás como en una cancha”

Jorge Valdano

“El fútbol no es una cuestión de vida o muerte. Es algo más importante que todo eso”

Bill Shankly

“Hay quienes sostienen que el fútbol no tiene nada que ver con la vida del hombre, con sus cosas más esenciales. Desconozco cuánto sabe esa gente de la vida. Pero de algo estoy seguro: no saben nada de fútbol”

Eduardo Sacheri

“Todo cuanto sé con mayor certeza sobre la moral y las obligaciones de los hombres, se lo debo al fútbol”

Albert Camus

“El fútbol, mal que les pese a los filósofos serios, nos ayuda terriblemente a comprender el sentido de la vida.”

Hernán Casciari

“¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales”

Eduardo Galeano

CAPÍTULO I

1. Introducción

1.1. Tema

El presente trabajo etnográfico aborda el tema del proceso de conformación de un equipo de fútbol a lo largo de un campeonato, teniendo en cuenta los capitales simbólicos (previos y en ejercicio) de un espacio que fluctúa entre la realidad y la liminalidad, donde los diferentes actores performan constantemente.

Los actores con los que se trabajó de forma cercana a lo largo de esta investigación, fueron los jugadores y el entrenador del Club Deportivo Pukllasunchis; equipo que en el año en que se realizó la investigación (2012) disputaba la Primera División de la Liga Distrital del Cusco (campeonato que forma parte de la Copa Perú). Además de ellos, de forma secundaria, se consideró a otros actores vinculados a dicho equipo (como dirigentes del club o miembros de la Asociación Pukllasunchis), a la competencia mencionada y al fútbol en general en la ciudad.

Los espacios que se tomaron en cuenta para analizar el proceso de conformación del equipo y cómo operaban los capitales simbólicos en éste, fueron los entrenamientos y los partidos oficiales que se disputaron en el campeonato. Además, para comprender cómo se manejaban los jugadores

entre la realidad y la liminalidad se exploró sobre la vida que llevaban los jugadores más allá del fútbol, sobre todo en el plano educativo y/o laboral.

Así pues, en base a la información recogida sobre dichos actores y espacios futbolísticos, la presente tesis busca responder las siguientes dos interrogantes principales. La primera, ¿qué elementos explican la decisión de dedicarse al fútbol a un nivel semi-profesional? Donde a partir de conceptos como *discurso compartido*, *liminalidad*, *subcultura*, entre otros, se trata de explicar qué sopesan los individuos para formar parte de un equipo de fútbol. Lo que lleva a otras interrogantes menores como ¿los jugadores esperan algún tipo de reconocimiento social? ¿Se relaciona con el sueño de ser futbolistas que tenían de niños? ¿Acaso aún persiste la idea de llegar a ser futbolistas profesionales? ¿Responde al interés de formar parte de un grupo de pares? ¿Es un espacio de escapatoria para las obligaciones y tensiones de su vida cotidiana?

Por otro lado, la tesis tiene como segunda interrogante, ¿qué elementos se ponen en juego en las pugnas y concordancias al interior del equipo? A partir de ella se busca profundizar en el proceso de conformación del equipo de fútbol, donde los *capitales simbólicos* juegan un rol importante. Además, se aborda este eje desde el plano de un *espacio ritual* donde las *performances* que los jugadores tienen dentro y fuera de la cancha se debaten entre lo individual y lo colectivo. Esto abre también una gama de preguntas como ¿el juego de un futbolista puede influir en su tipo de relacionamiento dentro del equipo? ¿En base a qué se configuran los liderazgos dentro del equipo? ¿Tienen mayor peso los objetivos comunes o los intereses individuales? ¿Cómo se negocia el ser titular o suplente? ¿Cómo se construyen las relaciones jugador-técnico? ¿En base a que se configuran subgrupos dentro del colectivo? ¿Cómo se manejan las victorias y derrotas?

1.2. Justificación

El C.D. Pukllasunchis participó de la Primera División de la Liga Distrital del Cusco, competencia que forma parte de la Copa Perú, una instancia de fútbol amateur disputada a nivel nacional, y en la cual se pone en juego uno de los dos ascensos al fútbol profesional cada año¹. Si bien se trata formalmente de un espacio de “fútbol amateur”, escogí este nivel dentro de la estructura de competencias nacionales porque lo considero como el punto medio entre el profesionalismo y el fútbol de barrio o las pichangas. Entre sus características se encuentra que no es un espacio donde lo usual sea que los jugadores participen con un contrato firmado que les signifique cierta remuneración, pero tampoco que lo hagan sin tener intereses más allá de la diversión de un domingo con los amigos del barrio, del trabajo, la universidad, el colegio, etc. A este espacio he decidido llamarlo como “fútbol semi-profesional”, ya que, si bien mantiene mucho de la pasión primigenia por el deporte, del amor al fútbol o como se guste llamarlo, también tiene una complejidad de significados y una organización que permiten hacer el seguimiento a un mismo grupo en el tiempo, un grupo que persigue un objetivo común más allá de un fin de semana. Este punto intermedio hace que este trabajo, por más que se trate de un caso particular como el del Club Deportivo Pukllasunchis, tenga muchos elementos de análisis a considerar en otros clubes que participan dentro de la Copa Perú, pero también en espacios tanto más profesionales o amateurs dentro del país.

Asimismo, el presente trabajo tiene otras aristas que justifican su relevancia en esta rama de estudios. Para empezar, considero que muchos de los trabajos elaborados desde las ciencias sociales sobre el fútbol, principalmente sociológicos, son aproximaciones que ponen énfasis en las hinchadas de los clubes llamados “grandes” en el país, o que narran la historia de dichos clubes; pero que han descuidado en sobremanera el juego en sí.

¹ El otro ascenso se disputa en la Segunda División de Fútbol Promocional, pero es un campeonato en el cual no profundizaremos ahora.

El fútbol es un deporte practicado por miles de peruanos. El hecho de que haya una losa deportiva o una explanada de gras o de tierra con dos arcos en casi todo lugar al que uno vaya dentro del país es reflejo de la masividad que alcanza este deporte. Los peruanos no solo ven y se identifican con equipos desde la pantalla televisiva o desde las graderías sino que practican el fútbol para realizar hazañas que quizás sus grandes héroes no lograron en un fin de semana, para hacer que ese cabezazo vaya directo a la red, para lograr que ese pase de taco llegue al compañero con ayuda de una vereda o para atajar un balón en un arco improvisado con rumas de mochilas. La práctica del fútbol no es “únicamente juego” (aunque diciendo que es un juego ya estamos diciendo muchas cosas), es también un espacio de aprendizaje de relaciones y de construcción de estas.

En otras palabras, con este trabajo busco recuperar el elemento central del fútbol: lo que sucede dentro de un terreno de juego, pero señalando que esto no es únicamente un paréntesis a la realidad, sino que puede representar una complejidad de relaciones y aprendizajes; y que, siendo contextualizado por las diversas vivencias que se dan en un equipo, puede llegar a servir como un aprendizaje acerca del ejercicio de poder que se da en el proceso de conformación de un equipo.

Además, es importante mencionar por qué elegir el Club Deportivo Pukllasunchis y no otro club dentro de este nivel de competición que he llamado “semi-profesional”. La elección tiene que ver con que yo fui alumno del Colegio Pukllasunchis durante parte de mis estudios primarios y durante todo el nivel secundario, y pude participar del primer año en que el Club Deportivo Pukllasunchis retomó el fútbol a nivel competitivo en la Tercera División de la Liga Distrital del Cusco. Esto me permitía un acceso más fácil al equipo de fútbol, al relacionamiento con algunos de sus miembros y a entender mejor algunas de las peculiaridades que podía tener el equipo por estar vinculado al colegio. Además, la ciudad de Cusco se ofrecía como un lugar bastante más propicio para la realización del trabajo de campo, por la familiaridad que ya

tenía con el lugar, el conocer las canchas de entrenamiento, los locales donde se desarrollaban las reuniones, etc.

1.3. Descripción del tema

Ahora bien, para dar a entender mejor el tema abordado en esta etnografía, me dispondré a desglosar los términos centrales de éste. Primero, cuando me refiero al proceso de conformación de equipo hago referencia a las diferentes etapas por las cuales puede pasar un grupo de individuos (en este caso, jugadores de fútbol y entrenador) a lo largo de un periodo de tiempo (como lo que dura el afrontar una competencia). Así pues, no se trata de un proceso que llega a alcanzar un punto final estable; sino que las relaciones entre los jugadores y el entrenador, las performances que pueden llegar a tener en el juego y las influencias externas que afectan de uno u otro modo a los involucrados, hacen que el desenvolvimiento grupal esté en constante movimiento y redefinición.

Cabe agregar que, cuando esta investigación se encontraba aún en forma proyecto, la idea central era la de ahondar en la temática de las “relaciones de poder” que existían entre los jugadores de un equipo de fútbol. Así pues, como se verá con mayor detalle en el marco teórico, se proponía que existían poderes, individuales y colectivos, en constante fluctuación dentro del grupo de jugadores. Sin embargo, en el transcurso del trabajo de campo, surgió con algo mayor de predominancia, la “conformación de equipo”, un concepto que no había considerado en la sección del marco teórico al momento de elaborar el proyecto para el trabajo de campo y que será necesario profundizar más adelante. Aun así, el concepto de "conformación del equipo" no deja sin validez la temática del poder dentro de esta investigación, sino que se sobrepone a ésta.

Entonces, hay que entender que mucha de la fluctuación en este proceso de conformación de un equipo de fútbol depende del ejercicio de poder que tengan los diversos actores involucrados. Este abordaje del poder como

algo que se ejerce, busca tomar distancia de la cosificación del poder como algo que meramente se acumula y otorgarle mayor movimiento, teniendo de forma más cercana un enfoque performativo donde lo que está en juego es la eficacia, la eficiencia y la efectividad. El poder es comprendido a partir del juego en sí y los otros espacios de interacción de los sujetos de estudio (como, por ejemplo, los entrenamientos) en relación a la conformación de equipo.

Según esta argumentación, se optó por usar la idea de capital simbólico de Bourdieu para darle mayor cabida a las disposiciones de los jugadores en cuanto a sus performances y los juicios objetivos, o no, que se hacían sobre estas. De esta manera, existían diferentes propiedades que permitían una categorización de los jugadores, haciéndolos distintos unos de otros y reconociéndolos de acuerdo a estas diferencias. Al mirar los capitales simbólicos, pues, se podía tener mayor cercanía con elementos propios de la investigación, como el concepto de estrategia o la idea de performance.

En cuanto a performance, me refiero a lo que hacen y muestran los diferentes jugadores y el entrenador, haciendo alusión a tres dimensiones: la acción, la puesta en escena y el desempeño. Primero, la acción se refiere a aquellas cosas que realizamos y que tienen un valor/significado en sí, acciones que implican un “hacer” con el cuerpo, como el simple acto de jugar al fútbol que vendría a ser una acción encarnada. Segundo, con puesta en escena, me refiero a aquello que cada jugador decide “mostrar hacer”, ya que en todo momento uno está optando, dentro de su bagaje posible de acciones, por las que considera mejores de acuerdo a las circunstancias. Tercero, como punto central en el trabajo realizado, al hablar de desempeño, hago alusión al grado de eficacia con que se cumple una acción, como por ejemplo el jugar bien un partido, el hacer bien una jugada, etc. Además, estas performances pueden ir desde lo individual hasta lo colectivo: “el volante izquierdo jugó un buen partido”, “todo el medio campo hizo un gran encuentro” o “el equipo tuvo un gran desempeño en los 90 minutos”.

Por otro lado, con liminalidad hago referencia a la situación en que se encuentran los diferentes jugadores, quienes deben cumplir con algunas metas

al interior del equipo, al mismo tiempo que deben hacerlo también fuera del mismo, en otras aristas de su vida. Estas metas personales que cada uno se traza, pueden estar en concordancia, o no, con las que tienen otros integrantes del equipo. De acuerdo a esta lógica, los jugadores plasman sus metas e intereses en prioridades, actitudes, posibilidades, etc. Por ejemplo, si se reflexiona acerca de la edad, habrá jugadores de 14 o 15 años que lo que buscan es ganar experiencia, habrá algunos de 17 a 19 que sí tienen aspiraciones a llegar más lejos dentro del fútbol y habrá los que con unos años más buscan simplemente llegar lo más lejos posible dentro de la Copa Perú (ya sea con el equipo donde se encuentran o yendo a reforzar otro equipo en siguientes etapas) y mantenerse en actividad deportiva; claro que también, independientemente de la edad, habrá quienes lo vean más como un simple pasatiempo.

Además, estas metas pueden ser fluctuantes e ir de lo individual a lo colectivo, como en el caso de la posición en el campeonato. Al iniciar la competencia, muchos aspiraban a quedar dentro de los cuatro primeros, pero a mitad del campeonato ya casi todos tenían como objetivo central salvar la categoría; claro que no todos esperaban únicamente quedar entre los cuatro primeros, había también aquellos que al inicio de temporada solo soñaban con alcanzar el primer lugar (aunque esto no necesariamente guardaba relación con el compromiso que se tenía para con el equipo, el asistir a los entrenamientos, ir a los partidos etc.).

Dicho de otro modo, al referirme a liminalidad, transito en el análisis de los jugadores entre diferentes espacios. Las performances empleadas en el espacio de juego de los partidos oficiales, cobraban relevancia de un espacio ritualizado muy diferente a los entrenamientos cotidianos. Por tanto, existía un cierto traslado de la cotidianeidad del ir a entrenar con el ser partícipe del juego del fin de semana. Pero estos dos espacios, entrenamientos y partidos, seguían formando parte de una realidad que muchas veces no estaba del todo conectada a las diferentes actividades de los jugadores. Los espacios futbolísticos de estar en el equipo, podían ser considerados también como una

esfera separada de la vida de los jugadores, donde todos tenían responsabilidades que cumplir, como ir a la universidad o al colegio, y/o acudir a un centro de trabajo. El espacio futbolístico era negociado constantemente con la cotidianidad de los individuos, con la realidad en transformación, donde la mayoría estaba pasando de ser adolescentes/jóvenes a llegar a ser adultos.

Así pues, resumo lo ya dicho en la dirección contraria. Busco enmarcar esta investigación en un espacio liminal donde se fluctúa entre una realidad con responsabilidades y un espacio ritualizado como el fútbol. En él, las performances desempeñadas por los jugadores y el entrenador, y las metas que estos tenían, tanto individuales como colectivas, llevaban a procesos de distinción de acuerdo al capital simbólico de cada uno, componiéndose una serie de propiedades y categorías que permitían diferenciarse. Esta explicitación se da a partir del juego, de lo que se dice entre jugadores y entrenador, lo que se discute, lo que se calla, etc. Es en torno a este punto que nos interesa profundizar con el presente trabajo etnográfico.

Para el abordaje de esta temática decidí tomar tres esferas a partir de las cuales se puede llegar a observar los capitales simbólicos performados por jugadores y entrenador, y cómo es que éstos entran en negociación según las propiedades y categorías que surgieron durante el proceso de conformación de equipo. Una primera esfera es la del espacio ritual del juego, donde se ejemplifican de modo bastante complejo y cargado de significado las performances de los jugadores. La segunda esfera es aquella que escapa al juego en sí pero que considera los espacios de desenvolvimiento del equipo, como los entrenamientos, los antes y después de ellos, las reuniones de los jugadores, etc., y es en ellos que, de uno u otro modo, se puede ver los capitales simbólicos de manera más explícita en las interacciones de los jugadores y el entrenador. Es en estas dos esferas donde encontramos un ejercicio del poder de cara a la conformación del equipo, pero mucho de lo que ocurre a este nivel está influido por una tercera esfera, que es aquella conformada por actores externos pero que tienen influencia dentro del equipo,

como los dirigentes del club, los dirigentes de la competencia, los padres de familia, la prensa deportiva, etc.

1.4. Contenidos del trabajo

El presente trabajo está compuesto por una oncenena titular. Comenzando por este capítulo introductorio (1) bajo la portería; contando con una línea defensiva compuesta por el estado de la cuestión (2), el marco teórico (3) y el contexto de campo (4); para luego dar paso a una medular con seis capítulos cronológicos de contenidos (5-10); y terminar anotando todos los goles con un capítulo de conclusiones (11).

De este modo, en lo que respecta al estado de la cuestión, se busca dar al lector una mejor idea de lo que ya se ha escrito en torno a la temática del fútbol y el deporte desde la antropología y las ciencias sociales, y compartir con éste cuáles corrientes son las que compartimos y con cuáles más bien tomamos cierta distancia. Luego, en el marco teórico, se debatirán a partir de diversos autores los conceptos centrales de este trabajo (como juego, deporte, fútbol, performance, ritual, liminalidad, capital simbólico, etc.) y que permitirá una comprensión más completa del trabajo etnográfico en sí.

Después, para situar un poco mejor al lector, desarrollaré a lo largo de un capítulo una descripción más detallada sobre el contexto en el cual se llevó a cabo el trabajo de campo. Empezando por describir de forma más detallada la Copa Perú en general, pasando luego a contar con más detenimiento las particularidades de la Primera División de la Liga Distrital del Cusco, para finalmente hacer una descripción amplia del Club Deportivo Pukllasunchis.

Luego, por facilidad para ver los diversos ejes de la investigación y considerar las tres esferas señaladas anteriormente, he decidido elaborar una redacción temporal del campeonato, que permita vislumbrar mejor las ocurrencias del equipo y los relacionamientos al interior de éste. Esto permitirá que el lector tenga un mejor panorama, reconociendo algunos personajes principales de cada momento y sabiendo cual era la coyuntura del equipo en

general. Además, el marcar cada etapa será beneficioso para mostrar cómo el proceso de conformación de un equipo está siempre en constante movimiento. Las etapas-capítulos que he decidido considerar luego de haber desarrollado el trabajo de campo serán las seis siguientes:

1. Inicio de la preparación física y la poca sensación de equipo de fútbol
2. El crecimiento del universo de jugadores y el final de la pretemporada
3. El inicio de competencia y el cuestionamiento de la ilusión
4. Asumir la realidad: peharemos abajo
5. Dos resultados trágicos para pisar fondo
6. El descenso: cuando sumar ya no alcanza

Por último, se desarrolla un capítulo de conclusiones que busca abstraer lo más importante de las diferentes etapas-capítulos, con la finalidad de volver a dialogar con la teoría planteada en el marco teórico.

1.5. Metodología

El trabajo de campo para esta investigación, se desarrolló entre los meses de enero y junio del 2012, en la ciudad del Cusco (Cusco, Perú). Durante este tiempo se desarrolló una metodología etnográfica que se centró en la observación participante. Si bien se tenía planeado inicialmente que el rol participativo fuese como un jugador más del equipo (algo que se llegó a cumplir a cabalidad); en el transcurrir del trabajo de campo se fueron presentando otros roles dentro del equipo, como lo fueron el ser delegado del club para tener acceso a reuniones de la Liga Distrital² y, en su momento, apoyar en las labores de asistente técnico.

Esta diversidad de roles asumidos en el trabajo de campo, no considero que fuesen un impedimento en la posición que se tuvo como observador en el campo o en la carga diversa de responsabilidades, sino que enriquecieron la observación participante llevada a cabo a través de todos esos puntos de vista

² Reuniones en que participaban los diferentes dirigentes que existían en la competencia.

y formaban parte de las consideraciones éticas, ya que parte del compromiso era apoyar lo mejor posible en los objetivos del equipo.

Asimismo, además de la observación participante, también se realizaron entrevistas y encuestas a jugadores del equipo y al entrenador, grabación en audio de las charlas tácticas, grabación de video de los diversos partidos, recopilación de la prensa escrita deportiva sobre el campeonato, entrevistas a dirigentes del club y entrevistas a otras personas entendidas en el fútbol cusqueño.

Por último, para la mejor sistematización de la información se optó, no solo por el uso de un cuaderno de campo, sino por una serie de ejercicios para cuantificar la información y graficarla de mejor modo a partir de cuadros. Con esto se pudo visualizar mejor la asistencia de los diferentes jugadores y las tendencias dentro del equipo, la relevancia de unos y otros actores, los diferentes modos de agruparlos por edad, grupos de amigos, experiencia dentro del fútbol, trayectoria en el club, etc. Este método de sistematización se realizó a lo largo de todo el trabajo de campo, a fin de tener más presente la dinámica de los jugadores en la conformación del equipo. Si bien muchos de los ejercicios no fueron del todo útiles, considero que el estar constantemente experimentando a la búsqueda de tendencias en la información y una visión más amplia de ésta, resultó muy enriquecedor.

Sin más que decir en esta introducción... que ruede el balón.

CAPÍTULO II

2. Estado de la cuestión

2.1. Breve historia del fútbol mundial y nacional

Dentro de las diversas posibilidades para abordar un estado de la cuestión en torno a la temática del fútbol, consideré conveniente realizar un recuento bibliográfico que lleve al lector por la historia del fútbol en general, adentrándose gradualmente en lo que fue la inserción de este deporte en el Perú.

Así pues, varias son las historias que se pueden construir acerca del fútbol, aquellas que van desde los diversos juegos de balón o de balompié, hasta las que se centran más en las instituciones y ponen énfasis en las fechas concretas de creación de las mismas. En este terreno de diversas posibilidades, he decidido articular la historia elaborada por Robertson y Giulianotti (2006), acerca del fútbol mundial, sus orígenes y su globalización; con la de Gerardo Álvarez (2008), que aborda la llegada y difusión del fútbol en el Perú; y la de Carlos Arredondo (2007), sobre la historia del Club Cienciano del Cusco.

Para Robertson y Giulianotti, existen cinco fases diferenciadas en la **historia del fútbol**. Primero, una fase *inicial*, que va desde la prehistoria hasta el siglo XIX, en la que se destaca cómo ya hacia la Edad Media, en muchas ciudades y pueblos de Gran Bretaña existían juegos futbolísticos con pocas

reglas y una violencia bastante cotidiana; que para el siglo XVIII dieron pie a las primeras competencias; y ya en el siglo XIX significó el inicio de la diferenciación del fútbol respecto a otros juegos similares (Robertson y Giulianotti 2006).

En segundo lugar, en la fase de *desarrollo*, que se extiende de principios del siglo XIX hasta la década de 1870, se dan como sucesos más importantes: la incorporación de juegos futbolísticos en las escuelas a partir de 1830, con la finalidad de inculcar normas de higiene personal y “cristianismo muscular” (como citan los autores el concepto empleado por Mangan, 1981); la creación de clubes de fútbol hacia mediados de siglo, ya sea por las instituciones educativas o por las clases trabajadoras que se habían asentado en las ciudades; lo que trajo como consecuencia la necesidad de una reglamentación común para los encuentros entre diversos clubes, que por lo general asumieron las “reglas de Cambridge”, y posteriormente los llevó a la fundación de la *Football Association*, en Inglaterra en 1863. Además, estas decisiones en cuanto a reglamentación, cobraron vigencia por la posición de Gran Bretaña en dicho tiempo, que por sus condiciones económicas, sociales, políticas y culturales favorecieron a la difusión, a la vez que se marcaba la diferencia de otros juegos similares de otras latitudes (como por ejemplo el *rugby*) (Robertson y Giulianotti 2006).

En tercer lugar, en la fase de *expansión* que se dio entre 1870 y 1925, el fenómeno central fue la difusión del fútbol fuera de Europa, que se dio cuando los clubes británicos empezaron a hacer visitas a los países más importantes del Imperio y América Latina. Este no fue el único fenómeno, sino que también empezaron a construirse “héroes masculinos locales”, que encontraban un sustento en formas de colectivismo, como la aristocracia demostrando habilidades en el trabajo de equipo que la llevaban a ganar los encuentros, o las “tradiciones inventadas” de habilidades y estilos de juego asociadas a clubes particulares o a nacionalidades. Otros dos hitos importantes durante esta fase fueron los de la fundación de la FIFA en 1904 y la inclusión del fútbol en los Juegos Olímpicos de 1908. Sin embargo, en este tiempo, las clases

puentes aún mantuvieron en alta medida la hegemonía de este deporte (Robertson y Giulianotti 2006).

Luego, la fase de la *lucha por la hegemonía*, que fue de 1925 hasta finales de la década de 1960, comenzó con la modificación de la regla futbolística del fuera de juego, que permitía una mayor posibilidad de anotar goles y, por tanto, el espectáculo se hacía más atractivo al público, es decir, se masificó notoriamente. Además, aquellos “héroes” que existieron en la fase anterior, dejaron su lugar para ser éste ocupado por las nuevas “estrellas”, que estaban más ligadas a los productos comerciales y los medios de comunicación. Los discursos e ideas nacionales, eran cada vez más puestos en relación a las tácticas y éxitos obtenidos en competiciones futbolísticas internacionales; la política encontraba un espacio de “batalla” para ciertos intereses e ideologías, y los niveles nacionales y regionales también encontraron rápidamente eco en disputas de esta naturaleza. Otro punto importante, fue el corpus que se logró articular en torno al fútbol, donde los clubes pertenecieron a asociaciones regionales y nacionales, que a su vez formaban parte de los organismos continentales, y estos últimos se unían en la FIFA. Esta pirámide fue la que permitió, a partir de 1930, dar inicio a las Copas del Mundo (Robertson y Giulianotti 2006).

Por último, la fase de *incertidumbre* posee cuatro puntos de referencia básica. Lo *individual*, que se expresa en cómo los jugadores se han terminado de asentar como “artistas mediáticos”, sobre los que rige un control por parte de empresarios (clubes) y medios de comunicación, que se basa en la idea de la celebridad de estos individuos. Los *Estados-nación*, que si bien permanecen como punto de unidad política para el fútbol, han entrado en debate sobre su unidad cultural, dado el aumento de clubes internacionales y la polietnicidad en algunas identidades nacionales (como Francia, EE.UU., e Inglaterra). La *humanidad*, que se ha manifestado con iniciativas anti-racismo y anti-discriminación, y con el avance del fútbol femenino, ligado a una equidad de género (en nuevos mercados como China y EE.UU.). Finalmente, el *sistema internacional*, que da muestra de cómo todos los participantes del fútbol, al

hacerse conscientes de la interconectividad que permite este deporte, empiezan a pugnar de forma más ferviente por intereses sumamente complejos (como por ejemplo en las disputas entre los clubes del G-14³, compuesto de los “superclubes” europeos, y el resto de los existentes en dicho continente) (Robertson y Giulianotti 2006).

Por su parte, Gerardo Álvarez, plantea una **historia del fútbol en el Perú** que comienza hacia finales del siglo XIX, precisamente en la etapa que Robertson y Giulianotti reconocen como de *expansión* a nivel del fútbol global. Según las fuentes recogidas por Álvarez, existen dos posibles fechas de surgimiento del fútbol en el Perú; la primera, en 1892, cuando según datos recogidos por Jorge Basadre se disputó un encuentro en el campo Santa Sofía, del club Lima Cricket; y la segunda, con la que Álvarez se muestra más afín, varios años antes, durante la década de 1870, cuando según datos recogidos por José Gálvez y Amadeo Grados, fue Alejandro Garland quien promovió los primeros partidos en campos de juego desocupados entre la Penitenciaría y el Palacio de la Exposición, aunque luego su práctica y la de otros deportes fue descontinuada al iniciarse la Guerra del Pacífico (Álvarez 2008).

Para ambas versiones acerca del surgimiento del fútbol en el Perú, se reconoce a tres diferentes grupos sociales que fueron los que se encargaron de introducir este deporte durante su etapa inicial: las familias de inmigrantes británicos, los marineros británicos que llegaban a tierras peruanas por el comercio establecido durante ese tiempo (básicamente buscando productos manufacturados, alimentos y bebidas, y materias primas entre las que destacó el guano) y jóvenes de la élite local que habían realizado estudios en el extranjero, sobre todo en Gran Bretaña, que habían aprendido la práctica del fútbol en tierras lejanas y lo compartieron con sus familiares al retornar al Perú (este es el grupo al que perteneció Alejandro Garland) (Álvarez 2008).

³ Fue un grupo compuesto por los 14 clubes más poderosos del fútbol Europeo en lo deportivo y económico, que fue fundado en el año 2000. A este pertenecieron clubes de Alemania, Francia, España, Inglaterra, Portugal, Holanda e Italia.

Luego de estos hitos iniciales, se puede rastrear la realización de más partidos de fútbol a partir de 1894, aunque estos siguieron siendo muy escasos durante los años finales del siglo XIX (alrededor de dos por año). Algo característico de este tiempo fue la extrañeza que suscitó el fútbol para quienes no lo conocían, por tratarse de un deporte europeo y el asombro que causó por la facilidad para poder practicarlo. Sin duda, otro elemento que fomentó la difusión de los deportes en general y, en su debido momento, del fútbol, fue la formación de clubes deportivos. El *Lima Cricket and Lawn Tennis* fue el primer club deportivo en el Perú, fundado en 1865; y tan solo diez años después se fundó el club *Regatas Lima*. Estos clubes eran espacios en que se compartían una serie de valores y conductas, y que se reservaban el derecho de admisión solo para ingleses o para la élite limeña, respectivamente. Luego, tras un periodo en que estos dos clubes perdieron fuerza debido a la Guerra del Pacífico, se restablecieron y empezaron a aparecer nuevos clubes, y para 1894 fue que se empezó a introducir el fútbol en dichos espacios. Del mismo modo, también en la década de 1890, empezaron a surgir clubes dedicados netamente a la práctica del fútbol, como lo fueron el *Association Football Club* (1897), el *Unión Foot Ball* (1898) y el *Club Foot Ball Perú* (1898) (Álvarez 2008).

Después, ya a inicios del siglo XX, del mismo modo que ocurrió en Gran Bretaña, el fútbol en Perú se empezó a asociar con “*corrientes higiénicas*” que veían en este deporte una forma de fomentar la salud y la moral, y de erradicar la fragilidad física y el ánimo medroso. Fue por este motivo que se insertó rápidamente en las políticas educativas, tratando también de fomentar el desarrollo de prácticas asociativas. Así pues, empezaron a surgir muy diversos clubes desde la escuela, ya sea aquellos promovidos desde las autoridades y maestros de la institución educativa, los formados en las escuelas pero que con el tiempo se distanciaban de ésta, o los que eran formados por niños de una misma escuela pero que no recibían el apoyo de la institución (como fue el caso del *Atlético Chalaco* en 1902). Además, también a inicios del siglo XX, comenzaron a aparecer los clubes barriales que se multiplicaron rápidamente,

como el *Libertad*, el *Independencia*, el *San Martín*, el *Bolognesi*, entre otros; aunque la gran mayoría desaparecieron hacia 1910, previo a que se consolide un ámbito de competencia. Cabe destacar entre los numerosos clubes barriales de este tiempo, uno que sí llegó a consolidarse a lo largo de la historia, como lo fue *Alianza Lima* (Álvarez 2008).

Luego, en líneas generales, siendo en gran medida aplicable también al fútbol peruano actual, Álvarez señala lo siguiente sobre la segunda y tercera década del siglo XX:

“En todos los casos, la creación de clubes estaba amparada por, o permitía la creación de, lazos de sociabilidad que edificaban roles para los actores, tanto dentro como fuera del terreno de juego. El valor y peso de estos roles se multiplicaba cuando estos clubes participaban en la competencia. Los más exitosos consiguieron prestigio, el cual se transmitió tanto al club como a los individuos que jugaban, los socios y padrinos de la misma, y también al espacio al que pertenecían. [...] la aparición de adhesiones entre el espacio y el club estuvo estimulada por otro factor: la rivalidad. La competencia estimuló el conflicto y el conflicto facilitó la formación de identidades” (Álvarez 2008: 53).

Así pues, a lo largo del siglo XX, la historia del fútbol peruano se torna bastante más difícil de narrar; esto debido a que, luego de la gran expansión del deporte, muchos han sido los hitos históricos, los cambios y las continuidades, las glorias y los fracasos, es decir, mucho ha sido lo ya recorrido. Sin embargo, si lo que se busca es una síntesis de este periodo, se puede usar el breve recuento histórico planteado por la propia Federación Peruana de Fútbol:

“El 27 de febrero de 1912 fue creada la Liga Peruana de Fútbol con equipos de Lima y el puerto del Callao. Desde 1912 hasta 1921 se desarrolló esta Liga como Campeonato Peruano. En el año 1922 el torneo genera polémica y como consecuencia el 23 de agosto de ese año se crea la Federación Peruana de Fútbol (FPF). Desde 1926, se comenzaron a jugar nuevamente los torneos nacionales, bajo los auspicios de la FPF. Estos campeonatos se jugaron en forma amateur (no profesional) hasta 1951, en que la FPF adecua el torneo a los lineamientos mundiales y a partir de 1965 se abre el campeonato a equipos de todo el país. Desde 1966 nacería el denominado Torneo Descentralizado de Fútbol hasta 1984 en que se comenzaron a

jugar los torneos regionales, metropolitanos y nacionales. Desde 1992, se juega bajo el sistema de un único campeonato que determina a los representantes a la Copa Libertadores y torneos sudamericanos anexos” (FPF s.f.)

De otro lado, un ejemplo que nos puede mostrar cómo en sus inicios el **fútbol cusqueño** se desarrolló de forma similar a lo que ocurrió en Lima, es el *Club Cienciano del Cusco*. Según afirma Arredondo (2007), el fútbol llegó al Cusco a finales del siglo XIX, en el año 1898, con la llegada de marinos británicos a la ciudad. Uno de ellos, William Newell, fue quien se dispuso a trabajar al interior del Colegio Nacional de Ciencias y Artes del Cusco, como profesor de Educación Física (Sport Inglés), y desde allí fomentó la práctica del fútbol entre los jóvenes cusqueños. Esto llevó a que, en 1901, pese a ser aún bastante amateur este deporte y tener incipientes competencias, se fundara el club, y para el año siguiente se disputara el primer partido oficial entre *Unión Cienciana* (nombre que llevaba por ese entonces el Club Cienciano) y el *Athletic Club* (Arredondo 2007).

Luego, el mismo autor señala que fue recién en la década de 1940 cuando, “con la llegada del profesor y ex entrenador del Sporting Tabaco, Juan Casaboza, el Cienciano [tuvo] a un entrenador que cambió la formación del futbolista cusqueño, pues supo complementar la preparación física con el desarrollo de la personalidad del jugador” (Arredondo 2007). Durante este tiempo el Cienciano participó de la División de Honor del Cusco, donde jugaba encuentros con el club *Universidad* (equipo de la Universidad San Antonio Abad del Cusco), el *Pachacutec* y el *Atlético Cusco*; en un campeonato que servía de punto de encuentro para las familias cada domingo en el Estadio Universitario, y en el Estadio Garcilaso de la Vega a partir de 1958, fecha en que fue construido. Posteriormente, a mediados de la década de 1960, con el cambio de sistema en el campeonato nacional, Cienciano pasó a participar de la Copa Perú; y desde 1973, del Descentralizado, fecha en que además tomó distancia del colegio por requerir de una mayor dedicación de tiempo y dinero, por lo que asumieron la conducción de la institución un grupo de empresarios. Sin embargo, la filiación con el colegio nunca se perdió, como quedó

demostrado pocos años después, cuando en 1977 el club perdió la categoría y, dado que nadie quería hacerse cargo del equipo, el colegio se ofreció a comandarlo y devolverlo a la división profesional. Este retorno a la Primera División, recién llegaría en 1984, cuando al ser invitado por la FPF, formó parte del Torneo Regional Sur (Arredondo 2007).

Asimismo, como bien señala Álvarez (2008), la rivalidad fue un elemento muy importante en la consolidación de diversos clubes. Sobre esto, Arredondo (2007) afirma que, el Cienciano tuvo en sus inicios como principal contendor al *Universitario* (de la UNSAAC) y, con el pasar del tiempo y ante el debilitamiento de este equipo, pasó a hallar en el *Deportivo Garcilaso* a su máximo rival, esto debido en gran parte a que ambos equipos se identificaban con dos de las Grandes Unidades Escolares del Cusco. En la actualidad, si bien esta última rivalidad se mantiene para algunos partidos amistosos, el hecho de que Cienciano juegue en la Primera División ha marcado distancia del Deportivo Garcilaso⁴, y encuentra como rival principal al Melgar de Arequipa, en lo que se conoce como “el clásico del sur”.

Finalmente, sobre los últimos años del Cienciano, Richard Witzig (2008), en un artículo bastante detallado, narra cómo a partir del centenario del Cienciano en el 2001, el club empezó a tener un mejor rendimiento, que llevó a la obtención de la Copa Sudamericana en el 2003 y de la Recopa en el 2004.

A modo de conclusión sobre esta lectura breve acerca del fútbol mundial y nacional, se debe considerar que muchos de los aspectos mostrados coinciden en fechas similares a nivel mundial, nacional (sobre todo en lo concerniente a Lima) y cusqueño. La expansión del deporte y su afirmación en las normas y en la realización de campeonatos, sin duda alguna son muestra de ello. Así también, el hecho de que la difusión del fútbol haya estado vinculada de forma cercana a la idea de valores de higiene, salud y cuerpo; y que haya sido fundamental su inserción en el ámbito escolar para su

⁴ No se debe confundir el Deportivo Garcilaso, que disputa la Primera División de la Liga Distrital del Cusco y que es el equipo que históricamente tuvo rivalidad con el Cienciano; con el Real Garcilaso, que disputa el Torneo Descentralizado de Fútbol Profesional y que fue fundado en el año 2009.

consolidación. No se debe dejar de lado, tampoco, que el fútbol estuvo asociado a los grupos de élite durante mucho tiempo, y recién una vez expandida su práctica se logró acercar a los sectores más populares. Cabe agregar que, el desarrollo del fútbol en el Cusco, como se puede ver en la coincidencia de fechas y en algunas acciones concretas, estuvo muy ligado a las decisiones tomadas desde la FPF. Esto, de forma no tan periférica, también afectó el proceso en el cual el fútbol se tornaba más o menos comercial y masivo.

2.2. Estudiando el deporte desde las ciencias sociales

Para abordar este recorrido nuevamente histórico, pero esta vez desde quienes reflexionaron y escribieron acerca del deporte, considero central basarme en el texto de Gabriel Angelotti Pasteur (2010), donde se dedica un capítulo entero a “El estudio de los deportes por las ciencias sociales”. Si bien se reconoce que las primeras reflexiones sobre el deporte por las ciencias sociales datan de mediados del siglo XIX, cuando muchos ejercicios físicos empezaron a consolidarse como deportes (*sports*) y la difusión de los mismos se dio por Europa y el mundo entero en general; se debe tener en claro que este despertar intelectual no tuvo continuidad y fue retomado con fuerza recién a mediados del siglo XX (Angelotti 2010).

Así pues, fue hacia 1950 cuando se asentó una rama especializada de “sociología del deporte”, y solo a partir de este momento se empezó a difundir el interés científico a otros campos como la psicología, la filosofía, la economía, la medicina y la propia antropología. Angelotti toma un texto de J.W. Loy escrito en 1980, como base para elaborar una división en cuatro etapas acerca del desarrollo de los estudios del deporte desde 1950 hasta nuestros tiempos. La primera etapa, que fue de 1950 a 1963, se caracterizó por una toma de conciencia del campo de investigación y el inicio en la redacción de artículos descriptivos o históricos en la materia, o esbozos de lo que significaba una sociología del deporte. Entre los autores que destacan de esta etapa

encontramos a Michel Clousard (1963), con *Les fonctions sociales du sport*, y a P. McIntosh (1963), con *Sport and Society*. La segunda etapa, que fue de 1964 a 1972, tuvo como eje la institucionalización de la sociología del deporte, como con el *Conseil International du Sport et de l'Education Physique* (ICSPE), o el *International Committee for the Sociology of Sport* (ICSS) que pasó a depender de la *International Sociology Association* (ISA). Esto trajo consigo un crecimiento en el número de investigaciones, coloquios y congresos, donde destacaron la creación de la revista *International Review of Sport Sociology* (IRSS) a cargo del ICSS, y las publicaciones elaboradas por Georges Magnane, Jean Meynaud, G. S. Kenyon, M. Bouet, Lüschen, Jean-Marie Brohm y Bero Rigauer. La tercera etapa, que fue de 1972 a 1987, fue reconocida por la aparición de grupos de trabajo y de investigación que se dedicaron al estudio del deporte desde teorías particulares. Pero esto no fue lo único novedoso en este periodo, ya que también existió un aumento en el interés de los poderes públicos y el periodismo por el aspecto social del deporte; el surgimiento de encuestas y sondeos públicos; la aparición de los congresos organizados por el ICSS antes de cada olimpiada; y el inicio de publicaciones como *Journal of Sport and Social Issues* (1976), *Sport Sociology Bulletin* (1971), *Review of Sport and Leisure* (1976), entre otras. Por último, la cuarta etapa, que comenzó en 1988 y llega hasta nuestros días, representó un avance general para todas las áreas de investigación de la sociología del deporte, como por ejemplo en el ámbito académico, donde se inauguraron cursos y carreras especializados en el análisis social del deporte, y el número de congresos se multiplicó notoriamente (Angelotti 2010).

De esta manera, siguiendo con el recuento planteado por Angelotti, a aquellos autores que escribieron entre mediados y fines del siglo XIX, debe reconocérseles el haber sido capaces de percatarse de la importancia política, social y cultural del deporte. El primero en reflexionar desde un enfoque social acerca del deporte, fue Herbert Spencer en su obra *Education* (1860), donde mostraba interés acerca del modo en que se empleaba la gimnasia en el ámbito educativo, aunque su planteamiento de una “gimnasia natural” recién

fue puesto en valor casi un siglo después por diversos pedagogos y la escuela sueca. Un segundo autor fue Edward B. Tylor, quien es reconocido como uno de los fundadores de la antropología. Este autor, dedicó parte de su manual, *Anthropology* (1881), a describir las prácticas lúdicas y las actividades físicas de las sociedades primitivas, y donde acuñó la idea de “juegos primitivos” como “sobrevivencias” (idea que fue tomada tiempo después por investigadores abocados al estudio de juegos y juguetes de niños). Un tercer autor de este periodo fue Thorstein Veblen, quien en su obra *La teoría de la clase ociosa* (1899), describe el *snobismo* existente en algunos sectores de la sociedad norteamericana de finales de siglo y cuál era el papel de las prácticas deportivas entre la élite de esta sociedad, que muchas veces fungieron como actividades predatoras (Angelotti 2010).

Asimismo, en una línea diferente a la de los tres últimos autores presentados, relativamente por la misma época, encontramos a otro grupo de intelectuales, quienes se dedicaron a la promoción de nuevos ejercicios físicos y a “exaltar las virtudes de esta nueva cultura física y las consecuencias favorables de la formación integral del ser humano” (Angelotti 2010: 44). Entre estos encontramos a Pierre Frédy, barón de Coubertin, quien en obras como *L'Éducation en Angleterre* (1888), *La Gymnastique utilitaire* (1905), *Pédagogie sportive* (1922), etc.; muestra cercanía con la obra de Hypolite Taine, *Notes sur l'Angleterre* (1872), en que proponía el uso de las prácticas deportivas como herramientas pedagógicas transformadoras de la conducta humana y de la sociedad, capaces de fomentar virtudes, como honestidad, respeto, compañerismo y buena disposición al compromiso y subordinación; así como de lo logrado por T. Arnold en Inglaterra, al establecer un sistema educativo en que los alumnos fueran instruidos en libertad y con “un plan entero de educación moral y social bajo la capa de los deportes en la escuela”. Siguiendo esta corriente, trató de ganar adeptos en el ámbito francés para instaurar un sistema educativo que: diera igual importancia a la formación deportiva e intelectual, bajo la premisa de que cuerpo y mente constituían una unidad; pusiera en valor el ideal del *fair play* para que distinguiera a todas las

competiciones en escuelas y universidades; y mantuviera la condición amateur de los deportes para lograr alejarlos de la contaminación con aspectos materiales y monetarios (Angelotti 2010).

Además, si hubo un hecho que marcó la obra de Coubertin, fue el haber promovido y dado inicio a los Juegos Olímpicos de la era moderna, a partir de la fundación del Comité Olímpico Internacional (COI) en 1894 y su primera realización en Atenas en 1896. Lo que se buscaba a partir de la realización de estos juegos era promover un internacionalismo pacífico, un fin similar a muchos otros organismos (244) que se crearon entre 1850 y 1907, donde destacan organizaciones científicas, de la mujer, sociedades humanitarias, asociaciones políticas, de promoción del comercio y tráfico internacional, entre otras. Sin embargo, cabe señalar que Coubertin reconocía, siendo realista, que a pesar de fomentar un internacionalismo pacífico a partir de los Juegos Olímpicos, estos no serían capaces de evitar ninguna guerra, mas sí podrían debilitar su excesiva barbarie (Angelotti 2010).

Luego, tras la obra de Coubertin, hubo un periodo de largos años en que el interés por los juegos y los deportes dejó de ser un tema transitado. Esto se reavivó con Johan Huizinga en 1933, cuando presentó un discurso en la Universidad de Leyden, al que tituló “Los límites del juego y del trabajo en la cultura”; pero no quedó solamente en eso, ya que para el año 1938 haría más concreto su interés al publicar la obra *Homo Ludens*. Un primer punto destacado de lo propuesto por Huizinga, fue el haber formulado cuatro características esenciales de todo juego: de ser libre, de no pertenecer a la vida corriente (carácter mimético), de estar encerrado en sí mismo y de poseer un cuerpo de normas y reglas establecidas. Otro punto sobre el que puso énfasis fue en la hipótesis de que, en la historia de la humanidad, el juego siempre había sido previo a la formación de una cultura, siendo el molde para las futuras estructuras y modelos. En esta línea señalaba que todas las formas de la vida social (música, poesía, danza, culto, sabiduría, instituciones jurídicas, etc.) tenían siempre un elemento lúdico implícito, y que el juego debía ser visto como una actividad llena de sentido, significado, valor pedagógico y carácter

socializador. Además, identificaba que la sociedad de finales del siglo XIX estaba dejando de lado lo más básico del juego, y estaba dando paso a formas más racionales, organizadas y predecibles. Esto se concretaría, según Huizinga, a inicios del siglo XX con el ejemplo de los deportes que habían pasado de ser una diversión espontánea a un sistema organizado de clubes y campeonatos. Para el autor, lo primordial era mantener el espíritu amateur de los deportistas, ya que a diferencia de los deportistas profesionales no buscaban recibir algún tipo de recompensa económica (Angelotti 2010).

Además, otro autor que también trabajó el tema del juego y que será retomado para el marco teórico, fue Roger Caillois, con su obra *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*, publicada en el año 1958. Lo central de su planteamiento, fue el elaborar una clasificación “razonada” de los juegos, partiendo de la forma en que el sujeto se desenvuelve al realizar la actividad. Para esto propuso cuatro tipos de juegos, los de competencia (*agon*), los de azar (*alea*), los de simulación (*mimicry*), y los de vértigo (*ilinx*). Estos tipos de juego, además, oscilarían entre dos principios opuestos: *paidia*, cuando se trataba de manifestaciones espontáneas del instinto del juego (asociadas a la libertad, improvisación, etc.); y *ludus*, cuando más bien eran actividades reglamentadas y especializadas, que muchas veces requerían de un entrenamiento y de pulir ciertas técnicas. Esto llevaría a Caillois a plantear que, partiendo de un análisis sociológico del juego, estas manifestaciones serían el reflejo de aspectos fundamentales de las sociedades que las practican; así pues, las sociedades primitivas se caracterizarían por aquellas de tipo *mimicry* o *ilinx*, mientras que las sociedades ordenadas por aquellas de tipo *agon* o *alea* (Caillois 1958).

En una línea similar, hacia los años 1960, surgió una visión neomarxista acerca de los deportes modernos, en la que se buscaba conocer las características de estas actividades, las funciones que cumplían y, sobre todo, las diferencias que tenían con las demás actividades lúdicas; esto teniendo en cuenta que los deportes en general eran entendidos como productos del capitalismo liberal de la sociedad burguesa. Entre los autores destacados de

esta corriente figuran Jean-Marie Brohm con *Sociología política del deporte* (1982), Pierre Laguillaumie con “Para una crítica fundamental del deporte” (publicado en *Partisans* 1972), Gerhard Vinnai con *El fútbol como ideología* (1986), Luigi Volpicelli con *Industrialismo y deporte* (1962), Ginette Berthaud con “Educación deportiva y deporte educativo” (en *Partisans* 1972), entre otros. Así pues, Brohm señala que los deportes modernos se caracterizan por tener categorías propias del proceso capitalista, como lo son: el principio de rendimiento, un sistema de jerarquización, un principio de organización burocrática, un principio de publicidad y de transparencia, y la visión del deportista como una mercancía. Esto representaría a su vez, un sistema institucionalizado que tendría como capacidad y finalidad el “distraer” a los trabajadores y al proletariado en general. Para complementar esta perspectiva, Berthaud afirma que, el marco organizativo en que se realizaban las actividades deportivas era opresivo y buscaba únicamente la obtención de buenos resultados, como era propio del capitalismo. Entonces, Angelotti agrega acerca del enfoque neomarxista que: “La lógica de este sistema es represiva, y si el individuo la acepta pasivamente no quiere decir que no exista esta condición de sujeción, sino que la represión está tan interiorizada y asimilada por el individuo que se confunde con su propia voluntad. La represión externa se convierte en auto represión” (Angelotti 2010: 61).

De otro lado, se encuentra el planteamiento de Allen Guttmann, tal y como da a conocer en *From ritual to record* (1985), donde elabora una clasificación de los deportes modernos. Afirma que dentro de los juegos (*play*), existen aquellos que son espontáneos y los que son organizados (*games*); el segundo de estos grupos, se divide entre aquellos que son no-competitivos y los que sí lo son (*contests*); y, nuevamente el segundo de estos, se divide entre aquellos que son concursos intelectuales y aquellos que son concursos o competiciones físicas, deportes (*sports*). En base a esto, el mismo autor elabora una lista de siete cualidades de los deportes modernos, que los diferencia de aquellos juegos practicados en el pasado. La lista sería la siguiente: secularismo, igualdad, especialización, racionalización, organización

burocrática, cuantificación y búsqueda del record. Finalmente, uno de los puntos más criticados de la obra de Guttmann, sería que el fenómeno deportivo es entendido como circunscrito a lo que se desarrolla dentro del terreno de juego, en lo que pueden hacer los propios jugadores para obtener los resultados y que dejaría de lado la importancia que podría llegar a tener el público (Angelotti 2010).

Por otro lado, los más reconocidos dentro de la corriente contraria, es decir, aquella que sí considera relevante en todo sentido al público que asiste a los espectáculos deportivos, son Eric Dunning y Norbert Elias, con una de las más destacadas obras acerca del deporte desde un enfoque social, *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (1986). Si bien, este planteamiento se hace en respuesta a lo planteado por Guttmann, a este último se le debe reconocer el haber realizado un argumento sólido que dio por finalizada la discusión sobre el origen y la historia de los deportes, y dejó la puerta abierta para entablar una nueva discusión, la trascendencia social de los deportes. Así pues, Dunning y Elias, afirman que los deportes adquirieron trascendencia a lo largo de los siglos XIX y XX, en base a tres factores: las emociones agradables que generaban, la posibilidad de dar sentido a la vida de muchas personas, y el generar una identificación de los individuos con el colectivo en el que estaban insertos. En otras palabras, lo trascendental del deporte escapaba a su propio espacio de competición, y se ubicaba en las personas asistentes a los encuentros, ya sea en calidad de espectadores, simpatizantes o hinchas. Además, este recorrido que hace el deporte desde el individuo hacia el colectivo, no debe ser entendido solamente como estimulador de equilibrio y armonía social, sino que muchas veces también es la fuente de conflictos y diferencias, llegando a lo que muchas veces han sido llamadas “guerras simuladas”.

Finalmente, si bien se podría ahondar más en los diversos autores presentados sobre los estudios científico sociales acerca del deporte, que van desde sus orígenes a la actualidad, prefiero quedarme con esta síntesis y dar

paso al plano de América Latina y, en particular, de Perú, que fueron fuertemente influenciados por la obra de Dunning y Elias.

2.3. Estudios sociales sobre fútbol en América Latina, el Perú y el Cusco: identidades socioculturales y espectáculos futbolísticos

En la actualidad latinoamericana, es posible encontrar una gama de deportes infinitos e impensables que son practicados hasta en los lugares más recónditos; sin embargo, algo que sale rápidamente a la vista, es la difusión y masividad que ha alcanzado el fútbol a lo largo de todo el continente. Las razones principales de este posicionamiento giran en torno a la facilidad para desarrollar el juego, el contar con reglas sencillas y baratas. Aunque, como señala Angelotti (2010), la lista de razones podría ser mucho más amplia:

“[Se podrían sumar razones como:] la temprana difusión y práctica en las capitales más importantes del continente; por la cantidad de logros internacionales obtenidos por selecciones nacionales; por la creación de “estilos” de juego distinguidos, exitosos y representativos de cada país; por la regularidad de los torneos locales; por la realización de torneos continentales; por la existencia de ídolos como figuras nacionales; y, entre otros factores, por ser una de las pocas actividades que facilita la ascensión social y económica para las clases bajas y medias urbanas y rurales” (Angelotti 2010: 80-81)

Si bien varias de estas razones, según los países, podrían ser aplicadas a deportes diferentes al fútbol (como el rugby, el boxeo, el automovilismo, el ciclismo, el atletismo, el beisbol, etc.), es en este deporte donde las razones son medianamente uniformes y contundentes a lo largo del continente entero. Para el caso peruano, no cabe duda que el fútbol es el deporte de mayor difusión, aunque no faltarán quienes sostengan que otros deportes son los que más éxitos internacionales nos traen (como el vóley femenino, el surf, el ajedrez, el bádminton, entre otros). Sin embargo, de todos modos, uno puede señalar que las glorias deportivas que mayor reacción masiva y apasionada generan son las futbolísticas, como en el caso de los títulos de la Copa Sudamericana 2003 y la Recopa 2004 obtenidos por el Cienciano del Cusco, o

el tercer puesto en la Copa América 2011 obtenido por el seleccionado nacional.

Entonces bien, acerca de lo que más se ha escrito en cuanto a deportes en América Latina y Perú, encontraremos una tendencia similar a la difusión misma de los deportes, donde serán mucho más cuantiosos los estudios realizados acerca del fútbol. Así pues, como adelantábamos en la sección anterior, el texto que mayor influencia tuvo en los análisis latinoamericanos sobre fútbol, fue el de Dunning y Elias (1986), lo que llevó a una concentración en lo que sucede en el plano de los espectadores y en la generación de colectividades, ya sea en una línea de armonía o de diferenciación.

Así pues, uno de los textos más tempranos en esta materia, y que sin duda fue muy influyente en la tendencia de los siguientes estudios, al igual que Dunning y Elias, fue el elaborado por Janet Lever, titulado *La locura por el fútbol* (1985), donde ahondó en el caso del fútbol brasileño y cómo éste representaba un medio para afirmar identidades primordiales, y crear unidad política y lealtad en un estado civil moderno. Asimismo, los triunfos logrados en el plano futbolístico terminan siendo, sobre todo, simbólicos, ya que no hay necesariamente pérdidas materiales, sino un espíritu de *fair play* donde lo importante es el jugar para ganar; es decir, “el deporte es la forma lúdica del conflicto” (Lever 1985: 25-26). La misma autora señala, que al existir sentimientos primordiales que unen a los colectivos de simpatizantes, los propios deportistas desarrollan una afinidad con aquellos a quienes representan, ya que reconocen que las rivalidades escapan al mero ámbito deportivo. Cabe agregar, que Lever reconoce cinco niveles de interconexión por medio de los cuales se genera sociabilidad y espíritu colectivo a partir del deporte, que son: 1) el interpersonal, 2) el deporte en la comunidad, 3) el deporte en la metrópolis, 4) el deporte en la nación, y 5) el deporte en el mundo (Lever 1985).

Otro autor destacado que también abordó el tema del fútbol en Brasil, fue Roberto DaMatta, con su escrito “Esporte na sociedade: um ensaio sobre o futebol brasileiro”, publicado en *Universo do futebol: Esporte na Sociedade*

Brasileira (1982). Para este autor, el fútbol debía ser visto como un “drama social”, es decir, un ritual en el cual se expresan códigos, valores y actitudes, que son elevados a esferas más amplias de la sociedad. Así pues, este fenómeno deportivo escapa al espacio y tiempo del juego, e influye en otros aspectos de la vida social y cultural; por lo que requiere de diversos tipos de análisis, como las manifestaciones de nacionalidad, de masculinidad, de negociación de códigos de honra, de fiesta y de espectáculo, etc. (DaMatta 1982). Entre otros autores brasileños encontramos a Ruben Oliven con *Fútbol y cultura* (2001), Josimar Daolio con *Cultura: educação física e futebol* (1997), Antonio Jorge Soares y Hugo Rodolfo Lovisolo con *Futebol: a construção histórica do estilo nacional* (2003), etc.

Luego, dar cuenta detallada de lo escrito por cada autor destacado en América Latina, podría llegar a ser bastante extenso y no del todo provechoso para la investigación actual; ya que, a grandes rasgos, repiten ideas similares a las de los autores mostrados sobre el caso brasileño, pero con las salvedades de cada país. Sin embargo, sí me parece necesario hacer un recuento de la bibliografía disponible por países y autores, para no extenderme en sobremanera acerca del análisis de cada obra⁵.

Otro país que también tiene una obra bastante prolífica en esta línea es Argentina, donde destacan los siguientes autores y sus respectivas obras: Pablo Alabarces, con *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (2000) y *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (2003), libros en que fungió de compilador y que surgieron luego de congresos realizados por el Grupo de Trabajo sobre Deporte y Sociedad a cargo del Colegio Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), además de obras propias como *Cuestión de pelotas: fútbol, deporte, sociedad y cultura* (1996), *Fútbol y patria: El fútbol y las narrativas de la nación Argentina* (2002), entre otras; Eduardo Archetti con *Estilo y virtudes masculinas en “El Gráfico”*, *La creación del imaginario del fútbol argentino* (1995) y *El potrero, la pista y el*

⁵ Cabe señalar que aquí solo nombro a los autores que comparten un análisis similar al propuesto por Dunning y Elias (1986), Lever (1985) o DaMatta (1982).

ring: *Las patrias del deporte argentino* (2001); Gastón Julián Gil, con *La modernización imaginada del fútbol Argentino* (2003) y *Fútbol y ritos de comensalidad. El "chori" como referente de identidades masculinas en Argentina* (2004); entre otros.

De otro lado, en Ecuador, el autor más destacado es Fernando Carrión, ya que fue compilador y promotor de una colección de 5 libros sobre fútbol en el 2006, que se titularon de la siguiente manera:

- *El jugador número 12. Fútbol y sociedad*
- *Con sabor a gol... Fútbol y prensa*
- *Quema de tiempo y área chica. Fútbol e historia*
- *Metete gol, gana. Fútbol y economía*
- *Área de candela. Fútbol y literatura*

Además, encontramos a Jacques Ramírez, con *Fútbol e identidad nacional en el Ecuador de los 90's* (2002), y un texto similar que desarrolló con el apoyo de Franklin Ramírez, que se tituló *Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa* (2001).

De otro lado, en México, encontramos a Roger Magazine y Samuel Martínez, que publicaron en conjunto con Jacques Ramírez, *México y Ecuador: dos distintas formas de construir la nación desde el fútbol* (2011) y por su cuenta *El sistema de rivalidades futbolísticas en México. Reflexiones en torno al proyecto "Identidades, prácticas y representaciones de los aficionados al fútbol en México: un análisis comparativo multi-regional (2007-2009)"* (2010). Además, también a Gabriel Angelotti Pasteur, con la obra citada líneas arriba, *Chivas y Tuzos. Íconos de México, identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional* (2010) y con *El estudio del fútbol ¿Un ámbito periférico para la antropología en México?* (2003).

Finalmente, de forma más aislada, encontramos a Sergio Villena Fiengo en Costa Rica, con *Del fútbol y otros demonios. Fútbol, religión y nacionalismo en Costa Rica* (2008); a Andrés Dávila y Catalina Londoño en Colombia, con *La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad nacional en Colombia 1985-2000*

(2003); a Bernardo Guerrero Jiménez en Chile, con *Fútbol en el Norte Grande de Chile: identidad nacional e identidad regional* (2006); entre otros.

Así pues, una vez visto el panorama latinoamericano en general, me abocaré a presentar cual ha sido el desarrollo de los estudios acerca del fútbol en el Perú, las tendencias y continuidades, y los vacíos a cubrir en futuras investigaciones, o en el desarrollo de esta misma.

La gran mayoría de autores que trabajan el tema del deporte desde las ciencias sociales en el Perú, se encuentran reunidos en dos publicaciones centrales: la primera, *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol* (2008), que fue editada por Aldo Panfichi; y la segunda, la revista *Brújula N°17* que se publicó en el año 2008. En estas publicaciones se encuentran como autores tanto a científicos sociales (sobre todo sociólogos), como a historiadores, lingüistas y literatos; que si bien parecerían distantes en cuanto a corrientes y trabajos realizados normalmente en su campo de investigación, los convoca sobre todo un interés personal, que en la mayoría de casos se apoya en ser hinchas de algún equipo peruano de fútbol o de la misma Selección Peruana de Fútbol y en el deseo de posicionar el estudio del deporte y el fútbol como relevante para las ciencias sociales.

Asimismo, lo cierto es que, si bien todas estas aproximaciones resultan útiles para el trabajo a realizar en la medida que permiten dar cuenta de la complejidad y relevancia del fenómeno del fútbol en el Perú, no son de tanta utilidad en cuanto a construcciones teóricas aplicables a la presente investigación. Esto se debe a que, la gran mayoría de estas aproximaciones suelen centrarse en el fútbol como fenómeno social desde los seguidores, las hinchadas, los cambios en la sociedad en que se practica, las “comunidades imaginadas” que el fútbol genera entre los hinchas, etc.; es decir, al igual que la tendencia general en América Latina, siguen la línea de lo propuesto por Dunning y Elias (1986). Este es el caso de autores como el propio Panfichi en la “Introducción: hacia una sociología del fútbol” al libro *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol* (2008), o en el libro que

también se encargó de editar, *Fútbol: identidad, violencia y racionalidad* (1994); o como David Wood con “Fútbol, cultura e identidad en el Perú”.

Sin salir de este mismo enfoque, hay quienes abordan el fútbol con trabajos que parten desde visiones del tipo históricas, que buscan explicar cómo el fútbol influye en la sociedad o, en viceversa, como la sociedad influye en el plano futbolístico a lo largo de la historia. Este es el caso de Gerardo Álvarez con “El fútbol en Lima: actores e instituciones (1892-1912)”; José Deustua, Steve Stein y Susan C. Stokes con “Entre el offside y el chimpún: las clases populares limeñas y el fútbol, 1900-1930”; Luis Carlos Arias Schreiber con “Berlín, 1936: la verdadera historia de los olímpicos peruanos”; Carlos Aguirre con “Los usos del fútbol en las prisiones de Lima” (todos ellos en el libro editado por Panfichi 2008); Efraín Trelles Aréstegui con “El balón enloquece: una mirada al espejo fundacional” (en *Brújula N°17*, 2008); y Fanny Muñoz Cabrejo con *Diversiones Públicas en Lima, 1890-1920. La experiencia de la modernidad* (2001).

También hay quienes se centran en narrar la historia social atravesada tanto por clubes, como por barras bravas, y su situación en la actualidad. Sobre esto, la lista de autores también es bastante amplia, teniendo en principio a César Miró con *Los íntimos de la Victoria*, que se trató de uno de los textos más tempranos sobre fútbol en Perú, siendo publicado en 1958. En el libro editado por Aldo Panfichi (2008), figuran los siguientes autores y sus respectivas obras:

- Martín Benavides con “De la fundación a la invención de la tradición aliancista: el Alianza Lima, club de obreros, de negros y de La Victoria”
- Jaime Pulgar Vidal con “A bastonazo limpio: la historia del primer clásico del fútbol peruano” (artículo que en el año 2014 pasaría a convertirse, por sí mismo, en un libro, *El Clásico: El inicio de una rivalidad*)
- Aldo Panfichi y Jorge Thieroldt con “Club y barras: Alianza Lima y Universitario de Deportes”
- Jorge Thieroldt con “Barras y pandillas: ¿Límites cotidianos a la construcción de igualdades?”

- Aldo Panfichi y Víctor Vich con “Fantasías políticas y sociales en el fútbol peruano: La tragedia del Alianza Lima”

A estos textos se podrían agregar el de Raúl Castro Pérez, “No pedimos ni damos tregua: barras de fútbol y violencia en el estadio” (publicado en *Anthropológica* N° 12, 1994); el de Luis Millones, Aldo Panfichi y Víctor Vich, titulado *En el corazón del pueblo. Pasión y gloria de Alianza Lima 1901-2001* (2002); el de José Alfredo Madueño, bajo el nombre de *Garra*⁶ (2010); o la tesis de licenciatura en sociología de Marcela Ponce de León, *Ser mujer no es impedimento para amarte: construcción de la identidad femenina en la Trinchera Norte* (2014).

Asimismo, otro libro muy importante sobre fútbol en el Perú, es el compilado a cargo de Jorge Eslava, *Bien Jugado: Las patadas de una ilusión* (2011), donde no solo se reúnen artículos de corte social, sino también una amplia literatura desde diversos enfoques, con autores de distintas épocas. Así pues, en éste aparecen autores ya citados como Miró, Panfichi, Thieroldt, Madueño, entre otros; pero también escritores más vinculados a la poesía, el cuento y la novela, como Mario Vargas Llosa, Jaime Bayli, Antonio Cisneros, Alonso Cueto y muchos otros más.

De otro lado, un texto que merece una mención aparte de los demás realizados en el Perú, es la tesis de antropología de Gian Luigi Massa Villafuerte, *El ritual del fútbol como medio de construcción de identidades masculinas en jóvenes de una comunidad nativa machiguenga* (2009). En ella se muestra como, a partir de entender el fútbol como espacio ritual, se puede analizar la expresión, formación y representación de identidades masculinas como partes del juego. Esto guarda relación directa con la investigación a realizar, ya que centra parte de su análisis en el propio juego para poder explicar ciertos aspectos sociales.

Luego, si bien no siguen la línea de los estudios sociales necesariamente, se debe destacar los intentos desde el derecho, como con la revista *Foro Jurídico* N° 11 (2010) dedicada al tema del fútbol, o el libro

⁶ Haciendo referencia a la historia de Universitario de Deportes.

elaborado por Antonio Villegas Lazo, titulado *Órganos disciplinarios y de resolución de conflictos en el fútbol* (2007); o los que promueven un desarrollo mercantil y de negocio rentable en el fútbol, como Mónica Medina Celi con *Propuestas estratégicas para incrementar la competitividad del fútbol profesional peruano* (2005), Javier Briceño Mayorga con *Estrategias para transformar a los clubes peruanos de fútbol profesional convirtiéndolos en negocios rentable* (2009), y Alberto Zapater con *Valor de marca en el fútbol profesional* (2011).

Por último, respecto a la literatura sobre deporte y fútbol en el Cusco, se cuenta con cinco textos que, si bien no hacen alusión al club, ni al campeonato donde se realizará la investigación, pueden ayudar a dar cuenta acerca de la historia del deporte en el Cusco, las condiciones en las que se suele jugar, las pasiones que se generan en torno al fútbol y los modelos de juego más destacados de este tiempo.

Un primer texto, es el artículo presentado en la revista *Allpanchis* N° 41 (1993), titulado *Universidad, deporte y agresividad juvenil: apuntes en torno a la Olimpiada UNSAAC (1991)*, que puede ayudar a darse una idea acerca de cómo se vive el deporte en espacios juveniles de la ciudad y, también, en espacios que no forman parte del ámbito profesional.

El resto de los textos, en general, hacen referencia al Club Cienciano del Cusco, que vendría a ser el más representativo de la ciudad. Así pues, el segundo texto es el (ya citado secciones atrás) escrito por Carlos Arredondo G., quien muestra los primeros años de historia del club, su proceso de formación y la construcción de sus primeras rivalidades en *Orígenes del Cienciano* (2007). El tercer texto, "Upa, upa, upapá... el futbol en el Cusco", escrito por Carlos Olazábal Castillo y publicado en *Boletín de Lima* N° 129 (2002), puede servir para completar la historia acerca del club, pero aún teniendo un punto de vista previo a la obtención de los títulos internacionales (que se darían en el 2003 y 2004). Precisamente, el cuarto y el quinto textos surgen motivados por dichos triunfos; estos textos serían los de Freddy Ternero, *¡Sí se puede!: la conquista de un sueño* (2004), y de Richard Witzig,

“El fútbol en la cima del mundo: crónica del ascenso del *Club Cienciano*” (en Aldo Panfichi 2008). Si bien ambos textos narran cómo fue el proceso para la obtención de la Copa Sudamericana 2003 y la Recopa 2004, y como se vivieron los momentos de gloria, cada texto presenta un aporte particular: el primero, fue escrito por el entrenador del Cienciano durante dichos campeonatos, por lo que hace un recojo más detallado de algunas vivencias dentro del equipo; mientras el segundo, ofrece una pequeña sección dedicada a las condiciones físicas de lo que implica jugar en la altura.

Entonces, una vez realizado este recuento, encontramos que el grueso de la obra latinoamericana de estudios sociales sobre deporte y fútbol, suelen seguir una tendencia que es tomada básicamente del planteamiento de Dunning y Elias (1986), y que se repite en casi todos los países, donde Perú no es la excepción. Esto lleva a que, los textos en nuestro país, estén principalmente abocados a contar lo que sucede fuera de las canchas, ya sea a partir de enfoques históricos, o de aquellos que se centran en los espectadores, las hinchadas y las barras bravas. Sea de uno u otro modo, se ha tendido a dejar olvidado el plano del juego mismo y de quienes participan en éste, que, salvo por la tesis de Gian Luigi Massa (que ni siquiera se aboca directamente a eso), no ha sido tratado. Este sería un primer punto a trabajar desde esta investigación, y que considero no se ha abordado satisfactoriamente durante las últimas décadas.

Un segundo punto, que sucede tanto a nivel nacional como local (Cusco), es que no se suelen abordar espacios futbolísticos más allá del campeonato de Primera División de Fútbol Profesional, al que pertenecen Alianza Lima, Universitario de Deportes y Cienciano del Cusco, por citar los clubes a los que se ha dedicado más bibliografía. Con esto, quiero referirme a que, campeonatos de menor revuelo mediático no han sido considerados mayormente en estudios sociales, por lo que trabajar en el espacio de la Primera División de la Liga Distrital del Cusco, en el campeonato de la Copa Perú, que vendría a ser un ámbito de semi-profesionalismo del fútbol, trataría de cubrir otro campo no muy trabajado en esta línea de investigación.

2.4. Perspectivas enriquecedoras para un análisis social del juego del fútbol

Luego de lo antedicho, es necesario hacer un recuento bibliográfico de aquellos autores que, contrariamente a las tendencias analizadas del plano latinoamericano, sí podrían alinearse de forma más cercana a la investigación a realizar.

Desde las ciencias sociales, en la *Revista Occidente* N° 351 (2010), publicada en Madrid – España, se encuentran un conjunto de textos que trabajan de forma cercana el fenómeno del fútbol, asociándolo al espacio del juego. Estos son: “La exultación y el azar” de Vicente Verdú, donde se trabaja la idea del factor azaroso como propio del fútbol y como una característica que lo dota de mayor atractivo en tanto juego; “De la vida un traslado: el fútbol en la cultura global” de José Luis González Quiroz, que aborda el fútbol como un deporte con características propias de “la vida misma”, que se explicitan en discusiones y percepciones sobre el juego, aunque muchas veces caen en abordar el fenómeno futbolístico, como la tendencia vista párrafos atrás, desde el espectáculo y los espectadores; entre otros como, “Una pasión sin fin” de J. J. Armas Marcelo; “Pura pasión” de Enrique Murillo; y “Después del partido. Para una antropología de la celebración deportiva” de Manuel Arias Maldonado.

Además, en la revista *Contratexto* N°12 (1999), que es publicada por la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima y que, en dicho número, está dedicada centralmente a abordar el tema del fútbol, encontramos dos artículos de sumo interés. El primero, es el escrito por Federico Medina Cano, “El fútbol: su lúdica y su simbología”, que como bien deja entrever el título, se centra en el aspecto del fútbol como juego, haciendo una descripción del evento y de los actores participantes de éste. El segundo, es el escrito por Oscar Quezada, “Apuntes para una formalización semio-narrativa del discurso (del) fútbol”, en que se propone una forma de lectura a lo que sucede antes del partido, durante, en las pausas, en los goles, luego de los goles, etc. Se podría añadir uno tercero, que es el de Julio Hevia Garrido-Lecca, “Tiempos de fútbol”,

pero trabaja más a partir de la idea del fútbol como fenómeno en la actualidad, lo mercantil a lo que ha llegado y discute algunos paradigmas del fútbol moderno, en cuanto estilos de juego de algunos equipos y jugadores.

Otro artículo interesante, es el elaborado por Martín Caparrós, en la revista *In* (2009), que se tituló “La magia del fútbol”, donde centra precisamente el aspecto mágico del fútbol, aquello que lo hace diferente a los demás deportes y lo convierte en tan apasionante, en el acto del gol, en lo difícil y, a veces, improbable de obtener, en la forma azarosa en que puede llegar, y en las emociones que desata cuando es realizado. Otro más a tomar en cuenta, es el de Juan Castaingts Teillery, publicado en la revista mexicana de antropología, *Bricolage* N°12 (2006), que llevó por nombre “Fútbol: el lenguaje de la emoción. Un punto de vista basado en la antropología estructural”, donde a partir de la tradición más levi-straussiana señala como parte esencial de la vida humana aquello que se asocia a lo simbólico, y que tiene como sustento el lenguaje y la propia reflexión sobre lo simbólico. Así pues, dentro de lo destacado de este artículo, encuentro la propuesta de entender el fútbol como una estructura en diacronía y sincronía, que sin duda está relacionada de forma directa con las ideas de táctica y estrategia; y el abordaje realizado a valores sociales que guardan relación con lo que llama valores futbolísticos.

Además, rescato el trabajo final desarrollado por Silvio Nioi para un seminario de antropología de la subjetividad (con énfasis en lo corporal, lo ritual y el habitus), en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, al que tituló *Las técnicas corporales vinculadas a la práctica del fútbol. Aportes desde una teoría antropológica* (2011), en el que se centra en las condiciones que se establecen por medio de prácticas corporales futbolísticas para la producción de un discurso/práctica. Además, este trabajo resulta de interés para la presente investigación, porque no trabaja a partir de los equipos profesionales, sino de las divisiones inferiores de algunos clubes en Argentina.

Finalmente, es de vital importancia el trabajo realizado por *ARS Fútbol. Redes de análisis deportivo*, que es un grupo de antropólogos argentinos, encabezados por Javier Bundio y Matías Conde, que aplican el estudio de

redes al conteo de pases en el fútbol, con la finalidad de identificar si las tácticas y estrategias planteadas están siendo desarrolladas de forma efectiva, y poder ubicar a ciertos referentes de jugadores dentro del terreno de juego (ARSFUTBOL s/f).

De otro lado, así como se pueden encontrar planteamientos dialogantes con nuestra investigación desde las ciencias sociales, existen otros grupos de autores, pertenecientes a diferentes profesiones, que también han elaborado textos afines o enriquecedores para el planteamiento de este trabajo.

Desde la literatura, Juan Villoro, con sus libros *Dios es redondo* (2006) y *Balón dividido* (2014), muestra algunos aspectos del fútbol moderno, pero también vivencias que existen desde dentro del fútbol, que gracias a su proximidad con el periodismo, pudo identificar en lo contado por una serie de jugadores. Sin duda alguna, al hablar del juego con sus dotes literarias, traslada el plano de análisis a un punto más cercano con el ritual, donde cada jugada, cada movimiento, puede llegar a tener un significado más profundo. Esta última característica también está presente en la obra de otro literato, como Eduardo Galeano, en su obra *El fútbol a sol y sombra* (1995).

Luego, desde la psicología, encontramos una larga serie de autores que abordan la temática del deporte y del fútbol, básicamente por la existencia de la Psicología Deportiva como rama de estudio. Esta perspectiva ofrece dos elementos bastante útiles para el trabajo en curso, que son, primero, el tener un análisis centrado en los actores del propio juego y no tanto en los espectadores de un evento deportivo (como sucede mayormente en las ciencias sociales); y segundo, el tener una amplia gama de tests psicológicos, que permiten darse una idea sobre los aspectos posibles a indagar de forma directa con jugadores de fútbol, entrenadores, árbitros, etc. Entre la larga lista de autores encontramos a José María Buceta y Eneko Larumbe, como editores del libro *Psicología del deporte: experiencia profesional* (2010); a F. C. Bakker, H. T. A. Whiting y H. van der Brug, como editores de *Psicología del deporte. Conceptos y aplicaciones* (1993); y a César Neira y Jaime Aliaga, como autores

de “Perfil de personalidad de los árbitros de fútbol peruano: un estudio exploratorio” (en la *Revista de Psicología Liberabit* 1999).

Además, es importante señalar el aporte que representan aquellos futbolistas y entrenadores que se han dedicado a la labor de escribir, ya que son una fuente de información significativa en cuanto a entender la vivencia del fútbol desde los jugadores mismos, los momentos de crisis y de euforia, como se afrontan los partidos, las emociones que se suscitan antes, durante y después del encuentro, cómo estas emociones dependen de los resultados obtenidos, etc. Entre algunos autores destacados encontramos a Angel Cappa, con su blog *El toque de Cappa*; a Johan Cruyff, con sus libros *Mundiales 74: impresiones y experiencia de la Copa del Mundo de Fútbol 1974* (1974) y *Fútbol: Mi filosofía* (2012); a Jorge Valdano, con *Los cuadernos de Valdano* (1997); a Diego Armando Maradona, con *Yo soy el Diego* (2000); Diego Simeone con *El efecto Simeone: la motivación como estrategia* (2013); Carlo Ancelotti con *Mi árbol de navidad* (2013); entre otros.

CAPÍTULO III

3. Marco teórico

A continuación, desarrollaré el marco teórico, que tiene como principal objetivo el ser lo más dialogante posible con el resto de la investigación, acoplarse a la información recogida durante el trabajo de campo y ser una herramienta más en la búsqueda de dar respuestas a las preguntas de esta investigación. Para ello, he decidido dividirlo en tres grandes bloques:

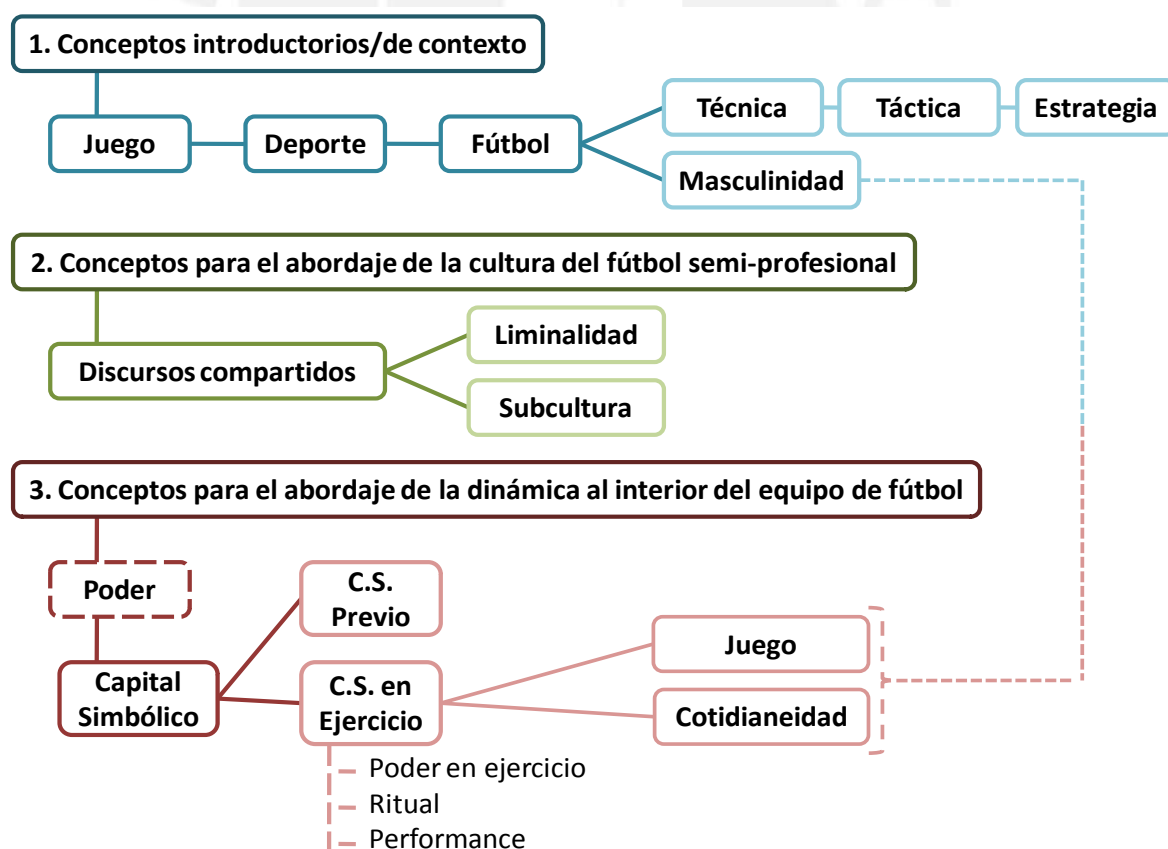
Primero, abordaré conceptos que corresponden al ámbito-actividad en el que se realizó el trabajo de campo, es decir, lo que se entiende por *juego*, *deporte* y *fútbol*. Además, dentro de fútbol, ahondaré en los conceptos de *técnica*, *táctica* y *estrategia*; así como haré una mención especial a la idea de *masculinidad* que resulta bastante relevante dentro de un deporte como este.

En un segundo bloque, expondré los conceptos que se hacen más relevantes para dar respuesta a la primera pregunta principal de esta investigación, ¿qué elementos explican la decisión de dedicarse al fútbol en este nivel? Así pues, partiré de un concepto central que supone la existencia de un *discurso compartido*, para luego entrar a tallar en dos aristas que se desprenden de éste: *liminalidad* y *subcultura*.

En el tercer bloque, haré mención a los conceptos pertinentes para responder a la segunda pregunta principal de esta investigación, ¿qué elementos se ponen en juego en las pugnas y concordancias al interior del equipo? Con la que se busca reflejar las jerarquías, el liderazgo y el prestigio

que se construye dentro del proceso de conformación de equipo. Para ello, comenzaremos por señalar a grandes rasgos cómo el concepto de *poder*⁷ puede llegar a estar presente en el fútbol. Esto nos guiará de forma casi directa al concepto acuñado por Bourdieu (2008) de *capital simbólico*, que resulta bastante más útil para poner a la luz elementos significativos dentro del relacionamiento del equipo.

Asimismo, de la idea de *capital simbólico*, se desprenderán dos grandes tipos de capital. Primero, aquel que se posee previamente, o de forma independiente, al desenvolvimiento dentro del equipo; y segundo, aquel que está puesto en ejercicio⁸ y se construye a partir de él, para recabar todos aquellos elementos que se van dando en el dinamismo de un *espacio ritual* como es el fútbol a lo largo de un campeonato, y donde la *performance* cobra vital importancia.



⁷ Concepto que se pensó usar desde inicios de esta investigación, pero que se terminó dejando un poco de lado con el objetivo de aterrizar mejor la información recopilada en el campo.

⁸ Siguiendo el concepto de Foucault (1988) de "ejercicio del poder".

3.1. Juego, deporte y fútbol

No es necesario hacer mucho análisis para saber que el fútbol es un juego y que, dentro de los tipos de juego, pertenece a aquellos que llamamos deportes. Sin embargo, realizar una aproximación más allá de aquello que puede resultarnos natural y en cierto modo poco debatible, nos dará algunas pautas a considerar dentro de la presente investigación para no llegar a pasarlas por alto.

3.1.1. Juego

Para comenzar esta conceptualización del juego se torna casi inevitable pasar por el texto de Johan Huizinga (1972), *Homo Ludens*, a fin de darnos una primera idea de la cual partir:

“El juego es una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de ‘ser de otro modo’ que en la vida corriente” (Huizinga 1972: 44)

Muchos de los autores que abordan la temática del juego, sostienen que existe una frontera muy marcada entre éste y la vida real. En esta línea, se da cabida a que el juego sea un modo de aprendizaje de cómo nos relacionamos en la vida real; pero, de otro lado, por considerársele un mundo de lo imaginario, se aíslan las relaciones que uno construye durante el juego de aquellas que se tienen en la vida real (Guttman 1985; Caillois 1986). Este concepto resulta, pues, en parte distante, aunque no opuesto, a lo que pretendo dar a entender como “juego” dentro este trabajo.

Coincido en que el juego es un modo de aprendizaje de cómo se relacionan las personas en la vida real, pero no comparto la idea de que las relaciones que se construyen durante el juego tengan una frontera definida con aquellas que uno construye en la vida real, sino que por el contrario hay ciertos elementos que logran trasladarse de un universo a otro, es decir, más propiamente sobre el trabajo a realizar, hay ciertas relaciones que permanecen,

que influyen de un mundo al otro, ya que, finalmente, el fútbol representa una intervención en el espacio social, una reproducción de éste, y no puede mantenerse aislado. Esto muestra cierta similitud con el debate existente en torno a la antropología del internet, donde hay quienes sostienen que el mundo virtual queda separado del real, y quienes sostienen que estos espacios tienen algunas interacciones entre sí. Así pues, entre los últimos encontramos a Steve Woolgar, quien, en su artículo “Cinco reglas de la virtualidad”, sostiene que:

“En algunos casos el éxito de las nuevas herramientas comunicativas (“virtuales”) depende de forma crucial del grado en el que éstas incorporan prácticas informales de intercambio ya existentes.” (2010: 34)

Luego, volviendo a las conceptualizaciones en torno al juego, encontramos, entre quienes separan la realidad de lo que sucede en el juego, a Federico Medina Cano, para quien:

“el ethos del juego es distinto e independiente de la realidad común, de la cotidianeidad. Se inicia con el alejamiento de la realidad ordinaria y termina con el regreso a la rutina de la vida. [...] Los patrones normales de acción y comportamiento quedan suspendidos mientras transcurre el juego. Solo a partir de la negación de las certidumbres y del equilibrio que mantiene la vida cotidiana, de olvido transitorio de las obligaciones, de la presión del “deber ser” es posible el juego.” (1999: 39).

Otro concepto que va en la misma línea, pero que ya no separa tanto las esferas del juego y del no-juego, es el de Omar Prego, quien sugiere acerca de lo lúdico lo siguiente:

“Lo lúdico no es un lujo, un agregado al ser humano que le puede ser útil para divertirse... es una de las armas centrales por las cuales él se maneja o puede manejarse en la vida... (es) una visión en la que las cosas dejan de tener funciones establecidas para asumir muchas veces funciones muy diferentes, funciones inventadas” (1985: 136)

Estas dos definiciones del concepto de juego, resultan acordes a lo que busco en la medida que sugieren para el juego la configuración de un espacio diferente, donde se vean reformulados algunos elementos de la vida cotidiana; pero considero que son insuficientes, o tal vez muy rígidas, al poner una brecha tan honda entre juego y realidad, donde parece que ninguno de los mundos

podiera influir en el otro, o pudiera llegar a ser un punto más dentro de la construcción de las relaciones de unos con otros.

Asimismo, una de las definiciones más completas que se pueden encontrar sobre el juego es la propuesta por Roger Caillois, quien identifica en el juego seis propiedades básicas. Primero, que el juego es una actividad *libre*, y que de ser obligado perdería su naturaleza, atractivo y alegría. Aunque esto podría ser discutido desde el punto de vista de que hay ciertas regulaciones sociales en base a género, edad (y hasta de clase), que ponen restricciones con respecto a quienes pueden formar parte de ciertos juegos; y de otro lado, el hecho mismo de que los juegos sean normados representa ciertos parámetros a la libertad. Segundo, es *improductivo*, esto en la medida de que significa un derroche de energía sin la esperanza de obtener una recompensa a posteriori (Caillois 1986: 37-38). Sin embargo, desde el punto de vista de esta investigación sería bueno precisar que el juego puede que no tenga un resultado palpable, aunque si tendrá un resultado de esparcimiento psicológico y, como ya hemos señalado líneas arriba, puede traslucirse en la construcción de las relaciones de unos con otros a lo largo del proceso de conformación de equipo.

Tercero, es *reglamentado*, ya que durante el juego se dejan de lado las normas de la vida cotidiana y se imparte una nueva legislación. Si bien esto es totalmente cierto, al hablar de esta propiedad Caillois también afirma que dentro del juego no existen las relaciones de reciprocidad afectiva, que no se establecen acuerdos como en la vida real (Caillois 1986: 37-38). O como señalaría Jean-René Vernes “las relaciones lúdicas son unívocas, mientras las relaciones humanas son equívocas” (Vernes 1965: 28).

Es en este punto donde estoy en desacuerdo con el planteamiento de Caillois, ya que para el quehacer de esta investigación es muy importante dar cuenta de cómo se relacionan los jugadores, no solo fuera de la cancha de fútbol, sino también, cómo lo hacen dentro de ella, y por supuesto, entre las relaciones existentes dentro del terreno de juego está la reciprocidad. Por ejemplo, cuando dos jugadores se encuentran en un ataque y el jugador A no

le pasa la pelota al jugador B por más que este se encontrase en una mejor posición de anotar un gol; es probable que en la siguiente jugada, si el jugador B tiene el balón y el jugador A ahora tiene una mejor posición, B no le entregue el balón por una suerte de reciprocidad negativa, y si B termina entregando la pelota a A y la jugada termina en gol, es probable que B le saque en cara a A que antes también pudieron anotar, pero que por su egoísmo no lo hicieron. Esto da muestra clara de cómo si existen lazos de reciprocidad en el juego.

La cuarta propiedad que señala Caillois es que el juego es una actividad *incierto*, donde el azar del resultado está siempre presente y la calidad del juego depende de cual llegue a ser la performance de los jugadores en ese momento. La quinta propiedad es que el juego es *ficticio*, ya que en cuanto comienza el juego las reglas hacen que el jugador se sitúe en un universo diferente que no tiene nada de verdadero para la vida real y, por tanto, solo se puede hacer un real análisis del juego teniendo en cuenta el reglamento (Caillois 1986: 37-38).

Sobre este último punto de vista respecto a lo ficticio, si coincido en que el juego debe estar siempre enmarcado dentro de su reglamento; pero otra vez se cae en la profunda brecha entre el juego y la vida real, que como ya señalé líneas arriba, considero no es propiamente el fenómeno que se da en el ámbito lúdico. Precisamente, hacia donde apunta la presente investigación, es a dar cuenta del proceso de conformación de equipo, en el que se construyen relaciones dentro de un campo de juego; que, en paralelo, llegan de cierto modo a coexistir con las relaciones que se manejan en la cotidianidad del grupo.

Por último, Caillois señala que el juego es una actividad *separada*, es decir, que está vinculado a un desarrollo particular del tiempo y el espacio. Respecto al tiempo se afirma que, por tratarse de un ritual, necesariamente se tiene un inicio y un final, y que nunca podrá tener una duración arbitraria. De otro lado, sobre el espacio, señala que el campo de juego es una *zona mágica*, en la que hay una suerte de “hechizo” que permite muchas veces a los participantes exigir y tolerar un cambio respecto a los patrones normales de

conducta, siempre y cuando se respeten las reglas acordadas⁹. Además, cabe agregar, que el público juega un papel importante en dotar a esta zona de un aura mágica en la que se tolera el cambio respecto a los patrones normales de conducta.

De otro lado, un autor más que ahonda en la temática del juego es Juan Nuño, quien propone tres propiedades características de esta actividad. En primer lugar, el juego debe ser entendido como *mimesis*, es decir:

“Los juegos propiamente dichos son más complejos y requieren satisfacer la condición de ser una representación, una imitación de algo. [...] Cada tipo de juego colectivo puede traducirse a un lenguaje social más complejo” (Nuño 1990)

La segunda propiedad del juego es que se trata de un *espectáculo*, esto significa que:

“[Los jugadores], sin público que los contemplase, solo prepararían su comportamiento (como en un entrenamiento o ensayo) para otro momento más importante: cuando lo que hagan se convierta en espectáculo y el juego aislado pase a ser juego compartido y juzgado por espectadores” (Nuño 1990)¹⁰

Sin embargo, respecto a esta propiedad debo señalar que no me encuentro del todo de acuerdo, ya que si el juego buscara ser siempre un espectáculo, existirían muchas prácticas que entendemos como juegos que simplemente perderían razón de su existencia. Por ejemplo, aquí podríamos mencionar a todos esos juegos de la infancia que no buscaban tener a espectadores de por medio, y donde la inventiva de los niños era el principal impulso creador y nunca se estaba ensayando a la espera de un público (por más que este fuera capaz de otorgar reconocimiento); o también se podrían mencionar todos los juegos virtuales en que simplemente uno interactúa con la computadora en un afán de diversión (donde quien juzga, quien funge de público, también puede ser uno mismo); o por último, también se podría poner como ejemplo el juego a analizar en esta investigación, el Campeonato de la

⁹ Como señalaré más adelante, esta idea es claramente compatible con lo que señala Víctor Turner (1988) acerca del ritual.

¹⁰ Esto va de la mano con la idea de “es performance”, donde i) está en juego la eficacia y ii) los jugadores asumen responsabilidad por su desempeño.

Primera División de Fútbol del Cusco, ya que este no cuenta con gran cantidad de público a lo largo del campeonato, o las hinchadas son variables de acuerdo al club sobre el que se haga referencia y, sin embargo, todos los equipos buscan alcanzar su mejor performance para cada partido.

Entonces, se podría reformular lo propuesto por Nuño, para señalar que el juego no es una actividad dependiente del espectáculo, ni que la presencia del público significa el traslado del ensayo al comportamiento competitivo; sino que la presencia de espectadores puede influir en algunas ocasiones a motivar una mejor performance por parte de los jugadores, o a presionar que esta sea real; lo que puede significar un punto de vista más sobre la calidad del evento. Además, los propios jugadores, el equipo contrario y los árbitros pueden fungir de público, a la vez que asumen la performance dentro del propio juego. Esto debe ir de la mano con lo propuesto desde la teoría de la performance, ya que si el jugador asume una responsabilidad, ésta llevará consigo la búsqueda de cierta puesta en escena (lo que supondría el asumir las reglas de juego, el reconocer un ideal de desempeño de los jugadores, la existencia de las tradiciones propias del juego, etc.).

Finalmente, este autor también propone que el juego, si se entiende como la recreación de un universo aparte, es una *falsedad*:

“[...] porque lo que reproduce no queda aparte, sino que se tiñe y mezcla con todas las pasiones e intereses que proceden del mundo exterior y cotidiano, del que precisamente el juego, en tanto juego, pretendía evadirse con su festiva y autónoma representación. [...] Son los espectadores, que además de pagar por asistir, agregan la nota apasionada de la verdadera batalla. Con ello, el centro de interés del juego se ha desplazado del campo del espectáculo a las gradas y tribunas de los estadios”
(Nuño 1990)

Sobre esto, siguiendo la línea del comentario hecho a la segunda propiedad planteada por Nuño, mantendré una opinión que difiere bastante de su propuesta, ya que considero que el juego ocurre, en primer lugar, dentro de la cancha y no depende de los espectadores para su existencia. Lo cierto es que, cuando existe la presencia del público, hay una serie de pasiones que

entran en tensión; pero siempre (con o sin espectadores) existirán las pasiones dentro de la cancha. Por ello resulta distante de nuestra concepción del juego el suponer que hay un traslado de la esencia de éste; más bien, habría que presumir la existencia de un centro inmutable del juego (los jugadores en la cancha) y espacios añadidos a éste (como el de los espectadores en la tribuna).

Finalmente, para responder mejor a lo planteado por Nuño, prefiero citar a González Quirós, quien afirma lo siguiente respecto al fútbol:

“El fútbol ha sido un juego durante mucho tiempo, pero no se puede decir que se haya convertido en un espectáculo, sino que ha dado lugar a un espectáculo, porque el fútbol sigue siendo fútbol, algo que acontece cuando dos grupos rivales disputan con una pelota conforme a unas reglas bastante precisas, aunque nadie lo vea” (González Quirós 2010: 13)

Así pues, si se quiere, lo “espectacular” surge desde el mismo juego, y termina siendo un lenguaje construido por el estadio, la radio, la televisión, etc.

Entonces, a modo de recuento, para el presente trabajo propongo entender juego, dentro de lo propuesto por Caillois, como una actividad libre, reglamentada, incierta y separada (con las aclaraciones hechas líneas arriba), más no entenderlo como algo improductivo ni ficticio. Además, el juego debe ser visto como la mimesis de algo real, es decir, una representación de un lenguaje social más complejo; pero no significa que el juego se haya convertido en espectáculo, sino que a veces son sucesos que pueden ir de la mano. Lo central dentro de este concepto de juego, y que considero no se ha profundizado hasta ahora de forma cabal en otras investigaciones, es que el juego es un espacio para el aprendizaje de las relaciones sociales que una persona tiene en la vida real; pero también, un espacio en el cual puede haber traslados de las relaciones existentes en la cotidianeidad, y en el cual se pueden reconfigurar y construir las relaciones con los demás.

3.1.2. Deporte

Después de haber ahondado en el concepto de juego, y antes de poder pasar al concepto de fútbol, resulta ineludible hacer un recorrido breve por el concepto de deporte. Esto responde también, en cierto modo, a lo que Huizinga identifica como un movimiento propio de nuestro tiempo, que no es otra cosa que la disminución del juego y la aparición con mayor énfasis del deporte o, dicho de otro modo, el reacomodo del juego para insertarse en estructuras deportivas, “el deporte como función social va aumentando su significación y absorbiendo cada vez un campo mayor” (1972: 231). Siguiendo la misma línea, afirma que:

“Lo que importa es el tránsito de la diversión momentánea a un sistema organizado de clubes y campeonatos. [...] Sobre todo los juegos de pelota entre equipos entrenados, exigen, precisamente, equipos duraderos, y en este campo es donde aparece la vida deportiva moderna. [...] El desarrollo del deporte, a partir del último cuarto del siglo XIX, nos indica que el juego se concibe cada vez con mayor seriedad. Las reglas se hacen más rigurosas y se elaboran más al detalle. Las performances son cada vez más altas.” (Huizinga 1972: 231-232)

Luego, entrando a lo que corresponde propiamente a la conceptualización del deporte, me parece relevante el concepto desarrollado por Blanchard (1986), quien propone ver a esta actividad como un espacio donde se entrecruzan diversas variables:

“El deporte se define como un comportamiento susceptible de estar relacionado con otros comportamientos tales como el trabajo, el juego, el recreo ritual y el conflicto. [...] Es una actividad física fatigante, competitiva y agresiva sometida a definiciones y reglamentos constrictivos. Es un componente cultural con pautas rituales, y en su composición entran proporciones variables de juego, trabajo y ocio. Se presenta, además, en sus variantes atléticas y no atléticas, según la mayor o menor cantidad de esfuerzo físico exigido por su práctica.” (Blanchard 1986: 41)

Asimismo, en una línea parecida de pensamiento, González Quirós sostiene que “lo esencial del deporte [es] su agonismo, su intento de luchar contra límites perfectamente nítidos en el rendimiento físico (y emocional) de quienes lo practican” (González Quirós 2010: 14).

En tercer lugar, Medina Cano, propone que:

“los deportes son actividades físicas de esfuerzo o prestación que no se concretan en una acción sutil. Son acciones superfluas, deleitosas y gratificantes que no tienen como fin la subsistencia. Son juegos competitivos organizados. [...] Son actividades de confrontación. Son combates que no parten de desavenencias sino del acuerdo entre las partes y la aceptación de unas reglas comunes. En el deporte la lucha solo existe por ella misma, esto explica el poder unificador del combate deportivo” (Medina Cano 1999: 43).

Asimismo, también deben agregarse a estas definiciones de deporte, aquellas que provienen de los primeros estudios en esta materia, como las de Herbert Spencer (1860), Edwar B. Tylor (1881) y Thorstein Veblen (1899), quienes entienden el deporte como un aparato tecnológico que debe ser definido en la línea de políticas nacionales, ya que funge como un instrumento de socialización, de normalización, de promover una cultura física y un disciplinamiento social.

De esta forma, como se puede ver a través de estos tres autores, no existen mayores diferencias en cuanto a la conceptualización de deporte. Es por esto que, siguiendo una línea similar y matizándola de acuerdo a la investigación a realizar, entenderé como deporte la actividad que presenta proporciones variables de trabajo, juego y ocio, con un paralelo del grado atlético necesario para tal actividad. Asimismo, debe ser entendido como una actividad con un componente cultural con pautas rituales, donde la competitividad y la lucha encuentran un gran espacio para desarrollarse. Precisamente por ser un espacio de estas características es que lo considero como poseedor de la tensión ideal para ver ejemplificado de forma cabal todo lo que representa el proceso de conformación de un equipo.

3.1.3. Fútbol

Entonces, una vez ya examinados y puestos sobre la cancha los conceptos de juego y deporte, se puede pasar a abordar la temática del fútbol

desde diferentes voces a la búsqueda de un concepto amplio que resulte idóneo para la presente investigación.

Para comenzar, es necesario presentar una frase de Abelardo Sánchez León, que considero ilustra de forma concreta lo que mucha gente piensa acerca de este deporte: “Nada de la vida le es ajeno al fútbol” (Sánchez 2008). Asimismo, Tuesta da cuenta de la importancia que tiene el fútbol en la sociedad y da algunas pistas sobre cómo es vivido por la gente. De este planteamiento, me gustaría quedarme con el siguiente concepto planteado por el autor:

“El fútbol es más que un deporte y una recreación moderna. Es la manifestación simbólica de la vida misma, que se muestra en una competencia y rivalidad, envuelta en mitos, ritos y símbolos. En el fútbol hay mucho de primario y tribal, manifestándose en la propia lucha por vencer, en la dicotomía de la victoria y la derrota, en la adhesión de las barras convertidas en tribus con gritos de guerra, creando ídolos y héroes populares. El fútbol es recuerdo, memoria y emoción” (Tuesta 2008: 24)

De otro lado, Martín Caparrós pone el énfasis en su concepto de fútbol en que este deporte posee elementos que no aparecen en otros deportes, sobre todo por la manifestación del gol:

“El fútbol tiene un par de ventajas sobre los demás: no parece peligroso, requiere más habilidad que fuerza física –lo puede jugar casi cualquiera- y sus reglas son simples, inmediatamente comprensibles. Además, se adapta a cualquier situación: cuatro chicos con una pelota de papel pueden jugar a algo que se parece mucho al fútbol. [...] Pero, sobre todo, el fútbol, tiene el gol. [...] El gol sucede tan de tanto en tanto que cada vez es única: un gol no es el resultado de la lógica del juego sino un azar, una obra extraordinaria, un acto medio mágico, algo que estalla casi nunca. El fútbol, todo el fútbol, es el contagio de la magia del gol” (Caparrós 2009: 72)

Un cuarto autor que hace referencia al fútbol es Marc Augé, para quien

“El fútbol constituye un hecho social total porque está relacionado con todos los elementos de la sociedad, pero también porque se puede analizar desde diferentes puntos de vista. Su naturaleza es doble: práctica y espectáculo” (Augé 1999: 2).

Sobre esta perspectiva, como ya señalé líneas arriba, no está de más recalcar que el fútbol ante todo es práctica y no debería depender de la

cualidad que a veces lo sitúa como espectáculo. Sin embargo, se debe reconocer que la perspectiva de entender el fútbol desde la línea del espectáculo también parece haberse asentado en nuestro país. Me gustaría recordar, por ejemplo, las dos clases de argumentos que surgieron ante los actos de violencia ocurridos en el último clásico del 2011 entre Alianza Lima y Universitario de Deportes, y que desataron la amenaza de que el resto del campeonato se desarrollara sin público en los estadios: primero, que el público es el que hace al partido, y segundo, que los clubes necesitaban la taquilla de la venta de entradas, porque existe también una dimensión económica del deporte.

De otro lado, para Fernando Carrión, “el fútbol, además de jugarse, se lo piensa, se lo interpreta y es parte de la ficción o de los imaginarios simbólicos que tiene y construye” (Carrión 2006: 208). Este concepto podría ser acompañado por la idea de Jorge Valdano quien señala que “en el fútbol entran tres maravillas humanas: la memoria, la emoción y los sueños; luego en el fútbol entra todo” (Tomado de Carrión 2006: 229).

Cabe agregar la idea de Rubén Oliven, para quien es necesario “que se piense el fútbol como en una práctica corporal denominada deporte, que es colectivo, preponderantemente masculino, se asemeja a una guerra simulada y se diferencia de los demás deportes por ser practicado con los pies” (Oliven 2001:14).

Para Vicente Verdú, el fútbol en nuestros tiempos ofrece tres propiedades fundamentales. El primer atributo vendría a ser que es un deporte mundializado capaz de *integrar*

“la atención de colectividades que de ninguna otra manera se reunirían en estas dimensiones. Un núcleo duro del hecho futbolístico se encuentra presente en el estadio, pero otro anillo de esa conformación se extiende en un círculo omnicompreensivo. En los hogares, en los bares, en los restaurantes y en casi cualquier hotel de no importe que ciudad del mundo, [la información sobre las diversas ligas de fútbol]” (Verdú 2010: 6)

Así pues, la expansión de este círculo omnicomprendido es muy probable que se deba sobre todo a los medios de comunicación (en especial a la televisión) que encontró en el fútbol un movimiento corporal que era material idóneo a ser difundido, idea que guarda relación con lo propuesto por David MacDougall, en *The Corporeal Image: Film, Ethnography, and the Sense* (2005). Esto explicaría la gran cantidad de canales de televisión que se encuentran dedicados exclusivamente a prácticas deportivas, y muchos de ellos, enfocados básicamente en el fútbol. Además, a esto se ha venido sumando el contacto que pueden llegar a establecer los espectadores a partir de la mediatización tecnológica, compartiendo la experiencia a través de comentarios en línea, ya sea con personas conocidas o no.

La segunda característica es que el fútbol produce la sensación de *interactividad*. Lo importante respecto a

“los espectadores de un partido de fútbol [...] es que sientan y hasta constaten que su influencia –sus gritos de ánimo, sus himnos, su concurrencia- afecta al desarrollo del encuentro. Hay campos más difíciles que otros y lo son en la medida en que el equipo visitante se enfrente no sólo a otro conjunto sino a la presión de las gradas” (Verdú 2010: 7-8)

Por último, el fútbol tiene como característica que “nunca se encuentra escrito su desarrollo ni su final”, es decir, que tiene la cualidad atrayente del *azar*.

“Si el fútbol es atractivo y ha crecido en atracción es porque en su particular desarrollo no hay nada preestablecido. El fútbol, sin importar la calidad objetiva de sus jugadores, la altura de su presupuesto o la sabiduría de su entrenador estrella, puede brindar triunfos a los más débiles. Su relativo grado de indeterminación, en donde el azar juega más que en otros deportes, incrementa su interés.” (Verdú 2010: 8-9)

Así pues, esta postura planteada por Verdú, cae también en lo mismo que muchos otros trabajos sobre fútbol, el anteponer el espectáculo, a través de la integración e interactividad, y dejar un tanto relegado el juego mismo, la característica del azar (aunque esta última puede ser puesta también desde cierta perspectiva en el espectáculo). De esta manera, creemos que es

necesario recalcar la característica origen del fútbol como juego y deporte antes que la de espectáculo, que depende ciertamente de la primera.

Finalmente, desde el punto de vista de Juan Castaingts Teillery, el fútbol puede ser entendido desde un análisis estructural, dicha estructura posee dos características base: sincronía y diacronía.

“En el fútbol [...], hay una estructura básica que es la alineación: quién y cuántos defensas, medios y delanteros. Esta estructura básica hace frente a la estructura básica del otro equipo. Cuando el juego comienza, cada estructura básica hace movimientos coyunturales tratando de romper la estructura básica del otro equipo. Si el juego se parase en un momento determinado, se podría observar la posición de cada jugador en relación a la pelota, a esta relación que tienen entre sí los jugadores con la pelota se le denomina como relación sincrónica. En ese momento de la sincronía, se observan dos cosas: la estructura real y la estructura de lo posible.

[...] La evolución de las sincronías configura la diacronía, que es el transcurso del juego. [...] La estructura de lo posible corresponde al análisis diacrónico, es decir, el proceso o la evolución del juego.” (Castaingts 2006: 38-39)

Así pues, cuando se tiene el dominio de la pelota, la diacronía implica la búsqueda de “huecos” en la defensa rival, de saber cómo crearlos y cómo aprovecharlos; y cuando el balón lo tiene el equipo contrario, implica la reestructuración defensiva necesaria para recuperar el balón y poder contraatacar.

Entonces, luego de lo ya revisado, quiero dar pie a mi propio concepto de fútbol, que por muy extenso que fuere, y pese a que quizás caiga en un exceso de elementos, nunca podrá alcanzar a representar la totalidad de esta actividad, porque como se vio en un principio “nada de la vida le es ajeno al fútbol”. Por consiguiente, el fútbol es a la vez un juego y un deporte, preponderantemente masculino (aunque los tiempos estén cambiando), que permite hallar en él mitos, ritos y símbolos sobre el gran eje de la competencia, la lucha por vencer, es decir, la “guerra simulada”, que tiene como finalidad inmediata el gol, “la magia del gol”. Este concepto, sin duda, parte de la necesidad de recuperar el fútbol en tanto juego, bajo el supuesto que como

espectáculo solo puede existir por consecuencia del primero. Además, supone una triple dimensión del fútbol, siendo posible jugarlo, pensarlo e interpretarlo; y que se pueden entrecruzar con la memoria, las emociones y los sueños tanto individuales como colectivos. Cabe agregar, que el fútbol también debe ser visto en tanto estructura, y por ello mismo, como poseedor de una sincronía y diacronía durante el juego.

Pero lo que también resulta importante señalar para la temática de esta investigación, es que el fútbol es un espacio de reproducción de la vida misma, de las acciones y relaciones sociales, y por este motivo, es también el espacio donde al realizar un análisis del proceso de conformación de equipo, se pueden llegar a entender lógicas de interacción que en algunos casos exceden a lo propiamente futbolístico.

3.1.3.1. Técnica, táctica y estrategia

Es necesario acompañar este concepto de fútbol con tres conceptos que se pueden encontrar al interior de este, y fuera de este, que son la técnica, la táctica y la estrategia.

Para comenzar, al hablar de táctica es necesario señalar algunos conceptos claves que conforman parte de la organización del juego, que son el sistema, la táctica propiamente dicha y la estrategia.

Cuando se hace referencia al sistema de juego, a lo que uno suele aludir es a la siguiente idea:

“Es la colocación en la cancha de todos los jugadores para intentar eliminar los problemas que plantee el rival y, a la vez, crearle los máximos posibles. El sistema debe ser constante, no debe modificarse en cada partido, para facilitar que los jugadores lo asimilen sin complicaciones”. (Robson, Sócrates y Valdano¹¹ 2003: 84)

Este sistema de juego, lo que busca es llegar a ser lo suficientemente sencillo, equilibrado, compacto y de conjunto.

¹¹ Bobby Robson (británico), Sócrates (brasileño) y Jorge Valdano (argentino) son ex jugadores y ex entrenadores de mucho renombre a nivel mundial.

Luego, respecto a la táctica, normalmente es comprendida como:

“El sistema de juego en movimiento. Son todas aquellas acciones de ataque y defensa que se pueden desarrollar para sorprender o contrarrestar al adversario en el transcurso del partido, con la pelota en juego. Su aplicación depende del nivel de improvisación y la calidad individual de los jugadores. Por ello táctica y técnica van muy unidas”. (Robson, Sócrates y Valdano 2003: 85)

Finalmente, cuando se hace mención a la estrategia, esta suele ser entendida como:

“Todas aquellas acciones que se pueden desarrollar en el transcurso de un partido en defensa y en ataque, tratando de aprovechar o neutralizar los diferentes tipos de movimientos a pelota parada [como los saques de centro, saques de arco, saques de banda, tiros de esquina, faltas, penales e incluso los botes neutrales]”. (Robson, Sócrates y Valdano 2003: 84)

Este tipo de jugadas son aquellas para las cuales se necesitan varias sesiones de entrenamiento en conjunto.

Sobre esto, cabe agregar las ideas presentadas por Valdano respecto a la organización del juego, y más específicamente, sobre la táctica:

“El fútbol es una especie de equilibrio ecológico donde distintos jugadores no sólo logran convivir sino también complementarse. Para eso, cada jugador, según sus características, necesita desenvolverse en el lugar más apropiado a sus condiciones. Una buena táctica debe fortalecer las virtudes del propio equipo, no puede olvidar los puntos fuertes del rival y debe tener en cuenta cuestiones menores como el estado del terreno, las necesidades mutuas o la condición de local o visitante. La táctica sirve para distribuir los espacios y los esfuerzos. Su aplicación marcará el nivel de inteligencia colectiva. Hay mil modos de buscar el equilibrio y todos son buenos siempre que el jugador esté convencido”. (Robson, Sócrates y Valdano 2003: 84)

De otro lado, pasando al concepto de técnica, se señala que es la capacidad de dominar y jugar la pelota:

“La técnica es la habilidad de servirse de todas las zonas del cuerpo [cabeza, pecho, vientre, muslos, piernas y pies], excepto los brazos y las manos, para dominar y jugar la pelota. El objetivo es la esencia del fútbol: tratar de conseguir goles e impedir que te los hagan”. (Robson, Sócrates y Valdano 2003: 20-21)

Así pues, las actividades básicas de la técnica en un futbolista son controlar, conducir, pasar, disparar y gambetear. Aunque esto no quita que también sean importantes las técnicas para robar el balón, como saber anticipar, interceptar, “tacklear” y despejar.

De igual forma que sobre la táctica, me gustaría presentar también la opinión construida por Valdano sobre la técnica:

“Soy de la idea de que el fútbol nace en la cabeza, pero su aprendizaje empieza por los pies. Primero es el niño contra la pelota y el desafío consiste en entenderla, descubrir sus efectos, descifrar sus rebotes y medir sus velocidades. Hasta que un día, el niño seducido y la pelota domada se ponen de acuerdo. Entonces es el niño y la pelota contra el mundo, porque llegan más niños, la pelota se hace sociable y da comienzo el fútbol. La lucha se hace dura porque no sólo hay que superar la indocilidad del pie, también debe aceptarse que el rival tiene derecho a quitarle la pelota. ¿Quién salva al jugador de ese lío? Solo la técnica, ese conjunto de habilidades que nos permite ganar tiempo, manejar los espacios y disfrutar del juego.” (Robson, Sócrates y Valdano 2003: 21)

Estas conceptualizaciones, pueden ser complementadas con lo propuesto por Juan Castaingts Teillery, para quien:

“Los operadores lógicos, sintagma y paradigma, son también útiles en el análisis del fútbol. En cada momento del juego, en cada sincronía, hay una relación sintagmática y paradigmática. [...] La capacidad de apreciar una estructura en un momento determinado, de evaluar la estructura de lo posible y de crear un evento tal que cambie la estructura del juego, define a los buenos jugadores. Así, la calidad del jugador, [...] proviene de la relación entre varios sintagmas, es decir, de la relación paradigmática de tal jugador. En cada sintagma, se especifica una doble relación de valor. La proveniente de la estructura de colocación de cada equipo frente al otro es decir el valor (ventaja o desventaja de cada equipo) o sea un valor colectivo [más vinculado a la táctica] y, la relacionada con la calidad del jugador que surge de su acción en distintos sintagmas, la relación de los cuales especifica el valor paradigmático de dicho jugador [más vinculado a la técnica].” (Castaingts 2006: 40)

De esta forma, como se puede observar, Castaingts no menciona directamente las ideas de táctica y técnica, pero estas igual se manejan como ejes dentro de su construcción del concepto fútbol. Sobre este concepto,

también sería oportuno agregar, que desde la teoría de la performance, al realizar investigaciones, sobre lo que se suele preguntar es acerca de la relación existente entre los sintagmas y lo propio del mundo social.

Así pues, en el plano futbolístico, sobre táctica, técnica y estrategia no hay mayor discusión sobre conceptos generales. Si bien hay jugadores, entrenadores y espectadores que prefieren algunas tácticas y técnicas en detrimento de otras, el “qué son” no parece estar en discusión. Sin embargo, la discusión acerca de los conceptos antedichos, no solo se da en el plano de los saberes del fútbol, sino que también existen posturas desde las ciencias sociales. Para esto considero oportuno presentar los conceptos manejados por Michel De Certeau, en *La invención de lo cotidiano* (1980).

Entonces pues, para este autor, el concepto de estrategia concentra su punto clave en la idea de lugares posibles de dominar:

“Las estrategias son pues acciones que, gracias al principio de un lugar de poder (la propiedad de un lugar propio), elaboran lugares teóricos (sistemas y discursos totalizadores) capaces de articular un conjunto de lugares físicos donde se reparten las fuerzas. Las estrategias combinan estos tres tipos de lugares, y tienden a dominar a unos con otros. Privilegian pues las relaciones de lugares. Al menos se esfuerzan por restaurar las relaciones temporales mediante la atribución analítica de un sitio propio para cada elemento particular y mediante la organización combinatoria de movimientos específicos de unidades o de conjuntos de unidades” (DeCerteau 1980: 45)

Esta definición basada en los lugares, no resulta tan lejana al fútbol, ya que normalmente se podría entender como: un lugar de poder, para aquel que posee el esférico en determinado momento del juego; un lugar teórico, para quien es capaz de emplear sistemas y discursos de juego con la finalidad de articular a los lugares físicos; que finalmente vendrían a ser los propios jugadores y su desenvolvimiento en el terreno de juego.

Luego, para el mismo autor, el concepto de táctica vendría a ser el siguiente:

“Las tácticas son procedimientos que valen por la pertinencia que dan al tiempo: en las circunstancias que el instante preciso de una

intervención transforma en situación favorable, en la rapidez de movimientos que cambian la organización del espacio, en las relaciones entre momentos sucesivos de una “jugarreta”, en los cruzamientos posibles de duraciones y de ritmos heterogéneos, etc.” (De Certeau: 45)

Entonces, encontramos como diferencia central, que las estrategias operan en cuanto a los lugares, mientras que las tácticas en cuanto a los tiempos. En este sentido, la táctica para el fútbol sería todo aquello que se realiza durante el transcurso del tiempo en el juego, con el añadido de aprovechar los momentos para realizar movimientos organizados que generen situaciones favorables.

Además, se podría agregar a otro autor, que también maneja un concepto de estrategia, Michel Foucault. Para este autor, la estrategia tiene un triple significado: primero, hace referencia a los medios empleados en la consecución de un cierto fin, es decir, es una cuestión de racionalidad orientada a un objetivo; segundo, designa a la manera en la cual una persona actúa en un cierto juego de acuerdo a lo que ella piensa que sería la acción de los demás y lo que considera que los demás piensan que sería su acción, en búsqueda de tener ventajas sobre los otros; y tercero, alude a los procedimientos usados en una situación de confrontación con el fin de privar al oponente de sus medios de lucha y obligarlo a abandonar el combate, con el objetivo de hacerse de una victoria (Foucault 1988: 18).

Por último, Foucault sostiene que:

“Estos tres significados van juntos en situaciones de confrontación –guerra o juego [que como ya vimos, el fútbol puede ser entendido como ambas, ya sea como una “guerra simulada”, o también como un juego]- donde el objetivo es actuar sobre el adversario de tal forma de volver la batalla imposible para el otro. Por tanto, la estrategia se define por la elección de soluciones ganadoras” (Foucault 1988: 18).

Entonces, a la elección de estas soluciones ganadoras, en el plano del fútbol, se le debe añadir el objetivo final de ganar el encuentro y tomar en cuenta al rival que se buscará disminuir; pero con el que también se sostendrá

una relación de estrategia y táctica en el sentido presentado por De Certeau, es decir, de lugares y tiempos, en el contexto del evento deportivo.

3.1.3.2. Masculinidad

Así como para darse cuenta que el fútbol es un juego y un deporte no hacía falta mayor reflexión, para saber que es un espacio principalmente masculino también sucede lo mismo. Sin embargo, al igual que con los conceptos anteriores, éste no puede ser la excepción y también debe ser desarrollado.

La masculinidad no solo corresponde a características propias de este género, sino que también responde a una construcción y posicionamiento social, donde los hombres suelen asumir cierto tipo de “dominación”. Como señala Pierre Bourdieu (2005) existe dentro de esta dominación masculina cierta dimensión paradójica que se deriva básicamente de la somatización existente en este tipo de relaciones.

“El nomos arbitrario no reviste la apariencia de una ley de la naturaleza más que al término de una somatización de las relaciones sociales de dominio: a través de un formidable trabajo colectivo de socialización difusa y continua, las identidades distintivas que instituye el nomos cultural se encarnan bajo la forma de habitus claramente diferenciadas, según el principio de división dominante y capaces de percibir el mundo según ese principio de división.” (Bourdieu 2005: 11)

Sin embargo, ¿de qué nos sirve saber que la dominación masculina responde en gran parte a una somatización de las relaciones sociales? Pues, como el mismo Bourdieu señala, esto genera que los hombres terminen formando parte de un engranaje, una estructura, que sin duda les excede y a la cual deben responder para mantener su situación de dominación:

“Si bien las mujeres, sometidas a un trabajo de socialización que tiende a disminuirlas y negarlas, hacen aprendizaje de las virtudes negativas de la abnegación, la resignación y el silencio, los hombres son también prisioneros e, irónicamente, víctimas de la representación dominante, por más que sea conforme a sus intereses: cuando logra instituirse completamente en la objetividad

de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales que organizan las percepciones, los pensamientos y las acciones de todo el grupo, el sistema mítico-ritual funciona como una representación autorrealizadora y no puede encontrar en él mismo, ni fuera de él, el menor desmentido. [...] Por esta razón, el privilegio encuentra su contraparte en la tensión y contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que imponen a cada hombre el deber de afirmar la virilidad.” (Bourdieu 2005: 19)

Así pues, para mantener vigente esta dominación, pese a la tensión y contención permanentes, la virilidad de los hombres es puesta en ejercicio a partir de ciertas prácticas que podrían ser vistas como legitimadoras. Al respecto Bourdieu manifiesta lo siguiente:

“La illusio que es constitutiva de la masculinidad representa la base de todas las formas de la libido dominandi, es decir, todas las formas específicas de la illusio que se generan en los diferentes campos. Esta illusio original es lo que hace que los hombres (por oposición a las mujeres) sean socialmente instituidos de tal manera que se dejen involucrar, como niños, en todos los juegos que les son socialmente asignados y cuya forma por excelencia es la guerra. [...] Por lo mismo que, entre los juegos constitutivos de la existencia social, los que se dicen serios estén reservados a los hombres –mientras que las mujeres se dedican a los hijos- se olvida que el hombre es también niño que juega al hombre. La alienación genérica es el origen del privilegio específico.” (2005: 23)

Asimismo, en una línea similar a la de Pierre Bourdieu, pero apoyándose más en lo que corresponde al ciclo vital y al relacionamiento masculino-femenino, Juan Carlos Callirgos señala que “La identidad masculina, al ser una identidad por oposición, adquirida y no adscrita, acarrea una dificultad básica: es menos estable y menos precoz que la femineidad de la niña” (1998: 43), por lo que debe ser afirmada de diversas formas. Es durante la adolescencia y juventud en que esta tarea se torna más difícil, “En sociedades no rituales la adolescencia y la juventud también es un periodo de afirmación de la masculinidad. Es el periodo clásicamente machista. También el periodo en que los pares juegan el papel más importante” (1998: 45). De esta forma, uno de los espacios de interacción entre pares es el de los deportes colectivos:

“Los deportes colectivos también van a cumplir un rol de iniciación a la virilidad, mediante la competencia, la agresión y la violencia:

es allí donde el joven varón demostrará públicamente su desprecio por el dolor –propio y ajeno-, el control de su cuerpo, su fortaleza frente a los golpes, su voluntad de ganar y derrotar a los demás.” (Callirgos 1998: 48)

Así pues, se puede encontrar que para Bourdieu el rol del juego tiene vital importancia en el afianzamiento de la masculinidad, lo mismo que para Callirgos los deportes colectivos. En ambos elementos calzan perfectamente las características del fútbol, pero para dar pié con bola es más propicio citar a Norma Fuller, quien afirma que “El fútbol [...] conserva y trabaja el cuerpo para producir vigor y moldea la sensibilidad en torno a los valores masculinos: competencia entre varones, lealtad al grupo y exclusión de lo femenino” (2001: 153). En otras palabras,

“Este deporte, como la masculinidad tiene caras múltiples: si por un lado sintetiza la fuerza, la competencia y la oposición al mundo femenino que caracteriza a la versión viril de la masculinidad, por el otro resume los atributos de esfuerzo, excelencia y pundonor que caracterizan a su versión pública. [...] En el Perú el fútbol se practica en la escuela, la universidad y el centro de trabajo. Es más, el equipo de fútbol de cada una de estas instituciones es uno de los símbolos que las representa. De este modo, no solo sintetiza los valores viriles, sino los del espacio público y asocia al orden social con la masculinidad.” (Fuller 2001: 156-157)

Entonces, a modo de recuento, se puede señalar que el fútbol no es solamente un deporte masculino, sino que además es una actividad que en muchos casos sirve para mantener un orden social, para demostrar la virilidad entre los pares y para posicionar el género masculino en el espacio público. Es decir, que el fútbol sea un deporte masculino, no es únicamente una característica, sino que puede llegar a ser una herramienta en la afirmación de una identidad.

3.2. Discursos compartidos: liminalidad y subcultura

Una vez desarrollados los conceptos del ámbito-actividad en que se desarrolló esta investigación y que sirven más a modo de contexto conceptual

en el cual nos manejaremos, corresponde entrar a tallar en los conceptos que están más ligados a los contenidos y objetivos de esta investigación.

Como señalé en la introducción de este marco teórico, en este bloque buscaré desarrollar los conceptos que me son útiles en la búsqueda de dar respuesta a mi primera pregunta principal de investigación: ¿qué elementos explican la decisión de dedicarse al fútbol en este nivel? Para ello, supuse la existencia de discursos compartidos que fueron los que guiaron a los involucrados en el Club Deportivo Pukllasunchis a participar del fútbol semi-profesional. Estos correspondían, en primer lugar, a la peculiaridad del fútbol a este nivel de tratarse de un espacio liminal; y en segundo lugar, de tratarse de una subcultura donde se manejaba una serie de códigos y lenguajes, acompañados de un correlato de prestigio. Además, ambos tipos de discursos compartidos son necesarios de entenderse para comprender a cabalidad el proceso de conformación de equipo.

3.2.1. Discursos compartidos

Para comenzar a desarrollar la idea de discurso compartido, empezaré citando a Michel Maffesoli, quien en su libro “El tiempo de las tribus: El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas” (2004), menciona una serie de elementos que llevan a la creación de espacios colectivos, a la existencia de la *socialidad*.

“Se trata aquí de una tensión fundadora, que creo caracteriza la socialidad de este fin de siglo. [...] La metáfora de la tribu permite, como tal, dar cuenta del proceso de desindividualización, de la saturación de la función que le es inherente y de la acentuación del papel que cada persona está llamada a desempeñar en su seno. Se da por supuesto que, así como las masas se hallan en perpetua ebullición, las tribus que se cristalizan en ellas no son estables y que las personas que componen estas tribus pueden cambiar de una a otra.” (Maffesoli 2004: 32)

De esta manera, para el autor, también resulta importante destacar la diferencia entre lo social y la socialidad, como características propias de la modernidad y la posmodernidad respectivamente. En ellas ha habido un

traslado de la concepción del individuo con una función determinada, como parte de agrupamientos contractuales, en una sociedad de organizaciones económico-políticas; a una donde las personas juegan un papel fluctuante, como parte de tribus afectuales, en una sociedad de masas (Maffesoli 2004).

Así pues, en la actualidad, en este tiempo posmoderno plagado de tribus afectuales,

“La fusión de la comunidad puede ser perfectamente desindividualizante; crea una unión que no implica la plena presencia ante el prójimo (lo que remite a lo político), sino que establece más bien una relación vacía que yo llamaría ‘relación textil’: en la masa nos cruzamos, nos rozamos, nos tocamos, se establecen interacciones, se operan cristalizaciones y se forman grupos. [...] Es esta efervescencia grupal, y su ethos específico, lo que va a dar origen a la civilización que conocemos.” (Maffesoli 2004: 100)

Si bien esta característica remite a lo desindividualizado de la sociedad de masas, que parece no ser propio del espacio futbolístico; sí me parece rescatable la tendencia marcada a la “efervescencia grupal”, ya que parte del proceso de conformación de equipo depende de un modo directo del movimiento actual hacia la formación de grupos. Esto podría ser una primera pista de cara al porqué dedicarse al fútbol en este nivel, es decir, sostener que es común de nuestro tiempo el formar “tribus”.

Sin embargo, no sería correcto dejar el hilo sobre lo “desindividualizante” colgado y sin respuesta. Para ello, el propio Maffesoli, ofrece una contraparte que podría resultar útil:

“El hombre no está ya considerado aisladamente. Y aún cuando se dé prioridad a lo imaginario, cosa que yo me inclinaría a hacer, no hay que olvidar que éste procede de un cuerpo social y que se materializa en él a su vez. No hay, propiamente hablando, autosuficiencia, sino más bien una constante retroacción. Toda vida mental nace de una relación, y de su juego de acciones y retroacciones.” (2004: 101)

En otras palabras, a pesar de reconocerse lo propiamente imaginario de la socialidad, no se debe perder de vista la vinculación preexistente al cuerpo social que tiene cada persona. Entonces, aún cuando el equipo de fútbol

podría llegar a ser una de las tantas tribus en que se da el oscilamiento, lo verídico de la acción y retroacción dentro de este grupo, llevado a cabo por los diferentes jugadores que lo van conformando, sería innegable.

Haciendo un recuento, tratando de no caer en la generalización absoluta, se puede señalar que:

“un conjunto civilizacional que confía en (y tiene conciencia de) sí mismo, un conjunto de representaciones dominadas por la claridad del concepto y la seguridad de la razón, está siendo sustituido por lo que propongo llamar ‘el claroscuro de los modos de organización y de las maneras de pensar el mundo.’” (Maffesoli 2004: 119)

Pero no solamente Maffesoli debe ser tomado en cuenta dentro de lo que he decidido llamar *discurso compartido*. En esta definición puede considerarse también a Raymond Williams con su concepto de “estructura de sentimiento”, que parte de la siguiente idea:

“Entonces, si lo social es lo fijo y explícito –las relaciones, instituciones, formaciones y posiciones conocidas- todo lo que es presente y en movimiento, todo lo que escapa o parece escapar de lo fijo, lo explícito y lo conocido, es comprendido y definido como personal: esto, aquí, ahora, vivo, activo, ‘subjetivo.’” (Williams 1981: 175)

De esta manera, como se puede notar, tanto Maffesoli como Williams, ponen énfasis en los afectos o las emociones, y en las acciones y retroacciones o los movimientos. Entonces, para Williams, este enfoque de las “estructuras de sentimiento” supone un interés mayor en:

“los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales, en la práctica son variables (incluso históricamente variables) en una escala que va desde un asentimiento formal con una disensión privada hasta la interacción más matizada existente entre las creencias seleccionadas e interpretadas y las experiencias efectuadas y justificadas.” (Williams 1981: 180)

Esto encaja ciertamente con el proceso de conformación del equipo de fútbol, en donde, como veremos más adelante, las performances muchas veces llegan a ser puestas en escena, y por tanto también se debaten entre el

“hacer” y el “mostrar hacer”, sopesando, como señala Williams, una serie de significados, valores y creencias sistemáticas o formales.

En tal sentido, se puede manifestar que:

“Estamos hablando de los elementos característicos de impulso, restricción y tono; elementos específicamente afectivos de la conciencia y las relaciones, y no del sentimiento contra el pensamiento, sino del pensamiento tal como es sentido y el sentimiento tal como es pensado; una conciencia práctica de tipo presente dentro de una continuidad viviente e interrelacionada.”
(Williams 1981: 181)

Asimismo, hay otros dos elementos que me parecen importantes de señalar dentro del planteamiento de Williams en lo concerniente a la presente investigación. Primero, la metodología que representa este enfoque de las estructuras de sentimiento, dentro de lo que he decidido llamar discursos compartidos, implica:

“una hipótesis cultural, realmente derivada de los intentos por comprender tales elementos y sus conexiones en una generación o en un período, con permanente necesidad de retornar, interactivamente, a tal evidencia. Inicialmente es menos simple que las hipótesis sobre lo social más formalmente estructuradas, pero es más adecuada al rango real de evidencia cultural: es históricamente cierta, pero aún lo es más (donde más importa) en nuestro presente proceso cultural.” (Williams 1981: 181-182)

En ese sentido, la formulación del trabajo de campo para comprender el proceso de conformación de equipo a lo largo de un campeonato, agrega una temporalidad en la cual existió un retorno constante a las evidencias, dotándolo de la interactividad señalada por el autor.

Segundo, precisamente haciendo vínculo con la idea de proceso de conformación de equipo, Williams también hace alusión a lo que representa el “proceso” dentro de las estructuras de sentimiento:

“En consecuencia, estamos definiendo estos elementos como una ‘estructura’: como una serie con relaciones internas específicas, y a la vez entrelazadas y en tensión. Sin embargo, también estamos definiendo una experiencia social que todavía se halla ‘en proceso’ que a menudo no es reconocida verdaderamente como social, sino como privada, idiosincrática e incluso aislante, pero que en el análisis (aunque muy raramente ocurra de otro modo)

tiene sus características emergentes conectoras y dominantes y, ciertamente, sus jerarquías específicas.” (Williams 1981: 181)

Luego, entrando más profundamente en la tradición antropológica, agregar la idea de “*communitas*” de Víctor Turner (1988) a nuestro concepto de discurso compartido, lo considero idóneo en el afán de dotar de un marco más ritual al concepto. Esto, se acomoda a las tribus afectuales de Maffesoli, a las estructuras de sentimiento de Williams; pero también a los conceptos de ritual y liminalidad del mismo Turner que desarrollaremos en las siguientes páginas.

Para comenzar, Turner hace alusión a la idea de “*communitas*” como parte de los fenómenos liminales, donde lo más resaltante es “la mezcla que en ellos se observa de lo humilde y lo sagrado, de la homogeneidad y el compañerismo. En tales ritos se nos ofrece un ‘momento en y fuera del tiempo’, dentro y fuera de la estructura social secular” (Turner 1988: 103). Así pues, la idea de *communitas* es presentada por Turner en oposición directa a la de estructura planteada por Levi-Strauss. Estos dos modelos de interacción humana que pueden darse de forma yuxtapuesta y alternativa, Turner los presenta de la siguiente manera:

“El primero es el que presenta a la sociedad como un sistema estructurado, diferenciado, y a menudo jerárquico, de posiciones político-jurídico-económicas con múltiples criterios de evaluación, que separan a los hombres en términos de ‘más’ o ‘menos’. El segundo, que surge de forma reconocible durante el período liminal, es el de la sociedad en cuanto ‘comitatus’, comunidad, o incluso comunión, sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de los ancianos que controlan el ritual.” (Turner 1988: 103)

Si se quiere, también se puede tomar el siguiente fragmento donde se hace alusión directa a los conceptos de *communitas* y estructura:

“la ‘communitas’ tiene un aspecto existencial; implica al hombre en su totalidad en su relación con otros hombres considerados también en su totalidad. La estructura, por otro lado, tiene un aspecto cognitivo; tal como Levi-Strauss la ha visto, ésta es, en esencia, una serie de clasificaciones, un modelo para reflexionar acerca de la cultura y la naturaleza y para ordenar la vida pública de cada uno. La ‘communitas’ tiene también un aspecto de

potencialidad, de ahí que se dé con frecuencia en el modo subjuntivo. Las relaciones entre seres totales son generadoras de símbolos, metáforas y comparaciones” (Turner 1988: 133)

De esta manera, van quedando claros los elementos que caracterizan tanto a la *communitas* como a la estructura, pero aún no se ha ahondado en la relación que éstas tienen, en la yuxtaposición existente entre ambas. De cara a ese horizonte, Turner habla de la existencia de un proceso dialéctico:

“Aquí se produce un proceso dialéctico, ya que la inmediatez de la ‘communitas’ da paso a la mediatez de la estructura, mientras que, en ‘les rites de passage’, los hombres son liberados de la estructura a la ‘communitas’ para volver posteriormente a una estructura revitalizada por su experiencia de la ‘communitas’. Lo cierto es que ninguna sociedad puede funcionar adecuadamente sin esta dialéctica. [...] Las ‘communitas’ no pueden darse en solitario si quieren satisfacerse debidamente las necesidades materiales y organizativas de los seres humanos; la maximización de la ‘communitas’ provoca una maximización de la estructura, lo que a su vez produce enfrentamientos revolucionarios que pretenden conseguir una ‘communitas’ renovada.” (Turner 1988: 134-135)

De este proceso dialéctico, lo que me interesa resaltar es que durante la *communitas* nunca se deja de prestar atención a la estructura precedente o la posiblemente venidera. Así pues, si quiere considerarse el proceso de conformación del equipo de fútbol como el acto de formar parte de una *communitas*, debe considerarse que la estructura no solo es en absoluto previa o posterior, sino que también se da en simultáneo o, efectivamente, yuxtapuesta. Esta salvedad es necesaria de tomar en cuenta, ya que el espacio del fútbol semi-profesional, permite que sus actores (jugadores, entrenadores, etc.) participen de otros espacios sociales, o como diría Maffesoli, de otras *tribus afectuales* al mismo tiempo. En el afán de seguir esta línea argumentativa se puede señalar lo siguiente:

“la espontaneidad e inmediatez de la ‘communitas’ –en oposición al carácter jurídico-político de la estructura- rara vez puede mantenerse durante un largo tiempo, y la misma ‘communitas’ desarrolla pronto una estructura en la que las relaciones libres entre individuos acaban pronto por convertirse en relaciones, regidas por la norma, entre personas sociales.” (Turner 1988: 138)

Asimismo, Turner presenta tres formas diferentes de *communitas* a tener en consideración:

“1) ‘*communitas existencial o espontánea*’, más o menos lo que los ‘hippies’ llamarían hoy <<un happening>>, y William Blake podría haber denominado <<el instante fugaz en su decurso>> o, más tarde, <<el perdón mutuo de toda culpa>>; 2) ‘*communitas normativa*’, en la que, bajo la influencia del tiempo, la necesidad de movilizar y organizar los recursos y el imperativo de ejercer un control social entre los miembros del grupo para asegurar la consecución de los fines propuestos, la ‘*communitas existencial*’ se transforma en un sistema social duradero, y 3) ‘*communitas ideológica*’, una etiqueta que puede aplicarse a diversos modelos utópicos de sociedades basadas en las ‘*communitas existencial*.’”
(Turner 1988: 138)

De esta tipología, sugiero tomar la *communitas normativa* como aquella más cercana al proceso de conformación de equipo, ya que en el fútbol también se tienen “fines propuestos” y la idea de proceso implica un desarrollo temporal, así como conformar un equipo, el organizar los recursos y ejercer control en el grupo.

A fin de cuentas, se puede señalar que los discursos compartidos son aquellos que se generan a partir de la unicidad grupal, y que el decidir formar parte de un grupo responde en gran modo a una tendencia actual, a un proceso propio del posmodernismo, donde se oscila entre diferentes *tribus afectuales*. Además, en esta participación de la *communitas*, la interacción grupal a lo largo del tiempo, con sus valores y significados que son vividos y sentidos activamente, lleva a la conformación de una especie de estructura (de sentimiento) o de una *normativa*, que a medida que avanza el proceso va definiendo jerarquías específicas, organización de recursos, dominancia y conexiones, etc.

3.2.1.1. Liminalidad

Para ahondar en el concepto de liminalidad partiré de lo propuesto por Turner (1988), para luego, a través de una serie de otros autores, llegar a una

definición propia que se acerque al ámbito del fútbol y lo que representa el proceso de conformación de equipo.

Así pues, Turner hace referencia a la liminalidad tomando en consideración lo siguiente:

“Los atributos de la liminalidad o de las ‘personae’ liminales (<<gentes de umbral>>) son necesariamente ambiguos, ya que esta condición y estas personas eluden o se escapan del sistema de clasificaciones que normalmente establecen las situaciones y posiciones en el espacio cultural. Los entes liminales no están ni en un sitio ni en otro” (Turner 1988: 102).

En el proceso de conformación del equipo de fútbol a este nivel, lo que queremos mostrar, es cómo los jugadores, en tanto liminales, no pertenecen ni a la niñez ni a la adultez, sino que están inmersos en un espacio donde la adolescencia-juventud se apodera de lo cotidiano, como un momento indeterminado en el sistema de clasificaciones de la cultura. Como veremos en las siguientes líneas, se busca mantener la libertad, los sueños, el romanticismo de la infancia; pero también se torna inevitable el considerar las responsabilidades, las posibilidades laborales, el practicismo de la adultez. Es en ese limbo donde quiero situar a los jugadores que atraviesan por el proceso de conformación de equipo.

“cualquier sociedad tribal se halla integrada por múltiples ‘personae’, grupos y categorías, cada uno de los cuales tiene su propio ciclo de desarrollo, en un momento determinado coexisten numerosas titularidades de posiciones fijas con numerosas transiciones de una posición a otra. En otras palabras, durante su experiencia vital cada individuo se ve expuesto alternativamente a la estructura y a la communitas, a los estados y a las transiciones.” (Turner 1988: 104)

Así pues, esta oscilación e interacción entre la liminalidad y el sistema de *status* presenta una serie de características opuestas, que Turner (1988: 113) presenta en una larga lista, de la cual solo tomaré algunos ejemplos:

Communitas / Estructura

Transición / Estado

Totalidad / Parcialidad

Homogeneidad / Heterogeneidad

Igualdad / Desigualdad

Silencio / Habla

Sencillez / Complejidad

Estas características se pueden encontrar dentro del proceso de conformación de equipo, que, en tanto espacio liminal, da lugar al estar y no estar en los polos opuestos.

Ahora bien, aterrizaré lo dicho líneas arriba al juego y al fútbol, para redondear la idea. Huizinga señala que “Para jugar de verdad, el hombre, mientras juega, tiene que convertirse en niño. [...] Si no es así entonces este juego carece de la propiedad lúdica más esencial” (Huizinga 1972: 234-235). A pesar de ello, a pesar de convertirse en el tiempo-espacio en un niño, no deja de ser (para el caso que estoy analizando) un adolescente/joven que en su desarrollo próximo pasará a convertirse en adulto. Sin embargo, esta transición hacia la adultez no se lleva a cabo de manera tan sencilla:

“El modelo ideal del hombre se transformará al momento de la adultez, cuando se valora más la responsabilidad y el cumplimiento de los deberes de padre y esposo: el ser proveedor y responsable. Sin embargo, en Latinoamérica, estos ideales no se adecuan a la realidad. [...] las imágenes de paternidad en Latinoamérica resaltan la distancia del padre, pero no su responsabilidad. Al hombre se le permite gozar de su irresponsabilidad, inclusive cuando ya es jefe de familia. Se impone la imagen de la súper-madre, que debe velar por sus hijos.” (Callirgos 1998: 56-57)

De esta manera, como afirma el mismo Juan Carlos Callirgos, “Para los hombres latinoamericanos, es más difícil romper con la etapa juvenil y machista, así como con sus grupos de pares” (1998: 64). Esto explica en cierto modo la decisión de los jugadores de pertenecer a un equipo de fútbol a este nivel, ya que es el mantener la esencia de la niñez que se da en el juego y la actividad dentro de un grupo de pares, pese a que (sub)conscientemente muchos empiecen a percibir la adultez cada vez más cerca y sopesen sus posibilidades reales de futuro.

De otro lado, esta participación en el fútbol a este nivel, no debe ser entendida, pues, únicamente como la negación al hecho de asumir las

responsabilidades de la adultez –que se aprenden y se empiezan a poner en ejercicio durante la adolescencia/juventud-; sino que existe una interpretación más romántica: el formar parte de este proceso de conformación de equipo está estrechamente relacionado con el llevar a cabo un sueño o fantasía, el ser jugador de fútbol.

“Una de las primeras figuras de identificación de los niños, el prototipo del ideal masculino es el jugador de fútbol. Este último encarna la fuerza, la valentía, la competencia entre iguales, la lealtad al grupo y el reconocimiento de los pares. Esta intensa identificación con los ídolos del fútbol provee al niño de los símbolos y reglas de actuación en una cultura exclusivamente viril.” (Fuller 2001: 154)

Si bien la mayoría de estos jugadores asumen que lo más probable es que no lleguen a ser Maradona o Pelé, ni se vayan a dedicar al fútbol profesionalmente; el fútbol a este nivel les ofrece una última oportunidad de hacer realidad el sueño de ser jugador de fútbol.

“De hecho, según relatan, el futbolista no solo fue el modelo de identificación infantil sino la personificación de la posibilidad de lograr fama y fortuna.

No obstante, esta afición al fútbol juega un rol ambiguo ya que la vida del club de barrio o la ilusión de destacar en este deporte pueden llevarlos a descuidar los estudios en la escuela o retrasar su inserción en el mercado laboral. Al pasar los años las ilusiones juveniles se desvanecen y ellos sienten que dejaron pasar la oportunidad de obtener logros sociales o laborales adultos siguiendo una quimera.” (Fuller 2001: 160-161)

Si bien este sueño se realiza a una escala significativamente menor que como uno lo podría haber pensado en la plenitud de la niñez, el llevarlo a cabo es no abandonar eso que en su momento representó una *quimera*.

Por último, se debe señalar que el proceso de conformación de un equipo de fútbol oscila y transcurre entre la *communitas* y la estructura, que representa el paso pausado de la niñez a la adultez, en un estado de adolescencia/juventud donde si bien se busca la prolongación y realización de un sueño de la infancia como es el ser jugador de fútbol, también se sopesan las posibilidades reales de futuro que se tendrán dentro de la adultez y las responsabilidades que esta representa.

3.2.1.2. Subcultura

Para comenzar, es idóneo emplear a Hebdige, quien, en su libro “Subcultura: el significado del estilo” (2004), busca “describir el proceso mediante el cual a los objetos se les atribuye significado dentro de la subcultura y se les hace significar en forma de <<estilo>>” (2004: 15-16), en donde, “En lugar de presentar la clase como un conjunto abstracto de determinaciones externas, [se la muestra] en acción, como fuerza material en la práctica, disfrazada, por así decir, en la experiencia y exhibida en el estilo” (Hebdige 2004: 109).

Así pues, tratando de partir desde un punto más amplio para llegar a lo que propiamente me concierne, Hebdige señala que:

“<<cultura>> es ese ámbito en que los grupos sociales desarrollan distintos esquemas de vida e imprimen una ‘forma expresiva’ a su experiencia social y material. Descubriremos que cada subcultura representa una forma distinta de manejar la <<materia prima de la existencia social>>. [...] En efecto, la materia (esto es, las relaciones sociales) que sin cesar se transforma en cultura (y, por tanto, en subcultura) nunca es <<prima>>, nunca está sin refinar. Siempre está mediatizada, influida por el contexto histórico en el que se da, planteada en un territorio ideológico específico que le confiere una vida y unos significados concretos.” (Hebdige 2004: 113)

De esta manera, se puede señalar que el análisis del fútbol como espacio subcultural a este nivel, representa entender lo que es el fútbol en varias dimensiones –más allá del tiempo y del espacio (en el año 2012, en la ciudad del Cusco)-, es decir, como lenguaje global, como parte de la Copa Perú, de la Liga Distrital en específico, del Club Deportivo Pukllasunchis en particular, etc.

“Las subculturas representan el ‘ruido’ (en contraposición al sonido): interferencia en la secuencia ordenada que lleva de los acontecimientos y fenómenos reales a su representación en los medios de comunicación. No debemos subestimar, por lo tanto, el poder significativo de la subcultura espectacular no sólo como metáfora de una potencial anarquía ‘ahí fuera’ sino como mecanismo real de desorden semántico: una especie de bloqueo

temporal en el sistema de representación.” (Hebdige 2004: 125-126)

Si bien el fútbol al nivel que estoy investigando no es propiamente una “subcultura espectacular”, si llega a significar un “bloqueo temporal en el sistema de representación”, ya que, como he señalado líneas arriba, rompe con el simple tránsito de la adolescencia/juventud hacia la adultez, incluyendo elementos propios de la infancia y postergando el aprendizaje/asunción de ciertas responsabilidades. Es verdad que no se encuentra tanto en la representación sino en la propia acción, pero qué más da, que el desorden semántico existe en cierto nivel.

Luego, aunque las subculturas parecieran tener diversos elementos que las distancian de la normalidad de la estructura social (como puede ser el propio elemento liminal y de *communitas* en nuestro caso) y que las podrían llevar al rechazo en el espacio público (como más que nada suele suceder en sus inicios), siempre llegan a hallarse un lugar propio, medianamente “aceptable”, dentro de la cultura:

“El mito siempre puede, como último recurso, significar la resistencia que le es opuesta y suele hacerlo imponiendo sus propias condiciones ideológicas: en este caso, se trata de sustituir una forma artística al alcance de todas las conciencias por el cuento de hadas de la creatividad del artista, y un ‘ruido’ (un caos de creación propia, con su coherencia y lógica propias) por una ‘música’ que será juzgada, despreciada o comercializada. Y por último, sustituirá una subcultura producto de la historia, de unas contradicciones históricas reales, por un puñado de brillantes inconformistas, unos genios satánicos que, [...] con el tiempo se volverán totalmente aceptables y podrán contribuir en gran medida al desarrollo de la ‘música moderna’.” (Hebdige 2004: 136-137)

De otro lado, es preciso señalar, que no busco para la presente investigación el retratar la subcultura como una clase subordinada. Quizás sí comparto con Hebdige que muchos de los elementos de una subcultura no suelen ser asumidos tan a la ligera por la sociedad y su cultura en líneas generales, y que tarde o temprano probablemente llegarán a ser “aceptables” pese a ello; pero me gustaría dotar a este concepto de subcultura de un lado

más relacionado a la construcción de símbolos, jerarquías y lenguaje comunes para un grupo determinado. Así pues, para el caso del fútbol, Norma Fuller afirma que:

“Alrededor de esta afición existe una compleja cultura [...]. Esta identidad se expresa y dramatiza en los complejos rituales futbolísticos que van desde los campeonatos escolares y barriales hasta los clubes distritales y las ligas provinciales, departamentales y nacionales.” (Fuller 2001: 158)

El fútbol, se convierte entonces, en una actividad en la cual se va entretejiendo una (sub)cultura, que es poseedora de una identidad específica (que desarrollaremos como parte de los contenidos de este trabajo). La inserción a esta subcultura en el Perú, no suele darse de pronto y de forma meditada, sino que es más propensa a desarrollarse conforme uno va creciendo y se integra a la sociedad:

“El juego infantil y juvenil por excelencia, el fútbol proporciona a los varones un espacio, un tema de conversación y los articula a un amplio sistema de equipos escolares, barriales, de clubes, ligas, grandes equipos y, por último, con la nación. Desde la infancia cada niño elegirá el club de su preferencia y se ubicará frente a los otros sobre la base de esta identidad que los ordena en categorías precisas [...]. Ingresar al mundo de las ligas de fútbol permite a los jóvenes insertarse en una compleja red de relaciones de amistad y solidaridad que cubre toda la sociedad peruana y les abre la posibilidad de ampliar su mundo de experiencias a través de viajes y nuevas amistades.” (Fuller 2001: 157)

Finalmente, la idea de subcultura que aquí quiero rescatar considera la posibilidad de una superposición que da como resultado un grupo bastante específico. Entonces, en el caso del fútbol, el lenguaje común manejado de forma global, encuentra peculiaridades dentro de nuestro país, que a su vez tiene características específicas en el departamento del Cusco, y más aún en su capital, la ciudad del Cusco. Además, no es lo mismo hablar de la identidad que se construye en los equipos profesionales que hay en la ciudad, o en aquellos de campeonatos escolares o barriales; al enfocarme en la Primera División de la Liga Distrital del Cusco también existe una serie de elementos identitarios propios de esta subcultura.

3.3. Capital simbólico: previo y en ejercicio

Como se puede desprender del punto anterior acerca de los discursos compartidos, estos no llegan a hacer hincapié en el porqué de la elección de un club específico dentro de una subcultura y un espacio liminal. Así pues, a partir de lo observado durante el trabajo de campo, puedo señalar que existen diversos elementos que vinculan a los jugadores a un club en específico (como es el caso del Club Deportivo Pukllasunchis); que pueden ser considerados dentro de una pregunta más grande como: ¿qué elementos se ponen en juego en las pugnas y concordancias al interior del equipo? Señalo esto afirmando que la forma en que un jugador se vincula al club es uno de los tantos elementos que se ponen en juego en las pugnas y concordancias al interior del equipo.

El marco teórico que propongo para la respuesta a esta segunda pregunta principal de investigación, como ya señalé en la introducción de este capítulo, parte de diversos conceptos de poder que luego buscaré aterrizar sobre la idea de capital simbólico de Pierre Bourdieu. Dentro de estos tipos de capital distinguiré a su vez entre aquellos que he optado por llamar “previos” y aquellos que llamaré “en ejercicio”.

3.3.1. Poder

En sus inicios la presente investigación tenía como objetivo central el identificar las relaciones de poder que se construyen a través del fútbol; sin embargo, con el desarrollo del trabajo de campo se vio como necesario poner el énfasis en elementos que estuvieran más allá y que a veces también englobaran lo que corresponde a las relaciones de poder, lo que representan los capitales simbólicos de los que hablaré más adelante. Pese a este nuevo enfoque de la investigación, partir con una formulación del concepto de poder, puede ayudar a que el lector vaya asentando algunas aristas que no son ajenas a este trabajo.

Así pues, para pretender elaborar un concepto de poder relacionado al fútbol, no busco encasillarlo dentro de una de las corrientes ya existentes sobre el poder, sino básicamente mostrar cómo en este ámbito-actividad hay tal diversidad de sucesos que muchas de las corrientes sobre el concepto de poder pueden encontrar ejemplos concretos y hasta llegar a ser dialogantes. Esto se debe, como detallaré más adelante, a que en el ámbito del fútbol los poderes varían según los equipos, los partidos, los momentos dentro de un partido, las funciones dentro de la cancha, la habilidad con que se maneja el balón, etc. En esta línea, se puede argüir, por ejemplo, que algunas veces se tratará de un poder colectivo y otras de uno individual; otras veces corresponderá a un poder basado en las capacidades de mando y la obediencia, y otras en la legitimidad por capacidades endógenas. Pero estas diferenciaciones acerca del poder, no solo radican en cuanto a cómo se obtiene y acumula, sino también en lo que se está poniendo en disputa y cómo se emplea.

De esta forma, quiero comenzar por el concepto que Weber (1974) construye de poder, en su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Para este autor, el poder debe ser entendido como la capacidad de mando en la cual una persona es capaz de imponer su propia voluntad dentro de una relación social. Se debe comprender esto en el marco de que una relación social implica la existencia de acciones sociales por parte de todos los actores dentro de la relación social. Esto significa que, a la larga, por más que una de las partes logre imponer su acción social sobre la(s) otra(s), es decir, ejercer el poder de imponer su propia voluntad; las otras partes de todos modos mantendrán sus acciones sociales, completando el juego de poder propuesto por Weber, en el que siempre existirá una lucha, y por tanto, resistencia. Cabe agregar, que aún exista una resistencia, la clave del poder también se halla en la capacidad de mando y la obediencia que se pueda lograr (Weber 1974).

Si hacemos un traslado de esta teoría al fútbol, se podrán encontrar equipos donde un solo jugador destaque como figura, y que en su relación social-lúdica (es decir, que tiene un componente social, pero que se desarrolla

dentro del juego) ejerza poder sobre el resto de sus compañeros, basándose en su capacidad de mando y en la obediencia que logra para con él. Aunque, como añadiría Weber, el resto de jugadores de su equipo mantendrán su acción social-lúdica presente (resistencia), tanto que si alguno de ellos logra una buena performance en el juego es posible que haga suficiente lucha para hacerse poseedor del poder. Esto, representaría la existencia de escalas de poder dentro de un equipo y que estas se pueden transformar de acuerdo a las performances de los jugadores.

En segundo lugar, es importante señalar el concepto de poder acuñado por Hobbes, quien sostiene la idea de que “el hombre es un lobo para el hombre” y la única forma de evitar esta situación sería cediéndole todos el poder a un solo hombre o asamblea, generando un estado que puede hacer de garante para la seguridad y vida de aquel o aquellos que estén en el poder (Hobbes 1651).

Así pues, un primer ejemplo futbolístico serían los equipos en los cuales se le cede el poder a un solo jugador, lo que normalmente se reconoce como un “diez típico”, que es aquel capaz de manejar mejor el balón y dar mejores pases, aquel que pueda funcionar de mejor bisagra entre los diversos jugadores de la cancha y que tenga la posibilidad de desequilibrar de modo individual. De esta manera, al todos otorgarle el poder a este jugador, se generará un estado que garantice las comodidades de juego para que el “diez típico” pueda desarrollar su mejor nivel de fútbol.

Un segundo ejemplo, podría ser aplicado ya no tanto en la línea de un solo hombre, sino en la de asamblea. Esto se daría cuando dentro de un equipo todos le ceden el poder para ser titulares a once jugadores apostando por su continuidad de juego para generar un estado donde dichos jugadores tengan confianza para actuar por el respaldo recibido de los jugadores suplentes. Otro ejemplo claro de asamblea dentro del fútbol se da cuando dentro de un equipo se carga a un grupo pequeño la responsabilidad de un buen desempeño, como en el caso de la Selección Peruana de Fútbol 2011,

donde muchas veces la prensa trabajó la idea de “Los 4 fantásticos” refiriéndose a Paolo Guerrero, Juan Vargas, Claudio Pizarro y Jefferson Farfán.

En tercer lugar, para Bourdieu, el concepto de poder se basa siempre en el ejercicio de una “violencia simbólica”. Si bien el texto habla específicamente acerca del espacio educativo, creemos que la misma idea se puede aplicar a la presente investigación. Para Bourdieu, la violencia simbólica se centra en saber cómo imponer significaciones, haciendo que estas se vuelvan legítimas para el resto de personas. Cabe señalar, que la búsqueda de esta imposición de significaciones deberá ser siempre realizada de forma encubierta, ya que la relación de poder establecida no debe ser identificada como tal, sino vista como naturalizada. Todo esto, finalmente, va agregando más poder al ya existente, insertándolo en un ciclo donde cada vez hay más poder real y poder simbólico porque se van retroalimentando (Bourdieu 1995).

En este caso, por poner un ejemplo dentro del plano futbolístico, en un campeonato cualquiera, un equipo A puede generar poder basándose en violencia simbólica. Esto consistiría en que el poder real del equipo A es que solo sabe atacar bien pero no sabe defender al mismo nivel; por ello A debe disimular, como poder simbólico, que sí defiende bien y que su ataque será tan apabullante que al otro equipo B le conviene poner en el campo de juego una alineación titular ultra defensiva. Esto hará que el equipo A nunca sea atacado y que siempre tenga las condiciones a su favor por una construcción de violencia simbólica que deja en disimulo sus falencias defensivas. Para lograr alcanzar esto, normalmente se parte de alguna serie de resultados positivos, de lo que se pueda influir en discursos futbolísticos, en lo que la prensa sostiene, etc. Un ejemplo, no del todo exacto, puede corresponder al club Barcelona de España durante el 2011, ya que si bien era reconocido como el mejor equipo del mundo y tenía un rendimiento destacado tanto en defensa como en ofensiva, lo que resultaba más dominante era su poderío de ataque, que a la larga generaba que casi todo rival presentara una alineación ultra defensiva para enfrentarlo y su defensa no pasara mayores aprietos.

En cuarto lugar, quisiera elaborar solo un apunte sobre lo que Baruch Spinoza (1675) considera una norma cuando se habla de poder. Para este autor, siempre a mayor cantidad de gente cohesionada para un fin, será mayor su alcance de poder; pero al mismo tiempo, al tener que ponerse de acuerdo mayor cantidad de personas, su facultad de actuar libremente se irá viendo reducida (Spinoza 1675).

Entonces, en el plano del fútbol, si se sigue la línea planteada por Spinoza, encontramos que no hay una variación en cuanto a la cantidad de personas, ya que siempre se tratará de un partido de once jugadores contra once (salvo casos en que haya expulsados), por lo que la diferencia en cuanto a poderes radicarán en la capacidad de actuar de forma cohesionada, y eso, a su vez, dependerá de que cada persona actúe de acuerdo a las libertades y restricciones que tiene. Así pues, por ejemplo, si en un equipo a un defensor se le tiene terminantemente prohibido ir hacia el ataque, se le estaría reduciendo en cuanto a ciertas libertades, aunque detrás de eso probablemente esté el principio de que así el equipo podrá tener un mejor desempeño, es decir, ostentar un poder mayor.

Luego, para Foucault (1975), el poder estaría ubicado en el plano de las relaciones humanas, se ejercitaría a través de una organización reticular, y se determinaría por la situación estratégica en que se hallan los individuos. Esto quiere decir que siempre se estará sujeto a las relaciones de poder, porque aquel lugar en donde exista una relación entre individuos, también existirá un juego de poderes. Este poder se encontrará siempre asociado a quienes producen conocimiento y verdad. Cabe agregar que esta teoría va acompañada de la idea de dominación, donde se busca la atomización de la sociedad, es decir que se trate a las personas individualmente, de forma fragmentada, para tener un mejor control y vigilancia sobre ellas (Foucault 1975).

De esta manera, resulta importante señalar, otra vez ejemplificando en el deporte, que esta forma de poder es la que se busca muchas veces realizar en un partido de fútbol, donde un equipo busca llevar a cabo una estrategia con la

cual el otro termine teniendo a sus jugadores fragmentados, inconexos, para poseer un mejor control y vigilancia sobre ellos. Esto solo es posible de alcanzar por medio del conocimiento, para así saber ubicarse en una posición estratégica en el campo de juego, que finalmente ponga la relación de fuerzas a favor de un equipo. Por ejemplo, en la final del Campeonato Descentralizado de Primera División del año 2009, Universitario de Deportes, con conocimiento de que Jhonier Montaña era el jugador destacado de Alianza Lima, aplicó una marcación rigurosa sobre este jugador, logrando que los demás jugadores de su equipo estuvieran inconexos.

De otro lado, para Balandier, el poder vendría a ser “el resultado, para toda la sociedad, de la necesidad de luchar contra la entropía que la amenaza con el desorden” (Balandier 2005:106). Asimismo, el poder se refuerza cuando hay una legitimación de la desigualdad, una puesta en práctica de esta. Ante esto, es necesario que cuando aquel reconocido como líder dentro de una sociedad emita una orden, esta sea asumida por todos bajo el principio de que cada quien cumple una función específica.

Entonces, dentro del fútbol, se pudiera analizar la figura de los popularmente llamados “caudillos” como el “líder” que encuentra Balandier en la sociedad¹². Ya que son los que generan un orden dentro del equipo en el campo de juego, son los que pueden sermonear a otro jugador para que este sea consciente de que debe mejorar su performance, o son los que pueden alzar su voz de mando para dar una orden al equipo en general.

Por otra parte, Crozier señalaría lo siguiente: “¿qué se intercambia a través de una relación de poder? No son tanto las fuerzas o el poderío de las diferentes partes en acción, sino sus *posibilidades de acción*.” Además, señala que en toda relación de poder, son ambas partes las que poseen libertad de acción, pero el poder reside en quien tiene una mayor libertad (Crozier 1990).

¹² El término “caudillo” es como se llama coloquialmente, en el fútbol, al líder dentro de un equipo, que por lo general también posee cierta trayectoria en el club, aunque también puede deberse a su performance en el juego, a características físicas y hasta a formas de negociación con los de su equipo, pero también con los demás actores involucrados en el juego. Si bien no siempre hay un único “caudillo” en un equipo, o el liderazgo del mismo no siempre es sobresaliente, es una figura que suele estar presente.

Si se elaborase entonces un traslado del concepto de Crozier al fútbol, se podría ver que, cuando un equipo tiene el poderío pero no logra transformarlo en algo concreto, su poder no es tan grande. Pero si un equipo logra tener libertad de acción frente al otro, su poder será mayor, ya que tendrá más facilidades para la construcción de jugadas, y por tanto, su acercamiento a la portería contraria será más fácil.

Por último, Arendt, en una línea que guarda estrecha relación con Spinoza y Crozier, señala que el poder radica en la capacidad que se tenga para realizar una acción de forma concertada, es decir, que el eje donde radica el poder está puesto en la colectividad y de ninguna forma en la individualidad (Arendt 1990).

Es así que en un equipo de fútbol lo que primará es el entendimiento entre los jugadores, ya que es precisamente en las facultades que se tengan para realizar una acción de forma concertada en las que se apoyará el poder.

Finalmente, en la presente investigación se aplicará la idea de poder, bajo la premisa de que su existencia supone una tensión y desequilibrio dentro de una relación social, en la cual lo individual y/o lo colectivo hacen pesar su capacidad de mando, de obediencia, de ceder su acción social, de ejercer violencia simbólica, de vigilancia y dominación, de libertad de acción y de actuar de forma concertada. Cabe acotar que todos estos procesos son imposibles de observar en un mismo lugar, pero que las condiciones de juego y en torno al juego, dentro del fútbol, nos llevarán a encontrarlas en equipos, partidos, entrenamientos, relaciones técnico-jugador, entre jugadores, etc.

3.3.2. Capital simbólico

Una vez realizado el trabajo de campo, lo visto líneas arriba como concepto de poder terminaba tornándose un tanto abstracto y no completamente adecuado para lo que se pudo observar durante la investigación. Debido a esto, opte por tomar la idea de capital simbólico de

Bourdieu, que permitía una mayor flexibilidad en las variables a tomar en cuenta y una mejor aproximación a los elementos de los que se recabó más información.

Lo propuesto por Bourdieu acerca del capital simbólico (2008), parte en cierto modo de la puesta en valor del intercambio de dones, buscando dejar de lado una comprensión de lo social a partir de la *economía arcaica*:

“toda objetivación parcial o total de la economía arcaica que no incluya una teoría de la relación subjetiva de desconocimiento que los agentes hechos a dicha economía, es decir por y para ella, mantienen con su verdad “objetiva”, es decir objetivista, sucumbe a la forma más sutil y más irreprochable de etnocentrismo” (Bourdieu 2008: 180-181)

Así pues, cuando se habla del fútbol a nivel semi-profesional, donde la “economía objetiva” no existe en la diferenciación de jugadores como para entender el proceso de conformación al interior de un equipo, lo que queda para lograr asir este relacionamiento es el capital simbólico:

“En una economía que se define como rehusando reconocer la verdad “objetiva” de las prácticas “económicas”, es decir la ley del “interés desnudo” y del “cálculo egoísta”, el capital “económico” en sí no puede actuar si no consigue hacerse reconocer al precio de una reconversión adecuada para volver irreconocible el verdadero principio de su eficacia: el capital simbólico es ese ‘capital negado’, reconocido como legítimo, es decir desconocido como capital que constituye sin duda [...] la ‘única forma posible de acumulación’ cuando el capital económico no es reconocido” (Bourdieu 2008: 187-188)

Ahora bien, si ya he mostrado en oposición a qué y en qué espacio existe el capital simbólico, ahora toca hacer una aproximación directa a lo que es en sí este tipo de capital: “el capital simbólico es un *crédito*, pero en el sentido más amplio del término, es decir una especie de avance, de cosa que se da por descontada, de acreditación [*créance*], que sólo la *creencia* [*croyance*] del grupo puede conceder a quienes le dan *garantías* materiales y simbólicas” (Bourdieu 2008: 190). De igual modo, como el mismo Bourdieu afirma de forma más fluida en el mismo texto:

“Es también que los beneficios que un grupo tiene posibilidades de extraer de esa transacción total son tanto más grandes cuanto

mayor es su patrimonio material y sobre todo simbólico o, si se nos autoriza tomar esa expresión prestada del lenguaje bancario, 'el crédito de notoriedad' con el que puede contar. Ese crédito que depende de la aptitud del decoro para asegurar la invulnerabilidad del honor constituye un todo indiviso que asocia la cantidad y la calidad de los bienes y la cantidad y la cualidad de los hombres capaces de hacerlos valer" (Bourdieu 2008: 191-192)

Sin embargo, estas dos primeras maneras de comprender el capital simbólico no son tan completas como la que el mismo Bourdieu presenta en el párrafo final de *El capital simbólico*, en "El sentido práctico" (2008), donde hace hincapié en lo deseable que pueden llegar a ser este tipo de bienes:

"La armonía objetiva entre las disposiciones de los agentes (aquí, su propensión y su aptitud para jugar el juego del honor) y las regularidades objetivas de las que son el producto hace que la pertenencia a ese cosmos económico implique el reconocimiento incondicional de los asuntos en juego que ese cosmos propone por su misma existencia como algo que va de suyo, es decir el desconocimiento de la arbitrariedad del valor que le confiere. Esta creencia originaria se encuentra en el principio de las inversiones y de las sobreinversiones (en el sentido de la economía y el psicoanálisis) que no pueden sino reforzar de manera continua, por efecto de la competencia y de la escasez así creadas, la ilusión bien fundada de que el valor de los bienes que ella inclina a perseguir está inscrito en la naturaleza de las cosas, como el interés por esos bienes en la naturaleza de los hombres" (Bourdieu 2008: 193)

De este modo, teniendo en cuenta el concepto de capital simbólico, encuentro como estrechamente cercana la idea de "pertenencia al cosmos" con aquella que también construye Bourdieu de *habitus* (2002).

"Los 'habitus' son principios generadores de prácticas distintas y distintivas [...]; pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc., pero no son las mismas diferencias para unos y otros. [...]

Pero lo esencial consiste en que, cuando son percibidas a través de estas categorías sociales de percepción, de estos principios de visión y de división, las diferencias en las prácticas, en los bienes poseídos, en las opiniones expresadas, se convierten en

diferencias simbólicas y constituyen un auténtico ‘lenguaje’”
(Bourdieu 2002: 20)

Este énfasis en elementos, por un lado, más estáticos (bienes poseídos) y, por el otro, más performativos (diferencias en las prácticas y opiniones expresadas), guarda relación con lo que propongo de capital simbólico *previo* y *en ejercicio*, que expondré líneas abajo. Además, la constitución de este *lenguaje* es el que cierra a la vez el engranaje de este marco teórico, haciendo conexión con la idea de discurso compartido y, más específicamente, de subcultura; ya que se parte de la idea de una diferenciación existente que se logra transformar en simbólica. Acerca de esta diferenciación que es en cierto modo abolida pero que se mantiene en forma simbólica, se puede tomar el siguiente fragmento:

“Todos los actos de cooptación que se encuentran en la base de los ‘grupos primarios’ son actos de conocimiento de los otros en tanto que éstos son sujetos de actos de conocimiento o, en un lenguaje menos intelectualista, sujetos de operaciones de reconocimiento mediante las cuales un ‘habitus’ se asegura de su afinidad con otros ‘habitus’. [...] Este reconocimiento del ‘habitus’ por el ‘habitus’ constituye la base de las afinidades inmediatas que orientan los encuentros sociales, desalentando las relaciones socialmente discordantes y alentando las relaciones armónicas, sin que estas operaciones tengan nunca que formularse de otra manera que no sea la del lenguaje socialmente inocente de la simpatía y de la antipatía.” (Bourdieu 2006: 240)

Esto, como se podrá observar a lo largo del desarrollo de esta investigación, se encuentra vinculado con las concordancias, “relaciones armónicas”, y las pugnas, “relaciones socialmente discordantes”, que se reflejan a lo largo del proceso de conformación del equipo de fútbol.

Finalmente, en el presente trabajo entiendo por capital simbólico la suma de aquellos bienes que no obtienen su valor como parte de una economía arcaica, sino en la ‘acreditación’ que le confiere la ‘creencia’ del grupo. Así pues, estos bienes solo pueden ser entendidos en su cantidad y calidad, guardando relación con la cantidad y cualidad de los seres humanos que los hacen valer; y que como parte de la ‘creencia originaria’ se encuentran inclinados a interesarse por estos bienes.

Siguiendo a Alicia B. Gutiérrez, en el prólogo del libro de Bourdieu “Intelectuales, política y poder” (2005 (b)), señala que lo social existe de doble manera; que tal y como muestra el autor, hay una *complicidad ontológica* entre lo que se entiende por ‘habitus’ y a lo que se hace alusión con ‘campo’; y hay una relación dialéctica entre lo que significa ‘sentido objetivo’ y ‘sentido vivido’. Gutiérrez afirma pues:

“Para Bourdieu, ambas maneras de abordar la realidad social son igualmente parciales: el modo de pensamiento objetivista rescata relaciones objetivas que condicionan las prácticas (el ‘sentido objetivo’) [que es donde en el presente trabajo se ubica el ‘capital simbólico previo’], pero no puede dar cuenta del sentido vivido de las mismas, ni de la dialéctica que se establece entre lo objetivo y lo subjetivo. El modo de pensamiento subjetivista toma en cuenta el ‘sentido vivido’ de las prácticas, las percepciones y representaciones de los agentes, lo que ellos piensan y lo que sienten [que es donde se ubicaría el ‘capital simbólico en ejercicio’], sin considerar las condiciones sociales y económicas que constituyen el fundamento de sus experiencias.

Analizar dialécticamente ambos sentidos es indispensable para el investigador que quiere explicar y comprender prácticas sociales.”
(Bourdieu 2005 (b): 11)

Esto es, pues, lo que quiero mostrar a partir de la doble concepción de capital simbólico (‘previo’ y ‘en ejercicio’) por la que he optado para este trabajo, que no deja de tener un vínculo dialéctico, y que desarrollaré teóricamente a continuación.

3.3.3. Capital simbólico previo

Al referirme al *capital simbólico previo*, hago alusión a aquellos elementos que los diferentes agentes observados en el campo (por tanto, principalmente jugadores) poseen de forma anticipada o independiente a la interacción dentro del equipo, pero que sin embargo cobran valor a lo largo del proceso de conformación de éste.

Este capital simbólico se centra en características diferenciadas que tienen los jugadores respecto a algunos elementos identitarios concretos. Esto

necesariamente implica una serie de divisiones u oposiciones sobre a qué se le confiere valor:

“El capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguirlo) y reconocerla, conferirle algún valor. [...] cuando es percibido a través de unas categorías de percepción que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscritas en la estructura de la distribución de esta especie de capital (por ejemplo fuerte/débil, grande/pequeño, rico/pobre, culto/inculto, etc.).” (Bourdieu 2002: 107-108)

Así pues, dentro de este tipo de capital simbólico, para la presente investigación he optado por tomar seis diferentes variables de índole “estático”, es decir, que no se transformarán a lo largo del proceso de conformación del equipo. Si bien las divisiones en diferentes características de los jugadores que hago al interior de cada variable son específicas al caso observado; las variables en sí, si representan elementos a considerar en la gran mayoría de equipos y sus respectivos procesos de conformación.

En primer lugar, un elemento a considerar es la **edad** de los jugadores, ya que ésta, sin lugar a dudas, marca cierta diferenciación al interior del equipo. Al interior de esta variable considero relevante identificar cuatro grupos diferentes: primero, aquellos jugadores que son sub 18; segundo, aquellos que tienen entre 19 y 21 años; tercero, los que tienen entre 22 y 25; y por último, los jugadores que tienen 26 o más años.

En segundo lugar, respondiendo de cierta forma al porqué de la elección de un club en particular dentro del fútbol semi-profesional, está el elemento de **vinculación al club**. Dentro de éste, encuentro que hay dos formas principales a partir de las cuales los jugadores se relacionaron al equipo: primero, por ser alumnos o exalumnos del Colegio Pukllasunchis; y segundo, por ser familiares, vecinos o conocidos del entrenador del club. Aunque también existen aquellos que se integraron al equipo por invitación de alguno de los jugadores de estos dos grupos mencionados. Por último, también hay un grupo pequeño de

jugadores que no encajan en las anteriores formas de vinculación y que tienen muy diferentes historias.

En tercer lugar, otra variable que también representa un capital simbólico en el proceso de conformación del equipo, es la **historia en el club** que tienen los diferentes jugadores. Los elementos que se deben considerar dentro de ésta son: la cantidad de años que se tiene jugando para el club, los logros obtenidos como parte de éste y el desempeño cumplido durante las temporadas anteriores.

Luego, también se debe tomar en cuenta la **experiencia** que tiene cada jugador independientemente de la edad que tenga. Así pues, debe analizar su trayectoria en campeonatos escolares, selecciones juveniles, ligas, clubes, entre otros, que cobran valor dentro de la dinámica del equipo.

Asimismo, se debe considerar la **ocupación** que tienen los jugadores más allá de su desenvolvimiento en el equipo. Entonces, se encontrará a aquellos que están abocados a los estudios escolares, quienes ya son universitarios (que pueden estar o no trabajando en paralelo), los que se dedican únicamente a trabajar, o los que se encuentran desempleados. Esto es importante porque en muchos casos refleja y/o limita la disponibilidad y responsabilidad para con el equipo.

Por último, está la variable relacionada a las **expectativas a futuro** que tienen los diferentes jugadores. Estas pueden ser muy diversas, con profesiones totalmente disímiles, con diferentes grados de instrucción, etc. Por ello, se decidió hacer una escala de las expectativas a futuro solamente respecto al fútbol, donde cada individuo puede optar por dedicarse al fútbol en sí, dedicarse a éste solo medianamente, o tomar un camino que no lo relacione de ningún modo con este deporte.

De otro lado, cabe agregar que como parte de este capital simbólico previo se podría considerar el juego ostentado por cada futbolista del equipo, ya que tal ha sido obtenido a lo largo de una experiencia previa; sin embargo, para mayor profundidad en el análisis, he decidido considerar el juego como

capital simbólico en ejercicio, ya que las performances y las opiniones que se vierten sobre ellas responderán al momento futbolístico que tenga cada jugador durante el tiempo del campeonato y a su posición relativa respecto a los demás jugadores del club.

Finalmente, si bien no todas estas variables son completamente estáticas, durante el periodo del trabajo de campo sí permanecerán medianamente constantes. Por ejemplo, la edad es una variable que sí cambia con el transcurrir del tiempo, aunque por el periodo considerado de trabajo de campo no existirán transformaciones relevantes; lo mismo sucede con la ocupación de los jugadores, que si bien pueden pasar de ser trabajadores a desempleados, o viceversa, por poner dos ejemplos, estos cambios no serán la moneda cotidiana, o si lo son no serán tan repetitivos. Además, es necesario precisar que, pese a esta característica de ser estáticas, las variables señaladas líneas arriba no dejan de ser dinámicas en el proceso de conformación de equipo, donde muchos diálogos suscitan opiniones, valoraciones o, como señala el mismo Bourdieu, una estructura de la distribución de esta especie de capital.

3.3.4. Capital simbólico en ejercicio

De otro lado se encuentra el *capital simbólico en ejercicio*, con el que busco dar cuenta de aquellos elementos que los jugadores van construyendo en el desenvolvimiento mismo dentro del equipo y que pasarán a formar parte de la “creencia”. Esto es, que los bienes adquirirán valor al punto de ser deseables por los diferentes agentes de modo “natural”.

Sin embargo, lo que busco rescatar en este tipo de capital simbólico es el dinamismo (y en algunos casos la ambigüedad) que puede llegar a tener, no solo en su acumulación, sino también en la construcción de la creencia.

“La economía de los bienes simbólicos es una economía de lo difuso y de lo indeterminado. Se basa en un tabú de la explicitación.”

[...] las estrategias y las prácticas características de la economía de los bienes simbólicos son siempre ambiguas, de dos caras, y hasta aparentemente contradictorias. Esta dualidad de las verdades mutuamente exclusivas, tanto en la práctica como en los discursos (eufemismo) no ha de tomarse por duplicidad, hipocresía, sino como negación que garantiza la coexistencia de los opuestos.

La labor de negación, de represión sólo puede alcanzar el éxito porque es colectiva y se basa en la orquestación de los 'habitus' de quienes los llevan a cabo o, en términos más sencillos, en un acuerdo no intencionalmente concluido ni concertado entre las disposiciones de los agentes directa o indirectamente concernidos.” (Bourdieu 2002: 196-197)

Ahora bien, al decir que este capital simbólico se encuentra “en ejercicio”, procura darle cabida a variables que he considerado de índole más dinámica, pero para llegar a ellas pasaré antes por una serie de definiciones: poder en ejercicio, siguiendo a Foucault; ritual, siguiendo a Turner y Van Gennep; y performance, siguiendo Schechner. Solo habiendo transitado dichos enfoques teóricos, haré un esbozo de las variables a considerar.

3.3.4.1. El poder en ejercicio, el ritual y la performance

Si bien el presente trabajo, como ya he señalado líneas arriba, en primera instancia estuvo pensado en torno a las relaciones de poder, lo propuesto por Foucault respecto al **ejercicio del poder** no deja de sernos útil en el camino hacia el análisis del capital simbólico en ejercicio, es más, la idea particular de “ejercicio” surge de este autor.

Así pues, en su artículo “El sujeto y el poder” (1988), Foucault propone cinco puntos para la realización de un análisis de las relaciones de poder, que sin mucho esfuerzo podemos imaginar aplicado al capital simbólico:

“1.- El sistema de las diferenciaciones, que permite actuar sobre las acciones de los otros. Cada relacionamiento de poder pone en funcionamiento diferenciaciones que son al mismo tiempo sus condiciones y resultados.

2.- Los tipos de objetivos impulsados por aquellos que actúan sobre las acciones de los demás [...].

3.- *Los medios de hacer existir las relaciones de poder: acorde a cómo sea ejercido el poder [...].*

4.- *Formas de institucionalización [...].*

5.- *Los grados de racionalización. [Ya que] El ejercicio del poder [...] es elaborado, transformado, organizado, se asume con procesos que están más o menos ajustados a una situación” (Foucault 1988: 16-17).*

Estos cinco puntos demuestran que las relaciones de poder no son únicamente aquellas posibles de hallar entre instituciones “políticas”; sino que, muy por el contrario, este tipo de relacionamiento se da en lo cotidiano, de forma enraizada al sistema de redes sociales en que se mueven los individuos (Foucault 1988).

De esta manera, si se trata de volcar el planteamiento analítico propuesto por Foucault en el capital simbólico de Bourdieu; se puede asociar el “sistema de diferenciaciones” con la interacción que se da entre dos o más individuos con *habitus* diferentes. Lo que correspondería a los “tipos de objetivos impulsados” serían aquellos bienes simbólicos que se tornan como naturalmente deseables a partir del valor que se les logra otorgar; y los “medios” no serían otros que la capacidad de los hombres (cantidad y calidad) de hacer valer los bienes (cantidad y calidad). Luego, la “forma de institucionalización vendría a ser la “armonía objetiva entre las disposiciones de los agentes”, es decir la “creencia originaria”. Y finalmente, el análisis sobre la elaboración, transformación y organización; es también completamente aplicable al capital simbólico por estar este igualmente ajustado a una situación, en este caso al proceso de conformación del equipo de fútbol.

No obstante, es importante agregar la postura planteada por Crozier y Friedberg en “El actor y el sistema” (1990), donde se resaltan las restricciones que pueden llegar a tener las acciones colectivas. Si bien estos autores no aluden directamente a la idea de capital simbólico o sistema de diferenciaciones, abordan las lógicas grupales desde lo que llaman “acción colectiva” y “organización”:

“Si los resultados de la acción colectiva se contraponen a las voluntades de los actores, esto nunca se debe únicamente a las

propiedades intrínsecas de problemas ‘objetivos’; también se debe a la estructuración social del campo de acción, es decir a las propiedades de la organización, de los sistemas de acción organizados, o de ambos: en resumen, de los constructos de acción colectiva a través de los cuáles se tratan estos problemas” (Crozier y Friedberg 1990: 1).

En esta línea, los autores buscan darle un lugar importante a los aspectos individuales que pueden irrumpir en la organización de un colectivo. Elementos que ayudarán a entender mejor las lógicas que operan dentro de un equipo, donde no son solamente relevantes los objetivos comunes sino los intereses particulares.

“La organización, a fin de cuentas, no es más que un universo de conflicto, y su funcionamiento el resultado del enfrentamiento entre las racionalidades contingentes, múltiples y divergentes de actores relativamente libres, que utilizan las fuentes de poder de que disponen” (Crozier y Friedberg 1990: 11).

Así pues, en ese uso de sus poderes individuales encuentran que la falta de “unicidad de objetivos” se da, primero, por visiones particulares deformadas debido a la división del trabajo y la posición en el organigrama; y segundo, por la competencia al interior de los grupos donde los recursos y beneficios son escasos (Crozier y Friedberg 1990).

“[La cohesión e integración de una organización] están constantemente amenazadas por las tendencias centrífugas introducidas por la acción motivada de sus miembros, quienes, simplemente, tratan de proteger e incluso ampliar su propia zona de libertad, reduciendo su dependencia respecto a los otros (es decir, reduciendo la interdependencia)” (Crozier y Friedberg 1990: 12).

Este es un punto de vista que debe ser tomado en cuenta, dado que las lógicas grupales que llevan a la conformación de un equipo de fútbol no solo se encuentran determinadas por los objetivos comunes existentes (por ejemplo, ganar el siguiente partido o alcanzar el campeonato), sino que se encuentran teñidas por intereses particulares (ser parte de la oncená titular o anotar un gol más allá de que no se obtenga la victoria).

Entonces, retomando lo expuesto párrafos atrás, al señalar que el capital simbólico en ejercicio se encuentra *ajustado a una situación*, se debe identificar

que esta situación forma parte de un **espacio ritual**. Para Víctor Turner, los rituales son espacios con una gran cantidad de símbolos, y estos tienen como propiedad el ser “la condensación, la unificación de referentes dispares y la polarización del significado”. (Turner 1988: 62)

Dentro del proceso ritual, Turner habla de la existencia de un espacio de *liminalidad*, sobre el cual menciona lo siguiente haciendo referencia a los ritos de inversión del status:

“Si se considera la liminalidad como un tiempo y lugar de alejamiento de los procedimientos normales de la acción social, puede contemplarse potencialmente como un periodo de revisión exhaustiva de los axiomas y valores centrales de la cultura”
(Turner 1988: 171)

De este modo, entenderé que el fútbol es un ritual en la medida que cuando uno está dentro del terreno de juego se maneja en un espacio liminal que pone sobre el tapete “los axiomas y valores centrales de la cultura”, pero yendo más allá, que resalta, en la interacción de los diferentes individuos, las formas de capital simbólico que muchas veces yacen ocultas dentro de un colectivo. También resulta fundamental añadir que, en la medida que se trata de un ritual, este espacio liminal permite la transformación gradual del orden establecido a través de la performance realizada por cada individuo, es decir de una posible acumulación de capital simbólico, o de la transformación gradual de la creencia.

Por otra parte, Van Gennep (1975), al hablar de los ritos de paso o de pasaje, identifica tres diferentes fases: primero, la de separación, que implica la toma de distancia de un punto fijo en la estructura social, de un conjunto de condiciones culturales, o de ambas; segundo, la liminal, en que el sujeto ritual se halla en un espacio carente, o con pocos de los elementos culturales de la fase anterior o de la venidera; y tercero, la de reincorporación, en que este sujeto ritual (colectivo o individual) vuelve a estar en un estado definido y estructurado, en el que se espera un comportamiento suyo de acuerdo a leyes y principios éticos.

Para el presente trabajo de campo, en el proceso de conformación de equipo, si bien no se puede hablar de un ritual de pasaje en sí, sí se puede hablar del equipo como un ámbito en el que se da una separación, donde a partir de la estructura social y las condiciones culturales diferentes, se da el paso a un espacio liminal (del cual ya hemos ahondado líneas arriba) en el que se da la producción de un discurso compartido. Sobre la última fase, podría señalarse que no existe una reincorporación nítida a un nuevo estado definido y estructurado, sino que por momentos el propio espacio liminal parece convertirse en el nuevo estado, para afirmarse o diluirse según el desenvolvimiento del equipo. Además, tanto Turner como Van Gennep, ponen en sus planteamientos mucho énfasis en las estructuras dramáticas, y esta condición de dramatismo es muy propia de la estructura del juego, donde todo se resuelve en un score al final del partido.

De otro lado, para definir el concepto de **performance** tomaré la postura de Schechner, para quien la performance tiene cuatro diferentes dimensiones que son, el *ser*, categoría bastante filosófica relacionada a la existencia en sí misma, que puede ser activa o estática, lineal o circular, material o espiritual; el *hacer*, actividad de todo lo que existe, relacionado a algo que está siempre en flujo y en constante cambio; el *mostrar hacer*, performando y señalando; y el *explicar el mostrar hacer*, que se refiere a un esfuerzo reflexivo por comprender el mundo *de* la performance y el mundo *como* performance (Schechner 2000).

Así pues, también resulta interesante mostrar la distinción que Schechner elabora entre *es performance* y *como performance*. De un lado señala que “algo “es” performance cuando el contexto histórico y social, la convención, el uso, y la tradición dicen que lo es”. Mientras que del otro lado afirma que “como performance” hace alusión a la herramienta que posibilita el estudio de algunos campos que de otra manera estarían restringidos. (Schechner 2000)

Asimismo, Schechner encuentra diferentes situaciones en las que se pueden ver ejemplificadas las performances. Estos campos muchas veces se

encuentran por separado, pero en algunos casos están sobrepuestos (Schechner 2000):

- En la vida cotidiana: cocinar, socializar, vivir
- En las artes
- En los deportes y otros entretenimientos populares
- En los negocios
- En la tecnología
- En el sexo
- En el ritual: sagrado y secular
- En el juego

Así pues, para la presente investigación se puede hablar de los ejes del juego y el deporte como centrales a la temática del fútbol, pero muchas veces también se hablará de performance como arte, ritual y vida cotidiana.

Finalmente, este autor también propone una serie de funciones que cumplen muchas veces las performances, que son las siguientes (Schechner 2000):

- Entretener
- Hacer algo bello
- Marcar o cambiar identidades
- Hacer o fomentar la comunidad
- Sanar
- Enseñar, persuadir o convencer
- Tratar con lo sagrado o con lo demoníaco

Como resulta bastante obvio, el entretener siempre será la primera función de un juego como el fútbol, pero no se pueden dejar de lado otras ideas necesarias como el hacer algo bello (perfeccionamiento de la técnica, por ejemplo), o el marcar o cambiar identidades (cuáles son los capitales simbólicos que las componen, quién será el que tenga mayor cantidad y calidad de bienes, etc.).

Entonces, en la presente investigación, el fútbol se relacionará con las dos ideas de performance planteadas por Schechner. En primer lugar, el fútbol *es performance* en la medida de que cada jugador cumple una función que es reconocida como performance, es decir, el que se hable que un jugador tuvo una “buena o mala performance” o que se haga una puntuación de su

desempeño entre el 1 y 10, está vinculado directamente con la idea de aquello que es *performance*.

En segundo lugar, también buscaré alcanzar un acercamiento al fútbol como *performance*, al tratar de identificar qué elementos de esta actividad tienen como finalidad el mero entretenimiento, cuáles pretenden hacer algo bello, o si existe alguna intención de hacer comunidad o cambiar identidades. Pero lo más importante, y que representa el centro de esta investigación, es el tratar de llegar a encontrar qué elementos del fútbol, entre ellos táctica y técnica involucrados, pueden llevar a la construcción de capital simbólico en ejercicio.

Así pues, a partir de lo revisado, para la presente investigación entenderé *performance* básicamente dentro de lo propuesto por Schechner, en cuanto a percibirla como *puesta en escena*, pero también dotarla de un sentido más vinculado al *desempeño*, que tanto en la cotidianeidad del equipo, como en el juego en sí, cobra valor. Es por esto que para la presente investigación resulta idóneo el entrecruzamiento de *performance* y ritual, dentro del deporte fútbol, tomando en cuenta la existencia de técnica y táctica, para dar cuenta de los bienes simbólicos que se construyen y van cambiando de acuerdo a los equipos, partidos, momentos del encuentro, ubicaciones en el terreno de juego, relación con el entrenador, relación con el árbitro, relaciones entre jugadores, etc.

3.3.4.2. El juego y la cotidianeidad

Entonces, dentro de este plano dinámico propuesto para entender el capital simbólico en ejercicio, donde cobra importancia el espacio ritual y la *performance* como puesta en escena y desempeño, encuentro dos ámbitos en los cuales se deben generar variables para el análisis: el juego y la cotidianeidad.

Con el ámbito del juego, me refiero a todo lo que acontece durante un partido de fútbol. Tres de las variables que ostentan capital simbólico en

ejercicio, son aquellas que opté por desarrollar más a fondo en el punto 3.1.3.1., que fueron la **técnica**, la **táctica** y la **estrategia**. Además de estas, es preciso considerar el aspecto **físico** de los jugadores en el terreno de juego, donde el estado y aspecto físico que estos tienen reciben una serie de valoraciones. Otra de las variables que cobran predominancia en este ámbito es el de la **comunicabilidad**, donde es importante la forma que tienen los jugadores para comunicarse entre sí, con el entrenador, con jugadores del otro equipo o con el árbitro, ya sea de forma gestual o hablada.

De otro lado, para el ámbito de la cotidianeidad, donde consideraré aquellos espacios en que interactúan los miembros del equipo, emplearé dos variables centrales. La primera, **responsabilidad**, que se encuentra relacionada a elementos como asistencia, puntualidad, trabajo invisible¹³, trabajo físico, autoexigencia, entre otros. La segunda, **desenvolvimiento**, vinculada, por ejemplo, al relacionamiento jugador-jugador, que puede darse de forma individual o grupal; o al relacionamiento jugador-entrenador, que puede darse a partir de un trato de seriedad o de fluidez. En esta responsabilidad y desenvolvimiento, destaco una dimensión performativa, ya que son condiciones claves implicadas en toda performance y en todo *homo performer*.

Luego, una variable que se encuentra tanto en el ámbito de juego como en el de la cotidianeidad, es la de **masculinidad**, sobre la que ya ahondé en el punto 3.1.3.2., y de la cual resaltaré las acciones en pos de una autoafirmación de la identidad masculina, así como las valoraciones generadoras de un capital simbólico que se elaboran en torno a ellas.

Finalmente, a modo de cierre a esta sección del capital simbólico en ejercicio, quiero tomar una última cita de Bourdieu:

“Debido a que la economía de los bienes simbólicos se basa en la creencia, la reproducción o la crisis de esta economía se asientan en la reproducción o en la crisis de la creencia, es decir en la perpetuación o en la ruptura del acuerdo entre las estructuras mentales (categorías de percepción y de valoración, sistemas de preferencia) y las estructuras objetivas. Pero la ruptura no puede

¹³ Término que se desarrollará más adelante.

resultar de una mera toma de conciencia; la transformación de las disposiciones no puede producirse sin una transformación previa o concomitante de las estructuras objetivas de las que son fruto y a las que no pueden sobrevivir” (Bourdieu 2002: 197-198)

Así pues, si bien el capital simbólico en ejercicio (y en general) se halla en el plano de las estructuras mentales que llegan a conformar una creencia, estas no dejan de estar atadas a las estructuras objetivas. El nexo entre estas estructuras es el que reproduce o genera una crisis en la creencia, y toda ruptura es fruto de una transformación en las estructuras objetivas, un partido ganado o perdido, un gol a favor o en contra, una tarjeta amarilla o roja, son elementos concretos que terminan asociándose a valoraciones sobre diferentes bienes simbólicos.



CAPÍTULO IV

4. Contexto de campo: la copa, la liga y el club

4.1. Introducción

Al llegar a la ciudad del Cusco el domingo 09 de enero del 2012, la vinculación al espacio para realizar el trabajo de campo ya era existente. Si bien no habían sido llamadas telefónicas de muy larga duración, las dos conversaciones con Rider Tony Pacheco, entrenador del Club Deportivo Pukllasunchis, habían dado luz verde para la realización del trabajo de campo. Rider, en dichas llamadas, realizadas a finales del 2011, me afirmaba que los rumores de un posible retiro del club del Campeonato de la Primera División de la Liga Distrital de Cusco por falta de presupuesto eran falsos, y que la pretemporada comenzaría con normalidad a partir del 15 de enero.

Se podría continuar rápidamente con la narración de lo acontecido en el trabajo campo y las conclusiones a las que se fueron llegando a partir de este, pero quedarían muy en el aire los siguientes puntos: ¿Qué es el Campeonato de la Primera División de la Liga Distrital de Cusco? ¿Forma parte de algún campeonato de mayor envergadura nacional? ¿Cuál? Y de otro lado, ¿Cuál es la relación existente con el Club Deportivo Pukllasunchis antes de la realización del trabajo de campo? ¿Por qué escoger este club y no otro? ¿Cuáles son los rasgos fundamentales de este equipo?

Así pues, me dispondré a responder estas preguntas siguiendo medianamente este orden, para que puedan servir al lector como guía del presente documento.

4.2. La Copa Perú

El Campeonato de la Primera División de la Liga Distrital de Cusco¹⁴ forma parte de la Copa Perú, campeonato que es reconocido, en el medio futbolístico peruano, como “uno de los más difíciles del mundo”, o en algunas ocasiones como “el más difícil del mundo”. Se señala esto por la complejidad de su estructura, por la geografía diversa en que se debe jugar, por la cantidad de equipos involucrados, por las diferentes fases en que se juega, etc. Esto le añade a la competencia un carácter de ritualidad que es asumido por muchos de los jugadores, el hecho de disputar la Copa Perú, en cualquiera de sus etapas, es una experiencia valorada y sentida.

La Copa Perú fue instaurada como parte de los campeonatos nacionales en el año 1967, y a lo largo de su historia, normalmente, fue una de las puertas de acceso a la Primera División del Perú (o Campeonato Descentralizado), teniendo derecho el campeón al ascenso a la máxima división. Solo a partir de la transformación de la Primera División del Perú en Campeonatos Regionales en el año 1984, pasando de 16 a 44 equipos profesionales, la Copa Perú fue perdiendo interés y llegó a desaparecer en 1987. Sin embargo, cuando la Primera División volvió al formato de 16 equipos en 1992, la Copa Perú volvió a formar parte fundamental dentro de la estructura nacional de campeonatos futbolísticos.

Esta competencia se juega en gran cantidad de distritos a nivel nacional (la instancia más baja del campeonato). En cada distrito suele haber entre una y tres divisiones o ligas, por cada división hay diez equipos, y en cada equipo hay alrededor de treinta jugadores. Entonces, para percibir la gran masa de gente y, por tanto, la magnitud del fenómeno social en el cual se realizó el

¹⁴ Al que llamaremos, a partir de este punto, como “Liga Distrital del Cusco”.

presente trabajo, saquemos algunos cálculos. Supongamos que la Copa Perú no se juega en todos los distritos del Perú (1822) sino solo en la mitad de ellos, con lo que tendríamos 911 distritos involucrados. Si por distrito hay normalmente entre una y tres divisiones-ligas, escojamos el punto medio, dos, lo que daría un total de 1822 ligas. Si para conformar cada liga se necesitan, en la gran mayoría de los casos, diez equipos, esto daría un total de 18220 equipos involucrados. Además, cada equipo suele tener un plantel de entre 20 y 30 jugadores, que si ponemos como punto medio 25 jugadores por equipo, darían un total de 455 500 jugadores, es decir, cerca de medio millón de individuos involucrados en la competencia; sin contar a entrenadores, dirigentes, familiares, hinchas, etc., con los que fácilmente se pasaría el medio millón y, quién sabe, quizás el millón de personas involucradas en la competición.

Así pues, si bien el presente trabajo analiza únicamente a un equipo dentro de una liga distrital, resulta muy interesante poner la vista sobre esta competencia, ya que puede dar pie a futuros trabajos de mayor envergadura que lleven a conocer mejor la verdadera complejidad y diversidad existente en la Copa Perú.

Esquema 1



Pero continuemos con lo que compete al presente trabajo. Como se puede observar en el Esquema 1, a la cabeza de las competiciones nacionales encontramos al “Campeonato Descentralizado de la Primera División de Fútbol Profesional – Copa Movistar¹⁵ (2012)”, que es donde se encuentran los equipos más populares del país, como Alianza Lima, Universitario de Deportes, Sporting Cristal, Sport Boys, o equipos cusqueños como el Cienciano y el Real Garcilaso. Dicha competencia cuenta con la participación de 16 equipos que juegan en la modalidad de liga, es decir, todos contra todos, de donde resulta campeón el que acumule la mejor puntuación al final del torneo y donde los dos equipos con peores puntajes descienden a la “Segunda División de Fútbol Promocional”. Estas dos plazas libres dejadas a final de cada año de competencia, son ocupadas el siguiente año, una por el mejor equipo de la “Segunda División de Fútbol Promocional”, y la otra por el campeón de la

¹⁵ Cuando se hace referencia a “Copa Movistar”, es meramente por el patrocinador oficial de la competición en dicho año, en este caso, el 2012.

“Copa Perú”. De estos dos torneos el que nos interesa es la “Copa Perú”, que yendo desde su conclusión a sus inicios, tiene las siguientes etapas:

Una etapa Nacional Final, donde participan, normalmente, 16 equipos en modalidad de copa, con partidos de ida y vuelta. En ella, el campeón pasa a jugar a la “Primera División de Fútbol Profesional” y el subcampeón a la “Segunda División de Fútbol Promocional”. El resto de equipos retornan a la etapa Regional de la competencia para el siguiente año, según cuál sea su procedencia.

A esta etapa Nacional Final, pasan a participar el campeón y subcampeón de las 8 regiones, que están conformadas de la siguiente manera:

Región I	Región II	Región III	Región IV
Amazonas	Ancash	Loreto	Callao
Lambayeque	Cajamarca	Ucayali	Lima
Piura	La Libertad		
Tumbes	San Martín		
Región V	Región VI	Región VII	Región VIII
Huánuco	Ayacucho	Arequipa	Apurímac
Junín	Huancavelica	Moquegua	Cusco
Pasco	Ica	Tacna	Madre de Dios
			Puno

Una etapa Regional, donde los equipos de Cusco se miden con los de Apurímac, Madre de Dios y Puno. En ella, el campeón y subcampeón pasan a la etapa Nacional Final y el resto de equipos retornan a participar en la etapa inmediatamente inferior durante el siguiente año.

Una etapa Departamental, en que participan los campeones y subcampeones de todas las provincias del departamento, así como los que no tuvieron suerte en la etapa Regional del año anterior. En ella, el campeón y subcampeón pasan a la etapa Regional y el resto de equipos retornan a sus Ligas distritales de origen para el año siguiente.

Las provincias, en el caso de Cusco, son 13; por lo que hay acceso de un total de 26 equipos a esta etapa, a los que se suman, como ya se dijo líneas arriba, los que no lograron avanzar más allá de la etapa Regional el año

anterior. Así pues, en el departamento de Cusco, existe un total de 105 ligas distritales distribuidas en las siguientes provincias:

Provincias		
Cuzco	Canchis	Paruro
Acomayo	Chumbivilcas	Paucartambo
Anta	Espinar	Quispicanchi
Calca	La Convención	Urubamba
Canas		

Una etapa Provincial, en donde participan los campeones y subcampeones de las Ligas de la etapa Distrital. En ella, nuevamente el campeón y subcampeón siguen en competencia y el resto retornan a las Ligas distritales de origen.

Así pues, en el caso de la provincia del Cusco, normalmente existen ocho Ligas Distritales (igual que el número de distritos de la provincia), pero en el año de la presente investigación solo se encontraron siete en funcionamiento, debido a que la Liga Distrital de Poroy se encontraba remodelando su estadio. Entonces, las Ligas Distritales existentes en Cusco son:

Ligas Distritales de la Provincia del Cusco	
Cusco	Saylla
Wanchaq	Santiago
San Sebastián	Ccorca
San Jerónimo	Poroy

Finalmente, una Distrital, que consta de una o varias Divisiones, según la cantidad de equipos que quieran participar. Estas Divisiones, llevan el nombre de Primera (Segunda, Tercera, Cuarta, etc.) División de la Liga Distrital, y se le agrega el nombre del distrito al que pertenece. Cada una de estas ligas, puede tener un máximo de 10 equipos, de donde solo los dos primeros pasaran a la división superior (que en caso de estar en Primera pasaran a la etapa Provincial), y los dos últimos descenderán a la división inmediatamente inferior (que en caso de estar en la última división se mantendrán en ella debiendo dejar de competir durante un año).

Entonces pues, es a este nivel que se encuentra el Club Deportivo Pukllasunchis, dentro de la Primera División de la Liga Distrital del Cusco, que forma parte de la Liga Provincial del Cusco, que a su vez forma parte de la Liga Departamental del Cusco, que se encuentra ubicada en la Región VIII de la Copa Perú.

Cabe agregar que todas estas diferentes etapas que he señalado de la Copa Perú se juegan a lo largo de un año de competencia, de la siguiente manera:

Cronograma de la Copa Perú	
Etapas	Fechas
Liga Distrital	01 de febrero al 31 de mayo
Liga Provincial	01 de junio al 15 de julio
Liga Departamental	16 de julio al 15 de septiembre
Regiones	16 de septiembre al 31 de octubre
Nacional Final	01 de noviembre al 3er domingo de diciembre

Esto abre la posibilidad a que un equipo logre escalar en un solo año desde su Liga Distrital hasta el Campeonato Descentralizado de Primera División, es decir desde el amateurismo hasta el profesionalismo en tan solo unos cuantos meses. Claro que para que esto ocurra deben ser el mejor equipo en un campeonato en el que participan más de 20,000 clubes (que tan solo en Cusco llegan a más de 1,000). Esto, si se toma de forma más analítica, deja entrever como algunos clubes, sin necesariamente tener una estructura institucional firme, logran el ascenso a Primera sin estar del todo preparados; lo que a la larga genera que aumenten las irregularidades, el que hayan jugadores y trabajadores impagos, etc. Pero eso ya es otro cantar, lo que aquí me compete es profundizar un poco más acerca de la Liga Distrital del Cusco, como veremos a continuación.

4.3. La Liga Distrital del Cusco

En Cusco, en el número 200 de la calle Ruinas, en lo que corresponde al Centro Histórico de la ciudad, a tan solo dos cuadras de la Plaza de Armas, se

esconde un local donde todo lo que se habla es fútbol. Entre una juguería y una picaronería tradicional, se encuentra una puerta que da acceso a un pasadizo no muy largo que desemboca en un local de cabinas de internet. Justo antes de entrar a dicho local, a la mano derecha, empieza una escalera que da acceso a un mundo que parece sacado como de un cuento, La Casa del Futbolista.

Apenas uno termina de subir las gradas, a la mano derecha uno encuentra un área común con unas cuantas sillas de plástico y unas bancas de madera, sobre un piso de cemento sin mayor acabado, que fungen de sala de espera. Hacia el fondo de la “sala de espera” hay una mesa donde siempre hay gente revisando documentos, y en la esquina más cercana, colgado en la parte de arriba de la pared, se encuentra un televisor que siempre transmite CMD (Cable Mágico Deportes), para el gusto de todos los asistentes. El 90% o más de los que acuden a esta casa del futbolista son varones; en la habitación donde se hacen los trámites de la gran mayoría de documentos y se forman colas (sobre todo más largas los jueves y viernes), no atienden secretarías, sino dos secretarios que parecen conocer al más mínimo detalle todos los posibles trámites existentes; casi todos los dirigentes son varones; casi todos los jugadores son varones; casi todos los árbitros son varones; etc. (aunque claro que hay excepciones).

La Casa del Futbolista es un local que pertenece a la Liga Provincial del Cusco, y tiene mayor movimiento los lunes, martes, jueves y viernes entre las 7:00 pm. y las 9:30 pm., sobre todo, porque la mayoría de involucrados tiene otras labores durante el día, ya sean trabajos vinculados o no al fútbol. En este local, también funciona la Liga Departamental del Cusco y varias de las ligas distritales de la provincia, entre ellas, la Liga Distrital del Cusco. Ésta última, tiene a su disposición una habitación de 20 metros cuadrados (4 x 5), subdividida en tres pequeñas habitaciones por paredes improvisadas de madera. Dos pequeñas que son, la oficina del Pdte. de la Liga, Félix Gonzales, y la del Vice Pdte., Mario Guzmán. La habitación restante, un tanto más grande, funciona como lugar de reuniones para la liga, las que se suelen

realizar de forma ordinaria todos los lunes a las 7:30 pm., para así poder conversar de los partidos que se jugaron el día anterior, programar la siguiente fecha y tocar algunos otros temas de interés. En dicha habitación, hay una mesa de regular tamaño vestida con un mantel granate oscuro y, detrás de ella, tres sillas que corresponden al Pdte., al Vice Pdte. y al encargado de Técnicas Deportivas. Al frente de la mesa, en media luna, pegadas a las paredes, se ubican entre 10 y 12 sillas para los delegados de todos los equipos.

Este espacio cargado de solemnidad, partiendo desde el mantel granate oscuro hasta las frases adornadas y de respeto que se suelen manejar en las reuniones, es sin duda alguna el reflejo de lo que se conoce, tal cual lo dice el mismo Pdte. Gonzales, como “la liga más importante de todo el Cusco”. Sucede pues, que al ser la liga ubicada en la capital de la provincia y de todo el departamento, se la reconoce como la que ofrece un mayor nivel de competencia, “el mejor fútbol”, y por ello, debe ser el ejemplo para las demás ligas, en cuanto a organización, en cuanto a compromisos, “tenemos esa gran responsabilidad”.

Dos muestras de esto que se asume como la grandeza de la Liga pueden ser narradas a partir de dos clubes oriundos del distrito del Cusco, como lo son el Deportivo Garcilaso y el Real Atlético Garcilaso. Por ejemplo, en el caso del Club Deportivo Garcilaso, uno puede observar en registros de la Liga Departamental, que este equipo ha salido campeón en 10 ocasiones desde que, en 1993, volviera a funcionar la Copa Perú en el Cusco, es decir, resultó campeón más de la mitad de las veces en que se disputó. De otro lado, el Real Atlético Garcilaso, con sus pocos años de historia, siendo fundado en el 2009, a la fecha ha llegado al Campeonato Descentralizado de la Primera División, al resultar campeón absoluto de la Copa Perú en el 2011.

Con tales precedentes, pues, resulta sencillo darse cuenta de la importancia asumida y protagonizada por la Liga Distrital del Cusco. Para principios del 2012, la organización de la Liga fue tomada con el mejor de los entusiasmos, para evitar que se retrasara el inicio de la misma como solía suceder en años anteriores, y como suele suceder en muchos distritos donde

se disputa la Copa Perú. Si bien no se dio inicio a la competencia en el mes de febrero como está permitido en las bases del campeonato, si se llegó a iniciar el cuatro de marzo y se elaboró un cronograma con partidos de ida y vuelta, cosa que no había sido posible los últimos años por los retrasos ya mencionados. Una de las dificultades que se tuvo al elaborar las bases del campeonato fue el contar únicamente con nueve equipos, debido a que el año anterior el Real Atlético Garcilaso logró el ascenso y dejó una vacante que no se sabía cómo llenar. La propuesta de los dirigentes de la Liga Distrital era invitar a participar del torneo al 3er lugar de la Segunda División de la Liga Distrital¹⁶ 2011, pero esto fue rechazado u omitido por las instancias superiores y se decidió iniciar el campeonato únicamente con nueve equipos, donde solo descendería un equipo y ascenderían dos para el año siguiente, logrando completar los 10 equipos nuevamente. Así pues, los equipos que conformaron el campeonato fueron los siguientes:

Equipos de la Liga Distrital del Cusco 2012	
Club Deportivo Garcilaso	Club Cienciano Junior
Club Ingeniería Eléctrica	Club Universitario
Club Deportivo Salesiano	Club Cultural Ciencianos
Club Deportivo Pukllasunchis	Club GUE Inca Garcilaso
Club Alas Peruanas	

De este modo, el campeonato fue pactado a desarrollarse en 18 fechas, con partidos de ida y vuelta, en que se jugaban cuatro partidos por fecha y siempre descansaba un equipo.

Es necesario hacer una breve descripción de los diferentes equipos para entender aunque sea un poco de la dinámica de la Liga y los sucesos que se fueron dando a lo largo de ella.

El Club Deportivo Garcilaso es, sin duda alguna, de los clubes más tradicionales en la Liga. Fue fundado en el año 1957 y a partir de la década de 1970 aproximadamente se convirtió en el clásico rival del Club Cienciano (que actualmente se encuentra en el Campeonato Descentralizado de la Primera

¹⁶ Recordemos que en las bases ya estaba estipulado que descendían los dos últimos de la Primera División y ascendían los dos primeros de la Segunda División.

División¹⁷). Esta rivalidad surge sobre todo porque ambos clubes nacen de las más grandes unidades escolares (masculinas) del Cusco: el Colegio Nacional Inca Garcilaso de la Vega y el Colegio Nacional de Ciencias y Artes. Luego, la magnitud de gente que movían ambos equipos puede ofrecer algunas pistas de porque rápidamente construyeron tal enfrentamiento, pero lo cierto es que muchas versiones apuntan a que la rivalidad empezó cuando el Club Cienciano ascendió al Campeonato Descentralizado (que por aquel entonces llevaba otro nombre), ya que muchos atestiguan que el verdadero acreedor del ascenso era el Deportivo Garcilaso. Más allá de cuál sea la verdadera historia, lo cierto es que esto sembró una rivalidad de por vida que iba más allá del fútbol y que se llegó a expandir a concursos de danzas típicas (que se desarrollan de forma anual en el Cusco), a enfrentamientos entre pandillas de ambos colegios, a logros obtenidos por egresados de ambos colegios, etc. Sin embargo, la distancia se ha ido apoderando de esta rivalidad y el hecho de que el Club Cienciano permanezca en el Campeonato Descentralizado y que el Deportivo Garcilaso se encuentre en la Liga Distrital, imposibilita que estos equipos se topen más allá de partidos “amistosos”¹⁸. A esta larga historia se debe añadir que, con el ascenso del Real Atlético Garcilaso al Campeonato Descentralizado, muchos han volcado la clásica rivalidad del Cienciano sobre este club que apenas tiene tres años de historia, dejando atrás al Deportivo Garcilaso con sus más de 50 años de existencia. Esto sucede básicamente porque el Real Atlético Garcilaso lleva el nombre de “Garcilaso” encima y emplea una camiseta celeste como la del Deportivo Garcilaso.

Pero no solamente el Club Cienciano ha encontrado un clásico rival, la historia ha forzado al Deportivo Garcilaso a también hacerse de un clásico rival dentro de la Liga Distrital, se trata del Cienciano Junior. Como su nombre lo indica, este club se desprende del Club Cienciano y mantiene la mística respecto al Deportivo Garcilaso viva. Tanta es la supremacía de estos clubes

¹⁷ Al momento en que se llevó a cabo la investigación el Club Cienciano se encontraba en el Campeonato Descentralizado de la Primera División.

¹⁸ Se hace referencia a partidos “amistosos” porque al tratarse de un clásico normalmente estos se juegan como si hubiera un título en juego o habiendo mucho prestigio de por medio.

dentro de la Liga Distrital que ambos suelen ubicarse en los primeros lugares de la tabla.

Además, encontramos al Club Cultural Ciencianos y Club GUE Inca Garcilaso, que son más recientes participantes en la liga, pero que tienen más cercanía a las grandes unidades escolares señaladas líneas arriba. Esto sucede debido a que el Club Deportivo Garcilaso y el Club Cienciano Junior, con el pasar de los años han empezado a distanciarse un poco de tales instituciones escolares, y en el caso del Cienciano Junior ha llegado a estar más cercano al Club Cienciano del Campeonato Descentralizado, siendo una especie de cantera de jugadores para éste.

Luego encontramos a dos clubes también tradicionales dentro de la Liga Distrital, como lo son el Club Universitario y el Club Ingeniería Eléctrica. Ambos clubes han tenido actuaciones destacadas en las décadas pasadas y fueron creados desde la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC). El Club Universitario es representativo de la universidad en general, mientras que el Club Ingeniería Eléctrica, como su propio nombre lo indica, pertenece a dicha facultad. Además, resulta importante señalar que el Club Universitario fue el primer clásico rival del Club Cienciano, ya que antes de que existiera el Deportivo Garcilaso, como sucede en casi todo lugar donde se practica el fútbol, era necesario construir una rivalidad deportiva que fuera la que reuniera más cantidad de público y generara un mayor interés.

Finalmente, encontramos tres clubes más. Primero, el Club Deportivo Salesiano, perteneciente a una de las instituciones educativas con más historia y renombre dentro del Cusco, como el Colegio Salesiano y que también forma parte de aquellos equipos bastante tradicionales dentro de la Liga Distrital con muchas décadas de historia. Segundo, el Club Alas Peruanas, perteneciente a la universidad del mismo nombre que no lleva muchos años de abierta en la ciudad, y que, por consiguiente, tiene una corta historia dentro de la Liga Distrital. Tercero, el Club Deportivo Pukllasunchis, sobre el que ahondaré de forma detallada a continuación, por ser el club en que se desarrolló el trabajo de campo.

4.4. El Club Deportivo Pukllasunchis

El Club Deportivo Pukllasunchis, se crea como parte de la Asociación Pukllasunchis, y se encuentra vinculado de forma más cercana a su proyecto de Centro Educativo. La Asociación Pukllasunchis fue fundada en 1981 y el proyecto de Centro Educativo comenzó a partir de 1988. Así pues, si bien se trata de una institución que no tiene tan larga data como los colegios Garcilaso, Ciencias o Salesiano; ha logrado hacerse de un espacio dentro de la sociedad cusqueña.

El Colegio Pukllasunchis tiene como objetivo desarrollar propuestas educativas alternativas, lo que le ha causado la aprobación y desaprobación de diferentes sectores dentro de la sociedad, pero que finalmente le han otorgado en sus más de veinte años de historia cierto renombre. Así pues, como una de las tantas ramas dentro del colegio, los deportes no se quedaron atrás. A lo largo de la historia, los deportes en que el colegio logró sobresalir más fueron vóley, fútbol y natación (pese a no contar con una piscina propia ni una cancha de fútbol con medidas reglamentarias, y a haber tenido durante mucho tiempo una cancha solo improvisada de vóley).

Asimismo, al entrevistar a Raúl Chiappe, director del Centro Educativo Pukllasunchis y presidente del Club Deportivo Pukllasunchis, éste me señaló que en sus inicios el colegio no buscaba fomentar de forma directa los diversos deportes, ya que no contaba con el personal especializado para cada uno de estos, ni contaba con las instalaciones adecuadas para poder realizarlos. Es más, en sus inicios el colegio no tenía un curso que fuese de “educación física” propiamente dicha, sino que estaba más orientado a fomentar el juego y en cierto modo estaba vinculado al desarrollo de capacidades actorales. Luego, con el pasar de los años, se incorporaron en el transcurso de la década del 90, más profesores en esta área que se llamó “Juego y Movimiento”, lo que permitió una mayor cercanía al deporte que a la actuación, separando ambas ramas dentro del colegio.

Luego, como señala Jorge Holguín -vicepresidente del Club Deportivo Pukllasunchis y quien fuese durante muchos años profesor y coordinador del área de Juego y Movimiento¹⁹, dedicado especialmente a la promoción del vóley- en una entrevista desarrollada durante el trabajo de campo:

“Desde el 96 empezamos a participar en competencias a nivel escolar, hasta consolidar en el año 98-99 el Club Deportivo. Entonces, frente a la necesidad y a la demanda de los chicos de esa época, considerando que no solamente era voleibol, había que invitar a los diferentes técnicos para que también puedan apoyar y ampliar este proyecto deportivo en el colegio. Entonces, en una primera instancia empezamos a subir de un técnico a tres técnicos.”

Si bien Chiappe señala, contrariamente, que el colegio participó desde sus inicios en competencias escolares, la afirmación de Holguín es cierta desde el punto de vista de que recién a partir del año 1996 se empezaron a tener participaciones con mayores aspiraciones, con equipos que eran preparados por técnicos deportivos. Luego, cuando se dice que el club se fundó en el año 1998-1999, se refiere a la inscripción en registros públicos que permitía el desempeñarse en cualquier deporte, dado que el Club Deportivo Pukllasunchis en realidad abarca varios deportes y se pensó como la oportunidad de abrir las puertas a futuro en diversas actividades; pero es recién a inicios de la década del 2000 que se participa por primera vez como club de fútbol con el técnico Raúl Daza, aunque sin mucho éxito. Al respecto Holguín señala lo siguiente:

“Lo que pasa es que Raúl entró en un momento circunstancial. Él estaba a cargo de la disciplina de fútbol y, como te digo, entre el año 2000 a 2003, tuvimos la participación de varios técnicos. Entonces, la idea es que a través de las escuelas y talleres deportivos que tengamos en el colegio seguir potenciando la formación de los chicos, y dar la oportunidad para que aprendan a competir y puedan participar, y que aprendan también de sus triunfos y sus derrotas lo que es parte de la vida en el proceso de cada uno. Entonces, ese es el objetivo; y con Daza trabajamos, pero también ahí nos jugó una mala pasada que Raúl en algunos momentos no tenía mucho tiempo, abandonaba a los chicos, etc. Entonces, como que el trabajo que se había planificado ya no era

¹⁹ Actualmente sigue vinculado a la Asociación Pukllasunchis en un proyecto diferente al del Centro Educativo y sigue siendo vicepresidente del Club Deportivo Pukllasunchis, pero hace ya dos años que tomó distancia del área de Juego y Movimiento.

del todo aceptable, por eso es que también Raúl [Daza], por motivo de sus obligaciones, deja el colegio y, por tanto, deja también los entrenamientos. Pero ya con él se hace un intento de participar en el deporte afiliado.” (Holguín)

Así pues, esto muestra como aquella primera participación del Club Deportivo Pukllasunchis, en lo que a fútbol se refiere, fue bastante fugaz. Luego, con la llegada de Rider Pacheco al colegio, la historia fue bastante diferente y eso es lo que veremos a continuación.

En mi caso particular, tuve la oportunidad de estudiar entre el 2000 y 2006 en el Colegio Pukllasunchis. Durante ese tiempo, pude presenciar y participar en lo que fue el renacer del Club Deportivo Pukllasunchis en lo que respecta a fútbol. Yo me había distanciado de los equipos escolares desde que estudiaba aún en otro colegio y por eso, pese a haber cambiado de centro educativo y que habían pasado muchos años, me costó animarme a volver a participar. En el año 2004, el equipo del colegio que estaba conformado por chicos de mi generación (nacidos a partir de 1990, o en todo caso Sub 14) y hasta dos años menores que nosotros, participó en el campeonato Inter-Barrios. En él, participaban varios centros educativos, pero también equipos armados por barrios, grupos de amigos, entre otros. En dicha competencia el Colegio Pukllasunchis salió campeón tras enfrentar al Colegio Garcilaso en la final.

Al año siguiente, tanto algunos amigos como yo, nos sumamos al equipo del colegio, entusiasmados por el triunfo que se había obtenido y con ganas de lograr nuevamente el campeonato. En esa ocasión, el torneo era Sub-15 (es decir, nuevamente, categoría 1990), y los equipos participantes eran más o menos los mismos que en la temporada anterior. El campeonato se fue desarrollando y el equipo logró llegar a la final, en la que se enfrentaría al Colegio Ciencias, que como ya dijimos líneas arriba era la otra GUE masculina de gran importancia en el Cusco y que solía tener muy buenas participaciones en torneos escolares.

El boletín del colegio de la semana siguiente al partido comenzaba su narración del encuentro de la siguiente manera:

“Faltando 25 minutos para que termine el partido, nuestra suerte parecía echada. El poderoso equipo Ciencias ganaba por 4 goles a 2 y nuestra barra se apagaba a pesar del cariño y reconocimiento. De pronto las cosas empiezan a cambiar, la barra se aviva y... tiro libre...Puklla anota el tercer gol y luego de otros angustiantes minutos, empata. La barra grita tanto que la voz se apaga. ‘Ya nada nos detiene’, pensamos. Para nosotros ya ganaron el partido, no importa lo que ocurra en los penales...”

A decir verdad, no era algo normal que se le dedicara la columna principal del boletín a la narración de un partido, pero el evento tenía la magnitud más que necesaria para merecerla. La tanda de penales, como cualquiera en que se disputa el primer lugar de un torneo, tuvo un alto grado de suspenso, pero finalmente le dio el título al Colegio Pukllasunchis. Esto, confirmó la existencia de una generación en el colegio de buenos jugadores de fútbol.

Al año siguiente, el colegio se presentó por tercer año consecutivo al torneo Inter-Barrios, con el objetivo de lograr el tricampeonato; sin embargo, en el 2006, el torneo empezó a sufrir algunas irregularidades y empezaron a darse una serie de conductas antideportivas por parte de otros equipos, así que por la seguridad de los alumnos del colegio el equipo se retiró en la fase inicial del campeonato.

Así pues, teniendo una base de jugadores, pero sin contar con un campeonato donde desenvolverse, el entrenador de los equipos del colegio (que permanece hasta la actualidad), Rider Pacheco, decidió inscribir al Club Deportivo Pukllasunchis en la Liga Distrital del Cusco. Dicho año, la cantidad de equipos hizo que se abriera hasta una Tercera División, donde fue que arrancó el equipo. Además, por las buenas actuaciones de los años anteriores, algunos jugadores del Colegio Pukllasunchis de esta generación, ya habían sido invitados a participar en clubes de Primera y Segunda División de algunas ligas de la provincia del Cusco y, por tanto, no podían desempeñarse ese año en el Club Deportivo Pukllasunchis. Debido a esto, a los jugadores del colegio que si estaban aptos para participar, se sumaron algunos conocidos del entrenador y algunos amigos de esa base de jugadores que no pertenecían necesariamente al colegio.

El punto de la conformación del plantel de jugadores, ya en ese entonces fue bastante discutido, debido a que, desde sus inicios, el Club en general, en todos los deportes, fue pensado para alumnos y ex-alumnos del colegio. Sin embargo, en el caso del fútbol, por la necesidad de contar con un número amplio de jugadores y darle mayor nivel de competencia al equipo, se permitió el ingreso de jugadores no vinculados a la Asociación Pukllasunchis. Sobre este punto se volverá más adelante, ya que representa uno de los constantes puntos de negociación a nivel dirigenal y llega a tener cierto peso en el desenvolvimiento del equipo.

De este modo, Rider Pacheco, señala acerca de esta vuelta al fútbol amateur de competencia, del Club Deportivo Pukllasunchis, lo siguiente:

“El club vuelve a la Liga más con mi enfoque, viendo las capacidades y habilidades en este caso de los alumnos. Se veía que existían condiciones para poder participar en Liga. Entonces, había el grupo humano para poder lograr un objetivo, y también no solamente con alumnos del colegio, de repente inyectando a nuevas personas que en sus colegios, que en su mismo diario vivir, no habían tenido la oportunidad de pertenecer a un club. Entonces, captando a esas personas se llega a participar en la Tercera División, con la misión de llegar siempre a seguir avanzando, después a la segunda, después a la primera”

Esto sin lugar a dudas confirma lo que yo desde mi experiencia aún como alumno había percibido. Pero para Rider, la idea del equipo trascendía la etapa escolar, buscaba el poder ofrecer un espacio para aquellos que salían del colegio y no tenían donde desempeñarse:

“Lo que se veía era que había jugadores o hay jugadores talentosos en el colegio, pero que cuando salen del colegio, igual a nivel de sociedad o a nivel de Cusco, son habilidosos en colegio, pero cuando salen del colegio van a la universidad dejan de hacer deporte o dejan de jugar al fútbol, y esa habilidad o ese talento o lo que tiene desarrollado la persona no se aprovecha. Entonces, en ese sentido también se crea la situación, porque se pensaba, ahorita tenemos alumnos que juegan bien, se van después, ¿dónde van a estar? ¿qué van a hacer? Entonces, creamos un espacio, o un momento donde este jugador o esta persona tenga la oportunidad de seguir desarrollándose y seguir dando a conocer sus habilidades y sus capacidades.”

Así pues, durante la campaña del 2006, en que tuve la oportunidad de participar en el equipo, el campeonato se fue desarrollando de forma favorable, tuvimos la oportunidad de ganar todos los partidos y tan solo recibir un gol en contra que llegó a partir de un tiro libre. Se superaron un tanto las expectativas que se tenían de nosotros y, quizás, las que los propios miembros del equipo teníamos. En ese año, el once titular estaba compuesto, más o menos, por seis alumnos o ex-alumnos del colegio, y por unos cinco jugadores que no tenían relación al centro educativo.

Para los años siguientes, en que el equipo comenzaría por participar en la Segunda División y luego llegaría a la Primera, por motivos de estudios, me mudé a la ciudad de Lima y no pude seguir jugando ni teniendo mucho contacto con los resultados del equipo. Pero Rider me contó de forma bastante resumida este periodo que iba desde el 2007 al 2011:

“En Segunda División siempre luchamos el ascenso, que yo me acuerde el primer año, logramos ubicarnos dentro de los cuatro primeros, el 2007. El 2008, nos ubicamos en el tercer lugar; y ya el 2009, por diferencia de goles no llegamos a ascender, es decir, quedamos igual en tercer lugar, pero estuvimos a un paso. El 2010 ascendimos como campeones, ascendimos a la Primera División, y jugamos el 2011 la 1ra División. El 2011 ha sido fuerte, porque ha sido duro para el club porque nos ha costado”.

Este manifestar que al club le costó desenvolverse en la Primera División durante el año 2011, estaba relacionado a que el equipo peleó en los últimos puestos de la competencia para salvarse de la baja.

“Les ganamos en campo 2 – 1, y por ahí que mantuvimos la Primera División y, lamentablemente, Ingeniería Civil, un club de años y trayectoria en la Liga Distrital del Cusco, se fue a la baja. A varios no les convenía, a veces los dirigentes de la Liga cuidan a esos clubes tradicionales, por varias situaciones ¿no? De repente es comprensible, por la parte económica, porque va la gente, por su trayectoria, por el mismo peso dirigenal que tienen; pero luchamos hasta el final con eso y bajaron ellos a Segunda División, y nosotros nos mantuvimos.” (Rider)

Entonces, pues, ya teniendo la experiencia de haber participado un año en la Primera División y habiendo salvado la categoría (cosa que es muy difícil de lograr porque suele pasar que el equipo recién ascendido termina

descendiendo), los objetivos y la manera de afrontar el campeonato durante el 2012 se esperaba que fuesen distintos. Al respecto, el mismo Rider señala lo siguiente:

“Entonces, ha sido toda una experiencia que en cierta manera también les ha ayudado a los muchachos, a sopesar las cosas y ver las cosas como están. Con esa experiencia ojala que este año logremos ese objetivo de llegar a estar dentro de los cuatro primeros, y seguir consolidando más que todo a la gente y al club dentro de la Liga de Primera.”

Es decir, pensando en afrontar el año 2012, que fue durante el cual desarrollé el trabajo de campo, el entrenador del equipo consideraba que un buen resultado sería quedar entre los cuatro primeros, considerando la competitividad de la Liga Distrital del Cusco. Pero no solo el entrenador pensaba de esa manera, sino que la mayoría de integrantes del plantel del equipo, como se pudo saber a partir de una encuesta realizada a los jugadores del equipo²⁰, opinaba que la posición deseable en el campeonato era esa, quedar entre los cuatro primeros.

De otro lado, tratando de caracterizar un poco a los jugadores que conformaron el equipo durante esta temporada se pueden hacer varias clasificaciones, que permitirán al lector tener una mejor idea de lo cambiante y heterogéneo que llegó a ser el grupo.

Dentro del equipo he decidido dividir a los jugadores en dos grandes grupos, aquellos que pertenecen al plantel y aquellos que no. Los que he considerado que si pertenecen son los jugadores que contaban con carnet de cancha, es decir, que estaban aptos de jugar algún partido, pero que además estuvieron presentes (aunque sea en la banca de suplentes) durante algún partido. Así pues, el total de jugadores que pasaron por el equipo fueron 70; de los cuales, los jugadores que conformaron el plantel fueron en total 29, mientras que aquellos que pasaron por el equipo pero no llegaron a conformar el plantel fueron en total 41.

²⁰ Solo se pudo llegar a realizar la encuesta a 25 jugadores del plantel, por el cual llegaron a pasar un total de 29 jugadores.

Del total de jugadores, se tuvo un promedio de asistencia de 23.7% a entrenamientos y partidos observados (en total 96 días). Si se toma solo al plantel el promedio de asistencia se eleva al 43.4%; mientras que si se toma solo a los jugadores que no pertenecieron al plantel, solo llega al 9.8%, esto sobre todo debido a que estos jugadores dejaron de asistir cuando recién comenzaba el campeonato por no tener oportunidades y porque muchos de estos solo asistieron una o dos veces a entrenar con el equipo para probar suerte pero por diversos motivos no volvieron a acudir.

De otro lado, en lo que respecta a la cantidad de jugadores que eran alumnos o ex-alumnos del colegio y aquellos que no, del total de 70 jugadores, 23 (32.9%) estaban relacionados al centro educativo, mientras que los 47 restantes (67.1%) no. Dentro de los 29 que conformaron el plantel, la cantidad de jugadores fue más pareja, siendo 13 (44.8%) los que sí estaban, y 16 (55.1%) los que no estaban relacionados con el colegio. En contraparte, la diferencia se amplía entre aquellos 41 que no formaron parte del plantel, siendo solo 10 (24.4%) aquellos que estaban relacionados al Colegio Pukllasunchis, y 31 (75.6%) los que no.

Asimismo, dentro del plantel del equipo realicé una encuesta a la mayor cantidad de jugadores que me fue posible, en total 25 de los 29. De los jugadores encuestados el promedio de edad fue de 21 años, teniendo el menor de los jugadores tan solo 14 años, mientras que el mayor 31, aunque un poco aislado del resto de jugadores, ya que el segundo con mayor edad tenía apenas 25.

Además, dentro de los jugadores que conformaron el plantel del 2012, aquellos que ya habían estado en alguna de las temporadas anteriores (entre el 2006-2011) como parte del Club Deportivo Pukllasunchis, habían 21 jugadores; mientras que los que eran netamente refuerzos del equipo, fueron 8. Entre estos 8 jugadores es importante destacar a 1 jugador que era ex-alumno del colegio pero que nunca había participado del club, y a 2 jugadores que aún eran alumnos del colegio pero que recién se sumaron al equipo por estar

empezando a alcanzar cierta madurez futbolística y considerarse que su desarrollo se daría de mejor manera al participar en el equipo.

Luego, entre los jugadores que pude encuestar (25), tan solo 4 no cursaban o habían cursado estudios superiores, claro que en este grupo se ubicaban los dos jugadores del equipo que aún estaban en el colegio, dejando solo a dos que por diversos motivos no tuvieron la oportunidad de estudiar a este nivel. También, dentro de este grupo, encontré que 13 jugadores del equipo se encontraban trabajando al menos durante algún periodo de la temporada, mientras que 12 no lo hicieron (ya sea por los estudios superiores, estar aún en el colegio u otros motivos).



CAPÍTULO V

5. Inicio de la preparación física y la poca sensación de equipo (09 de enero al 03 de febrero)

5.0. Preparación para los siguientes capítulos

Como ya se mencionó en la introducción del presente documento, he decidido abordar la narración del trabajo de campo de modo temporal, a fin de que el lector pueda ubicarse en, y comprender mejor, el proceso de conformación del equipo del Club Deportivo Pukllasunchis. Además, el uso de esta secuencia, deja aflorar en la narración la línea dramática propia de la temporada, que resulta crucial dentro de la épica de la conformación de equipo; lo que en líneas más generales aporta un enfoque de performance, a partir de la temporalidad, al cuerpo de esta investigación.

Así pues, los seis capítulos que comprenden el trabajo de campo en sí, son una sucesión de seis etapas que he considerado particulares por diversos motivos y que se encuentran en orden cronológico. Estas etapas no guardan necesariamente simetría en la cantidad de días de observación de partidos y entrenamientos, ya que van desde los 9 a los 21 días de observación; y tampoco guardan relación con la cantidad de partidos oficiales, ya que las dos primeras etapas por tratarse de la pretemporada no tienen esta clase de partidos y, luego, en alguna etapa se llegan a considerar hasta siete partidos oficiales (del total de 16 que disputó el equipo). La separación de las etapas

está más orientada a fenómenos grupales por los que pasó el equipo y que marcaron el relacionamiento dentro de este, y por tanto, la construcción de un discurso compartido y la *creencia* en el capital simbólico que en éste se daba.

Cada una de las etapas contará con cuatro secciones, que permitirán un mejor abordaje de las preguntas de investigación, y un camino más simple en la búsqueda de conclusiones:

- a) Desde el camarín
- b) Desde la cancha
- c) Desde la tribuna
- d) Conclusiones

Los nombres de estas secciones, no hacen referencia directa a estos espacios, sino que funcionan más a modo de metáforas. De este modo, con la sección "*Desde el camarín*", busco mostrar los relacionamientos que se daban entre los jugadores y el entrenador del equipo durante los entrenamientos y otros espacios de desenvolvimiento del equipo (sin considerar los partidos). Esto permitirá hacer una narración de la cotidianeidad del equipo e ir presentando de forma progresiva a los personajes más importantes del equipo conforme se van sucediendo las diferentes etapas. Es en este espacio donde se llegan a hacer más manifiestas las pugnas y concordancias respecto a las metas de los jugadores, ya que es donde se pueden llegar a conversar o enunciar, pero también porque se actúa según el compromiso, la exigencia, etc. Además, es solo a partir de este espacio que se podrá llegar a comprender la complejidad de relaciones y ocurrencias que se dan durante un partido, es decir, sirve a modo de contexto para el espacio lúdico del equipo.

Luego, con la sección "*Desde la cancha*", tal y como suena, me refiero a los hechos que se dan dentro del terreno de juego, pero específicamente a lo ocurrido en el desarrollo de los partidos oficiales. Para el análisis de éstos se cuenta con una grabación fílmica que me servirá de apoyo para el cuaderno de campo en que no necesariamente se pudo tener el detalle de cada partido. Esta observación detallada del "espacio ritual" es la que permitirá una mejor reflexión de las performances que se tienen como ideales y el contraste con

aquellas que son logradas por los jugadores, y que llevan a diferentes relaciones en el interior del equipo, es decir, a diversas pugnas y concordancias. Es necesario hacer una salvedad acerca esta sección, ya que los partidos oficiales recién comenzaron a partir de lo que he considerado como la tercera etapa; sin embargo, para las anteriores, igual procuraré hacer una redacción, quizás no tan exhaustiva, de algunos partidos amistosos y performances de juego que escapan a los entrenamientos propiamente dichos (como es el caso de los partidos de fútbol o similares).

Después, en la sección "*Desde la tribuna*", trataré de reflejar lo que los diversos actores, externos a la cotidianeidad del equipo, llegan a influir en este. Es en esta sección donde narraré con mayor detalle lo manifestado desde la prensa, los dirigentes del club, los dirigentes de la Liga, los hinchas, etc., y su vinculación con las metas y el proceso de conformación de equipo.

Finalmente, en cada capítulo-etapa haré un recuento de lo visto a modo de conclusiones, para que el lector tenga un mejor panorama de dicha etapa y tenga una especie de guía de cara a las conclusiones finales del trabajo; ya que por el estilo descriptivo del mismo es necesario procurar no perder de vista el hilo conductor y aterrizar la información netamente etnográfica dentro del marco teórico planteado.

De otro lado, como se podrá observar en los cuadros incluidos al inicio de cada una de las etapas, para su mejor redacción, he decidido tomar una serie de jugadores y clasificarlos de acuerdo sus porcentajes de asistencia, ya que eso se encuentra relacionado de forma directa con la presencia en el equipo y el relacionamiento de cada uno de estos en el club. Así pues, he optado por llamar "jugadores principales" a aquellos que tuvieron más del 50% de asistencia durante la etapa; "jugadores secundarios" a aquellos que tuvieron entre el 25% y 50%; y "jugadores terciarios" aquellos que tuvieron menos del 25%. Sobre este último grupo de jugadores, es importante señalar que no los tomaré en cuenta para la redacción de cada etapa, salvo que fuesen parte de lo que acabaría instituyéndose como el plantel, ya que puede dilucidar en qué momento se unió cada jugador al equipo, es por esto que se menciona como

“otros” a los que no formaron parte del plantel, ya que su peso dentro del relacionamiento del equipo no fue relevante en ningún momento.

Entonces, el partir desde una información estadística para la redacción acerca de los jugadores en las diferentes etapas, no se da como un dato aislado de los contenidos cualitativos de éstas, sino que aporta en el sentido de mostrar quiénes tuvieron mayor o menor presencia en el equipo y, por tanto, cómo los jugadores influyeron o no en la conformación del equipo. Así pues, por ejemplo, un jugador que no asistió durante una etapa, pero que era reconocido por su buen desempeño el año anterior, influye con su ausencia de determinado modo; lo mismo que algún jugador que quizás nunca había formado parte del equipo y se sumó a este con bastante constancia, llega a construir relaciones e influir de manera ciertamente distinta en la conformación general del equipo; pero esto solo es posible de asociar a partir del dato concreto de la asistencia y su posibilidad de comparación más exacta.

5.1. Desde el camarín

Jugadores Principales				
Nombre	Días de asistencia	% (21 días)	Plantel del equipo	Pukllasunchis
Bagner	19	90.5	SI	
Brus	17	81.0	SI	
Checho	14	66.7	SI	SI
Cesaral	14	66.7	SI	SI
Ganesh	13	61.9		SI
Alonso	13	61.9		SI
Negro	11	52.4	SI	

Jugadores Secundarios				
Nombre	Días de asistencia	% (21 días)	Plantel del equipo	Puklla-sunchis
Carrillo	10	47.6	SI	SI
Gonzalo	8	38.1	SI	SI
Juanka	8	38.1	SI	SI
Alain	8	38.1		
Javier	7	33.3		SI
Beymar	6	28.6	SI	
Julio	6	28.6	SI	SI
Sapo	6	28.6	SI	

Jugadores Terciarios				
Nombre	Días de asistencia	% (21 días)	Plantel del equipo	Puklla-sunchis
Cachetes	4	19.0	SI	SI
Lucho	4	19.0	SI	SI
Devaney	4	19.0	SI	SI
Charlie	3	14.3	SI	
Yeison	2	9.5	SI	
Robert	1	4.8	SI	SI
Danny	1	4.8	SI	
Otros (16)*	2.25	10.7	NO	-

5.1.1. Situación general en los espacios de desenvolvimiento del equipo

Para comenzar, se debe señalar que la presente etapa se caracterizó por ser un momento de reencuentro de la mayoría de miembros del equipo. Recordemos que, por el calendario determinado en la FPF, la Primera División de la Liga Distrital se juega cada año entre el 01 de febrero y el 31 de mayo, y si el equipo no accede a las siguientes fases de la competencia (provincial, departamental, etc.) se queda sin torneo hasta el año siguiente; por lo que los jugadores llevaban más de 6 meses sin juntarse para realizar trabajos físicos, y la gran mayoría, se veía solo de forma muy ocasional, salvo que se tratara de amistades más allá del equipo. Esto también representaba, en cierto modo, la necesidad de búsqueda de algunos jugadores que formaron parte del plantel 2011 y la intriga constante de “¿qué será de la vida de...?”, “¿...va a jugar por Puklla este año?” o “¿quién puede pasarle la voz a...?”. Además, fue un

momento en que el trabajo físico se incrementó gradualmente con el objetivo de tener una base sólida que respalde al equipo durante el campeonato, y cuando se priorizaran los aspectos técnicos y tácticos.

Durante esta etapa, en que se priorizó el trabajo físico, Rider, el director técnico, había pensado que el equipo entrenara en el gimnasio del IPD, ubicado dentro de lo que se conoce en Cusco como el Parque Zonal. Para ello, se había coordinado con Raúl Morales, quien estaba a cargo de dicho gimnasio, para que cumpliera el rol de preparador físico, como ya había sucedido el año anterior llegando a tener una buena experiencia. Sin embargo, por circunstancias de renovación en el personal del IPD, Raúl fue separado de sus labores en el gimnasio y nos fue negado el acceso a este luego de los días iniciales de preparación (entre el tercer o cuarto día). Fue así que debimos utilizar otras instalaciones dentro del Parque Zonal, a las que se tuviera acceso solamente pagando la entrada general, como las losas deportivas o los alrededores del coliseo; o a las que se pudiera tener acceso a partir de una suerte de permisos especiales que se obtenían por medio de conocidos, como en el caso de la pista atlética o de los interiores del coliseo. Asimismo, ya habiendo avanzado en el trabajo físico, un día se hizo uso de la piscina dentro del mismo parque a modo de soltar la musculatura que estaba constantemente puesta en exigencia.

El Parque Zonal es un espacio bastante amplio, que abarca el tamaño de una a dos manzanas y que está dirigido a la práctica y promoción del deporte. Se ubica a una distancia no muy grande del centro de la ciudad (aproximadamente unos 15 minutos en transporte público). El ingreso a este espacio, cuesta normalmente S/. 2 para el público en general y S/. 1 para universitarios. Sin embargo, al ser nosotros un grupo de personas de regular tamaño, que acudiría de forma casi diaria a dicho espacio y que además contaba con un presupuesto bastante limitado; Rider se encargó de negociar con quienes estaban a cargo de la portería, a quienes conocía por pertenecer al entorno deportivo de la ciudad, un descuento en el precio de la entrada, ya que si bien a los jugadores del equipo no se les daba una remuneración por

sus servicios como futbolistas, el club buscaba la manera de al menos tener los fondos suficientes para costear este tipo de gastos.

De otro lado, durante esta etapa la mayoría de los días sábados, los entrenamientos se llevaron a cabo en la cancha de fútbol (once-once) de Chimpahuaylla, ubicada en las inmediaciones de un colegio a las afueras de la ciudad en dirección hacia el sur (aproximadamente a 45 minutos del centro de la ciudad), en una zona bastante popular. Para llegar a dicha locación, la mayoría de miembros del equipo se desplazaba en las combis del *Servicio Andino*²¹, una empresa de transporte público, cuyo paradero final quedaba a una cuadra de ahí. Otra opción para llegar al barrio de Chimpahuaylla era desplazarse en el *León de San Jerónimo*, aunque de esta empresa de transporte público solamente una de cada diez unidades tenía la ruta indicada que debía ser verificada en las calcomanías de la parte frontal del vehículo.

Además, cabe agregar que esta cancha de Chimpahuaylla representaba para varios de los integrantes del equipo un pasado con muchas historias y anécdotas, ya que era el lugar en que el Colegio Pukllasunchis solía disputar sus competencias futbolísticas, una especie de cancha en que jugaba de “local”, y que también se trataba de donde se jugó y se obtuvo el título de la Tercera División en el año 2006.

El acuerdo para el uso de estas instalaciones fue logrado a partir de una iniciativa de Rider, quien conocía a los entrenadores que solían trabajar en el lugar y al director de dicho centro educativo, José Díaz (quien era además presidente de la Liga Departamental de Fútbol del Cusco, donde Rider trabajaba en el área de formación de menores). El trabajo realizado durante los sábados en esta etapa, solía ser básicamente de soltura muscular, procurando no perder toda sensibilidad y dominio del balón, y buscando distender el trabajo físico de la semana con algo de la práctica misma de fútbol, que era lo que a la mayoría de asistentes le gustaba hacer.

²¹ Cabe señalar que las empresas de transporte público en la ciudad del Cusco llevan normalmente nombres propios en vez de simples numeraciones, como: *Batman*, *Pegaso*, *Expreso Inca*, *Imperial* o *Arco Iris*.

1ra Etapa: Cantidad de jugadores respecto a tipo y asistencia			
Tipo de jugador	Plantel	Otros	Total
Jugadores Principales	6	2	8
Jugadores Secundarios	6	2	8
Jugadores Terciarios	7	16	23
Total	19	20	39

De otro lado, es importante señalar que, a lo largo de esta etapa, que abarcó del 09 de enero al 03 de febrero, en la que se realizó la observación de 21 entrenamientos, acudieron en total 39 jugadores diferentes, de los cuales casi la mitad (19) llegarían a formar parte del plantel del equipo. El promedio de asistencia diario durante esta etapa fue de 11.29 personas, pero eso no representa un dato aislado, sino que a partir de esta cifra se deben señalar una serie de peculiaridades. Si se toma en cuenta esta cantidad de personas, se puede explicar el que durante esta etapa el relacionamiento dentro del equipo haya sido de una cercanía y sensación de grupo bastante buena, donde la gran mayoría terminaba interactuando con casi todos, al menos entre los ocho jugadores que he considerado como “principales”, y medianamente con los ocho considerados como “secundarios”.

A pesar de esta apertura de todos con todos, que sin duda alguna dejaba una sensación de cercanía y familiaridad, había también un suceso un tanto contradictorio, que era la falta de sensación de equipo. Esto, relacionado con el promedio diario de asistencia se puede deducir fácilmente, ya que, para armar un equipo de fútbol que jugará un partido se necesitan 11 personas, pero para armar un equipo que disputará un campeonato entero, se requiere al menos del doble, cantidad con la que no se contaba. En palabras de mismo Rider, el entrenador, se debía alcanzar a tener una base de 25 jugadores para poder afrontar de buena forma el torneo. Además, cuanto más tardasen en llegar los jugadores al equipo, su preparación física de cara al campeonato sería menos completa y la probabilidad de sufrir un desgaste muscular o lesiones sería mayor; esto sin tomar en cuenta la necesidad de una buena compenetración entre los jugadores que llevara a obtener un espacio de socialización más agradable.

Por otro lado, para ver de forma más detallada las ocurrencias durante esta etapa en el proceso de conformación del equipo, hare una narración más detallada de cómo se dieron las relaciones entre jugadores, entrenador y preparador físico.

Llegué al Cusco la noche del domingo 08 de enero. Al día siguiente traté de comunicarme con Rider para confirmar que los entrenamientos comenzarían el domingo 15 del mismo mes, tal y como estaba programado, sin embargo, a la noche de ese día, cuando me logré comunicar con él, me indicó que los entrenamientos ya habían comenzado para tener así más tiempo de preparación física y que al día siguiente se reunirían nuevamente en el Parque Zonal a partir de las 4:30 pm. Coordiné una reunión con él para la mañana del día siguiente (10/01), con el objetivo de explicarle un poco más de la investigación a desarrollar y cumplir con el aspecto ético propio del trabajo de campo, de hacer manifiesta la intención del recojo de información y no tener objeciones de su parte. De tal modo, para la tarde de ese mismo día podría asistir a mi primer entrenamiento con el equipo, con el consentimiento de Rider de realizar esta etnografía, pero bajo el compromiso de, a la brevedad, elegir el día y momento oportuno para comunicar al resto de jugadores sobre la investigación que se pretendía realizar.

A las 4:30 pm. de dicho día martes, me encontraba en la puerta del Parque Zonal, totalmente a la espera y ansioso por comenzar ese largo camino que sería el estar en el campo durante toda la preparación para el campeonato y el campeonato en sí. Rider me había comunicado esa mañana que probablemente no asistiría a dirigir los entrenamientos, sino que Charlie (su hermano, jugador del equipo y a quien yo ya conocía por haber estado juntos en el equipo que afrontó la Tercera División) se encargaría de conversar con Raúl Morales, el preparador físico, para que comandara las actividades programadas para ese día.

En las barandas ubicadas frente a la puerta, aparecieron algunas personas que a simple vista podían pertenecer al equipo como practicar cualquier otro deporte y, aunque no me resultaban familiares, tenía la sospecha

de que sí eran jugadores del C.D. Pukllasunchis. Si bien pude acercarme a preguntarles para salir rápidamente de dudas, opté por quedarme a una distancia prudente, quizá estando un tanto falto de confianza, pero sobre todo por ser consciente de que tendría alrededor de cinco meses por delante para realizar un acercamiento gradual con los diferentes jugadores del equipo. Al poco rato de estar esperando, llegó Brus, el menor de los hermanos de Rider, que también era jugador del equipo y a quien yo conocía por haber estado también en el equipo que disputó la Tercera División. Brus saludó a dos de las personas que estaban apoyadas en la baranda y me las presentó. En el transcurrir de los siguientes minutos se formó un grupo de siete jugadores, pero Charlie no llegó; entre los que llegaron había dos exalumnos del Colegio Pukllasunchis que eran dos y cuatro promociones menores que la mía (2006) y que, por tanto, yo los conocía aunque sea de vista o por ser amigos de mi hermano menor, quien estudió en el Colegio Pukllasunchis en la promoción 2009. Al estar ese grupo reunido, apareció Raúl esperando encontrar a alguien que le indicara qué hacer, pero al no haber asistido ni Rider, ni Charlie, y al ser tan pocos jugadores, decidió retirarse a seguir con otras labores en el gimnasio (ya que en ese momento aún era trabajador del mismo).

Con el entrenamiento cancelado, entre los miembros del equipo que estaban presentes surgió la idea de ir a jugar un rato fútbol a las losas deportivas dentro del Parque Zonal. Brus y otro jugador más optaron por retirarse, quedando únicamente Bagner, el Negro, Checho, Baruk y yo. De este grupo, a quien yo más conocía era a Baruk, quien pese a ser dos promociones menores a la mía, había llegado a formar parte de algunos entrenamientos del equipo de mi generación que representaba al colegio. A Checho, por su parte, apenas lo recordaba de vista y su nombre me era familiar por ser del colegio; pero a Bagner y el Negro no los conocía en lo más mínimo, porque no eran exalumnos del Colegio Pukllasunchis. De estos cuatro jugadores, Baruk solo acudiría a un entrenamiento más y luego desaparecería del mapa, pero los otros tres jugadores se convertirían en personajes principales de esta investigación de cara a entender el proceso de conformación de equipo.

5.1.2. Jugadores principales que estuvieron desde el primer día

En esta sección, incluyo a tres jugadores, Bagner, el Negro y Checho, que fueron quienes estuvieron desde el primer día en que se realizó el trabajo de campo y que, conforme fueron pasando las semanas, se convirtieron en uno de los grupos pequeños al interior del equipo (más allá de la lectura que veremos adelante de que esta etapa se caracterizó por tener una interacción de todos con todos).

En primer lugar, Bagner fue el jugador que más asistió a los entrenamientos durante esta primera etapa, yendo a un total de 19 días (90.5%) de los 21 observados. Si bien no era exalumno del Colegio Pukllasunchis, el haberse unido al equipo en el año 2010 por referencias de un amigo suyo que sí fue alumno en dicha institución (y que paradójicamente ya no formó parte del plantel 2012) lo llevaron a generar algunos vínculos con el club y sus integrantes. Con 23 años encima, gracias a su desempeño en el equipo había pasado a ocupar cierto rol protagónico, muchas veces en base a las bromas y conversaciones sueltas, pero a veces tratando de darle un poco de seriedad a su papel. Además, como parte de sus intenciones de asumir más responsabilidad en el equipo, a diferencia del año 2011, como el mismo señalaba, había decidido incorporarse al equipo desde inicios de la pretemporada y ya no a solo pocos días de iniciar el campeonato. Buscaba así llegar a tener una mejor performance en la competencia al pasar por una mayor preparación física, pero también trataba de hacerse un lugar como líder por medio de su constancia y las pláticas que sostenía. Alguna vez, en una de las tantas conversaciones que se daban antes y después de los entrenamientos, me manifestó sus deseos de ser capitán y que el único modo de irse ganando ese puesto era demostrando seriedad en el trabajo, que le permitiera obtener reconocimiento por el resto de jugadores y por el entrenador.

Por su parte, el Negro, muy amigo de Bagner por haber estudiado juntos en la promoción 2004 del Colegio La Merced, asistió solo a 11 días (52.4%)

durante esta etapa. El Negro, era de los jugadores que físicamente destacaba dentro del equipo, siendo de los más altos y corpulentos, y que además era reconocido por su presencia dentro del equipo. Si bien apenas tuvo el porcentaje suficiente de asistencias durante esta etapa para estar dentro de los parámetros que puse de “jugadores principales”, el motivo de sus ausencias estuvo siempre vinculado a sus obligaciones laborales, ya que trabaja en turismo de aventura, y en algunas ocasiones debía viajar varios días o retornaba a la ciudad después de trabajar cuando ya habían pasado las horas de entrenamiento. Algo característico de su desenvolvimiento en el equipo era el ser muy cercano a Bagner, y si bien por estar vinculado al equipo desde años anteriores su relacionamiento con el resto de jugadores era bastante bueno, siempre hacía dupla con él para trotar, irse de los entrenamientos, hacer bromas (que a veces incluía a demás miembros del equipo), etc.

Luego, Checho, exalumno del Colegio Pukllasunchis de la promoción 2010, fue de los pocos Sub 18 con aspiraciones a ser titular que tuvo el equipo durante esta etapa. Al referirme a los Sub 18, hago alusión a los jugadores nacidos a partir del año 1994, de los cuales, por reglamento del campeonato, debía haber dos en forma de titulares durante los 90 minutos de un partido. Checho, tenía el plus de haber jugado ya varios partidos desde que se unió al club en la Segunda División en el año 2010. Si bien en Segunda División tuvo más oportunidades porque el plantel del equipo debía ser Sub 23; en el año 2011, cuando el equipo pasó a estar en Primera División, el límite de edad pasó a ser abierto y para la norma de jugadores Sub 18 aún podían participar los nacidos en 1993, por lo que sus oportunidades de jugar no fueron tan numerosas. Así pues, para la temporada 2012, Checho apuntaba a ser un titular más consolidado, ya que varios de los Sub 18 que solían jugar el año anterior ya habían excedido el límite de edad, como Cesaral, Carrillo, Lucho y Ganesh (jugadores de los que hablaremos líneas más adelante). Checho nunca fue de los que hablara mucho en los entrenamientos, más bien procuraba estar abocado al trabajo y mantenía una cierta seriedad pese a su temprana edad, imagino que en parte esa actitud era un demostrarle al

entrenador que quería llegar a ganarse el puesto, pero en parte también era lograr esa base física necesaria para afrontar la competencia. Dentro del equipo, durante esta etapa, con quien más se juntó fue con Bagner, quien si bien difería bastante en edad, vivía en el mismo barrio que él y por tanto se solían acompañar para llegar o irse de los entrenamientos. Bagner solía tener un trato muy amical con Checho, pero este último muchas veces se convertía en una especie de “aprendiz”. Esto, a su vez, se encontraba relacionado a la posición que ocupaban dentro del terreno de juego y el modo que tenían ambos de jugar, es decir, el ser volantes por la derecha que buscaban ser encaradores y buscar el espacio para explotar su velocidad.

5.1.3. Jugadores de edad media o mayores vinculados al Colegio Pukllasunchis

Si bien este grupo de jugadores puede parecer un tanto heterogéneo respecto a su edad, yendo desde los 19 hasta cerca a los 30 años, tiene la peculiaridad de estar compuesto únicamente por exalumnos del Colegio Pukllasunchis que, por el rango de promociones, llegaron a construir lazos un tanto más cercanos al interior del equipo. Dentro de ellos incluyo a Cesaral, Ganesh, Carrillo, Lucho, Alonso, Juanka y Devaney; sobre quienes ahondaré a continuación.

Para comenzar, es importante señalar que Cesaral, Ganesh y Carrillo, pertenecieron a la promoción 2009 del colegio, por lo que su amistad, que era bastante notoria, tenía varios años de asidero. A este grupo también se sumaría en su momento Lucho por pertenecer a la misma promoción en el colegio, pero en esta primera etapa su asistencia sería bastante baja, yendo solo a cuatro entrenamientos (19%). En el caso de estos cuatro jugadores, todos nacieron en el año 1993, por lo que el año 2011 formaban parte de los Sub 18 del equipo, pero en la presente temporada pasarían a ser parte del común de jugadores, lo que haría un tanto más disputada su posibilidad de ser

titulares a lo largo de la temporada (aunque esto tendría una serie de particularidades en cada jugador, que serán explicadas en la etapa indicada).

Cesaral, asistió a 14 días (66.7%) durante esta etapa. De forma similar a Checho, por poner un ejemplo, era de esos jugadores que si bien estaba presto a participar de la dinámica grupal, no era de los que iniciaban las bromas o ese tipo de relaciones. En cuanto al trabajo físico, era de los que en mejor estado se encontraba aún antes de iniciada la pretemporada, esto se encontraba asociado a que gustaba mucho de salir a trotar en lo cotidiano o realizar largas caminatas. Además, buscaba tener una serie de cuidados para no perder lo ya progresado en ese aspecto; como, por ejemplo, no jugar en las “pichangas”²² porque se corría el riesgo de sufrir alguna lesión con mayor facilidad o tener un desgaste muy alto sobre todo en las articulaciones por la actividad sobre suelo de cemento.

Luego, Ganesh, por su parte, fue a entrenar 13 días (61.9%) en el transcurso de esta etapa. Si bien fue bastante constante, no asistió durante casi toda la segunda semana, salvo al partido de práctica disputado el 20 de enero en Chimpahuaylla. Ganesh, a diferencia de Cesaral, sí era un jugador que se enfrascaba más en su relacionamiento con aquellos que eran sus amigos más cercanos y, si bien como todos participaba de la dinámica grupal, no lo hacía con tanta fluidez. Por ejemplo, era común verlo esperar a que comiencen los entrenamientos, apoyado en una de las barandas de la entrada del Parque Zonal, con los audífonos puestos oyendo música, pese a estar rodeado de gente y, cuando quería interactuar, normalmente sostenía uno de los audífonos con la boca para poder escuchar a los demás.

Carrillo, si bien asistió únicamente a 10 entrenamientos (47.6%) durante esta etapa, siendo solamente un “jugador secundario”; dentro de este trío de amigos era el que se desenvolvía con mayor facilidad en la dinámica grupal del equipo. Esto se encontraba fuertemente asociado a la forma de ser de este individuo en particular, pero sumado al pasado de interacción que ya tenía con

²² Hace referencia a partidos de fútbol (entre 5 contra 5 y 7 contra 7) que se suelen jugar en losas de cemento, normalmente como pasatiempo.

otros jugadores por las temporadas pasadas. Así pues, uno puede encontrar que Carrillo era uno de esos jugadores bastante bromistas que estaban siempre atentos a las ocurrencias y frases sueltas en búsqueda de decir algo que genere la risa de todos. Su interacción oscilaba más fácilmente que en el caso de Cesaral y Ganesh, del grupo pequeño de amigos al grupo amplio del equipo. Además, Carrillo recién se unió al equipo durante la segunda semana de entrenamientos, por lo que la primera vez en que coincidieron los tres fue el 20 de enero en el partido de práctica, y después de eso apenas volvieron a coincidir cuatro veces más durante esta etapa. Entonces pues, si bien en el relacionamiento del equipo figuraban como grandes amigos y esto ya se podía percibir desde muy temprano en el desarrollo de la temporada, este vínculo no se vio muchas veces explicitado en la práctica durante esta etapa porque coincidieron en pocas ocasiones.

De otro lado, también como parte de este grupo de jugadores y como “jugador principal” se encontraba Alonso, quien asistió a un total de 13 días (61.9%). Él fue uno de los dos más experimentados que pasaron por los entrenamientos del club (junto con Danny, pero de él hablaremos en etapas posteriores), teniendo aproximadamente 30 años y siendo alumno de las primeras promociones que salieron del Colegio Pukllasunchis. De acuerdo a lo conversado con Raúl Chiappe y Jorge Holguín, en la búsqueda de tener a exalumnos dentro del equipo que transmitieran parte de los ideales del colegio en éste, y tratando de darle un poco de apoyo a Rider con el manejo del grupo, se llamó a Alonso desde la temporada 2011. En dicho año, por lo indagado con algunos jugadores, Alonso jugó muy pocos minutos de partidos oficiales o no llegó a jugarlos, sin embargo, como se vio desde el segundo día de entrenamientos del 2012, Alonso tenía un rol importante dentro del equipo. La experiencia que tenía como jugador de fútbol, pasando por diversos clubes dentro de la ciudad, hacía que el resto de jugadores vieran en él un ejemplo a seguir y una persona a la cuál podía acudir si se tenía dudas sobre el trabajo físico, técnico o táctico que se debía hacer para mejorar en algún aspecto. Alonso ya había llevado a cabo sus primeros cursos como entrenador de fútbol

y hacía notar que los conocimientos adquiridos los aplicaba en la cotidianeidad del equipo. Como jugador, las lesiones que había sufrido a lo largo de su carrera, hacían que no pudiera rendir todo lo que en su momento había alcanzado como desempeño máximo. Por el contrario, de la mano con ser reconocido dentro del equipo como alguien capaz de orientarte en lo futbolístico, también muchos acudían a él buscando consejos sobre asuntos que poco tenían que ver con el equipo o para conversar cosas relacionadas al equipo que no lograban decirle a Rider directamente. Si bien siempre fue muy cercano a la gran mayoría de jugadores y, es más, era uno de los que más lograban la cohesión del grupo (sobre todo fomentando la realización de pichangas al acabar algunos días de entrenamiento), dentro del equipo igual tuvo algunos jugadores que terminaban siendo sus amigos más cercanos, como Cesaral, Ganesh, Carrillo y Juanka, todos ellos, aunque bastante menores, también exalumnos del colegio.

Así pues, siguiendo con la mención de jugador por jugador, se encuentra Juanka, jugador de 21 años y exalumno del colegio. Durante esta etapa llegó a asistir a un total ocho entrenamientos (38.1%), pero lo hizo de forma dispersa en las tres primeras semanas, dejando de asistir durante toda la cuarta semana. Era uno de esos jugadores que no gustaba mucho de asistir a los entrenamientos para correr y trotar, y así obtener una mayor resistencia física, sino lo que esperaba era que se pudiera llegar a hacer trabajo en el gimnasio, pero esto no fue posible por las dificultades que señalamos anteriormente. Esta suerte de *feeling* que se tenía con el gimnasio, no se daba solamente en su caso, sino que respondía a algo más generalizado, que, como se pudo observar durante el trabajo de campo, respondía a una fascinación respecto a la maquinaria y a una asociación directa entre el espacio del gimnasio de la obtención de una musculatura propiamente masculina. Dentro del equipo, Juanka era de los que tenían un carácter algo más fuerte y no necesariamente se relacionaba con todos, sino que mostraba más cercanía con Alonso, Ganesh, Cesaral y Carrillo. Además, en muchas ocasiones mostraba abiertamente las diferencias que podía llegar a tener con uno que otro jugador

del equipo, que si bien no llegaban a manifestarse en peleas concretas, sí generaban momentos de tensión.

Finalmente, a pesar de estar dentro de los “jugadores terciarios”, me parece singular el caso de Devaney, quien era exalumno del colegio, tenía 21 años de edad y asistió a cuatro entrenamientos (19%) durante esta etapa. Devaney, quien era uno de los arqueros del equipo y ya había estado vinculado al club desde el año anterior, normalmente no era titular para los partidos del campeonato, sino que el puesto era ocupado por Lucho. En la primera semana en que se realizó el trabajo de campo, aquella donde fue que asistió Devaney, se realizaron las pruebas para formar parte del equipo de “reservas”²³ del Real Garcilaso, equipo del Cusco que participaría por primera vez en el Campeonato Descentralizado de Fútbol Profesional a nivel nacional. Esta convocatoria, que se hizo para darle mayor popularidad al equipo y generar vínculos con la ciudad y la región, se desarrolló en la cancha de fútbol del Parque Zonal. A ella acudieron miles de jóvenes de todo el Cusco, y algunos hasta de Madre de Dios, Apurímac y Puno; con aspiraciones de formar parte de un equipo importante. Del C.D. Pukllasunchis fueron a probar suerte entre dos y tres jugadores; y, para sorpresa de todos (ya que se pensaba que otros podían tener más chances), Devaney fue preseleccionado para continuar con una serie de pruebas. Así pues, el sábado de la primera semana, Rider dio una charla técnica al comenzar el entrenamiento, ya sabiendo que Devaney estaba a prueba en el Real Garcilaso, tratando de convencerlo de que se quedase en el club, donde tendría más opciones de disputar partidos, a diferencia de un equipo más grande donde lo probable era que fuese suplente o hasta tercer arquero (suplente del suplente). Pese a ello, Devaney decidió mantenerse dentro de un club más grande porque consideró que así crecería más en su carrera como arquero, podría estar en un entorno de gente que se dedica de forma más exclusiva al fútbol y, quien sabe, quizás el también llegar a dedicarse al fútbol de manera profesional.

²³ Desde hace 3 años, de forma paralela al Campeonato Descentralizado, se desarrolla el Campeonato de Promoción y Reservas, donde los mismos equipos presentan equipos con ciertas restricciones de edad, para promover el fútbol de menores.

5.1.4. Jugadores Sub 18 vinculados al Colegio Pukllasunchis

Este grupo de jugadores está compuesto por aquellos que aún son alumnos del Colegio Pukllasunchis o que son exalumnos recientes del mismo. Todos ellos son nacidos a partir del año 1994, por lo que dentro del equipo sus expectativas, sus exigencias y su relacionamiento tenían ciertas peculiaridades. Entre ellos encontramos a Checho (a quien solamente nombro porque opté por incluirlo en un grupo anterior), Julio, Gonzalo, Javier y Cachetes.

Para empezar, Julio asistió a un total de seis entrenamientos (28.6%) durante esta etapa y lo hizo de forma consecutiva, acudiendo a dichos días entre la segunda y la tercera semana. El hecho de que haya asistido únicamente en ese periodo de días estuvo relacionado con que el club al que pertenecía hasta el año anterior, E.F. Carlos Daniel Jurado²⁴, aún no comenzaba su pretemporada y él quería ir ganando un poco de trabajo físico. Sin embargo, una vez que se inició la pretemporada en su anterior club, retornó a éste en la Liga Distrital de Wanchaq y dejó el C.D. Pukllasunchis. Además, se le abrieron las puertas del club a Julio pese a no tenerse claro su futuro, porque era exalumno del colegio y esta era una de las políticas del equipo. Julio, tenía 18 años y podía formar parte del equipo como uno de los Sub 18, lo que habría sumado bastante al grupo, porque tenía un juego bastante bueno como para ocupar uno de esos puestos y hacerlo con un buen desempeño, pero de todas formas dejó el club y, consigo, la sensación de que hacía falta tener más jugadores Sub 18 que acompañasen a Checho. Otro punto interesante a mencionar acerca de Julio, es que era el hermano menor de Noemí, quien a su vez era pareja de Rider; esto, sin duda, favorecía a la cercanía y la posibilidad de que entrenase durante la semana en que lo hizo sin tener claro su futuro.

De otro lado se encuentran Gonzalo, Javier y Cachetes, quienes por su corta edad se encontraban entrenando con el equipo básicamente porque Rider consideraba que así irían ganando mayor experiencia. Gonzalo, fue el menor del equipo durante la presente temporada, con tan solo 14 años. Era

²⁴ Llevaba ese nombre en homenaje a un director técnico uruguayo que estuvo por buen tiempo a cargo del Club Cienciano y logro grandes cosas a inicios del nuevo milenio.

aún alumno del Colegio Pukllasunchis y se encontraba en tercero de secundaria. Durante esta etapa asistió ocho veces (38.1%) a los entrenamientos y lo hizo recién a partir del 25 de enero, porque antes se encontraba de viaje en Lima por vacaciones. A partir de dicha fecha, asistió a todos los entrenamientos que observé durante este inicio de la pretemporada. Gonzalo formaba parte de aquellos que no tenían la más mínima experiencia jugando competencias a este nivel y Rider lo convocó bajo la idea de que fuera “teniendo roce” de competencia. Esto se debía en parte a que los equipos a nivel del colegio habían bajado mucho su nivel durante los últimos años y una forma de lograr que aquellos jugadores habilidosos y/o responsables siguieran su proceso de crecimiento, era incorporándolos al club cuando tuvieran una edad suficiente. Recuerdo que, en una de esas tantas conversaciones informales que se tienen durante el trabajo de campo, crucé palabras con el portero del Colegio Pukllasunchis, quien precisamente hacía hincapié en que, actualmente, los alumnos ya no se dedicaban tanto al fútbol, que en los recreos la cancha de fulbito muchas veces quedaba vacía y que por promoción ahora solo había uno o dos buenos jugadores, no como años atrás (5 a 10 años) en que había varios jugadores de buen nivel en cada promoción. Cabe agregar, acerca de Gonzalo, que es hijo de Guido Triveño, presidente de la APAFA²⁵ del colegio y uno de más interesados en el crecimiento del Club Deportivo Pukllasunchis, siendo uno de los directivos de éste.

Al igual que Gonzalo, durante esta etapa también se sumaron dos alumnos más del colegio por invitación de Rider. Ambos de años superiores a Gonzalo en el colegio, pero nacidos también en 1997. Javier, por su lado, se sumó a los entrenamientos a partir del 26 de enero y asistió de forma continua durante los siete días restantes (33.3%) considerados en esta etapa. Este jugador se caracterizó en esta etapa, sobre todo, por ser de los que mayores dificultades tenían para seguir el ritmo de exigencia física; aunque, pese a ello, siempre fue constante y muy comprometido con el trabajo. De otro lado, Cachetes, recién acudió a entrenar desde el 30 de enero y de los cinco días

²⁵ Asociación de Padres de Familia

que quedaban en esta etapa a partir de esa fecha, asistió cuatro veces (19%). Con estos tres jugadores, se le dio mayor juventud al equipo; sin embargo, parecían no estar tanto en los planes del técnico de cara al campeonato, sino más que nada participaban de este espacio para ir mejorando y obteniendo una mejor condición física. Parecían ser una apuesta a largo plazo de Rider y no necesariamente jugadores que llegarían a ser titulares en la temporada 2012.

5.1.5. Jugadores restantes a modo de miscelánea

En esta sección considero a cuatro jugadores que, a lo largo de la etapa, no llegaron a incorporarse en ninguno de los grupos de interacción (lo que no quiere decir que más adelante, en otras etapas, por procesos de socialización y por la llegada de nuevos integrantes al equipo, pasen a conformar o integrarse en alguno de ellos). Estos son Brus, Alain, Beymar y el Sapo.

Luego de que no pudo quedarse a jugar el primer día en que yo asistí a los entrenamientos, Brus también pasó a ser de los más constantes en el trabajo físico, asistiendo a 17 días (81%) durante esta etapa. A lo largo de las primeras dos semanas Brus invitó a un amigo suyo, Alain, a entrenar. Mientras que él estuvo sumado a la dinámica del equipo, la interacción de ambos se daba de manera bastante exclusiva. Si bien, en el espacio de la cotidianeidad del equipo las actividades y bromas suelen ser grupales, siempre existen relaciones que se tornan un poco más cerradas que otras y terminan aislando en algunos momentos a ciertos jugadores; como fue el caso de Brus y Alain en estas semanas.

Alain, tuvo en esta etapa una asistencia de ocho días (38.1%), lo que lo ubica como un jugador secundario. En este inicio de temporada, él recién estaba integrándose al equipo, es decir, no había estado en ninguna temporada pasada como parte del club y su relación con otros miembros del equipo era nula. Por más que en el equipo los jugadores siempre se mostraban flexibles a entablar una amistad con los nuevos integrantes, en las dos semanas que Alain estuvo en el equipo no llegó a interactuar mucho y su ancla

en este espacio siempre fue Brus. Alain dejó de entrenar con el equipo porque, el viernes 20 de enero, en que se realizó un primer partido de práctica como algo excepcional para ver cómo estaba progresando el estado físico en los jugadores y ver que posiciones dentro del equipo hacía falta reforzar, se terminó lesionando sin tener una buena actuación, lo que lo distanció del equipo cerca de dos semanas. Cuando se reintegró, al segundo día de entrenamientos volvió a sufrir la misma lesión, se alejó nuevamente dos semanas y cuando trató de reintegrarse hacia el 20 de febrero no obtuvo el ritmo de competencia necesario y se terminó alejando del equipo.

Luego de que Alain se distanció, Brus empezó a relacionarse más con el resto de jugadores, que por la dinámica propia del equipo era algo natural; ya que, si se analiza el relacionamiento de Brus y Alain como “exclusivo”, se debe señalar que se daba de esa manera más por necesidad y confianza de Alain, que por falta de desenvolvimiento que pudiera tener Brus. Esto va de la mano con que Brus era de los pocos jugadores que habían permanecido en el club todos los años desde que se formó el equipo en Tercera División en el 2006, por lo que se conocía con casi todos los jugadores y llevaba una buena amistad con la gran mayoría. Esta permanencia en el club se dio en parte porque Rider era su hermano y quien dirigía al equipo (no en el sentido de que influía para hacerle un lugar, sino que Brus lo asumía como un compromiso con su hermano), y en parte porque con el pasar del tiempo había llegado a tenerle cariño a la camiseta e identificación con el equipo, como se pudo observar durante el trabajo de campo, y como opinan muchos de los jugadores y él mismo. Sobre su rendimiento en la pretemporada, se debe señalar que era de aquellos a los que más les costaba seguir el ritmo del trabajo físico. Es verdad que la constancia hizo que mejore ostensiblemente, pero por una buena cantidad de semanas sufrió con la realización de todos los trabajos, sin nunca dejar de tener la mirada de Rider que parecía exigirle mucho más (aunque esto se hará más explícito en las siguientes etapas).

Por su parte, Beymar, asistió a seis entrenamientos (28.6%) hacia finales de esta etapa, ya que recién se sumó al equipo el 26 de enero. Con 24

años, su experiencia en la Liga Distrital del Cusco era nula y tan solo había jugado antes en clubes de la provincia de La Convención, como el *Real Atlético Amaybamba* o el *Real Atlético Huayopata*. Se vinculó al C.D. Pukllasunchis por invitación de Guido Triveño, con quien solía jugar partidos de fútbol entre un grupo de amigos semanalmente, y dentro de los cuales siempre fue de los más destacados. Asimismo, por esos partidos Beymar ya conocía a Gonzalo, quien fue su primer vínculo dentro del equipo, y ya con el pasar del tiempo empezó a hacerse de más amigos. Beymar desde el comienzo destacó por su buen estado físico, ya que pese a recién unirse a mediados de la tercera semana, parecía como si se hubiera estado preparando desde mucho antes. Era de los jugadores que solían tener mejor rendimiento en los ejercicios de resistencia, siempre teniendo un mejor tiempo por distancia y manteniendo un mismo ritmo de trote.

Por último, el Sapo, también con seis asistencias (28.6%) a entrenamientos también fue un “jugador secundario”. A diferencia de Beymar que asistió a sus seis días de forma consecutiva, lo que facilitaba la observación de sus interacciones dentro del equipo, el Sapo asistió de forma dispersa en la segunda y en la cuarta semana. Relacionado a esto se daban una serie de bromas que asociaban los días de lluvia con aquellos que por azar el Sapo acudía a entrenar, con frases como “ya era hora que el Sapo saliera a cantar” o similares. El Sapo ya venía formando parte del plantel desde el año anterior, y si bien su relacionamiento con la gran mayoría del equipo era bueno, solía sostener mayor cercanía con aquellos que pertenecían a Cachimayo, el barrio del entrenador, como Brus, Charlie, Yeison, entre otros (que se sumarían en las siguientes etapas).

5.1.6. La preparación física y el cuerpo técnico

Para comenzar la descripción acerca de lo que fue la preparación física en la práctica y lo que en teoría hubiese sido lo óptimo, es preciso citar lo que

el propio encargado de esto, Raúl Morales, señalaba en la entrevista que le realice durante esta etapa:

“Mira, ahorita realmente, el trabajo que estamos haciendo es el 30%, no es el 100% que se debería trabajar. No se puede hacer un plan de trabajo porque muchos faltan. Porque el plan de trabajo se hace en general para 22, y después ya se personaliza. Es decir, si tú eres delantero, tienes que hacer otro tipo de trabajo. Por eso yo te digo, hay dos tipos de trabajo, el general y el específico; el general es todo el cuerpo y el específico ya es para un determinado deporte. Entonces, para el fútbol, mayormente se trabaja, potencia de piernas, velocidad, flexibilidad, resistencia, etc.”

Así pues, si bien se procuraba hacer un trabajo que nos dejara en el mejor nivel de cara a la competencia, resultaba imposible llegar a emplear todo el potencial porque las condiciones no eran las más ideales. Esto, no solo por no disponer del gimnasio, sino por la poca cantidad de jugadores que asistían a los entrenamientos y la irregularidad que mostraban.

“La mitad están bien físicamente, ¿y la otra mitad que va a venir? No se va a integrar al equipo, no se va a acoplar al equipo ¿por qué? Porque ellos le van a ganar. Ellos van a hacer en el campo, el doble de esfuerzo de los que han venido. Entonces, ellos van a aguantar un partido y después va a faltar físico. Por eso yo te digo, el fútbol es grupal. Si no practicamos todos en grupo, cuando veas tú el partido, va a haber problemas, porque el otro va a correr y ya no va a regresar. Ese es el problema que tenemos nosotros.” (Raúl Morales)

Las cargas de trabajo físico que se manejaban eran normalmente oscilatorias, ya que el cuerpo no debía estar expuesto a cargas fuertes todos los días. De este modo, por ejemplo, si un día los entrenamientos duraban hasta dos horas, al día siguiente se buscaba hacer una rutina de tan solo una hora. En simultaneo, si bien de un día a otro el esfuerzo era variable, la tendencia a lo largo de esta primera etapa fue el ir aumentando la exigencia promedio, por lo que algunos jugadores que se sumaron a partir de la segunda, tercera o cuarta semana, o que simplemente fueron a probar suerte durante estas, sufrieron bastante para adecuarse (llegando a ahogarse un poco por no encontrar lo suficiente de aire al correr, sintiendo náuseas o hasta llegando a vomitar debido al esfuerzo, la agitación y/o la mala dieta que seguían) y

muchas veces *tiraron la toalla*, o como se podría decir en el caso del fútbol, *colgaron los chimpunes*.

De otro lado, en la experiencia personal, esta fue una de las grandes dificultades para realizar el trabajo de campo. Mi estado físico no se podría decir que era malo, pero no era el óptimo al iniciar la pretemporada. Esta suerte de “holgazanería” a la que puede llevar el espacio académico universitario en lo que respecta a deportes y actividad física, donde, en mi caso, solo jugaba fulbito una vez cada una o dos semanas, hizo que tuviera unos cuatro o cinco kilos de más y que mi expectativa dentro del equipo no fuera tan grande. Si a esto se le suma el factor de los casi 3.500 m.s.n.m. que tiene la ciudad del Cusco, uno puede suponer cuánto me costó acomodarme a la rigurosidad del trabajo físico. De un día para otro, debí cambiar mi dieta completamente, olvidarme de las gaseosas, las grasas en exceso, los dulces como galletas o chocolates, las bebidas alcohólicas, etc.

En tan solo el primer mes de entrenamiento bajé aproximadamente 5 kg., y en el trayecto del siguiente medio mes (ya dentro de la otra etapa) baje hasta dos kilos más. Esto, sin embargo, ya no era del todo idóneo, porque nunca he tenido una contextura física muy corpulenta, sino que más bien soy algo delgado, y bajar tanto de peso podría resultar poco conveniente para afrontar el campeonato (sin considerar cuán saludable podría llegar a ser ese cambio tan abrupto). Así pues, a las restricciones de dieta, debí agregarle mayores proporciones de los alimentos que sí me convenía ingerir, como frutas y, en algunos momentos del día, harinas. Sin embargo, este aspecto de la dieta y todos los hábitos que se seguían más allá de los entrenamientos, según Raúl Morales, era uno de los puntos más débiles de cualquier equipo en el país:

“Ahorita, yo te diría una cosa, sobre dietas no podemos decir, no podemos prohibir a ningún jugador qué comer, qué no comer, porque siempre se va a escapar. Siempre, tú sabes, que el gusto del pollo, el asadito, siempre se le va a ir de la mano. Puedes trabajar un mes bien sin tocar nada, ya que los peruanos somos fieles a una cosa, y después del mes viene la sed, viene el gusto, y se malogró el trabajo ¿Por qué? Porque se va a chupar, mujeres, tragos... al agua se va el trabajo.”

Asimismo, Rider también le daba mucha importancia a esta clase de consideraciones más allá del trabajo físico con el equipo. Muchas veces en las charlas técnicas, antes o después de un entrenamiento, hacía alusión directa a la dieta y a los hábitos, y llamaba a esta clase de cuidado que cada jugador tenía, el “trabajo invisible”, que era una parte central para lo que después podría llegar a rendir el jugador durante el campeonato.

Además, la aclimatación a la altura fue algo que nunca llegué a manejar del todo, dentro de la cual, el primer mes sin duda alguna fue el más complicado. Luego de cinco años viviendo en Lima, solo con cortos periodos de tiempo en Cusco, la capacidad pulmonar que tenía ya no era la misma que en los últimos años de secundaria en el colegio. Por ejemplo, en los circuitos de trote para resistencia, no podía seguir un ritmo muy rápido y normalmente quedaba entre los más rezagados; pero como el mismo preparador físico indicaba, era mejor ir a ritmo más lento pero continuo, a tan solo lograr hacer la mitad del ejercicio en un menor tiempo. Esto, sin embargo, se podría contrastar con lo que terminaría siendo mi estado físico luego de los cinco meses de trabajo de campo con el club; ya que, una vez de vuelta en Lima, en los partidos de fulbito que jugué, mi rendimiento en ese aspecto había mejorado notoriamente.

Algo que también caracterizó esta etapa de los entrenamientos fue la mayor fragilidad a sufrir lesiones. Como se trataba de un momento en que los músculos estaban en constante fortalecimiento y exigencia, un mal movimiento, el no haber estirado debidamente, entre otros factores podían generar un desgarró, un estirón, un agarrotamiento, un calambre, etc. Por ejemplo, el día jueves de la tercera semana de esta etapa, al hacer uno de los ejercicios de velocidad, sufrí un muy pequeño desgarró en la parte superior del femoral izquierdo que me dejó fuera de los entrenamientos durante tres días. Pero así como yo sufrí esa pequeña lesión, varios pasaron por experiencias similares o bastante más graves.

De otro lado, también había una serie de limitaciones en el trabajo de pretemporada del equipo que se encontraban relacionadas a las personas

dedicadas al funcionamiento del club. Según Raúl Morales, había una serie de necesidades que en el fútbol moderno, a este nivel de competencia, debían ser cubiertas, pero no se contaba con el presupuesto suficiente para armar ese equipo de trabajo que las satisfaga. Uno de los puntos centrales que debía cubrirse, según él, era el aspecto psicológico en el jugador:

“Ahora viene la preparación psicológica: llamar al deportista, conversar del deportista, qué es lo que tienes, qué es lo que no tienes, qué problema tienes. Ahorita, mira, todos ellos pueden estar entrenando, pero no sabes dentro de su cabeza qué están pensando. Porque el deportista, tiene que estar así, cero, para entrenar bien, para tener resultados. Ahorita, todos estos muchachos, mira, habría un psicólogo, les preguntaría “¿Qué ha pasado hoy día en la tarde?” “No, mi flaca...” “No, en mi casa he tenido problemas...” Entonces, el trabajo que se está haciendo, se está haciendo en vano, porque está pensando en otra cosa. Hasta de repente tú, cuando vienes a entrenar, siempre con un problemita, ya no le das igual. Porque estás pensando, al llegar a mi casa ¿qué estará pasando? O mi flaca ¿qué estará haciendo? Por eso tienes que estar cero, ese es el problema.”

Además, como compartiría en opinión Rider, no solo haría falta un psicólogo, sino también un quinesiólogo y un doctor, sin contar con lo que normalmente es conocido como necesario, que son un director técnico, un asistente técnico, un preparador físico y hasta un gerente del equipo.

5.1.7. Situación al culminar la etapa

A modo de narrar los ejes respecto a los cuales giraba el equipo al culminar esta etapa, se puede afirmar que existían dos preocupaciones específicas más allá de la necesidad de ampliar el universo de jugadores. La primera, era respecto a la necesidad de arqueros, ya que Lucho acudió muy poco a entrenar y ya se sabía la decisión de Devaney de permanecer en el Real Garcilaso. La segunda, se trataba de la falta de jugadores Sub 18, porque el único en un verdadero nivel de competencia era Checho, ya que Julio había decidido retornar a su antiguo club y Gonzalo, Javier y Cachetes eran aún muy jóvenes para exponerlos a esa responsabilidad. Si bien estos últimos, con una

buena preparación, podrían llegar a tener algunos minutos de juego, no estaban todavía en la madurez suficiente como para ser titulares.

5.2. Desde la cancha

Como anticipamos en la descripción de estos capítulos, tanto en esta etapa como en la siguiente, los contenidos de “desde la cancha” serán bastante escuetos al no existir muchas muestras del juego en sí y al no haberse iniciado aún la competencia oficial.

Durante esta etapa tan solo se jugó un partido amistoso el viernes 20 de enero, en la segunda semana de entrenamientos. Este partido se disputó en Chimpahuaylla contra el equipo del Centro de Alto Rendimiento (CAR), que era una selección Sub 16 de los mejores jugadores del Cusco. El equipo del CAR normalmente entrenaba en Chimpahuaylla, por lo que a lo largo de la temporada jugamos varios partidos de práctica contra ellos. Dicho partido no mostró grandes conclusiones en cuanto a las performances diferenciadas, sino que más bien sirvió para hacerse una idea del estado físico de los jugadores y su potencial de cara a afrontar la competencia.

Asimismo, el gusto por el juego y la aversión por el trabajo físico propio de la pretemporada se pudieron ver explícitos en la realización de este partido, ya que, contra el promedio de asistencia de 11.29 personas a diario, ese día se presentaron 19 jugadores, la cifra más alta de asistencia en toda esta etapa. Así pues, ese día, por ejemplo, asistieron todos los “jugadores principales”, situación que no se volvió a repetir más que una vez en el resto de la etapa. Se presentaron también muchos jugadores que hasta ese momento de la pretemporada no habían acudido a entrenar y que, por tratarse de la realización de un partido de práctica y no de un entrenamiento físico, decidieron sí asistir.

El partido acabó en empate, y si bien el primer tiempo se le otorgó la oportunidad de ser titulares a los jugadores que más habían acudido a entrenar, para el segundo tiempo se terminó cambiando al grueso del equipo,

bajo la expectativa de observar algunas caras nuevas, ver su rendimiento físico y su posible potencial.

De otro lado, un espacio distinto en que se llegaron a ver algunas performances de jugadores en la cancha misma, fue en las *pichangas* posteriores a algunos días de entrenamientos en las losas deportivas. Estas pichangas se dieron sobre todo a inicios de esta etapa, ya que con el aumento de las cargas de exigencia física se fue haciendo más agotador el realizarlas y hasta más riesgoso por el tema de lesiones en superficie de cemento. Del grupo de “jugadores principales” el único que no participó ni siquiera una vez de estas pichangas fue Cesaral, quien sostenía con mucha razón, como ya he señalado anteriormente, que el practicar fútbol en una superficie de cemento después de los entrenamientos, terminaba desgastando las articulaciones y generando mayor cantidad de lesiones.

En el desarrollo de estas pichangas se pudo ver más que nada, reflejadas y confirmadas una serie de relaciones de la interacción normal del equipo. Por ejemplo, Bagner y el Negro gustaban mucho de jugar siempre en el mismo equipo porque se entendían bastante bien dándose pases el uno al otro y ya conocer los movimientos que más o menos cada uno debía/solía hacer. Este entendimiento solo se logra a partir de muchos años de jugar juntos, pero el jugar juntos tanto tiempo normalmente se logra a partir de un relacionarse amicalmente fuera de la cancha también.

Por su parte, se pudo ver cómo Alonso era un personaje central en la dinámica del equipo, al ser de los que constantemente alentaba la realización de estas pichangas y que los jugadores tuvieran mayor interacción, es decir, conocerse unos a otros a partir del juego. Este conocimiento servía para el tipo de amistad que se lograba ir construyendo en el equipo, pero también para que cada uno supiera más de las habilidades futbolísticas que tenía cada quien, y así saber cómo convenía darle un pase, qué clase de movimientos hacía mejor, cuándo se debía apoyarlo en hacer una marca, etc. Alonso, además, parecía mostrar un desempeño bastante bueno a nivel de estas pichangas, pero como veremos más adelante, por cuestiones un tanto más físicas, no llegaba a

desenvolverse igual jugando fútbol. Checho era otro de los jugadores que se mostraba también con un buen nivel en estos partidos, con mucha confianza de lo que era capaz de hacer y tratando de organizar un poco el juego de los demás del equipo. Quizá quienes tenían un rendimiento un poco más bajo que el resto dentro de los “jugadores principales” eran Brus y Ganesh, pero ciertamente nadie desentonaba dentro del desarrollo de estas pichangas (por más que algunos días hubiera recriminaciones de unos a otros durante los partidos).

La diferencia entre lo mostrado en estas pichangas y el fútbol que se practicaría en las siguientes etapas dilucidaría un poco más las brechas de desempeño de un jugador a otro.

5.3. Desde la tribuna

En esta sección, como ya he señalado anteriormente, mencionaré una serie de elementos externos que terminarían teniendo influencia en el proceso de conformación del equipo. Estos pueden ir desde el propio clima y su influencia sobre el equipo, pasando por la presencia que podía tener el Colegio Pukllasunchis en el club, hasta el rol de algunos dirigentes.

Un primer elemento, netamente climatológico, que influyó en el desarrollo de esta etapa, fueron las fuertes lluvias que se daban en la ciudad. Al ser temporada de lluvias²⁶, el trabajar al aire libre a veces se tornaba insufrible y era contraproducente porque se podían sufrir con mayor facilidad lesiones debido a trabajar en una superficie resbaladiza y contraer enfermedades respiratorias al entrenar durante mucho tiempo con exposición al agua. Al no contar con el gimnasio del Parque Zonal y por lo general solo entrenar en los espacios al aire libre dentro de éste, Rider debió conversar con Jorge Holguín, o alguien de su entorno, para tener acceso a las graderías del interior del Coliseo Cerrado (ubicado en el mismo complejo deportivo) durante

²⁶ La temporada de lluvias abarca normalmente de mediados de diciembre a mediados de marzo, teniendo su punto pico hacia finales de enero y todo febrero. Cabe agregar que con el proceso de cambio climático a veces se dan grandes cambios en las fechas.

los días lluviosos. Esto debido a que él trabajaba entrenando un equipo de vóley en la cancha del interior del coliseo y podía facilitar la gestión.

Sin embargo, pese a solucionar ese punto, las lluvias no solo afectaron en lo que corresponde al lugar específico de entrenamiento y las gestiones a realizar, sino que mermaron fuertemente en la asistencia de jugadores a diario. Llegó a haber ocasiones en que por motivo de las lluvias solo asistieron seis jugadores a entrenar (cuando la media durante esta etapa fue de 11.29). Esto sucedía porque muchos pensaban “está lloviendo, ya no irán a entrenar”, y se justificaban en el supuesto de que los demás no irían a entrenar. Además, si a esto se le sumaba el hecho de que se realizaría trabajo físico, que de por sí no era lo más motivante para el grueso del equipo, y la simple flojera y frío que se podía tener en un día lluvioso, era comprensible que la asistencia disminuyera. Aunque, desde otro punto de vista, se podría señalar que la libertad de no asistir a un entrenamiento durante esta etapa, se encontraba relacionada al poco sentimiento de competencia por un puesto en el equipo que sentían los jugadores, es decir, nadie sentía en riesgo el formar parte del plantel del club o el llegar a ser titular, por el reducido universo de jugadores y porque aún faltaban varias semanas para el inicio de la competencia.

Otro aspecto que pude identificar en esta etapa, por los manejos que se daban con las entradas al Parque Zonal y los permisos para poder ocupar uno u otro espacio dentro de este, fue la irregularidad que se entreteje con mucha frecuencia en estos espacios. Esto se suele dar porque dentro del ámbito futbolístico de la ciudad, y no solo futbolístico, sino también de los deportes en general, la gran mayoría de entrenadores, dirigentes, jugadores con trayectoria, etc., se conocen unos a otros. Si bien esto podría ser entendido como una suerte de acto de corrupción, resultaba siendo también como una cadena de favores necesaria ante la muy densa burocracia que dificultaba la obtención de un lugar donde entrenar y hacer deporte.

Asimismo, una de las relaciones que no necesariamente se daban de forma cercana a los jugadores, era la de Rider con el preparador físico Raúl Morales. Entre ellos existía un acuerdo de contraprestaciones que solo ambos

conocían, pero lo que me llamó más la atención fue la confianza que mostraba Rider hacia el trabajo de Raúl, muchas veces llegando a ausentarse durante los entrenamientos o solo estando por espacios reducidos de tiempo al comienzo y/o al final de un entrenamiento. Esto despertaba sorpresa en mí porque normalmente Rider, de lo que yo lo conocía de años anteriores, siempre procuró estar presente en los trabajos que realizaba un equipo que él dirigía. La explicación a esto, quizás, no era solamente la confianza entre ambos personajes, sino también el tema de las obligaciones que Rider debía cumplir más allá del club, como sus labores en el colegio, con las clases y todos los equipos que representaban a la institución; o las que tenía por estar vinculado a la Federación Peruana de Fútbol de Cusco, con el trabajo de categorías juveniles e infantiles, lo que le demandaba bastante tiempo pero sí le significaba un ingreso extra dentro de lo que le apasionaba.

Otro punto interesante en esta etapa fue lo relacionado a los objetivos del club en general. Rider, por su parte, buscaba hacer una buena campaña quedando entre los cuatro primeros (porque reconocía que había equipos que invertían mucho más y en los que pesaba bastante su historia) y lograr que el equipo se fuera haciendo un espacio firme en la Primera División, lo que a su vez le daría cierto reconocimiento como entrenador a nivel de la ciudad, ya que habría logrado llevar al equipo desde Tercera a Primera División y posicionarlo bien dentro de la competencia. Esta era su principal motivación de dedicarle tiempo al club, ya que no le representaba por parte del colegio una remuneración adicional, sino que simplemente lo hacía por “amor al fútbol”, cariño a la institución y la convicción de que se debía formar a jugadores jóvenes y darles un espacio para que practiquen este deporte cuando en otras instituciones no se los daban.

Este objetivo concreto de lograr ubicarse en uno de los primeros puestos al final de la competencia era compartido por la gran mayoría de jugadores, también esperando quedar cerca de los primeros puestos del campeonato, quizá no esperando pasar a la siguiente fase, la Provincial (a la que solo accedían los dos mejores equipos de la fase Distrital), pero si teniendo un buen

desempeño que les permitiera ir a reforzar a otro equipo más adelante en la competencia, ya que la estructura del campeonato permitía que se realizaran préstamos de un club a otro cada vez que culminaba una fase, para que los equipos que fueran avanzando en la competencia obtuvieran un mejor nivel.

Estos objetivos propios de la competencia, que se entrecruzaban con objetivos personales, estaban entrelazados con aquellos que más bien tenía el colegio. Como ya mostramos en la descripción del C.D. Pukllasunchis, tanto para Raúl Chiappe como para Jorge Holguín, el club de fútbol no debía desvirtuarse y tenía que ser siempre un espacio que diera cierta prioridad a los exalumnos del colegio y, dentro de lo posible, a los propios alumnos. Si bien ya se había cedido con darles cabida a jugadores que no necesariamente hubieran estudiado en el colegio, el mantener al menos un grupo cercano a diez exalumnos en el equipo se veía casi como una obligación. Además, parte de la política del equipo, era el no remunerar monetariamente a los jugadores, ya sea con propinas o un pequeño salario establecido. Se tenía normado esto porque se apostaba a que, al ser parte del equipo algunos exalumnos del colegio, estos, bajo la normalidad de circunstancias, no buscarían beneficiarse económicamente, sino que representarían a la institución simplemente por defender una camiseta por la que ya habían jugado durante el colegio. En otras palabras, se apelaba al cariño que se le tenía a la institución educativa a cambio de otorgarles un espacio con una serie de facilidades para practicar este deporte. Así pues, el colegio puso una suma de dinero que serviría para comprar materiales, pagar los locales de entrenamiento, el preparador físico, los trámites de traspaso e inscripción de jugadores, etc.

Por su parte, Guido Triveño, presidente de la APAFA, me dijo en una de las tantas conversaciones que sostuvimos de manera informal, que desde algunos años atrás había tenido la expectativa de hacer que el C.D. Pukllasunchis ganara renombre en la ciudad y que hiciera las contrataciones de jugadores necesarios para aspirar a grandes cosas. Sin embargo, él mismo reconocía que había entendido que la lógica del colegio primaba sobre el club y que este debía ser un espacio prioritariamente para alumnos y exalumnos del

colegio. Aún siendo así, él buscó la manera de apoyar al equipo desde la APAFA, convenciendo a los demás padres de familia de aportar con una suma de dinero que serviría para los uniformes y otra serie de gastos. Además, más por iniciativa propia fue que llevó a Beymar a probarse en el equipo, tratando de aportar aunque sea con un jugador, que sin paga alguna, él consideraba podía ser de mucha utilidad en el equipo. También, tratando de aportar con pequeñas cosas al equipo, durante las siguientes etapas llevaría muchas veces el agua para que los jugadores se refresquen al intermedio y al final de los partidos.

Luego, la nula comunicación e interacción del colegio con el equipo del club siempre fue una constante. Si bien había apoyo económico por parte de la Asociación Pukllasunchis, en el trabajo a cargo del equipo siempre estuvo Rider de manera muy solitaria, sin nadie que realmente lo apoyará y tuviera relación a la institución educativa. Raúl Chiappe y Jorge Holguín reconocían, en las entrevistas que les realicé, que su presencia fue menor en el equipo a comparación de años anteriores, y como el mismo Raúl sostenía, era una de las ramas que habían descuidado mucho en el presente año (2012), y que habría que reunirse y repensarlo para los años venideros.

De otro lado, si bien la competencia bajo el cronograma de la FPF podía comenzar a partir del 01 de Febrero, la inactividad de la Liga Distrital, durante esta etapa, indicaba que este no comenzaría a la brevedad. En principio, para las últimas semanas de enero se había acordado una primera reunión de delegados de los diferentes equipos que conformaban la liga, pero esta no se llevó a cabo y se pospuso para inicios de febrero (lo que yo considero ya forma parte de la siguiente etapa).

Además, al factor de que la mayoría de jugadores no disfrutaba de llevar a cabo la preparación física, donde era muy poco lo que se jugaba de fútbol en sí mismo, se sumaban en algunos casos particulares las clases en la universidad, los trabajos esporádicos, entre otros; aunque este factor sería más determinante en las siguientes etapas.

5.4. Conclusiones del capítulo

Como expliqué en el Marco Teórico (3) y en la Preparación para los siguientes capítulos (5.0), estas conclusiones sirven a modo de orientar la descripción de cada etapa hacia las variables ya propuestas, con la finalidad de, reuniendo las conclusiones de todos los capítulos, poder estructurar las conclusiones finales del presente trabajo. Pero aboquémonos ahora a lo que respecta a la presente etapa.

En primer lugar, dentro de las variables de **capital simbólico previo**, encontré que, en lo relacionado a la **edad** de los jugadores, al factor de los Sub 18 se le confería bastante importancia, ya que estos no solamente debían ser regulares en su asistencia a los entrenamientos para adquirir un buen estado físico que les permitiera competir de igual a igual contra jugadores de más experiencia, sino que también debían ser jugadores que no desentonaran respecto al juego en sí. Así pues, el culminar esta etapa con tan solo un Sub 18 a nivel de competencia, dejaba latente la necesidad de al menos sumar dos jugadores más a este grupo. Dentro de los jugadores de 19 a 21 años, en esta etapa resultaba notorio en los jugadores de 19 años específicamente, el asumir un nuevo posicionamiento dentro del equipo, porque eran aquellos que el año anterior habían sido Sub 18 y ahora deberían pelear un puesto en el plantel de jugadores y en el once titular, contra todos los demás sin ningún “beneficio” (como lo era la norma del campeonato de tener dos jugadores Sub 18 en cancha durante los 90 minutos de todos los partidos). Luego, de los jugadores de 26 o más años, se pudo percibir, a pesar de solo haber un jugador en esta categoría, que los años de experiencia eran un elemento determinante en la construcción de relaciones al interior del equipo, siendo un referente constante sobre cuestiones cotidianas de la preparación física, es decir, cómo hacer los ejercicios, en qué poner mayor esfuerzo, entre otros.

De otro lado, respecto a la **vinculación al club** encontré que la mayoría de relaciones al interior del equipo que se produjeron en esta etapa (existiendo algunas excepciones) se organizaban en base a este aspecto. Así pues, aquellos que pertenecieron al Colegio Pukllasunchis eran más cercanos entre

sí, lo mismo que aquellos que pertenecían a Cachimayo (el barrio del entrenador) o los que tenían algún vínculo previo diferente de estos dos. Sin embargo, dentro de los provenientes del colegio, pese a que existía un relacionamiento de todos con todos, se encontró que existían subgrupos determinados por ser alumno o exalumno, o por la distancia de una promoción a otra.

En lo relacionado a la **historia en el club** que tenían los diferentes jugadores, se encontró que, entre los jugadores primarios y secundarios (16), había un total de 11 jugadores que ya tenían un pasado dentro del club y que, de los cinco nuevos jugadores, tres estaban relacionados al colegio. Esto, en el proceso de conformación del equipo, tenía relevancia porque delimitaba una base de jugadores que ya se conocían entre sí y que, por tanto, se relacionaban de forma más fluida. Además, también asociado a la historia en el club, se encontró que había una suerte de “jugadores fantasma”, que por tener un pasado en el club, aparecían en las conversaciones cotidianas de los jugadores, preguntándose si se incorporarían al equipo, pero que muchas veces no llegaron a asistir a ningún entrenamiento (al menos durante esta etapa). Esto, pues, demarcaba cómo el pasado histórico del equipo, influía en el proceso actual de conformación de forma un tanto nostálgica, pero también procurando expectativas a futuro, ya que se consideraba que aquellos jugadores eran importantes para los objetivos trazados en el campeonato.

Luego, asociado a la **experiencia futbolística** que tenían los diferentes jugadores, se pudo observar que, el pasado escolar o juvenil a grandes rasgos, configuraban un repertorio de anécdotas importantes en la socialización cotidiana del equipo. Es decir, por más que en dicho tiempo pasado se hubiese estado en un equipo del cual nadie más del C.D. Pukllasunchis formó parte, la narración de las anécdotas futbolísticas, constituía una base para entablar nuevas amistades o reforzar vínculos en el nuevo equipo.

Acerca de la **ocupación** que tenían los diferentes jugadores, esta etapa se caracterizó por mostrar diferentes sucesos. En el caso de los jugadores que aún estaban en etapa escolar, este tiempo formaba parte de sus vacaciones,

por lo que su incorporación al equipo no tenía mayores impedimentos y su constancia en la asistencia dependía básicamente de su propio interés. Respecto a aquellos que eran alumnos universitarios, se observó, contrastando con las entrevistas que se realizaron hacia finales del trabajo de campo, que según las diferentes universidades los cronogramas variaban notoriamente, por lo que la totalidad del tiempo de vacaciones de unos podía coincidir con el tiempo de clases y exámenes de otros. Esta heterogeneidad dentro del grupo universitario, a su vez, tenía respuestas bastante distintas, existiendo aquellos que a pesar de estar en clases hacían el esfuerzo por acudir a entrenar o aquellos que estando de vacaciones por flojera y dejadez decidían no acudir de forma constante. No obstante, con el pasar de las etapas se distinguiría mejor entre unos y otros al interior de este grupo, que hasta ese momento parecía bastante indescifrable. Sobre aquellos jugadores que tenían una ocupación laboral, se puede distinguir entre los que tenían un horario fijo, de los que sus horarios eran más volubles; ya que los primeros desde un inicio marcaban un patrón de asistencia más definido, a diferencia de los segundos que por viajes y otras obligaciones podían ser constantes una semana y de pronto no asistir ni una vez en la siguiente.

Por último, en lo referido a las **expectativas a futuro** y si estas estaban o no relacionadas al deporte y, en específico, al fútbol; se pudo observar que parecían guardar relación con la edad de los jugadores, pero es un dato que se iría confirmando con el pasar de las etapas. Además, en cierto grado, el pertenecer al C.D. Pukllasunchis de por sí ya representaba tener una expectativa a futuro relacionada al fútbol, porque toda la carga discursiva de jugar en un equipo de la Primera División de la Liga Distrital era, sin duda alguna, un elemento latente; aunque, como ya se verá, en la siguiente etapa llegaría a su máxima expresión. Asimismo, es importante señalar que, los espacios vinculados más estrechamente a querer forjar un futuro dentro del fútbol, no eran los clubes de esta Liga Distrital, sino el Club Cienciano y el Real Garcilaso, que eran los clubes del Campeonato Descentralizado (el campeonato profesional) que existían en la ciudad. Es más, tan solo con formar

parte de los equipos de “reserva” de tales clubes, se consideraba que se estaba más cerca de obtener un futuro futbolístico; como lo demuestran las intenciones de algunos jugadores del C.D. Pukllasunchis de ir a probar suerte en las pruebas multitudinarias que se realizaron en la ciudad de manera pública y en las cuales solo un jugador llegó a obtener un puesto en la reserva del Real Garcilaso.

De otro lado, dentro de las variables de **capital simbólico en ejercicio**, respecto al primer eje/espacio, **el juego**, encontré que sobre la **técnica** y la **táctica**, no hubo mayores manifestaciones salvo las que se desprendían de las “pichangas” que los jugadores a veces realizaban después de los entrenamientos en los días de semana o en los partidos que se hacían sobre todo los días sábados para soltura muscular. En dichos espacios, los jugadores empezaron a conocerse unos a otros en sus cualidades lúdicas básicas, es decir, en sus aptitudes y debilidades en lo relacionado al fútbol. Así pues, gradualmente cada quien fue identificando en los demás, por poner algunos ejemplos, qué jugador era más veloz, cuál tenía más fuerza para el choque cuerpo a cuerpo, quién era capaz de hacer un pase entre líneas, quién se desenvolvía mejor en defensa o en ataque, quién tenía una mejor noción de orden en el terreno de juego, etc. Aunque es preciso recalcar que entre la mayoría de jugadores lo que se dio en esta etapa fue un reconocimiento inicial, más no el establecimiento de un saber a profundidad sobre las distintas cualidades. Acerca de la **estrategia** es importante señalar que, al no existir una planificación de los partidos (por casi no haber estos, y de haberlos no ser de mayor trascendencia), no hubo un desarrollo amplio de este capital simbólico en ejercicio relacionado al juego en sí.

Asimismo, sobre el punto de la **condición física** se encontró que, el partido de práctica jugado en esta etapa, representó, tanto para el entrenador, como para los jugadores, una demostración del verdadero estado en que se encontraba cada uno de los jugadores del club; esto asociado a la fuerza muscular, la potencia de piernas, la velocidad, la agilidad, la resistencia, entre otros. Si bien algunos pocos demostraron estar en el camino correcto de la

preparación física de cara al campeonato en dicho partido, en simultáneo muchos pusieron en escena lo que ellos mismos narraban más allá del juego, como el hecho de que las vacaciones y las fiestas traían consigo un descuido en la dieta que tenía consecuencias. Otra arista por la cual también se debe tomar la variable de la condición física es la realización de las “pichangas”, donde estas, que para unos pocos representaban una despreocupación por el aspecto físico al aumentar la probabilidad de lesiones, para la gran mayoría significaba el momento de dispersión e integración de unos con otros, que consideraban central en la motivación para asistir a entrenar y generar un espacio agradable. Entonces, se podría señalar que el capital simbólico en ejercicio de la condición física en el juego, muchas veces era opacado por otra suerte de capitales simbólicos, como el sentar las bases para una mayor autoexigencia y responsabilidad a partir de la motivación, o un desenvolvimiento más fluido en el proceso de conformación de equipo al conocerse mejor unos a otros por medio de las “pichangas”.

Luego, en lo referido a la **comunicabilidad** (oral y gestual) que se daba en el terreno de juego, como se puede derivar un tanto de los puntos anteriores, las “pichangas” sirvieron para que los jugadores fueran encontrando soltura en su trato unos con otros, pasando por un estadio inicial con pocos reclamos por una jugada mal realizada o un partido con resultado desastroso, hasta llegar a un punto de confianza en que se podían hacer críticas, mostrar malestar y hasta elaborar bromas bastante burlonas de manera abierta.

Por otro lado, en el segundo eje del capital simbólico en ejercicio, es decir, en lo referido a la **cotidianeidad** del relacionamiento del equipo, mencionaré, en primer lugar, lo encontrado respecto a las performances de **responsabilidad** de los jugadores. Durante el desarrollo de esta etapa, la asistencia a los entrenamientos mostró un núcleo bastante responsable, aunque estos aún eran muy pocos jugadores para la conformación de un plantel completo. Además, se debe agregar que hubo sanciones ante la irresponsabilidad de algunos jugadores; estas se dieron, por ejemplo, cuando algún jugador llegaba tarde al entrenamiento o realizaba alguna actividad del

mismo sin el compromiso debido. Estas sanciones solían ser una mayor cantidad de repeticiones de alguno de los ejercicios que se estaban haciendo u otros ejercicios que, en cierto modo, demandaran un mayor esfuerzo.

En un correlato con lo mencionado líneas arriba, la autoexigencia que tenían los jugadores durante el trabajo físico era una muestra de cuán responsable y comprometido se estaba siendo con el equipo; así pues, más allá de valorarse la condición física que uno u otro jugador podían tener y que beneficiarían al equipo, a estas alturas de la temporada se valoraba mucho el esfuerzo que podía realizar cada uno, incluso si su condición física no era muy buena.

Además, otro punto que hacía explícita la responsabilidad de los jugadores, se daba en lo que se podía llegar a conocer del “trabajo invisible” que cada uno hacía. No todos los jugadores cuidaban abiertamente la dieta que llevaban, ni los hábitos que tenían; es más, la gran mayoría parecía tener algún pie del cual cojeaban. No obstante, fue en esta etapa donde existió un mayor número de discursos sobre el cuidado del cuerpo en cuanto a la dieta que se llevaba. Así pues, el entrenador y el preparador físico insistieron mucho con que los jugadores lleven una buena alimentación; y los propios jugadores después de los entrenamientos sancionaban entre sí a quién se quería comprar una gaseosa o algo de comer con mucha grasa.

Luego, en segundo lugar, en lo que respecta al **desenvolvimiento** de los jugadores en el cotidiano del equipo, se halló que había una relación de indagación de unos con otros durante las primeras semanas – sobre todo con los nuevos posibles integrantes del equipo-, o de reencuentro entre aquellos que ya se conocían de temporadas anteriores. Más allá de estas formas de interactuar, lo que se llegó a construir durante esta etapa fue un grupo bastante cohesionado de todos con todos; pero que, sin embargo, no presentaba aún la forma de un plantel de equipo.

Asimismo, con quien más tuvieron interacción los jugadores durante esta etapa fue con el preparador físico. Si bien el entrenador participaba también y

se hacía cargo de varios entrenamientos, su rol en el equipo aún no era muy marcado. En esta etapa, se caracterizó sobre todo por pedir una mayor exigencia y compromiso de los jugadores para el desarrollo del trabajo físico, sosteniendo que eso sería lo que más adelante marcaría las diferencias al interior del equipo entre alguien que podía ser titular y alguien que no; y entre un equipo que podía afrontar la competencia de manera debida y uno que no. No obstante, aún no se presentaban expectativas por parte del entrenador en cuanto al juego que desarrollaría cada quien, qué elementos debían mejorar de sus performances de juego, etc.; expectativas que sí se irían manifestando en etapas posteriores.

En tercer lugar, las dinámicas que se dieron en torno al **status** de los jugadores, al faltar mucho tiempo para el inicio del campeonato, aún no hacían referencia a las categorías de estar dentro o fuera del plantel, ni mucho menos a ser titular o suplente. El status que uno se iba ganando en el equipo, estaba vinculado en gran parte a cuatro aristas específicas: la constancia que se tenía para asistir a los entrenamientos, la condición física que uno tenía, la autoexigencia que cada quién mostraba al realizar el trabajo físico y la forma de engranaje que se tenía con el grupo.

Finalmente, también dentro del capital simbólico en ejercicio, hago mención a cómo se otorgaban valoraciones de **masculinidad** dentro del equipo. Estas, sobre todo, estaban relacionadas a la condición física que cada jugador tenía. El espacio donde más existió esta negociación de masculinidad fue el gimnasio, donde el uso de la maquinaria adquiría un valor adicional. Así pues, el poder cargar una mayor cantidad de peso o hacer un mayor número de repeticiones, generaban prestigio en uno u otro jugador. Otro punto importante en que se hacían manifiestas muestras de masculinidad, eran las bromas en que se ponía en duda la virilidad de alguno de los jugadores. Por ser este un espacio netamente masculino, era frecuente que se hicieran bromas donde se asociaba a dos jugadores a modo de pareja, poniendo en duda su orientación sexual. Si bien nadie discutía verdaderamente su masculinidad, era a partir de estas bromas que uno se mostraba como más o

menos masculino. Asimismo, si dos jugadores eran víctimas de una de estas bromas, era frecuente que uno de ellos se salvara de las burlas del resto del grupo, asumiendo el rol masculino de esa pareja ficticia, otorgándole al otro jugador el rol femenino. De este modo, el manejo que uno tenía de estas bromas, podían otorgarle a cada jugador mayor o menor masculinidad, que era renegociada constantemente en la dinámica del equipo.



CAPÍTULO VI

6. Crecimiento del universo de jugadores y el final de la pretemporada (04 de febrero al 26 de febrero)

6.1. Desde el camarín

Jugadores Principales				
Nombre	Días de asistencia	% (19 días)	Plantel del equipo	Pukllasunchis
Bagner	19	100.0	SI	
Brus	18	94.7	SI	
Javier	18	94.7		SI
Beymar	17	89.5	SI	
Arnold	17	89.5		
Benji	16	84.2		
Carrillo	15	78.9	SI	SI
Erick	15	78.9		
David	14	73.7	SI	
Edison	14	73.7		
Cesaral	13	68.4	SI	SI
Lucho	13	68.4	SI	SI
Alonso	13	68.4		SI
John	13	68.4		
Checho	12	63.2	SI	SI
Ganesh	12	63.2		SI
Che	12	63.2		
Gonzalo	11	57.9	SI	SI
Charapa	11	57.9		
Eloy	10	52.6		

Jugadores Secundarios				
Nombre	Días de asistencia	% (19 días)	Plantel del equipo	Puklla-sunchis
Jhords	8	42.1		
Negro	7	36.8	SI	
Juanka	7	36.8	SI	SI
Julio	7	36.8	SI	SI
Charlie	7	36.8	SI	
Robert	7	36.8	SI	SI
Pollo	7	36.8	SI	SI
George	6	31.6	SI	
Giuse	6	31.6		SI
Sapo	5	26.3	SI	
Danny	5	26.3	SI	
Junior	5	26.3		
Burro	5	26.3		

Jugadores Terciarios				
Nombre	Días de asistencia	% (19 días)	Plantel del equipo	Puklla-sunchis
Cachetes	4	21.1	SI	SI
Jason	4	21.1	SI	
Devaney	3	15.8	SI	SI
Yuri	3	15.8	SI	
Edu	3	15.8	SI	
Harold	2	10.5	SI	
Yeison	1	5.3	SI	
Otros (12)*	2.25	11.8	NO	-

Como su propio nombre lo indica, esta etapa se caracterizó por el crecimiento en el universo de jugadores, lo que se puede identificar fácilmente al observar los cuadros de asistencia líneas arriba. Si se compara la cantidad de total de jugadores que asistieron al menos una vez durante los entrenamientos de esta etapa con aquellos que lo hicieron en la anterior, encontramos que en esta hubo un total de 53, en comparación a la anterior, en que hubo solamente 39, es decir, 14 jugadores menos.

Pero no solo varió esta cifra, sino que también hubo más jugadores con un mejor promedio de asistencia, por eso la mayor concentración en “jugadores

principales”, a diferencia de la etapa anterior en que la mayor cantidad estuvo en “jugadores terciarios” (Ver el siguiente cuadro).

Comparación de cantidad de jugadores respecto a % de asistencia						
Tipo de jugador	Primera Etapa			Segunda Etapa		
	Plantel	Otros	Total	Plantel	Otros	Total
Jugadores Principales	6	2	8	10	11	21
Jugadores Secundarios	6	2	8	9	4	13
Jugadores Terciarios	7	16	23	7	12	19
Total	19	20	39	26	27	53

Además, durante esta etapa que abarcó del 04 al 26 de febrero, se realizaron un total de 19 entrenamientos. A diferencia de la etapa anterior en que se tuvo un promedio diario de asistencia de 11.29 jugadores; en ésta, se dio un promedio de 22.68 jugadores cada día. Este incremento en un poco más de 100%, hizo que el relacionamiento al interior del equipo variara notoriamente. De tener un espacio en que casi todos se vinculaban unos con otros, más allá de lo introvertidos o extrovertidos que fueran, debido a la poca cantidad de jugadores; se pasó a entrenamientos donde existían subgrupos con poco o nada de interacción entre sí más allá del saludo al iniciar y acabar los entrenamientos. Esto sin duda alguna hizo más difícil la labor de Rider al mando del equipo, porque no siempre era capaz de transmitir lo que quería a todos los jugadores y lo que esperaba en específico de cada uno de ellos.

Durante esta etapa, ya no se dedicaron la gran mayoría de entrenamientos al trabajo físico, sino que se empezó a trabajar también arduamente en lo técnico y lo táctico. Así pues, fue mayor la cantidad de partidos amistosos realizados y partidos de práctica casi en lo cotidiano a partir de que se dejó el trabajo propiamente físico. Durante la primera semana de esta etapa, se mantuvo el trabajo físico, y se utilizaron mayormente las instalaciones ya mencionadas del Parque Zonal, pero a partir de la segunda semana, cuando se empezó a hacer más “trabajo con balón” (como se le suele llamar al trabajo táctico y técnico), se emplearon nuevas locaciones. Al uso de la cancha de Chimpahuaylla se sumó el uso de la cancha de fútbol del propio Parque Zonal, aunque no en muchas ocasiones porque el alquiler era de un

costo bastante elevado por tratarse de una de las mejores de césped natural en la ciudad; y el uso de la cancha de Cajonahuaylla, que también estaba en un buen estado, pero a los pocos días de entrenar ahí fue cerrada para la remodelación de las diversas instalaciones. Esta última cancha también se ubicaba a una distancia similar del centro de la ciudad que Chimpahuaylla, es decir, a unos 45 minutos aproximadamente del centro de la ciudad.

Los días que consideré dentro de esta etapa, empezaron un día sábado 04 de febrero con un entrenamiento en la cancha de Chimpahuaylla, como ya solía ser desde la etapa anterior los días sábados se hacía algo de “soltura” para no sobrecargar el trabajo físico de la semana, lo que implicaba un poco de trabajo con balón y, la mayoría de las veces, un pequeño partido entre los asistentes. A dichos entrenamientos no solía asistir el preparador físico Raúl Morales, sino únicamente Rider. Para sorpresa de muchos, ese día, sin haber un motivo particular, se alcanzó el máximo de asistencia en lo que iba de la temporada, acudiendo a entrenar un total de 25 personas.

Sin embargo, el día lunes 06 de febrero, se volvió a una cantidad muy cercana al promedio de la etapa anterior, es decir, 12 jugadores. Dicho día, en los alrededores del coliseo del Parque Zonal, el entrenamiento sí estuvo a cargo de Raúl Morales, quien no había presenciado lo del fin de semana y sabía bastante bien que la normalidad era que los jugadores no asistieran los días que se hacía trabajo físico. Luego de un entrenamiento algo riguroso con movimientos bastante aeróbicos, reunió a todos los asistentes de ese día para sostener una “charla técnica”. En ella, recuerdo bastante bien cómo criticó la falta de constancia de algunos presentes u otros ausentes, pero también señaló la responsabilidad que tenían aquellos que asistían con mayor frecuencia de convencer al resto de que era necesario pasar por la preparación física. Asimismo, comunicó que al día siguiente se realizaría el primer test físico, en la pista atlética del mismo Parque Zonal, y que la asistencia era muy importante para saber cuánto había influido o no la pretemporada. Así pues, nos pidió que por favor le comunicásemos al resto de jugadores del equipo de

la importancia de acudir dicho día, porque además mucho del nivel que se mostrase podría terminar definiendo si se formaba o no parte del plantel.

A este primer test físico que se llevó a cabo el 07 de febrero, se sumó un segundo test el 20 del mismo mes, para mostrar el progreso de cada jugador y tener al menos alguna referencia de aquellos que recién se unían a los entrenamientos con el pasar de las semanas. Estos test constaban de una parte de velocidad y otra de resistencia. Para poder empezar los test se trotaban cinco vueltas enteras a la totalidad de la pista atlética (2 km.), con la finalidad de entrar en calor y disminuir el riesgo de lesiones. En la parte de velocidad, que era lo que venía a continuación, se hacían tres pruebas diferentes que eran de 10, 25 y 80 metros. En cada una de estas pruebas se hacían entre cinco y 10 repeticiones continuas, buscando alcanzar un promedio de velocidad elevado. Luego, la parte de resistencia, consistía en correr dos vueltas y media a la pista atlética (1 km.) en el menor tiempo posible. En ambas ocasiones en que se llevó a cabo el test, varios jugadores acabaron lesionados por no resistir la exigencia a la que uno se exponía con tantas repeticiones a velocidad y posteriormente un trecho tan largo con suma exigencia. De este modo, el test efectivamente ayudó tanto a Rider como a Raúl para identificar qué jugadores debían concentrarse más en lo técnico-táctico, y quienes debían aún fortalecer más la condición física.

Otra de las actividades que me pareció interesante durante el desarrollo de esta etapa fue el realizar dos entrenamientos en la piscina. Si bien el primero en realidad se llevó a cabo aún dentro de las fechas de la primera etapa, preferí agruparlos acá, para favorecer a la redacción y no trabajarlos como hechos aislados, ya que el primer entrenamiento en la piscina se dio el 02 de febrero y el segundo el 09 del mismo mes. El primero se llevó a cabo en la piscina del Parque Zonal, mientras que el segundo en la de la Municipalidad de Wanchaq, ambas medianamente cercanas al centro de la ciudad (a unos 10 o 15 minutos en transporte público). En ambas ocasiones la asistencia no fue tan numerosa (11 y 15 jugadores respectivamente), y coincidió en que hubo jugadores que no tenían tanta cercanía normalmente, pero que por ser este un

espacio de distensión a la exigencia física que se tenía en el cotidiano, por medio de bromas y juegos diversos propios de la piscina llegaron a integrarse un poco más. Este tipo de espacios, al culminar el campeonato y hacer balance, son los que muchos jugadores reconocen que hizo falta para lograr un mejor relacionamiento entre los miembros del equipo.

Luego, otro suceso interesante se dio el 14 de febrero, cuando se entrenó en el mismo Colegio Pukllasunchis por primera vez. Dicho día se hizo trabajo físico con Raúl Morales, pero al culminar, Rider nos invitó a pasar a un salón amplio muy cerca de la losa deportiva, donde, a través de un proyector, empezó a mostrarnos opciones de camiseta que Alonso se había encargado de buscar. Así pues, entre los 16 asistentes de ese día se decidió el diseño y los colores que tendría la camiseta. Para esta elección, se emplearon diversos argumentos, desde los colores que eran los tradicionales del club, los diseños que podían ser demasiado comunes, la búsqueda de algo novedoso pero que no desentonara demasiado, etc. Finalmente, expuestos los argumentos de quienes tenían mayor legitimidad para hablar, se sometió a votación y se quedó en un uniforme negro con azul en un tono intermedio para oscuro, camiseta con rayas horizontales gruesas, short negro de color entero y medias rayadas al igual que la camiseta (Ver anexos).

De otro lado, entrando en lo que corresponde al relacionamiento dentro del equipo de forma más individual, comenzaré a partir de quienes estaban a cargo del equipo. Rider, durante esta etapa buscó la manera de hacerse de apoyos que le permitieran tener el manejo adecuado sobre el grupo grande de jugadores que se había formado, sin embargo esto no funcionó de la manera esperada. Primero, Rider trató de convencer a Raúl Morales de que se mantuviera aunque sea de forma intermitente en el equipo a pesar de que ya no se hiciera propiamente trabajo físico, ya que se debía mantener una base a lo largo de la competencia. Este acercamiento no fue del todo útil, ya que conforme transcurrió el mes de febrero su presencia fue cada vez menor hasta que terminó siendo nula al iniciarse la siguiente etapa. Segundo, Rider trató de sumar esfuerzos en la dirección técnica, dejando entrar a otra persona más

como asistente técnico, pero dicha persona en las dos semanas que formó parte del equipo lo hizo muy intermitentemente y acabó optando por distanciarse del equipo sin mayor aviso. Finalmente, le pidió a Alonso que además de jugador cumpliera el rol del gerente deportivo, que según palabras del propio Rider debía encargarse de mejorar las relaciones entre los jugadores y de los jugadores con el entrenador, a fin de generar un mejor clima en el equipo. El problema radicó en que, como veremos al hablar de Alonso, al término de esta etapa acabaría distanciándose del equipo por una serie de motivos. Fue de esta manera que Rider, si bien por momentos de esta etapa buscó y encontró en cierto modo apoyos para el manejo del equipo, al culminar esta etapa volvió a quedar muy solo a la cabeza.

Luego, pasando a la descripción jugador por jugador, manteniendo en la medida de lo posible el orden en porcentaje de asistencia pero haciendo salvedades para una mejor comprensión del lector, comenzaré por Bagner, quien asistió a más entrenamientos durante la presente etapa.

Bagner asistió a los 19 entrenamientos que hubo durante esta etapa (100%), y fue notoriamente de los más empeñosos dentro del equipo. No solo asumió un rol protagónico en su relacionamiento con los demás, sino que fue uno de los gestores de la búsqueda de mejoría en el equipo, trayendo a probarse alrededor de ocho jugadores. Sus intenciones, como lo conversamos alguna vez de forma informal, eran las de llegar a ser capitán del equipo y con tales objetivos era que muchas veces se mostraba motivador al resto de jugadores, tratando de comprometerlos con que asistan, que se empeñen en todos los trabajos a realizar y que durante los partidos de práctica mejoraran su desempeño gradualmente si una jugada no salía bien. Claro que, al igual que lo señalado en la etapa anterior, muchas veces su actitud un tanto juvenil y suelta le jugaba en contra para el respeto que luego quería imponer.

En el caso de Brus, este asistió a 18 entrenamientos (94.7%) durante esta etapa. Algo que pude observar, es que en este momento de la temporada se empezaron a dar una serie de relaciones con Rider que, según creo, correspondían más a relaciones de hermanos dentro del equipo, o la negación

de estas. Brus, por su lado, siempre fue de los jugadores más responsables con el tema de asistencia, pero durante cada entrenamiento su exigencia nunca fue mucha, y esto se vio de modo más explícito cuando se iniciaron los “trabajos con balón”, ya que era de los jugadores que más fácilmente se dispersaban, bromeaban durante un ejercicio y podían cometer a veces errores simples. Sin embargo, este tipo de distracción considero que también se daba en otros jugadores, pero Rider, por la confianza que tenía con su hermano, y también en parte con ánimos de dejar en claro que aunque fuera su hermano no podía hacer lo que quisiera al entrenar, le llamaba la atención con más énfasis que a los demás. Así pues, Rider, al tratar de demostrar que la relación de hermanos quedaba fuera del equipo, contrariamente a su propósito, a veces terminaba evidenciando ésta y reaccionando de modo un tanto desmedido, situación que el mismo Brus me confesó incomodarle de cierto modo en la entrevista que le realicé.

De este modo, tanto Bagner como Brus se convirtieron en referentes dentro del equipo básicamente por su frecuencia en la asistencia, ambos con más del 80% en las dos primeras etapas. Esto hizo que casi todos los jugadores los reconocieran como los más comprometidos con el equipo y a quienes podían acudir para saber cuándo y dónde serían los entrenamientos si en algún momento faltaban a uno de estos. Quizás, a esta frecuencia de entrenar, deba sumarle una mención a que yo también fui al total de entrenamientos durante las dos primeras etapas, lo que me ubicó en parte como un referente más dentro del equipo, posición que siempre busqué mantener sin mayor importancia, para no llegar a influir de modo determinante en la dinámica general del grupo. Así pues, hubo un grupo de cinco a 10 jugadores que acudían en busca de información de dónde y cuándo serían los entrenamientos a Bagner, que por lo general eran sus amigos y a quienes había invitado a participar del equipo; un grupo de alrededor de ocho jugadores que acudían a Brus, que por lo general eran sus hermanos y quienes vivían en, o tenían relación con Cachimayo; y un grupo de unos cinco jugadores, que acudían a mí por tratarse de alumnos o exalumnos del colegio.

Por su parte, Javier, quien como vimos se sumó de forma constante a los entrenamientos hacia las semanas finales de la anterior etapa, durante esta también mantuvo esa constancia, asistiendo a un total de 18 entrenamientos (94.7%). Como señalamos antes, Javier, a quien le costó mucho la parte de trabajos físicos, formaba parte de esos jugadores que Rider convocó para que ganaran experiencia y aportaran más en competencias escolares. A diferencia de Gonzalo y Cachetes, que mostraban bastantes condiciones como jugadores (como veremos más adelante al hablar de cada uno de ellos), Javier era más bien bastante limitado en el dominio de balón. Así pues, al iniciarse los trabajos técnicos y tácticos esto quedó explícito rápidamente; pero Javier, pese a su corta edad y el nerviosismo que podía representarle jugar con personas varios años mayores, siempre mostró entusiasmo por mejorar. Contrario a esa dejadez que mostraban muchos por creerse buenos jugadores, Javier, consciente que debía mejorar en muchos aspectos, siempre fue de los que puso más ganas. Al terminar esta etapa, y con el inicio de las clases en el colegio, Javier se distanció del equipo definitivamente, pero si se comparase el día en que comenzó a entrenar con aquel en que dejó de hacerlo, saltaría a la vista que logró una amplia mejoría durante este periodo de tiempo.

Beymar, al igual que Javier, se sumó de forma constante al terminar la etapa anterior y mantuvo ese ritmo de asistencia a lo largo de toda esta etapa, acudiendo a un total de 17 entrenamientos (89.5%), sobre los 19 considerados. Él, en base a su buen estado físico y su constancia se fue ganando un lugar con cierta importancia en el equipo, entrando en la consideración de Rider para formar parte del equipo titular. Sin embargo, el desconocimiento que tenía Rider de este jugador por ser nuevo y el considerarlo un tanto desordenado tácticamente hacían que dudara sobre su posible titularidad a lo largo del campeonato. Durante esta etapa, empezó a relacionarse más con otros jugadores del equipo, como Brus, David y Javier, además de Gonzalo, con quien ya hemos mencionado tenía cierta relación previa al equipo por jugar en pichangas semanales juntos.

Luego, hubo un grupo regular de jugadores que fueron invitados al equipo por Bagner. Estos fueron los siguientes y asistieron a la cantidad de entrenamientos mencionados junto a sus nombres: Arnold, 17 (89.5%); Benji, 16 (84.2%); Erick, 15 (78.9%); Che, 12 (63.2%); y Jhords, 8 (42.1%). Los cinco jugadores, dentro del desenvolvimiento del equipo, formaron un pequeño grupo que solía ser medianamente hermético, sobre todo por tratarse de jugadores que se conocían desde antes; si bien sí llegaban a relacionarse con otros en el equipo, la gran cantidad de jugadores hacía que fuera imposible conocerse con mayor profundidad unos con otros. Como se puede ver, tuvieron una asistencia bastante regular a los entrenamientos, sobre todo los tres primeros; pese a ello, dentro de la gran cantidad de jugadores que se sumaron, Rider no los llegó a tomar mucho en cuenta, por lo que al acabar esta etapa terminaron desistiendo de formar parte del equipo. Dentro de este grupo de jugadores, quien era más amigo de Bagner era el Che quien a su vez era el que mejor desempeño ofrecía como jugador. Al preguntarle a Bagner sobre el porqué del distanciamiento del Che en la entrevista que le hice, este mencionó que él no se sentía importante para el entrenador y que éste mostraba poco interés por tenerlo en el equipo y darle la oportunidad de jugar. Asimismo, al preguntarle a Rider en la entrevista que le hice al culminar el campeonato, acerca de por qué no tomó en cuenta a este grupo de jugadores, afirmó que ninguno de estos mostraba la constancia requerida ni destacaba en sobremanera para ser considerado como necesario para el equipo. Así pues, los jugadores veían cierto desinterés en el entrenador, y a su vez el entrenador veía lo mismo en los jugadores; esta visión quizás un tanto errónea de la situación, pudo deberse a la gran cantidad de jugadores durante esta etapa y las limitaciones ya mencionadas en el manejo de grupo debido a esto.

Continuando con los jugadores de esta etapa, encontramos a Carrillo, Cesaral y Ganesh, que siguiendo el mismo orden asistieron a 15 (78.9%), 13 (68.4%) y 12 (63.2%) entrenamientos respectivamente, ubicándose los tres como “jugadores principales”. Como ya hemos señalado anteriormente, el modo de relacionarse de estos jugadores fue siempre de una gran amistad que

se basaba en ser amigos por pertenecer a la misma promoción del colegio, que si bien durante la etapa anterior no se había explicitado mucho por no coincidir tantas veces en los entrenamientos, durante esta sí se consolidó, siendo muchas las veces que al acabar los entrenamientos se retiraban juntos y comentaban sobre encuentros que se daban más allá de los entrenamientos. Debo reconocer que por diversos motivos, dentro del amplio universo de jugadores de esta etapa, fue con ellos con quienes yo tuve mayor acercamiento, en parte por ser todos exalumnos del colegio y por motivos más relacionados al juego en sí que veremos en la siguiente sección.

David, quien recién se sumó al equipo durante esta etapa, llegó al club el siete de febrero por recomendación de un amigo de Rider que también estaba vinculado al fútbol. Desde que se sumó al equipo hasta que acabó esta etapa tan solo se ausentó en tres entrenamientos, yendo a 14 (73.7%) en total. David, apenas a los dos o tres días de integrarse al equipo hizo buenas migas con varios jugadores, esto porque dentro de la gran cantidad de jugadores nuevos era fácilmente reconocible, siendo el más bajo del equipo y trayendo consigo apodos como Cuy o, simplemente, Chato. Llamó mucho la atención a Rider y Raúl, porque al realizar los test físicos, pese a no haber tenido muchos días de pretemporada, su rendimiento fue bueno. Además, por su baja estatura, era fácil de suponer que su tranco al correr sería más corto, sin embargo, el sacaba provecho de esto para alcanzar una buena velocidad. De este modo, David se convirtió rápidamente en un jugador reconocible dentro del grupo, que aportaba en experiencia (un punto que le hacía falta al equipo) por su larga trayectoria en clubes de Tercera, Segunda y Primera División en la Liga Distrital. Dentro de las amistades que hizo rápidamente, al ser una persona extrovertida, se encontraban Beymar, Brus, Gonzalo y en algunas ocasiones yo también estuve cerca.

Luego, encontramos a otro grupo de jugadores que vivían en Cachimayo (barrio del propio Rider) o eran amigos de ellos. En este grupo figuraban los siguientes jugadores que asistieron a la cantidad señalada de entrenamientos: Edison, 14 (73.7%); John, 13 (68.4%); Eloy, 10 (52.6%); Junior, 5 (26.3%); y

Burro, 5 (26.3%). Todos estos jugadores al finalizar esta etapa se terminaron distanciando del equipo por no formar parte del plantel de jugadores. Los dos primeros Edison y John, pese a haber sido medianamente constantes en asistir a los entrenamientos, no colmaron las expectativas del entrenador y este, por su lado, nunca llegó a involucrarlos del todo; es decir, una situación similar a la que ocurrió con los amigos de Bagner. En el caso de Junior, sus tan solo cinco asistencias a entrenamientos reflejaban el no tener mucho interés y, al ser un jugador que Rider no conocía mucho, lo dio por descontado. Muy diferente era lo que ocurría con Eloy y el Burro, ya que ambos eran jugadores que Rider conocía de buen tiempo atrás y sabía de su potencial de juego, lo que lo motivaba a tenerlos en cuenta y darles un tanto más de oportunidades que al resto (quizá de forma inconsciente, pero era lo que finalmente sucedía). Pese a ello, Eloy asistió a las dos primeras semanas (sobre tres) de esta etapa y después, sin previo aviso, dejó de asistir; similar a lo que sucedió con el Burro, quien se incorporó a los entrenamientos en la segunda semana asistiendo todos los días y sin dar una explicación no volvió a acudir en la tercera semana.

Uno de los problemas principales de la anterior etapa, que era la falta de un arquero en el equipo, se solucionó en gran medida con la mayor continuidad mostrada por Lucho, que asistió a 13 entrenamientos (68.4%) en esta segunda etapa. Este arquero tenía ya ganado el puesto en un arranque de la temporada por lo hecho el año 2011, en que, siendo uno de los Sub 18, fue de lo más destacable en el equipo. Así pues, Lucho, en opinión de todos los que formaron parte del equipo desde el año anterior, no debería tener problemas en ser arquero indiscutible, pero todos reconocían que debía tener mayor responsabilidad en el trabajo con el equipo, algo que comenzó a tener en esta etapa. Además, éste comenzó a hacer trabajos diferenciados al resto de jugadores en muchas ocasiones, por tratarse de un puesto que requiere de una serie de condiciones diferentes. Sobre su relacionamiento en el equipo, es verdad que mantenía cercanía con Cesaral, Ganesh y Carrillo, por ser de la misma promoción del colegio; pero también era cercano a Juanka, por ser su hermano mayor, a Alonso por aconsejarlo constantemente; y a Bagner y el

Negro, por poner un ejemplo de jugadores con los que se relacionaba por simple empatía adquirida en el cotidiano del equipo.

Alonso, por su parte, siguió siendo un personaje importante dentro del equipo, con una buena asistencia que alcanzó los 13 entrenamientos (68.4%) en esta etapa, pero empezó a tener ciertas complicaciones debido a su trabajo como abogado, llegando a faltar hasta cuatro días consecutivos durante la primera semana de esta etapa. Como el mismo Rider identificaba, Alonso era de los jugadores que mejores relaciones guardaba con la gran mayoría del equipo, lo que lo empujó a proponerle el ser gerente de equipo y encargarse de ser el que transmita una serie de pedidos y necesidades de los jugadores a él, para ver en qué medida podían llegar a satisfacerse. Dentro del protagonismo que Alonso siempre tuvo en el equipo, también se dio el ser uno de los más preocupados en la elaboración de los uniformes, tratando de que estos fuesen de la calidad y el estilo que a los jugadores le gustasen, y procurando que la mayor cantidad de jugadores formasen parte del proceso de creación/elección, mostrando sus ideas a través de Facebook y el día que se hizo la proyección en el colegio. Además, fue uno de los que más interés mostró en buscar auspiciadores para el equipo que pudieran llegar a costear el precio de los medicamentos, las bebidas y un buzo, pero esto no llegó a concretarse. Alonso, si bien había asumido el compromiso con Rider de ser el gerente del equipo, al terminar esta etapa empezó a desaparecer de la dinámica del equipo por motivos de estudio y de trabajo, y tan solo asistió a tres entrenamientos más durante la siguiente etapa, para luego desaparecer completamente.

Checho, asistió 12 veces a entrenar (63.2%) durante esta etapa y, recordemos, que al iniciarla era el único Sub 18 con expectativas serias de jugar. Por este motivo, muchos tenían la vista puesta sobre él, ya que debía ser un jugador que no desentonara entre los titulares y aportara lo suficiente dentro del terreno de juego. Checho empezó a ponerse a punto de cara al campeonato; sin embargo, muchas veces las exigencias y expectativas del resto le jugaban un poco en contra cargándolo de mucha responsabilidad o haciendo que por ahí asumiera que tenía un puesto casi ganado ante la falta de

otros Sub 18. Fue en esta etapa donde se pudo ver con mayor claridad la cercanía entre Rider y Checho que se había cultivado desde el colegio. Checho siempre fue uno de esos jugadores que, a consideración de Rider, podía llegar muy lejos. Integró en un par de ocasiones selecciones juveniles del Cusco y fue invitado a participar de las categorías de menores en el Cienciano Junior. Era un jugador que Rider siempre había estado siguiendo y, por tanto, no quería que flaqueara en la presente temporada donde se esperaba mucho de él. Así pues, cuando en determinado momento entre la segunda y tercera semana de esta etapa, empezó a faltar varias veces a los entrenamientos, Rider conversó personalmente con él, tratando de hacerlo reaccionar y comprometerse con el equipo, cosa que sí funcionó (al menos por un tiempo).

Asimismo, el tema de los Sub 18, encontró algunas otras respuestas. Si bien Arnold (de los amigos de Bagner) y John (de los relacionados barrio de Cachimayo), que eran Sub 18, no colmaron las expectativas de Rider cuando procuró darles chances en el equipo; hubo dos jugadores que si empezaron a tener más posibilidades. El primero, Julio, que ante los problemas de su equipo que acabó vendiendo la categoría, decidió retornar al club. Él se reincorporó poco antes de la tercera semana de esta etapa (recordemos que ya había estado en el equipo durante una semana en la primera etapa), y llegó a acudir a los siete entrenamientos (36.8%) que quedaban. Julio, por su juego, empezó a destacar rápidamente y fue así que se ganó un puesto; y no le fue muy difícil relacionarse porque, al ser exalumno del colegio, ya conocía a varios jugadores del equipo. El segundo, Gonzalo, que si bien ya hemos señalado tenía apenas 14 años y era el menor de todos los que acudían a entrenar, mejoró bastante en el aspecto físico y empezó a hacerse un lugar. Él asistió a un total de 11 entrenamientos (57.9%) durante esta etapa, pero de sus siete inasistencias, seis se debieron a un viaje a Abancay por motivos de vacacionar, en los que se preocupó de preguntarle a Raúl Morales que rutinas debía seguir para mantenerse en forma. Esta responsabilidad con que asumía el hecho de estar formando parte del club fue sin duda lo que a Rider lo empezó a convencer de tomarlo en cuenta y lo que a muchos jugadores los motivó para darle ánimos y

empujarlo a que siguiera esforzándose. Algo que favorecía a Gonzalo, aunque parezca contradictorio, era su corta edad, ya que eso hacía que muchos vieran en él a un jugador con mucho futuro, ya que tenía buena técnica y un físico idóneo para ser jugador (midiendo 1.75 aproximadamente con sus apenas 14 años). Aun así, el tema de los Sub 18 no estaba del todo solucionado, ya que solo se contaba con Checho y Julio como posibles titulares, y con Gonzalo como una pieza de recambio; pero si uno de los titulares llegaba a ser expulsado o se lesionaba en un partido muy disputado, se requeriría de alguien con un poco más de experiencia que Gonzalo para ingresar.

El Charapa, como su apodo lo indica, era originario de la selva y esto era fácil de notar cada vez que entablaba alguna conversación o soltaba alguna frase en los entrenamientos por tener un dejo bastante marcado. Exactamente de qué lugar de la selva era fue una información que nunca se supo, pero con tan solo saber que era de dicha región fue suficiente para que muchos le hicieran bromas dentro del equipo. Estas bromas no eran gratuitas, sino que se daban sobre todo en respuesta a las bromas que el propio Charapa hacía, ya que desde que se unió al equipo el siete de febrero se fue convirtiendo, a lo largo de los 11 entrenamientos (57.9%) a los que asistió, en uno de los más cómicos del grupo. Esta forma de desenvolverse hizo que su presencia fuera bastante notoria, pero muchas veces siendo un tanto negativa y resultando incómodo para algunos jugadores dentro del equipo. Sin embargo, si se hace un balance, se podría decir que en general, la alegría que transmitía servía para no caer en tensiones de más al interior del equipo.

Luego, siguiendo con los “jugadores secundarios” que hasta el momento no se han mencionado, haré descripciones un tanto más breves. Primeramente, el Negro, fue el único jugador que en la etapa anterior fue parte de los “jugadores principales” y para esta bajó su porcentaje de asistencia notoriamente, al asistir tan solo a siete entrenamientos (36.8%). Como ya habíamos señalado, por cuestiones de trabajo, al ser guía de turismo de aventura, muchas veces le era difícil asistir a los entrenamientos y esto lo fue distanciando del equipo. A esto se sumaron algunas lesiones y un tanto de

desgano porque el club no daba todas las facilidades que a él le gustaría haber encontrado. Dentro del equipo siguió manteniendo la relación de amistad más cercana con Bagner, ya que esta también se daba en otros espacios, pero el distanciamiento a la larga fue haciendo que muchas veces la comunicación se perdiera. Rider lo consideraba como una pieza importante dentro del equipo, pero con tanta irregularidad debió ir buscando algunos posibles recambios.

Luego, Juanka, mantuvo un porcentaje similar de asistencia que en la etapa anterior, acudiendo tan solo a siete entrenamientos (36.8%). Si bien Juanka se mostraba como interesado en el equipo y con ganas de aportar; el no sentirse como una pieza clave y no tener ganado el puesto de titular, hacían que a veces se desanimara y terminara dejando de lado su asistencia a los entrenamientos.

Asimismo, en esta etapa se sumaron a los entrenamientos con un poco más de presencia, los otros dos hermanos de Rider y Brus, Charlie y Danny. Rider era el mayor de los cuatro, seguía Danny con 31 años, Charlie con 24 y, por último Brus con 23. Danny, acudió cinco veces (26.3%) durante esta etapa, porque normalmente se le hacía imposible debido al trabajo, ya que enseñaba el curso de arte en el Colegio Santa Ana. El aporte de Danny los días que iba era importante, porque le daba algo de experiencia al equipo, un referente del cual los jugadores aprendían algunas cosas, pero el hecho de que mayormente solo pudiera acudir los fines de semana hacía que no tuviera un liderazgo importante. De otro lado, Charlie, quien formaba parte del equipo desde Tercera División y siempre había sido uno de los referentes del equipo por su buen juego, acudió tan solo a siete entrenamientos (36.8%) durante esta etapa. El que fuera de los jugadores principales en los años anteriores, el conocimiento que tenía Rider sobre sus capacidades y el respeto ganado frente a gran parte del equipo, hacía que muchos aceptaran de buen modo su titularidad en el equipo durante los partidos de práctica, pese a que no asistiera de forma regular. Mucho de su inasistencia, se debía sobre todo a motivos de estudio, ya que debía buscar algún espacio de tiempo para poder acudir a entrenar.

Un punto importante de señalar, y que muchas veces se mantuvo de forma tácita y por lo bajo en la interacción del equipo durante la presente temporada, fue la mala relación existente entre Bagner y Charlie. Como se pudo saber a partir de las entrevistas con ambos, esta tensión ya se había dado el año anterior y se debía sobre todo a que, por su lado, Bagner consideraba que Rider le daba preferencias a Charlie por tratarse de su hermano y que, a pesar de que este no acudía a entrenar, igual lo hacía jugar de titular y le otorgaba el rol de capitán, algo que él deseaba ser. Del otro lado, Charlie opinaba que Bagner desde que entró al equipo no había encajado con el espíritu del equipo, teniendo actitudes con el ego muy alto y jalando a varios del equipo a asumir actitudes así o invitando a su grupo de amigos donde todos lo seguían.

Desde mi punto de vista un poco neutral, al considerarme amigo de ambos, debo reconocer que los dos tienen en parte razón, quizás a veces exagerando en sus apreciaciones, pero parecían tener cierto grado de veracidad. Lo que me llamó la curiosidad es que, a lo largo de toda la temporada, la relación entre ambos haya sido siempre discreta y sin explicitar demasiado sus discrepancias (o al menos es algo que yo no pude observar en lo cotidiano). Esta oposición, sin embargo, no trajo mayores consecuencias del todo palpables en la dinámica grupal; donde, pese a ser Bagner y Charlie jugadores con mucha presencia en el equipo, no lograron dividir el grupo y crear dos bandos, aunque este nunca habría sido el objetivo de ninguno de los dos, por reconocer que el grupo debía estar unido para alcanzar los objetivos trazados.

Robert, quien se sumó a los trabajos del equipo acudiendo una vez a finales de la etapa anterior, durante esta etapa solo asistió a siete entrenamientos (36.8%) por tener problemas con el horario, ya que se cruzaba con clases y trabajos de la universidad, aunque contrariamente a eso muchos afirmaban que no le gustaba hacer la parte física de la pretemporada. Robert, de tan solo 20 años y exalumno del colegio, también era de los jugadores que estaban en el equipo desde la Tercera División, y había mostrado a lo largo del

tiempo mucho cariño a la camiseta y una habilidad digna de destacar en el terreno de juego. Asimismo, en su desenvolvimiento dentro del equipo, guardaba relación con otros exalumnos del colegio, así como había cultivado una buena amistad con Brus al estar tantos años juntos en el equipo.

Luego, acerca del Pollo, se puede señalar que fue bastante intermitente durante esta etapa, asistiendo a siete entrenamientos (36.8%) a lo largo de las diferentes semanas. El Pollo, también estuvo en el equipo que comenzó en el año 2006 en la Tercera División, y si bien en el trayecto de los años siguientes hasta la presente temporada no estuvo siempre en el equipo, su presencia en varios de estos años hizo que se identificara con el club, más allá del hecho de ser exalumno del colegio y ya de por sí tenerle cierto cariño a la camiseta. Al igual que yo, con 22 años, el Pollo perteneció también a la promoción 2006, por lo que dentro del equipo era uno de los jugadores con los que yo tenía algo más de confianza. Además, desde épocas escolares éste se había dedicado también a jugar vóley, quizás hasta con algo más de dedicación al fútbol. Durante el periodo en que se desarrolló la temporada, el Pollo formaba parte del equipo de vóley de la Universidad Andina del Cusco (UAC), donde también solía entrenar Cachetes (que pese a ser varios años menor se había convertido en amigo suyo). Con ánimos de aportar al equipo, el Pollo decidió invitar a dos compañeros de su equipo de vóley a que probasen suerte en el C.D. Pukllasunchis y, de ellos, solamente uno llegó a involucrarse del todo, George.

George, en esta etapa acudió a seis entrenamientos (31.6%), la gran mayoría de veces cuando también asistía el Pollo, pero con el pasar del tiempo, ya en las siguientes etapas, se volvería independiente de su presencia o no. Como es lógico, aún en esta etapa George tenía como amigos más cercanos dentro del equipo al Pollo y Cachetes, a quienes conocía del equipo de vóley, pero gradualmente empezó a relacionarse con el resto de jugadores. George, cuando recién se sumó al equipo el 17 de febrero, fue de los que más sufrió en el aspecto físico, llegando a tener algunas molestias musculares, ya que si bien estaba en forma para jugar vóley, no lo estaba para el fútbol, donde le faltaba bastante velocidad y resistencia. De a pocos se fue poniendo bien

físicamente, y en el proceso en que lo hacía, trataba de disimularlo un poco aprovechando su contextura física, ya que era de los más altos y corpulentos del equipo, y sacaba provecho de eso para su juego.

Luego, Giuse, el 13 de febrero se sumó al equipo y en lo que restaba de esta etapa asistió seis veces a los entrenamientos (31.6%), es decir, fue algo irregular. Giuse, de 18 años, también era exalumno del colegio y formó parte de la misma promoción de Checho, por lo que este fue su más cercano amigo a lo largo del tiempo que estuvo en el club. Además, se mostraba como una de las opciones de Sub 18, ante la falta de estos, pero el hecho de no ser aún tan constante limitaba sus opciones.

Finalmente, el Sapo, al igual que en la etapa anterior, fue bastante irregular con su asistencia, yendo apenas a cinco entrenamientos (26.3%) en las últimas dos semanas de esta etapa. Esta irregularidad, hizo que Rider, pese a conocerlo de tiempo atrás, no lo considerara del todo como titular en el equipo.

Entonces bien, al culminar esta etapa quedó la sensación de que el grupo de gente era muy numeroso, y si bien esto favorecía para la selección de un equipo de fútbol y la realización de algunos “trabajos con balón”, en lo técnico y táctico, no convenía para la interacción de unos con otros por lo irregular de algunos y los bajos rendimientos mostrados. Además, el manejo del equipo terminó cayendo únicamente sobre los hombros de Rider, para quien, el asumir ese rol, escapó en algunos momentos a su capacidad. La preocupación latente por la falta de Sub 18 había disminuido, pero aún no era un problema del todo solucionado. Asimismo, mucho del relacionamiento dentro del equipo, tan solo llegaría a asentarse en la medida que el plantel se fuera definiendo, y si bien Rider quería culminar con la selección hacia la quincena de febrero, al acabar esta etapa el 26 de dicho mes, aún no se tenía muy claro quienes estarían y quienes no el resto de la temporada.

6.2. Desde la cancha

En esta etapa, como ya había anticipado, tampoco hubo un registro muy específico de los desempeños dentro del terreno de juego ya que éste se inició con las grabaciones de los partidos que formaban parte del campeonato. Sin embargo, existen una serie de elementos que considero importantes de mencionar. Primeramente, el ritmo de partidos de práctica y amistosos que se tuvo en esta etapa; y en segundo lugar, un poco lo que sería el boceto del equipo de cara al campeonato en base a los jugadores que se habían involucrado hasta el finalizar esta etapa en el grupo y que ya entraban en los planes del técnico.

Durante el desarrollo de los 19 entrenamientos de esta etapa, hubo dos partidos amistosos (además de uno que se canceló) y a lo menos seis partidos de práctica entre los jugadores del propio equipo. La totalidad de estos encuentros fue lo que permitió al entrenador hacerse una idea de los jugadores que podrían llegar a formar parte del once titular, quienes podrían ocupar una plaza de suplentes y quienes más bien no llegarían a entrar dentro del plantel.

El primero de los partidos amistosos se programó para el 16 de febrero y generó mucha expectativa entre los jugadores, porque se jugaría en la cancha de césped del Parque Zonal, y sería, nada más y nada menos, que contra el equipo de Reservas del Real Garcilaso (el equipo al que se había incorporado Devaney). Así pues, si bien era un equipo con jugadores entre los 17 y 20 años, estaba conformado por personas que pensaban dedicarse al fútbol en los próximos años, hacer de esto su carrera y tenían un trabajo físico muchísimo más logrado; en otras palabras, el pronóstico jugaba en contra pero sería una buena prueba para ver en qué nivel estábamos.

El partido acabó con un marcador apabullante de 5-0 en contra del C.D.Pukllasunchis, sin embargo, las palabras del entrenador no fueron del todo desalentadoras en la charla post partido. Como todos sabíamos, el equipo de Reserva del Real Garcilaso sería un oponente bastante fuerte y nosotros recién

estábamos acabando la etapa física de nuestra pretemporada, lo que hacía que estuviésemos “duros”, que es como se suele decir que por el trabajo muscular exigente llevado a cabo un jugador ha perdido sensibilidad con el balón y aún le falta “soltarse”. Además, el grupo de jugadores recién se estaba conociendo y el trabajo táctico llevado a la práctica no sería de ningún modo el más óptimo. Sobre lo que sí hizo hincapié Rider al acabar el partido, era que a muchos les faltaba mejorar en aspectos básicos del juego, pero sobre todo, que hacía falta que todos fueran constantes asistiendo a entrenar, porque era el único modo de hacer que se confiara en uno como jugador para ponerlo de titular.

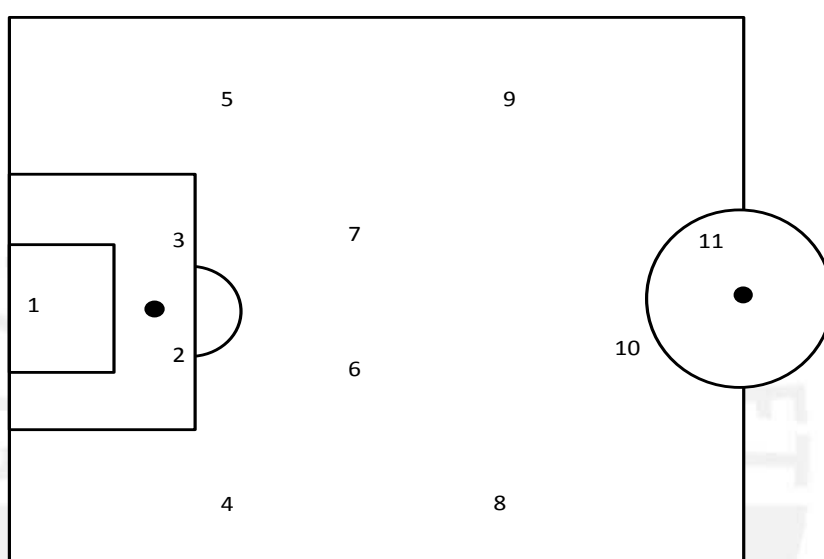
A los dos días de dicho primer partido amistoso se había programado uno contra otro equipo en el Estadio Universitario, pero no se llegó a realizar por la fuerte lluvia que cayó dicha tarde.

Luego, ya para el 22 de febrero se programó otro partido amistoso contra la Universidad Andina del Cusco, que participaba en la Primera División, pero de otra Liga Distrital dentro de la provincia del Cusco. Dicho partido se realizó en la cancha de Cajonahuaylla y Rider optó por usar dos oncenas diferentes en cada tiempo. El primer tiempo, que se jugó con los que supuestamente serían titulares, terminó 0-0; mientras que el segundo tiempo, afrontado con un equipo completamente alterno, se perdió por 1-0. El balance de dicho partido fue medianamente positivo, porque con más días de trabajo técnico y táctico se habían notado varias mejorías en comparación al partido anterior, viéndose algunos de los ejercicios realizados a diario durante el partido mismo.

Sobre los partidos de práctica que se realizaron entre jugadores del propio equipo, habría que señalar que sirvieron para ir delineando el que sería el mejor once titular y para acomodar a cada jugador a una posición que Rider considerara era en la que mejor desempeño ofrecía. A esto, habría que agregar, que Rider era muy insistente en señalar que si un jugador no se sentía cómodo con el puesto en el que se le estaba haciendo jugar, era libre de

acercarse donde él para conversarlo y ver de darle una oportunidad donde el creyera que podía hacerlo mejor.

En segundo término, me dispondré a narrar un poco de la conformación del equipo entre los jugadores que asistieron a esta etapa. Para ello utilizaré la siguiente imagen con el esquema táctico que se estuvo probando y abordaré las posiciones en base a cuatro líneas: el arquero, la defensa, el mediocampo y la delantera.



El esquema presentado en la imagen de arriba, es lo que normalmente se llama, en lenguaje futbolístico, como un 4-4-2, refiriéndose a la conformación táctica que tiene con cuatro defensas, cuatro mediocampistas y dos delanteros. Así pues, otras alineaciones que se suelen emplear con cierta normalidad son: el 4-3-3, el 4-5-1, el 3-5-2, el 3-4-3, entre otros. Así pues, como es fácil de deducir, estos esquemas tácticos no enumeran al arquero porque siempre se cuenta con uno.

El arquero que Rider consideraba como titular a partir de los jugadores que habían acudido a entrenar durante estas dos etapas, era Lucho. Si bien al terminar esta etapa no había otro posible de elegir, la gran mayoría consideraba que él estaba en la capacidad necesaria de asumir dicho puesto.

Sobre la defensa, los números que en la imagen corresponden al dos y tres, que suelen ser llamados como “centrales”, eran ocupados indistintamente

por Cesaral y Carrillo, quienes para Rider eran titulares casi asegurados. En dichas posiciones también empleó a Juanka y Giuse, buscando posibles recambios por si alguno de estos no estaba del todo bien físicamente o, en el caso de Giuse, tratando de incluir a uno de los Sub 18 del equipo. El número cuatro, que se conoce como “marcador derecho” normalmente, era disputado entre Eloy y yo, aunque a partir de que Eloy dejó de ir a entrenar, empezó a ser considerado también el Sapo, pese a ser bastante inconstante. El número cinco, “marcador izquierdo”, era disputado sobre todo por Ganesh y David, sin que ninguno tuviera más chances que el otro de llegar a ser titular. Alguien a quien también le gustaba jugar en dicha posición, era Juanka, aunque Rider prefería que este jugara de “central”, porque faltaban más jugadores en esa posición.

Como se puede notar, Cesaral, Carrillo y Ganesh jugaban juntos en la línea defensiva, esto también estaba, sin dudas, vinculado a que su relacionamiento fuera mayor durante los entrenamientos, porque había trabajos que se prefería hicieran juntos. Así pues, fue en parte por eso que yo también me relacioné más con ellos, por estar inmerso en la línea defensiva.

En el mediocampo, en las posiciones seis y siete, que son los llamados “volantes de marca” o “volantes mixtos” (cuando estos tienen algo más de juego ofensivo), tenían prioridad para ser titulares Julio (Sub 18) y el Negro, sin embargo, la cantidad de inasistencias de este último, hacía que muchas veces se apostara más por Beymar. En el número ocho, que es lo que corresponde al “volante derecho”, quien era considerado como titular, era Checho, por ser un jugador con buenas condiciones para el puesto y por ser también Sub 18. En esta posición también se probó en algunas ocasiones a Bagner y al Pollo. Luego, en el número nueve, que es el “volante izquierdo”, quien tenía el puesto casi asegurado era Robert, por su calidad de juego y por haberlo hecho siempre en dicha posición. Ahí también es donde se desempeñaba Gonzalo con mayor normalidad, y donde también se probó a David y Edison. Cabe agregar, que a jugadores como Brus y el Che, se les probó en diversas

posiciones del mediocampo, a la búsqueda de encontrarles un lugar donde alcanzaran un mejor rendimiento.

Finalmente, en la línea de la delantera, fue donde Rider mostró mayor preocupación, porque no encontraba a alguien que rindiera lo suficiente. Normalmente jugó con dos “delanteros puntas”, diez y once, sin embargo, en algunas ocasiones buscó apostar más por un solo “delantero en punta” y otro que fuera “segundo delantero” o “enganche”. Esto quiere decir que a veces se apostó por dos delanteros que fueran completamente a la ofensiva por igual, y otras se prefirió que uno fuese completamente ofensivo y otro jugará un poco más retrasado. Lo que le preocupaba a Rider en esta posición era que no se contaba ya con el delantero que había sido figura durante la temporada 2011, porque había decidido irse a otro club donde tuviera algo de remuneración económica, y no se contaba con una segunda opción. Fue por este motivo que decidió emplear a Bagner y Charlie en la ofensiva del equipo, pensando como recambio a Alonso, y en algunas ocasiones a Robert y Gonzalo.

Como el lector podrá percibir, hay muchos jugadores que no han sido mencionados en esta enumeración de posiciones y se debe, sobre todo, a que fueron jugadores que a la larga no se tomaron en cuenta por Rider, muchas veces porque no estaban ofreciendo todo su nivel por recién incorporarse al equipo.

6.3. Desde la tribuna

En esta etapa se dieron dos sucesos relevantes desde lo externo al equipo en sí; lo primero, el inicio en la actividad de la Liga Distrital, con reuniones para hablar del campeonato y su cronograma; y lo segundo, una información mucho más rica respecto al campeonato y otros temas en la prensa deportiva cusqueña.

Como ya señalé en el capítulo sobre el contexto del campo, la Liga Distrital del Cusco, es un espacio bastante solemne que desde un primer momento me sorprendió. La primera reunión se llevó a cabo el seis de febrero

y contó con la asistencia de los delegados de los diferentes clubes. Dicho día se dio a conocer una primera versión de las bases del campeonato, en las que se tomaba mucho de los años anteriores. La dinámica de la reunión fue básicamente el dar lectura a cada artículo y ver si era necesario cambiar algún punto o volver a redactarlo para que se entendiera mejor. Asimismo, se propuso como posible fecha de inicio del campeonato el domingo 26 de febrero y la mayoría se mostró de acuerdo.

Posterior a esa reunión, el día 13 de febrero, por ser lunes, debió haber una nueva reunión ordinaria (porque así estaba pactado), pero esta no se llevó a cabo por no requerirse discutir nada por el momento.

Ya para el 20 de febrero, se realizó una nueva reunión, en la que se definiría el fixture del campeonato, que en teoría se iniciaría el domingo de esa semana. Sin embargo, la delegada del Cienciano Junior pidió que se aplazara una semana el inicio del campeonato, y secundada por el delegado del C.D. Salesianos, lograron convencer a los delegados necesarios para cambiar la fecha de inicio. De todas formas, dicho día se realizó el sorteo para el fixture y se programó la primera fecha del campeonato, que se jugaría de la siguiente manera el cuatro de marzo en el Estadio del Colegio Garcilaso:

08:00 am.	C.D. Pukllasunchis	v.s.	Cienciano Junior
10:00 am.	C.C. Ciencianos	v.s.	Ingeniería Eléctrica
11:30 am.	Deportivo Garcilaso	v.s.	Club Universitario
01:00 pm.	Alas Peruanas	v.s.	G.U.E. Garcilaso
Descansaría: C.D. Salesianos			

Así pues, con estas reuniones, y con la prensa deportiva de la ciudad más involucrada en el tema, la sensación de que el campeonato estaba cerca a empezar fue cada vez mayor. A esto se le sumó el hecho de que la importancia que tenía la Primera División de la Liga Distrital del Cusco era notoria en el ámbito futbolístico de la ciudad, donde se solían emplear frases como “la Liga más competitiva” o “el campeonato de mayor importancia del Cusco”.

Otros sucesos que también se dieron durante esta etapa fue el periodo cumbre en lo que correspondía al “libro de pases”. Se le llamaba así a la inscripción de jugadores en los diversos equipos, y los contratos y transferencias que se iban dando. En la Liga Distrital, los contratos hechos por los clubes con cada jugador tenían una extensión de tiempo de dos años, por lo que si un jugador quería migrar de un club a otro al cabo de un solo año, los dos equipos en cuestión deberían negociar el traspaso del jugador. En el caso del C.D. Pukllasunchis, la política era que cada jugador era dueño de su carta pase, es decir, si alguien quería dejar el club habiendo transcurrido solo un año de contrato, no se pondría ninguna traba ni requisito para que lo hiciera; a diferencia de otros equipos donde se exigía alguna suma de dinero no muy elevada, entre 30 y 100 soles normalmente, o se pedían pelotas, chalecos u otros implementos deportivos a cambio de la carta pase. El pago para que un jugador de otro club obtuviera su “libertad”, en algunas ocasiones era asumido por el club al que se marcharía, pero en otras circunstancias el propio jugador debía pagar parte o la totalidad de lo necesario.

Además, el 23 de febrero se llevó a cabo el examen médico a los jugadores del club, por lo que todos debieron acudir al local de la Liga Distrital, donde esperaba un médico autorizado, que acreditara a cada jugador como apto para participar de la competencia. En dicho examen médico, solo se preguntaba por el peso y la talla de cada jugador, si éste había tenido problemas de salud graves (por ejemplo, del tipo cardiacos), y si su respiración era normal. Dentro del equipo, no se supo de ningún jugador al que se le negase la posibilidad de jugar. Asimismo, como sucedió con varios jugadores que no asistieron ese día, al perderse el examen médico, el jugador podía acudir a algún médico certificado para que le hiciera el examen médico y llenara la ficha que lo autorizaba a participar en la competencia. Como me contó David, con mucha experiencia dentro del fútbol cusqueño, había sucedido en algunas ocasiones que a un jugador se le negaba el permiso médico y este acudía a otro médico para que le haga la revisión y acababa coimeándolo para que le permitiera jugar.

De otro lado, al estar a puertas de iniciarse el Campeonato Descentralizado y una vez iniciado éste el fin de semana del 18 y 19 de febrero, en la prensa local empezó a circular una polémica entre el Deportivo Garcilaso y el Real Garcilaso que acaparó mucho de los medios escritos, televisivos y radiales. En todos ellos se discutía si se debía mantener el apoyo de la hinchada sobre el Deportivo Garcilaso que “verdaderamente” era el equipo tradicional, si su hinchada llegaría a mudarse al Real Garcilaso por estar éste en el Campeonato Descentralizado que se disputaba a nivel nacional (y no solo a nivel local como la Liga Distrital), o si ambos eran fenómenos separados en los que igual había que hinchar por el Real Garcilaso por tratarse de otro equipo cusqueño en la máxima categoría junto al Cienciano.

Esta disyuntiva, como veremos más adelante, tuvo consecuencias específicas sobre la Primera División de la Liga Distrital, pero solo para tener en cuenta los argumentos que estaban en juego ya desde este periodo consideré necesario hacerle mención en esta etapa de la temporada.

6.4. Conclusiones del capítulo

En las conclusiones a esta etapa, siguiendo la misma línea de la anterior, encontré que muchos de los **capitales simbólicos previos** se fueron asentando en el “habitus” del equipo. Así pues, para comenzar, la **edad** fungía como una propiedad, con diferentes categorías, que permitía distinguirse a unos con otros, confiriéndole valoración a ciertos rangos de edades. Por ejemplo, se siguió marcando lo que representaban los Sub 18 en el equipo, que si bien tenían una coyuntura diferente a la anterior etapa, representaban a una categoría que influía en el proceso de conformación de equipo. Si bien ahora existía un mayor número de Sub 18 acudiendo a los entrenamientos, el solo contar con dos que se pudieran desenvolver exitosamente como titulares, preocupaba al entrenador y hacía que todos pusieran expectativas de mejoras en los Sub 18 que aún no tenían una realidad futbolística destacada. Por otro lado, el equipo tenía sobre todo jugadores jóvenes, entre 19 y 25 años, pero no

contaba con muchos jugadores que le otorgaran mayor experiencia. Entre estos solo figuraban dos, de los cuales uno tuvo una participación que fue diluyéndose hasta desaparecer, y el otro siempre acudió muy esporádicamente. Esta falta de jugadores con algo más de años, hacía que el manejo del grupo durante los entrenamientos no fuera tan fácil, ya que con un promedio de alrededor de 22 jugadores por entrenamiento, muchas veces el entrenador no se daba abasto.

Luego, otra propiedad que marcaba parte del relacionamiento dentro del equipo, era la **vinculación al club** que tenían los diferentes jugadores. Así pues, como se ha manifestado, algunos jugadores identificaban que podía haber distinciones dependiendo de si el club, el entrenador o los referentes del equipo eran más, o menos, cercanos a un grupo de jugadores. Si bien la gran mayoría de las veces, las performances de los jugadores eran las que definían el futuro de cada quién en el equipo, ante performances similares de dos jugadores en una misma posición del terreno de juego, era probable que tuviera más chances de permanecer en el plantel aquel cuyo vínculo con el equipo tenía más cercanía.

Asimismo, respecto a la **historia en el club** que tenían los diferentes jugadores, se encontró que, durante esta etapa, dicha propiedad fue perdiendo notoriedad. Si bien es cierto que, durante la primera etapa del campeonato, muchos jugadores recurrían a sus historias en el club para generar un grupo mal que bien más cohesionado; con la explosión de jugadores que se pusieron a prueba en el club, era difícil que predominara esta temática en todo el colectivo.

La **experiencia** de cada jugador en competiciones futbolísticas, si fue un elemento que siguió marcando la interacción a nivel de la conformación del equipo. Cada jugador nuevo, en cierto modo comentaba o dejaba entrever sus pergaminos, las ligas en que había jugado, los clubes, los campeonatos ganados, etc. Ante la falta de jugadores con más años de edad, otra forma de que el equipo fuera ganando peso era incorporar jugadores con amplia experiencia en ligas distritales o campeonatos similares. De esta manera,

aquellos jugadores que ostentaban más currículum futbolístico, tenían mayores chances de quedar como parte del plantel. Tal fue el caso de dos jugadores, que sin tener un vínculo cercano al equipo, acompañaron su historial con una buena performance y llegaron a quedarse en el plantel.

De otro lado, la **ocupación** que tenían los diferentes jugadores del equipo, fue otra propiedad que marcó parte de la interacción hacia la conformación del equipo de fútbol. Esta propiedad fue ganando peso de diferentes maneras para la presente etapa. Aquellos jugadores que tenían una performance futbolística buena pero que contaban con obligaciones laborales o de estudios, pese a que no tuvieran tiempo para asistir a la mayoría de entrenamientos, fueron respaldados por el entrenador. Sin embargo, también hubo jugadores que por sus diferentes obligaciones, optaron por no continuar en el equipo porque sería quitarle un puesto a alguien que sí estaba comprometido y asistía a todos los entrenamientos. Así pues, se estableció un doble discurso, por un lado, el entrenador exigía a los jugadores que vayan a todos los entrenamientos para demostrar su compromiso con el equipo, y por el otro, avalaba que algunos jugadores con performances de juego destacadas no tuvieran la obligación de ir a todos los entrenamientos, para así poder seguir contando con ellos en el campeonato. Este doble discurso, era tomado de diferentes maneras por los jugadores que sí asistían con mayor frecuencia a los entrenamientos, por un lado, había quienes defendían la postura del entrenador porque creían que así el equipo se vería beneficiado con mejores jugadores, y por el otro, quienes consideraban injusto que ellos tuvieran iguales chances a pesar de no acudir de forma constante.

Por último, también en torno al capital simbólico previo, lo que respecta a las **expectativas a futuro** de los jugadores, no fue una propiedad que tuviera mayor influencia durante esta etapa y recién recobraría relevancia cuando la competencia empezó a avanzar.

De otro lado, en el **capital simbólico en ejercicio**, en lo que respecta a la “orquestración del habitus” que se dio a partir del **juego** mismo, se encontró que los bienes simbólicos empezaron a estar en mayor performance a partir del

aumento de partidos amistosos y de práctica. En cuanto a la **técnica**, se vio que un manejo más prolífico de este elemento dotaba de prestigio a quien lo ejercía. No obstante, este era un prestigio que solía ser más considerado en jugadas ofensivas que defensivas, y que era más circunstancial que a largo plazo. En otras palabras, una buena jugada técnicamente, causaba asombro o admiración en el resto de jugadores, pero solo pasaba al plano de lo trascendente cuando la técnica estaba a servicio del equipo, es decir, cuando no se daba el lucimiento porque sí, sino porque tenía un fin a favor del equipo. Esta orientación de la técnica hacia un fin colectivo, era lo que el entrenador sí llegaba a valorar y lo que quedaba marcado más a largo plazo en el resto de jugadores.

Así pues, surgía la idea de *entender el juego* como algo dotado de valor, lo que guarda correspondencia con el paso que se da de la **táctica** hacia la **estrategia**. Con el desarrollo de los partidos amistosos y de práctica, se fue esbozando un esquema de juego (4-4-2), el cual los jugadores debían comprender para posicionarse en el terreno y moverse ordenadamente, esto correspondía a la táctica del equipo. Para uno poder realizar una mejor *lectura de juego* – como se le suele llamar coloquialmente a la acción de comprender el desarrollo del juego –, no solamente se debe ser eficaz en la ejecución de la táctica, sino que también se debe serlo en el planteamiento de la estrategia. Este punto resulta crucial, ya que, más allá de las condiciones técnicas que podía presentar un jugador y/o el estado físico en que se encontraba, el tener una buena comprensión de los “lugares teóricos” era bastante más apreciado por el entrenador y podía definir que un jugador tuviera más o menos chances de ser titular.

Otro elemento que también tuvo un rol importante en el capital simbólico en ejercicio del juego, fue el **estado físico** de los jugadores. Si bien el mayor énfasis sobre este punto se dio en la etapa anterior, que fue netamente la preparación física, para ir delineando los nombres que conformarían el plantel, se tomó en cuenta el aspecto físico. No solamente se tomó en cuenta las potencialidades que tenían los diferentes jugadores en cuanto a la resistencia,

velocidad, agilidad, fuerza, etc.; sino que se manejó como un bien simbólico la performance que se tenía con el físico. En otras palabras, por ejemplo, no bastaba con ser muy rápido, sino que había que saber hacia dónde correr y en qué momento hacerlo; no era suficiente con ser muy fuerte, sino que se debía tener la habilidad de saber poner el cuerpo para poder derribar a un rival lícitamente.

Finalmente, durante el juego, también se valoraba la **comunicabilidad** que tenían los diferentes jugadores. Así pues, había los muy habladores y los que no decían ni una sola palabra durante el partido. Entre los que eran habladores, había algunos con mensajes más asertivos hacia sus compañeros y aquellos que solían ser más críticos ante algún error. Si bien durante esta etapa el entrenador no buscó influir en las formas de comunicación de los diferentes jugadores, este elemento sí tuvo algún rol en la selección de los que serían parte del plantel.

Por otra parte, siguiendo en el **capital simbólico en ejercicio**, pero esta vez en lo que respecta a la **cotidianeidad** en el proceso de conformación de equipo, veré lo relacionado a la **responsabilidad** de los jugadores. A diferencia de la etapa anterior, no todas las aristas de responsabilidad fueron tan importantes; así pues, fueron perdiendo fuerza el trabajo físico y el trabajo invisible que tenían los diferentes jugadores, esto por la relevancia que fue tomando el juego en sí. Lo que se mantuvo como importante dentro de la responsabilidad en el equipo, fue la puntualidad de los jugadores, ya que se siguió manejando un sistema de sanciones para aquellos que llegaban tarde a los entrenamientos, normalmente imponiéndoles como castigo actividades físicas que no representaban el uso del balón.

Asimismo, en lo relativo a la asistencia a los entrenamientos, como se vio líneas arriba, esto siguió siendo un factor importante, más no determinante, en la inclusión de un jugador en el plantel del equipo. Es decir, si bien algunos jugadores tenían un lugar medianamente asegurado a partir de su performance en el juego y de la confianza ganada con el entrenador, entre aquellos que no

gozaban de tales privilegios, el asistir o no a la mayoría de entrenamientos sí representaba un capital simbólico.

Además, en el día a día, la seriedad con que se tomaban los distintos ejercicios planteados por el entrenador, la autoexigencia que cada quien tenía para realizarlos, era algo observado con detalle y que también era considerado para alinear o no en los partidos de entrenamiento, para ser considerado en el equipo hipotético de los titulares, etc. En otras palabras, al ya no realizarse tantos ejercicios de preparación física, la autoexigencia había sido volcada en aquellos ejercicios que permitían ir depurando un poco de la técnica de cada jugador, e irlo preparando para asumir los aspectos tácticos y estratégicos del equipo.

También dentro de los capitales simbólicos en ejercicio de la cotidianeidad del equipo, surge como necesario ver el **desenvolvimiento** de los jugadores. Como señalé páginas atrás, parte de las decisiones del entrenador para considerar a algunos jugadores y no a otros con posibilidades para formar parte del plantel del equipo, pasaba también por la cercanía y confianza que tenía con cada uno. Asimismo, en menor medida, también influía el cómo se llevaban los diferentes jugadores con el resto de sus pares, ya que esto evidenciaba la potencialidad de integración que tendrían con el equipo.

Por último, en lo que respecta a las propiedades de la **masculinidad** puestas en ejercicio durante esta etapa, encontramos, más allá de la permanencia de las bromas descritas en el capítulo anterior, performances con valoraciones masculinas durante los partidos amistosos o de práctica. Así pues, en los partidos se asociaba la fortaleza física, el imponerse en un choque cuerpo contra cuerpo con un rival, como elementos masculinos. Además, muchas veces no hacía falta resultar vencedor en el enfrentamiento físico para obtener una valoración de mayor masculinidad, sino que el simple hecho de afrontar el choque y no rehuirlo ya era considerado como positivo. Esto se encontraba asociado a que, si bien muchas veces el adversario podía ser más corpulento o tener más “maña” para este tipo de enfrentamientos, la única

manera de llegar a competir era ir aprendiendo en el ejercicio, en la mera performance.



CAPÍTULO VII

7. Inicio de competencia y cuestionamiento de la ilusión (27 de febrero al 25 de marzo)

7.1. Desde el camarín

Jugadores Principales				
Nombre	Días de asistencia	% (19 días)	Plantel del equipo	Pukllasunchis
Beymar	18	94.7	SI	
Bagner	17	89.5	SI	
Brus	17	89.5	SI	
Julio	16	84.2	SI	SI
Yeison	16	84.2	SI	
Bismarks	16	84.2	SI	
Andre	16	84.2	SI	SI
Checho	14	73.7	SI	SI
Gonzalo	14	73.7	SI	SI
Juanka	13	68.4	SI	SI
Robert	13	68.4	SI	SI
Charapa	13	68.4		
Charlie	12	63.2	SI	
Yuri	12	63.2	SI	
Harold	12	63.2	SI	
Lucho	11	57.9	SI	SI
Sapo	11	57.9	SI	
Cachetes	11	57.9	SI	SI
Ganesh	11	57.9		SI
Loco	10	52.6		

Jugadores Secundarios				
Nombre	Días de asistencia	% (19 días)	Plantel del equipo	Puklla-sunchis
David	9	47.4	SI	
Cesaral	9	47.4	SI	SI
George	9	47.4	SI	
Jason	8	42.1	SI	
Edu	8	42.1	SI	
Giuse	8	42.1		SI
Burro	8	42.1		
Negro	7	36.8	SI	
Pollo	6	31.6	SI	SI
Oscar	6	31.6		SI
Danny	5	26.3	SI	
Frankie	5	26.3		

Jugadores Terciarios				
Nombre	Días de asistencia	% (19 días)	Plantel del equipo	Puklla-sunchis
Carrillo	4	21.1	SI	SI
Otros (9)*	2.78	14.6	NO	-

7.1.1. Situación general en los espacios de desenvolvimiento del equipo

En esta tercera etapa, el suceso fundamental fue el inicio de la competencia, lo que trajo consigo una serie de acontecimientos dentro del equipo. Comencemos con la composición del equipo en sí, donde se puede observar que la cantidad total de jugadores que asistieron a los entrenamientos fue de 43, es decir, 10 jugadores menos que en la etapa anterior. Esto en realidad no afectó mucho el relacionamiento dentro del equipo, ya que igual era un número bastante alto de jugadores y ofrecía la posibilidad de conformar, de buen modo, un equipo de fútbol.

Lo que sí llama la atención, es que pese a no variar la cantidad de “jugadores principales” de la etapa anterior a esta, la composición de este grupo cambió notoriamente. Como se puede observar en el gráfico siguiente, en ambas etapas hubo un total de 21 “jugadores principales”; la diferencia estuvo en que, durante la etapa anterior existió dentro de ellos un total de 10

jugadores que conformarían el plantel, mientras que en la presente etapa esa cifra aumentó hasta 18. Esto sucedió básicamente porque en el transcurrir de las primeras dos semanas de esta etapa, como ya venía sucediendo desde finales de la etapa anterior, se terminaron separando del equipo aquellos jugadores que no formarían parte del plantel. Como ya se vio antes, muchas veces se distanciaban porque consideraban que el entrenador no los tenía en sus planes y no mostraba interés en ellos, pero hubo casos en que el propio entrenador fue quien conversó personalmente con ellos para comunicarles que no llegarían a estar dentro del plantel, ya fuera por su rendimiento en el juego, por su falta de constancia dentro del equipo o por ya contar con suficientes jugadores para la posición de juego en que se desempeñaban.

Comparación de cantidad de jugadores respecto a % de asistencia						
Tipo de jugador	Segunda Etapa			Tercera Etapa		
	Plantel	Otros	Total	Plantel	Otros	Total
Jugadores Principales	10	11	21	18	3	21
Jugadores Secundarios	9	4	13	8	4	12
Jugadores Terciarios	7	12	19	1	9	10
Total	26	27	53	27	16	43

Esta etapa transcurrió entre el 27 de febrero y el 25 de marzo, exactamente cuatro semanas, y se realizó la observación de los entrenamientos y partidos oficiales en un total de 19 días²⁷. En dicho periodo, el promedio diario de asistencia fue de 21.53 jugadores, muy ligeramente inferior a la etapa anterior en el que fue de 22.68. Esto, claramente, marca una tendencia que responde a expectativas de los jugadores, ya que fueron momentos de la temporada en que habían en juego dos tipos de objetivos: el primero, quedar considerado dentro de la lista del plantel; y el segundo, ser tomado en cuenta para ser titular en un partido o al menos quedar en la banca de suplentes. Esta es, en parte, la explicación de que se mantuviera un promedio de asistencia similar.

²⁷ Durante esta etapa, en lo que corresponde a la cuarta semana, no realicé observación entre el lunes y viernes por motivos de viaje a Lima para realizar un balance de lo avanzado con mis asesores.

Los trabajos realizados en el cotidiano dejaron de ser, casi por completo, trabajos físicos. Normalmente, los días lunes se hacía algo regenerativo para recuperar la fatiga acumulada por los partidos que se solían jugar los días domingos. Los martes eran el único día de la semana en que se trabajaba de forma más exigente en la parte física, con el objetivo de no perder la condición física ganada durante la pretemporada y que aquellos que no habían estado en ella fuesen mejorando; dejando miércoles, jueves y viernes para el trabajo más técnico y táctico; y el sábado para descansar previo a los partidos.

Salvo muy pocas excepciones, los entrenamientos del equipo durante esta etapa se llevaron a cabo en Chimpahuaylla, cancha que ya se había utilizado desde comienzos de la temporada para hacer trabajos con balón los días sábados, pero que ahora se usaba en el cotidiano. Los días domingos, cuando había partidos oficiales, estos se desarrollaban en el Estadio del Colegio Garcilaso. Este se ubicaba, como su nombre lo indica, en el Colegio Garcilaso, a unos 10 minutos en transporte público del centro de la ciudad. Cabe señalar que dicho colegio, por su larga historia en la ciudad, se encontraba en proceso de remodelación, porque sería una de las grandes unidades escolares que pasarían a convertirse en colegios emblemáticos. Sin embargo, el estadio en sí ya había sido remodelado tiempo atrás y el ingreso se daba por una puerta alterna sin que esto ocasionara mayores inconvenientes.

La cancha de dicho estadio era de césped sintético, un material sobre el que se debatió mucho en los últimos años en el Perú. Por ejemplo, el Estadio Nacional, que siempre tuvo grass natural, en su penúltima remodelación se tomó la decisión de retirarlo y colocar una cancha de césped sintético (como se hizo en muchos lugares al mismo tiempo a nivel nacional). Cuando estas nuevas canchas empezaron a ser usadas para la práctica del fútbol profesional, inmediatamente surgieron las críticas, básicamente por dos motivos: el primero, que por el material y su textura, este césped incrementaba en alto grado las lesiones que se producían; y segundo, que el desarrollo del juego se veía afectado por un desplazamiento atípico del balón, dando botes muy diferentes

y yendo a una velocidad distinta a la que era habitual en el césped natural. Así pues, ante el rechazo de este material, el Estadio Nacional en su última remodelación pasó a tener nuevamente césped natural.

En el caso del Estadio del Colegio Garcilaso, la oposición al material no era mucha, y esto se debe a sucesos que se dan mayormente en el fútbol amateur y, sobre todo, fuera de Lima. En la ciudad del Cusco, la única cancha de fútbol de césped natural que se encuentra perfectamente bien es la del Estadio Garcilaso, y ninguna otra, pese a los esfuerzos por cuidar el gramado, alcanza tan buen estado. Esto normalmente se produce por las bajas temperaturas que hay hacia la mitad del año, las fuertes lluvias que se dan a inicios de año y el uso demasiado frecuente de algunos escenarios. Ante esas dificultades, una cancha de césped sintético, pese a generar mayor probabilidad de lesionados y dar una trayectoria diferente al balón, se muestra como una buena opción para desarrollar el fútbol, ya que no existirán huecos, desniveles, algunas piedras, espacios sin césped, etc.; y soportará la cantidad de partidos jugados ahí (ya que en un solo domingo se jugaban cuatro partidos del campeonato).

Ahora bien, para tener un panorama más específico de lo acontecido en esta etapa y como se fue dando el proceso de conformación del equipo, narraré de forma más detallada el desenvolvimiento de algunos jugadores y/o grupos de ellos.

7.1.2. Jugadores Principales que mantuvieron su constancia en las tres etapas

Para empezar, encontramos a cuatro jugadores que ya venían asistiendo de forma constante en las etapas anteriores y que mantuvieron esa asistencia en la presente etapa, que fueron Bagner, Brus, Checho y Ganesh. Estos se convirtieron mucho en los referentes para el transcurso de esta etapa, ya que eran los jugadores a los cuales casi todos los que iban a entrenar conocían de cierto modo por ser los más constantes.

Bagner, asistió a 17 días (89.5%) en que el equipo tuvo actividad. Durante esta etapa las rencillas que tenía con el entrenador fueron aflorando, en parte por sus deseos de ser el capitán y líder dentro del equipo, y también debido a que Rider le diera poco o nada de respaldo en ese rol por considerarlo un tanto inmaduro. Esta situación sin duda se hizo un poco más tensa por los resultados que se fueron dando en la cancha, los cuales no eran favorables al equipo.

Brus, por su parte, siguió siendo de los más entusiastas asistiendo también a 17 días (89.5%) de entrenamientos o partidos. Sus deseos de alcanzar a ser titular o jugar al menos algunos minutos en los partidos no daban tregua y, a pesar de que por su juego Rider reconocía que no era fácil que se hiciera un lugar, él siempre estuvo comprometido. Quizás en algún momento de los entrenamientos no ponía la exigencia suficiente en cada trabajo técnico o táctico, algo que a Rider incomodaba, pero a mi parecer era un tanto lógico al no ser del todo tomado en cuenta.

Luego, Checho, con algo menos de días de asistencia que Bagner y Brus, 14 (73.7%), igual se mantuvo dentro de los “jugadores principales”. En el desarrollo mismo del juego no siempre tuvo los desempeños que se esperaba de él; sin embargo, siempre se mostró entusiasta por ocupar un lugar en el equipo. Un punto que muchos identificaban como algo negativo era su actitud al momento de jugar, donde la gran mayoría de las veces consideraba que tenía la razón al pedir un pase, al hacer un movimiento, etc. Esto hacía que criticara bastante al resto de sus compañeros y que muchas veces renunciara a algunas jugadas, es decir, que cuando el balón era obtenido por el equipo rival por algo que él consideraba había sido error de uno de sus compañeros, ya no corría para tratar de colaborar en la marca. Así pues, esta actitud le costó una serie de bromas de sus compañeros, quienes, pese a la corta de edad de Checho, lo llamaban “maestro” en tono un tanto burlón haciéndole notar que siempre estaba corrigiendo a sus compañeros y no necesariamente era el que debía hacerlo.

Ganesh, por su parte, si bien acudió a 11 días (57.9%) durante esta etapa y tuvo la opción de entrar al plantel del jugadores, su ausencia en momentos críticos y su posible ausencia en situaciones futuras le costaron el dejar de ser tomado en cuenta. Por ejemplo, durante la primera semana de esta etapa, cuando más o menos se definió el once titular que arrancaría en el primer partido del campeonato, Ganesh había logrado hacerse de un puesto, el de “marcador izquierdo”. Sin embargo, el día domingo, cuando llegó el partido, Ganesh no pudo acudir al estadio por motivos personales. Cuando Rider le preguntó si este problema se volvería a repetir, éste no supo qué responderle y fue así como empezó a quedar un poco de lado. Entonces, en las siguientes semanas, Rider empezó a utilizar a David como marcador izquierdo, porque le gustó su desempeño en el primer partido, y Ganesh fue siendo relegado a la suplencia. A partir de ahí fue que Ganesh sintió que no se valoraba del todo su trabajo y esfuerzo, y que pese a haber sido de los más constantes en la pretemporada estaba siendo relegado, y terminó abandonando el equipo el 15 de marzo.

7.1.3. Jugadores Principales a partir de la segunda etapa

Estos jugadores, muy parecido a los mencionados anteriormente, también ocuparon un rol protagónico dentro del equipo, ya que desde la etapa anterior empezaron a ser constantes con el entrenamiento y mantuvieron esa presencia en la presente etapa. Estos fueron Beymar, Gonzalo, el Charapa y Lucho.

Beymar, durante la presente etapa fue el jugador con mayor cantidad de asistencias, 18 días (94.7%), lo que lo llevó a insertarse mejor dentro de la dinámica del equipo, ya que, recordemos, cuando recién llegó al club al único que conocía mínimamente era a Gonzalo. Pese a que hizo migas con más integrantes del equipo, como Bismarks y David; a Rider no llegó a convencerlo con su juego por ser un tanto desordenado tácticamente, lo que muchas veces lo llevó a ser considerado solo dentro de los suplentes.

Gonzalo, con sus 14 días (73.7%) de asistencia, tuvo ciertamente una etapa muy parecida a la anterior, en la que siguió ganando más experiencia y confianza gracias a su constancia, y al respaldo que recibía del entrenador y la gran mayoría de jugadores por ser el menor del equipo. Así pues, a su buena contextura física, le empezó a sumar una mejoría al emplearla en el juego, ganando en potencia y en cómo “ir al choque”, es decir, en saber mejor cómo enfrentar a un rival cuerpo contra cuerpo.

El Charapa, por su parte, en los 13 días (68.4%) que asistió en esta etapa, siguió poniendo la cuota de humor que lo caracterizaba dentro del equipo. Desde el punto de su desempeño dentro de la cancha en los entrenamientos, muchas veces se volvió un tanto incómodo, debido a que era bastante desordenado tácticamente, dejando huecos en el esquema del equipo, pero también porque muchas veces iba con demasiada vehemencia a los balones divididos generando golpes fuertes que a veces corrían el riesgo de convertirse en lesiones. Hasta que, finalmente, un día sin previo aviso dejó de ir a entrenar y desapareció del equipo.

Lucho, por último, acudió 11 veces (57.9%) a los entrenamientos y partidos durante esta etapa. Un punto que lo benefició mucho en cuanto a su rendimiento en el equipo, fue que Bagner trajo a un amigo suyo, el Loco, que también jugaba de arquero y tenía un buen desempeño, lo que lo obligó a ser más constante y procurar mejorar cada día. Curiosamente a partir de esta competitividad en el puesto llegó a un muy buen nivel de juego que se mostró en el primer partido de la temporada, pero que luego decayó un poco cuando el Loco dejó de ir a entrenar con el equipo. Su amistad con Cesaral y Ganesh se mantuvo presente, pero a eso se sumó cierta cercanía con Bagner, por ejemplo.

7.1.4. Jugadores Secundarios que pasaron a ser Principales

Dentro de este grupo encontramos a jugadores que hasta el momento no se habían hecho muy presentes en los entrenamientos del equipo, pero que

para esta etapa incrementaron sus días de asistencia. Los motivos para que esto sucediera, fueron variados en los diferentes jugadores, pero algo sobre lo que se debe reconocer cierta relevancia es en el hecho de que fueron semanas claves para definir si es que se formaba o no parte del plantel y todos ellos llegaron a estar dentro de éste. Así pues, en este grupo encontramos a Julio, Juanka, Robert, Charlie y el Sapo.

Julio, acudió a 16 (84.2%) entrenamientos y partidos durante esta etapa, mostrando que su constancia de asistencia a partir de que se sumó al equipo a finales de la etapa anterior no era simplemente un involucramiento inicial, sino algo que estaba dispuesto a mantener. Además, Julio se mostraba dentro del equipo como uno de los más comprometidos con el trabajo de cada entrenamiento, quizá no tanto por una identificación con el C.D. Pukllasunchis en específico, pero si por valorar la oportunidad de seguir jugando en un equipo de Primera División (ya que antes jugaba en la Primera División de la Liga Distrital de Wanchaq). Así pues, en muchos de los entrenamientos era de los más exigentes para con los compañeros de equipo, transmitiéndoles la idea de hacer cada trabajo con balón con seriedad. Como Julio mismo me señaló en la entrevista que le pude realizar, dentro del equipo encontró una amistad similar con la mayoría de jugadores, sin ser estas muy profundas con ninguno de ellos.

Juanka, por su parte, si bien asistió a 13 días (68.4%) durante esta etapa, no llegó a involucrarse completamente dentro del equipo. Mucho de esto tuvo que ver con lo sucedido a raíz del primer partido, en que jugó de titular y que un error concreto en defensa que se le atribuyó a él terminó por hacer que el partido se perdiera 0-1. Luego, él se mantuvo constante yendo a los entrenamientos; sin embargo, Rider no lo utilizó en el segundo y tercer partido, lo que desgastó sus ganas de mantenerse para pelear un puesto y terminó alejándose del equipo. Dentro de las amistades que tenía en el equipo, destacaron las que sostenía con Ganesh, Cesaral y Lucho (su hermano), pero sin duda alguna el hecho de que Carrillo y Alonso se distanciaran del equipo también influyó en su decisión.

Luego, Robert, acudió también a 13 días (68.4%) de entrenamientos y partidos a lo largo de esta etapa. El principal motivo por el que pudo vincularse más al club fue que la universidad a la que asistía entró en vacaciones y eso le dejaba más tiempo para acudir a los entrenamientos. Su presencia en el equipo fue vista con muy buenos ojos, sobre todo porque era uno de los jugadores con más historia dentro del equipo, pero también porque era uno de los que más destacaba por su juego. En esta etapa también se le pudo ver cercano amicalmente a Brus, aunque en general era uno de esos jugadores que se llevaba bastante bien con la totalidad del equipo.

Por su parte, Charlie, con 12 días (63.2%) de asistencia, empezó a tener más el peso que la mayoría le otorgaba dentro del equipo y que, de alguna manera, Rider también esperaba que tuviera. Sin embargo, durante esta temporada, él nunca se mostró del todo cómodo dentro del equipo, y esto lo reafirmó él mismo cuando tuvo oportunidad de entrevistarlo. El que no se asentara como líder dentro del equipo respondía, pues, a esta situación. Al igual que en el caso de Robert, su mayor involucramiento estuvo relacionado a las vacaciones en la universidad, lo que le daba mayor tiempo para dedicarse al fútbol.

El Sapo, por último, acudió a un total de 11 días (57.9%) de entrenamientos y partidos. Si bien representó un aumento en su promedio de asistencia en comparación a las etapas anteriores, igual la irregularidad seguía estando presente; por lo que, pese a tener la confianza de Rider por conocerlo de tiempo atrás y darle la confianza de ser titular o alternar en algunos partidos, no lo aprovechó del todo y no se afianzó en el equipo titular. Esta irregularidad estaba muchas veces vinculada a motivos laborales u otras obligaciones. Así pues, dentro del equipo era de los que, por haber estado en temporadas pasadas se llevaba bastante bien con casi todos, pero de todas formas mostraba algo más de cercanía con aquellos que, como él, vivían en Cachimayo (como Yeyson, Yuri, Brus y Charlie).

7.1.5. Jugadores que se mantuvieron o descendieron a ser Jugadores Secundarios

En este grupo de jugadores encontramos a aquellos que normalmente venían mostrando un poco más de constancia en la asistencia a los entrenamientos y por diversos motivos dejaron de acudir con la misma frecuencia, y a aquellos que normalmente ya asistían esporádicamente y se mantuvieron así. Así pues, estos jugadores eran ya fácilmente identificados por los demás miembros del equipo y podían llegar a tener roles importantes dentro de este, pero por una diversidad de motivos no podían llegar a ser más constantes. En este grupo se encontraban David, Cesaral, el Pollo y Danny.

En lo que respecta a David, asistió únicamente a nueve entrenamientos y partidos durante esta etapa (47.4%), básicamente por motivos de viajes de trabajo que imposibilitaron su continuidad. A esto se sumaba, como el mismo alguna vez me dijo en alguna de las tantas pláticas, que de vez en cuando era mejor no asistir a los entrenamientos para no llegar a saturarse de trabajo físico, ni a hastiarse de practicar fútbol todos los días. La práctica misma del juego demostró que David era un jugador que entregaba todo de sí en los 90 minutos de un partido, pero que muchas veces en los entrenamientos no mostraba su potencial, es decir, era un jugador que mostraba lo mejor de su desempeño en los partidos oficiales. Si bien en gran parte de la primera semana de esta etapa estuvo de viaje y no fue a los entrenamientos; el domingo, cuando se jugó el primer partido del campeonato, fue utilizado como titular ante la ausencia de Ganesh y a partir de ese día fue habitualmente titular.

Cesaral, al igual que David, también tuvo una asistencia de nueve días (47.4%) a lo largo de esta etapa, pero sobre todo concentrada en los primeros días. Esto se debió más que nada a que, a partir de la segunda semana de marzo, se dio inicio a las clases en la universidad, y como el mismo me señaló

en la entrevista que le realicé, decidió priorizar los estudios por sobre el fútbol. Pese a la inconstancia en los entrenamientos desde ese momento, su buena condición física y su rendimiento dentro del terreno de juego, hicieron que fuese un defensa indiscutible en el once titular pese a su corta edad. Algo que también se puede deducir a partir de esta etapa, es que el hecho de que amigos suyos como Carrillo, Ganesh, Juanka y Alonso se distanciaran del club, o empezaran a hacerlo, influyó en que él no encontrara tan entretenido el acto de ir a entrenar con el equipo.

Luego, el Pollo, acudió tan solo a seis entrenamientos (31.6%) durante el transcurso de esta etapa, en parte por sufrir una serie de lesiones y por tener fatiga muscular al practicar en paralelo el vóley, pero también debido a cierto desgano. Su mayor grado de ausencia, pese a ser algo individual, también influyó en la dinámica del equipo, ya que forzó a George a que empezara a hacer amistad con más jugadores dentro del equipo. Asimismo, pese a esta inconstancia, le alcanzó para hacerse un lugar dentro del plantel.

Danny, por último, con apenas cinco asistencias (26.3%), le fue suficiente para ganarse un espacio en el plantel y llegar a jugar algunos partidos de titular. Al ser el mayor dentro del plantel del equipo, la experiencia que debía aportar al resto de jugadores podría haber llegado a ser algo vital, pero el inicio de clases en el colegio donde laboraba como profesor hizo que solo acudiera con normalidad la mayoría de fines de semana pero nada más. Entonces pues, el liderazgo que en parte le correspondía tener en el equipo, quedaba vacante por esta situación.

7.1.6. Jugadores que se sumaron al equipo en esta etapa y llegaron a ser parte del plantel.

Este es un grupo muy interesante de jugadores, ya que, si bien habían asistido poco o nada a los entrenamientos previos a esta etapa, llegaron a ser considerados por el entrenador para formar parte del plantel, ya fuera por su buen nivel de juego mostrado en escasos días o porque Rider los conocía de

años anteriores (ya sea dentro o fuera del club). Estos, no siempre fueron aceptados de buen modo por el resto del equipo, ya que varios venían entrenando desde enero con menos suerte de ser tomados en cuenta, y ellos llegaron faltando entre una y tres semanas para el inicio de competencia y entraron rápidamente en consideración de Rider. Más allá de esta pugna por ser tomado en cuenta o no por Rider, la relación entre jugadores solía ser buena, pero el ingreso de este grupo de desconocidos en parte alteró la dinámica del equipo, ya que representaba el ingreso de un grupo que no había pasado por la interacción de la pretemporada y se estaba a puertas de que inicie el campeonato el cuatro de marzo. Además, varios de estos jugadores, al no haber pasado por la pretemporada estaban en una condición física que no era la ideal. Entre estos jugadores encontramos a Yeyson, Bismarks, André, Yuri, Harold, Cachetes, George, Jason y Edu.

Para comenzar, Yeyson, ya había asistido a tres entrenamientos a lo largo de las dos etapas anteriores, pero esto solo lo convertía en un jugador sin mucha proyección dentro del equipo. A partir del 29 de febrero, de pronto, se convirtió en uno de los jugadores más constantes del equipo y asistió a 16 días (84.2%) durante esta etapa. Él, ya había formado parte del equipo en años anteriores y su relacionamiento dentro de este era bastante bueno. Formaba parte del grupo de jugadores que provenían de Cachimayo y, por tanto, se desenvolvía bastante bien con ellos, sobre todo, con Charlie, como el mismo me señaló en la entrevista que le realicé.

Bismarks, al igual que Yeyson, también asistió a 16 entrenamientos y partidos (84.2%) durante la presente etapa. Exactamente el 27 de febrero, cuando se inició esta etapa, fue que se presentó en los entrenamientos del equipo y a partir de ahí mostró ser bastante constante. Hasta donde llegué a saber, al llegar al equipo no tenía relación alguna con ninguno de los jugadores y tan solo conocía mínimamente a Rider. Bismarks, era hijo de uno de los entrenadores que trabajaba normalmente en Chimpahuaylla con el CAR y fue por eso que se animó a formar parte del equipo, ya que nos veía de vez en cuando entrenando en dicha locación. Si bien en un primer momento no era

considerado para formar parte del equipo titular, Rider siempre se mostró conforme con concederle un espacio en el plantel y tenerlo como opción de recambio. Su relacionamiento dentro del equipo se afirmó rápidamente y cultivó una amistad un poco más cercana con Beymar y David.

Luego, André, al igual que los dos jugadores anteriores, también tuvo una asistencia de 16 días (84.2%) a entrenamientos y partidos. Él ya había formado parte del equipo el año anterior, pero sin muchas oportunidades de alternar en el once, por su corta edad. André tenía 16 años y había terminado la secundaria en el Colegio Pukllasunchis apenas el año pasado (2011), por lo que Rider ya lo conocía de haberlo entrenado en equipos del colegio. Dentro de los jugadores del equipo era el que más expectativas tenía de dedicarse profesionalmente al fútbol, y si bien mostraba una serie de buenas condiciones en su desempeño en el juego, aún era bastante joven como para saber que le depararía el futuro. Un punto que jugaba a su favor dentro del equipo, era que formaba parte de los Sub 18, donde aún hacía falta tener mayores opciones de recambio, y que jugaba de delantero, una de las posiciones que hacía falta reforzar. En esta primera etapa mostró que tenía condiciones en los entrenamientos, pero al momento de disputar los partidos aún le faltaba ganar confianza. Su relacionamiento dentro del equipo era más que nada con todos en general, pero en un principio tenía algo más de cercanía con aquellos que también habían estudiado en el colegio.

Yuri, por su parte, asistió a 12 entrenamientos (63.2%) en esta etapa, pero ya se había sumado al equipo con tan solo tres entrenamientos hacia finales de la etapa anterior, a partir del 22 de febrero. Era otro de los jugadores provenientes de Cachimayo, el barrio de Rider, por lo que ya tenía un tanto de amistad con algunos miembros del equipo, como Brus, Yeyson y el Sapo. Rider, ya lo conocía de años anteriores y ya había formado parte del equipo, sin embargo, no lo consideraba como un titular, sino solamente como una posible pieza de recambio.

Asimismo, Harold, se integró al equipo hacia finales de la etapa anterior, el 24 de febrero, y a lo largo de esta etapa, asistió a 12 días (63.2%) de

entrenamientos y partidos. Rápidamente, pese a que era su primera temporada en el club, se empezó a hacer un lugar en el equipo titular, llegando a alternar en algunos momentos. Su trayectoria en el fútbol de la ciudad con mucha experiencia pese a sus cortos 22 años y su buen desempeño en el juego mismo le fueron haciendo un lugar con algo de respeto en el equipo, aunque muchas veces por el corto tiempo que llevaba entrenando en el club sus críticas y sugerencias no eran tomadas del mejor modo, hastiando a sus compañeros. Muchos reconocían que era de aquellos integrantes del equipo que más actitud ponía al momento mismo de jugar, sin embargo, también era notorio que no estaba al 100% de su condición física.

Luego, Cachetes, que si bien ya había estado en las dos etapas anteriores acudiendo a entrenar en muy pocas ocasiones, a partir de esta etapa fue bastante más constante, llegando a asistir 11 días (57.9%). Al igual que Gonzalo, a pesar de su corta edad, empezó a esforzarse bastante más en mejorar su juego. Sin embargo, el hecho de no tener tantas oportunidades, incluso en los entrenamientos, hizo que su compromiso fuera decayendo. Su cercanía dentro de equipo se siguió dando con una diversidad de jugadores, pero sobre todo con George y el Pollo.

Justamente, George, fue otro de los que, a partir de esta etapa se sumó con algo más de constancia a los entrenamientos y partidos, asistiendo a un total de nueve días (47.4%). Además, el recién se unió al equipo al estar culminando la etapa anterior, es por eso que también ha sido incluido en este grupo de jugadores. Como ya he señalado, al llegar al club su condición física no era la ideal, y solo con el pasar de las semanas se fue acoplado mejor dentro del equipo. En un inicio, no tuvo presencia en los partidos, pero al afrontar el tercero, más que nada por necesidad, fue considerado dentro del once titular. Si bien para ese encuentro ya había mejorado en su desempeño, solo con algo más de continuidad se terminaría ganando el puesto de titular. Así pues, empezó a relacionarse más con la mayoría de jugadores del equipo, aunque su relación dentro de este seguía siendo más fuerte con el Pollo y Cachetes por jugar juntos al vóley, pero también con Jason, quien se sumaría

recién en esta etapa y al que conocía de antes por haber estado en el mismo trabajo.

Jason, por su parte, se sumó al equipo cuando estaba culminando la etapa anterior, un 22 de febrero, y en la presente etapa asistió a ocho fechas (42.1%), principalmente en los primeros días. Éste, era uno de los jugadores que mayor historial tenía dentro del equipo, ya que llevaba formando parte del plantel desde el 2008. Por este motivo fue que Rider, pese a los pocos días que había tenido de pretemporada y a no estar en el mejor estado físico, decidió darle cabida en el equipo. Además, su relacionamiento con la mayoría de jugadores era bastante bueno, sobre todo con Brus y Robert que también llevaban mucho tiempo dentro del equipo, y con George, con quien, como señalamos líneas arriba, eran compañeros de trabajo enseñando en el mismo colegio.

Finalmente, Edu, también con ocho asistencias (42.1%), fue constante sobre todo en los primeros días de esta etapa. Él ya había formado parte del equipo desde la temporada anterior, siendo reconocido como un buen jugador, tanto por Rider como el resto de jugadores que estaban desde el año anterior. Su trayectoria en el fútbol parecía ofrecer un poco más de lo que efectivamente mostraba en la cancha, pero su estado físico no le permitía dar todo su potencial. Pese a haber estado ausente en los dos primeros partidos, Rider le dio la confianza necesaria para formar parte del plantel, y con el pasar de las semanas fue mejorando su nivel de juego, pero al mismo tiempo su asistencia se fue haciendo más esporádica. Dentro de la dinámica del equipo, con quien tenía una amistad más cercana por pertenecer a un mismo grupo de amigos desde antes de entrar en el club, era con Bagner, así que en sus pocos días de entrenamientos y partidos era con él con quien más se vinculaba.

7.1.7. Jugadores que terminaron retirándose del equipo.

Este grupo de jugadores resulta bastante ilustrativo para mostrar algunos elementos propios de la conformación de equipo, ya que fue esta la

etapa final en que se definió el plantel de jugadores y donde, pese a estar dentro de éste, algunos jugadores igual se retiraron del equipo. Fue solo a partir del inicio de competencia que un grupo de estos jugadores identificó que ya no tendría chances, al no haber sido hecho su trámite para obtener el “carné de cancha”, documento que permitía a alguien participar de la competencia. Este trámite normalmente era llevado a cabo por Rider y en cierta forma, ante la falta de comunicación con estos jugadores, era mostrarles a partir de acciones que no se pensaba contar con ellos para el resto del campeonato.

Los jugadores que se separaron del equipo en esta etapa fueron en total 18. De estos, nueve fueron jugadores que no conformaron parte del plantel y que su asistencia en esta etapa fue bastante baja, convirtiéndolos en Jugadores Terciarios, por lo que no haremos mayor referencia a ellos, porque en su mayoría ya fueron considerados en la etapa anterior si es que llegaron a tener una mayor asistencia. De los nueve restantes, tres ya tenían ganado un puesto en el plantel del equipo y sin embargo decidieron retirarse del club; y seis, se retiraron del equipo por no encontrar respaldo del entrenador, no llegar a hacerse un lugar en el plantel u otra serie de motivos.

De los tres jugadores que se acabaron retirando del equipo pese a ya tener un espacio ganado en el plantel, ya contamos lo acontecido con Juanka, líneas arriba. Un caso similar fue el del Negro, quien asistió a siete entrenamientos (36.8%) en esta etapa y llegó a jugar el primer partido del campeonato. Lo que ocurrió fue que, por ausentarse constantemente en los entrenamientos, para cuando llegó el segundo partido y el acudió al estadio solo se le consideró para formar parte de la banca de suplentes, cuando sus aspiraciones eran las de ser titular. Lo cierto era que su desempeño como jugador lo posicionaba como uno de los mejores del equipo, aún cuando no estaba en su mejor condición física, pero Rider prefirió darle cabida a algunos jugadores que venían siendo más constantes. A esto, se sumaron los motivos ya señalados de su trabajo y una serie de demandas que él consideraba el equipo podía cumplir, como por ejemplo darle chimpunes. Claro que a Rider estas exigencias no le gustaban, ya que parte de la política del club era no

tener tratos diferenciados con ninguno de los jugadores y no había los fondos económicos para esa clase de cosas. Por su lado, Carrillo acudió únicamente a cuatro entrenamientos (21.1%) durante esta etapa. Al comienzo de ésta estuvo normalmente ausente, pero unos días antes del segundo partido a disputarse, reapareció en los entrenamientos y, por ausencia de algunos jugadores, llegó a ser titular. Sin embargo, por una serie de motivos personales, netamente extrafutbolísticos, se tuvo que distanciar del equipo; a pesar de que Rider lo considerara como un jugador medianamente importante.

Luego, entre los jugadores con una asistencia regular o buena, que no formaron parte del plantel, encontramos al Charapa, el Loco, Giuse, el Burro, Oscar y Frankie. Sobre el Charapa, como ya mencioné líneas arriba, su distanciamiento se dio de forma imprevista y sin mayor explicación. Sobre el resto de estos jugadores, me parece importante mencionar el caso del Loco, ya que explicita una serie de aspectos diversos de la conformación del equipo. El Loco se incorporó al equipo el 23 de febrero traído por Bagner, por ser amigo suyo por otros espacios. Ante la falta de recambio de arqueros, el Loco se disponía a luchar el puesto con Lucho, en una posición donde la competencia se da de forma más directa que en cualquier otra; ya que, por ejemplo, si hubiera dos jugadores con un buen nivel que se desempeñaran en la posición de volantes por derecha, sería más sencillo acomodar a uno de ellos a otro puesto, pero en el caso del arquero las habilidades son mucho más específicas y por eso la competencia siempre será por un solo puesto.

El Loco acudió a 10 días (52.6%) durante esta etapa y mostró un buen nivel en los días que estuvo, al mismo tiempo que su presencia le hacía presión a Lucho para no descuidarse y tratar de mantener un desempeño estable. Pese a esto, Rider, al ser el que estaba a la cabeza del equipo, decidió no incluirlo y dejar que Devaney fuera la opción de suplente en el arco, pese a que se entrenara con el equipo de reserva del Real Garcilaso y no se llegara a saber a ciencia cierta en qué nivel podría estar. Así pues, Bagner llegó un día a los entrenamientos un tanto molesto con Rider por la decisión que había tomado respecto al Loco, ya que él consideraba que su presencia era beneficiosa para

el equipo y que, por haberle comunicado la decisión de que no se le tomaría en cuenta para el plantel recién alrededor del 16 de marzo, lo había dejado sin opciones de poder atajar en otro equipo. Rider se excusó señalando que Lucho ofrecía suficiente seguridad y que si se necesitaba alguien que lo supliera ya había conversado con Devaney para que asumiera la responsabilidad y que, sin dudas, debería estar en un buen nivel por estar entrenando a diario con la Reserva del Real Garcilaso. Esta situación de tensión no pasó a mayores, pero muestra cómo había algunos roces entre Bagner y Rider.

7.1.8. Situación al culminar la etapa

Una vez visto este detalle de lo ocurrido en el campo, se puede sostener que al culminar la presente etapa, por fin, se empezó a delinear del todo el plantel del equipo, incluso con algunos jugadores que llegaron a formar parte de este e igual se retiraron por diversos motivos.

En balance, el que la definición concreta de qué jugadores formarían o no parte del plantel se fuera postergando, representó un punto contraproducente para el equipo, porque trajo como consecuencia que el relacionamiento dentro de este no fuera muy profundo entre los diversos jugadores. El que aún hubiera nuevos integrantes a lo largo de esta etapa complejizó mucho más la situación, pero de cara a la siguiente etapa se esperaba una mejor dinámica dentro del equipo por ya estar definido completamente el plantel del equipo.

7.2. Desde la cancha

7.2.1. Situación general en el terreno de juego

Como ya se señaló líneas arriba, una de las principales consecuencias de que el plantel de jugadores no se definiera aún en el transcurrir de esta etapa, sino recién hacia finales de ésta, fue que la dinámica de relaciones dentro del equipo se vio un poco resquebrajada. Esto, a su vez, trajo

consecuencias dentro del terreno de juego, que a su vez se vinculan también con el proceso de conformación en un equipo.

En primer lugar, se destaca el hecho de que muchos de los jugadores que se sumaron a lo largo de la etapa anterior, y sobre todo, aquellos que se sumaron en esta etapa, no siempre estuvieron en la mejor condición física. Esto, al momento de afrontar un partido de fútbol, obligaba muchas veces a que algunos jugadores tuvieran que correr un tanto más para suplir lo que otros no hacían; ya que, si bien muchos de estos eran jugadores que contaban con una muy buena técnica, es decir, que eran habilidosos y tenían buen juego con balón, esto no llegaba a suplir lo que les faltaba de físico. También afectó de otra manera, ya que muchos de estos jugadores, por el mismo estado físico no eran tomados en cuenta para ser titulares, y al haber ocupado un espacio dentro del plantel, probablemente habían dejado fuera a alguien que si contaba con la condición física necesaria para arrancar el primer día de competencia. Así pues, se tuvo un grupo de jugadores que solo con el pasar de las semanas se fue poniendo a punto para el nivel de competencia, aunque muchas veces nunca llegaron a estar del todo bien para mostrar su mejor desempeño.

Respecto al trabajo táctico que se mostraba durante los partidos, este era bastante limitado, ya que, si bien Rider había procurado instaurar un estilo de juego, una “identidad de juego”, esta no había sido posible de difundir y practicar lo suficiente entre todos los jugadores, en parte por lo último que también hemos señalado de la composición del equipo y las incorporaciones tardías que no conocían cómo era que se quería jugar y no lograban comprenderse del todo con sus compañeros de equipo para saber qué movimientos realizar. Esta situación, en muchas ocasiones, trajo como consecuencia que los jugadores no llegaran a dialogar dentro del terreno de juego, sino que lo que aflorara fueran las críticas y la desazón, es decir, muchos momentos a lo largo del juego en que los jugadores discutían indistintamente. Como resulta lógico, entre aquellos jugadores que se había hecho más trabajo táctico durante la pretemporada, la confianza solía ser mayor de unos a otros y el entendimiento también, pero cuando entraba en la

dinámica alguien que no había compartido la misma cantidad de entrenamientos la tolerancia era mucho menor en ambas direcciones, porque ambos jugadores opinaban distinto y creían tener la razón.

Esta situación general podría dar algunos indicios para la pregunta que muchos jugadores se planteaban a modo de reflexión “¿por qué no alcanza?”, refiriéndose a que, pese a los malos resultados en los partidos, el equipo había tenido actuaciones aceptables. Así pues, los factores que llevaron a que las relaciones no fueran del todo profundas entre los jugadores, ocasionaron en segundo término que hubiera menor comprensión dentro del terreno de juego; y una vez dados los malos resultados, el entendimiento dentro del equipo también se veía un tanto afectado. Esto muestra una situación un tanto cíclica, donde las relaciones que no eran del todo ideales, por diversos motivos podrían llevar a malos resultados, y estos ocasionar a su vez que las relaciones no llegaran a ser nunca las óptimas y se fueran desgastando.

7.2.2. Narración breve de los partidos

A lo largo de esta etapa se jugaron tres partidos, aunque el equipo también pasó por la fecha en la que le tocaba descansar, por lo que tuvo un fin de semana en que no jugó ningún partido.

La competencia se inició contra el Cienciano Junior un cuatro de marzo, en un partido donde todos tenían la expectativa de comenzar con buen pie el campeonato. La semana previa a este partido estuvo cargada de emociones, ya que, luego de dos meses de pretemporada aproximadamente, en el caso de los jugadores que estuvieron desde el comienzo, recién se podría mostrar oficialmente todo lo que el costoso trabajo físico y trabajo con balón habían aportado al juego del equipo. Sin embargo, este partido acabó 1-0 en contra, por un error muy concreto de Juanka, en una jugada.

Lo que más desazón trajo en el equipo, fue que el gol llegó en el segundo tiempo, debido a un error que ya se había comentado en la charla técnica del medio tiempo, porque se había dado varias veces en la primera

mitad. Así pues, esto se corrigió rápidamente, tratando de evitar los balones a la espalda de los defensas, pero en la única ocasión que la línea de centrales estuvo adelantada en el segundo tiempo, ellos lograron hacer el gol.

El equipo alineó de la siguiente manera: en el arco, Lucho; en la defensa, yo jugué de marcador derecho, de centrales jugaron Cesaral y Juanka, y de marcador izquierdo, David; en el mediocampo, de volantes mixtos jugaron el Negro y Charlie, de volante por la derecha Checho y de volante izquierdo Robert; y en la delantera, de segundo delantero Bagner y de punta André.

A lo largo del partido quienes tuvieron buenas actuaciones fueron Lucho y el Negro, sin embargo, al perderse el partido fue muy poco lo que se llegó a comentar de quienes tuvieron buenas actuaciones, por lo doloroso de la primera caída.

En los días siguientes el ánimo del equipo estuvo un tanto afectado y el hecho de que al equipo le tocara descansar en la segunda fecha, el 11 de marzo, hizo que las energías por resarcir los errores debieran quedar congeladas durante un par de semanas. En ese lapso, igual se buscó realizar partidos de práctica, logrando concretarse uno con el equipo de Lucre, poblado ubicado a una hora de distancia en transporte público desde la ciudad; y otro con el C.D. Salesianos, que también formaba parte de la Primera División.

Luego del primer partido y la fecha de descanso, el 18 de marzo el C.D. Pukllasunchis se enfrentó a Alas Peruanas, en un partido que culminó con la segunda derrota del equipo por 3-2. Uno de los puntos importantes para que se diera esta derrota fue que se empleó como centrales a dos jugadores que no se solían desempeñar como tales, esto debido a la ausencia de los que normalmente lo habrían hecho de titulares, y por tanto, el entendimiento dentro del terreno de juego no fue de los mejores.

El equipo empezó perdiendo 2-0, pero luego logró marcar el primer gol. Sin embargo, al poco tiempo, Alas Peruanas volvió a ampliar la diferencia a dos goles, para que finalmente sin mucho tiempo para remontar Pukllasunchis se

pusiera 2 a 3. Esto demostró, sin embargo, que pese a comenzar mal el partido, el equipo nunca dejó de luchar y estuvo cerca de lograr un marcador favorable.

El once titular que mandó Rider al terreno de juego, alineó de la siguiente manera: en el arco, Lucho; en la defensa, de marcador derecho volví a jugar yo, de centrales estuvieron Carrillo y Danny, y de marcador izquierdo David; en el mediocampo, de volante derecho Bagner, de volantes mixtos Julio y Beymar, y de volante izquierdo Robert; y en la delantera, de delanteros en punta André y Charlie.

Luego de ese partido no se pudo realizar observación hasta el siguiente partido por motivos de viaje, pero por lo que pude llegar a saber, es que en dicha semana la desazón volvió a pesar dentro del equipo y las ganas de cambiar la historia de los dos primeros encuentros era algo que no parecía tan difícil de lograr.

Así pues, el tercer partido se disputó el 25 de marzo contra Universitario. A estas alturas, ya habiéndose disputado tres fechas (incluyendo aquella en que el equipo descansó), había mayor información de los desempeños de los diferentes equipos, por lo que se sabía que el partido contra Universitario sería de los más difíciles a afrontar.

Dicho encuentro acabó con un marcador de 2 a 0 favorable a Universitario en un partido que se jugó con un buen desempeño del grueso del equipo, pero aún así esto no alcanzó para hacerle frente a uno de los que hasta ese momento era de los mejores del campeonato.

Ese día, Rider planteó el equipo de la siguiente manera: en la portería, Lucho, en la defensa, de marcador derecho Danny, de centrales Cesaral y George, y de marcador izquierdo Jason; en el mediocampo, de volante por la derecha Checho, de volantes mixtos Julio y Charlie, y de volante por la izquierda Robert; mientras que adelante los delanteros en punta fueron Bagner y Harold.

7.2.3. Situación al culminar la etapa

De este modo, al finalizar esta etapa, lo que dejó el desempeño mostrado en la cancha fue una alta decepción en cuanto a los objetivos que se tenían en el arranque del campeonato, que llevaron al “cuestionamiento de la ilusión”. Así pues, la ruptura de estas expectativas no solo generó una pérdida de la calma que se tenía por parte de los jugadores y el entrenador, sino que todos empezaron a sentir en parte la presión de los resultados en contra, tratando de encontrar lo más pronto posible un mejor resultado.

Es así que, de cara a la siguiente etapa la idea de quedar entre los cuatro primeros quedaba nítidamente en tela de juicio y cualquier otro resultado en contra probablemente acabaría por completo con los anhelos para pasar a trazar nuevos objetivos.

7.3. Desde la tribuna

En esta etapa, se fue explicitando el peso que tenían algunos equipos más tradicionales, por sobre otros con menor trayectoria histórica en la Liga Distrital. Dentro de estos, sobresalió más que ningún otro el Deportivo Garcilaso, y ya algo por debajo, el Cienciano Junior, dejando al resto de equipos tradicionales un poco más abajo todavía, como Salesianos, Universitario e Ingeniería Eléctrica.

Una primera instancia en que se notó esta diferencia, fue en la programación de las dos primeras fechas del campeonato, donde se ubicó el partido del Deportivo Garcilaso a la hora de mayor posibilidad de concurrencia de público, ya que era el equipo que más hinchada llevaba al estadio y económicamente beneficiaba a la competición. Sin embargo, si uno lo analiza más secamente, la posibilidad de que el Deportivo Garcilaso llevara más cantidad de público, podía llegar a hacerse sentir en el juego, no solo como motivación para los jugadores de su escuadra y oposición al rival, sino para ejercer presión sobre el árbitro y los jueces de línea.

Si bien reconozco que es una observación netamente subjetiva, en los partidos que pude apreciar de Deportivo Garcilaso, o de los equipos que también llevaban regular hinchada al estadio como el Cienciano Junior, los árbitros muchas veces se dejaron influenciar, y llegaron a “inclinarse la cancha”, es decir, favorecer a ese equipo.

En cambio, la hinchada del C.D. Pukllasunchis, en comparación a las decenas o centenas de aficionados que llevaban normalmente los equipos más tradicionales, ascendía solamente a unos cinco familiares y/o amigos de los jugadores. Esto quiere decir que la presión que se ejercía sobre el árbitro, la gran mayoría de las veces, era menor a la que ejercía el equipo rival.

Luego, otro punto en el que también pude observar la diferencia entre equipos tradicionales y aquellos que tenían menos años en la competición, fue en la prensa deportiva local. En ella, a decir verdad, el único equipo que tenía una cabida altamente predominante era el Deportivo Garcilaso, abarcando casi el 90% de las notas periodísticas sobre el campeonato.

Otro punto a destacar entre los actores externos al equipo que influyeron en la dinámica de este, es el papel jugado por Guido Triveño, quien más allá de aportar desde la APAFA económicamente, se comprometió a fondo con el equipo. Su apasionamiento por el fútbol, más allá de que su hijo Gonzalo jugara en el equipo, lo llevaban a asistir a todos los partidos y entrar con el equipo hasta la banca de suplentes. Ahí, buscaba que todos los requerimientos de los jugadores se cumplieran y que, en su función de delegado del club presionara en la mesa de dirigentes de la Liga Distrital si es que hacía falta hacer un reclamo.

Quien también apoyaba durante los partidos para tener los documentos en orden y efectuar los cambios rápidamente, era Noemí, la pareja de Rider quien también compartía muchos otros espacios futbolísticos con él, apoyándolo de vez en cuando en su trabajo de menores de la FPF.

Finalmente, también es importante mencionar que dentro de los aspectos externos al equipo que afectaron el proceso de conformación de este,

se debe seguir recalcando que las vacaciones y labores en la universidad y el colegio influyeron frecuentemente en la asistencia de varios jugadores. Pero no solo eso, sino que dilucidaron que las metas y prioridades de algunos jugadores, ya que mostraban si antepoñían o no el fútbol a algunas de sus otras actividades. Asimismo, al ser el fútbol practicado sin una finalidad económica, en el caso de los jugadores que también trabajaban, muchas veces les fue difícil anteponer el fútbol a dichas obligaciones. Esto sin contar con los motivos personales que podían distanciar a uno u otro jugador del equipo.

7.4. Conclusiones del capítulo

Para comenzar, a modo de conclusión para las variables de **capital simbólico**, encontramos que respecto a la **edad** de los jugadores, aún sigue siendo importante el rol de los jugadores sub 18, determinando durante esta etapa la inclusión de algunos jugadores en el plantel del equipo. Además, la edad de los jugadores también determinaba hasta cierto punto quién podía asumir algunas posturas dentro del equipo, hacerse acreedor a ciertos conocimientos y que se volcaran sobre algunos mayores y menores expectativas.

Luego, en torno a la **vinculación al club**, se asentó la idea de que aquellos jugadores que habían estudiado en el Colegio Pukllasunchis partían con cierta ventaja en comparación a quienes no lo habían hecho. Así pues, esto se ejemplificó en la disputa del puesto de arquero, donde se optó por dos exalumnos del colegio; en la inclusión dentro del plantel de un jugador sub 18, a último momento, sin mayor número de entrenamientos; y en que la totalidad de jugadores sub 18 que fueron seleccionados para formar parte del plantel fueron exalumnos del colegio.

Asimismo, la **historia en el club** también salió a relucir en el caso de algunos jugadores que llegaron tardíamente a los entrenamientos, faltando muy poco para el inicio del campeonato. Dichos jugadores no fueron aceptados únicamente por el entrenador que los consideró como parte del plantel, dejando

fuera a jugadores que habían participado en varias semanas de pretemporada, sino también por varios integrantes del equipo, que reconocían en ellos el haber alcanzado logros con el equipo durante años anteriores y el cariño a la camiseta que esto implicaba.

Además, en lo que respecta a la **experiencia** futbolística con que contaban los jugadores, se pudo apreciar que para la conformación del plantel sí fue un elemento a considerar. La inclusión de al menos tres jugadores que no tenían un pasado en el club, pero que sí contaban con vasta experiencia en ligas distritales y/o provinciales, así lo demostró. Para enfatizar en este punto, se debe añadir que uno de esos tres jugadores ni siquiera llegó a acumular una semana de entrenamiento y prácticamente por las referencias que se tenían de él fue incorporado al equipo.

Por otro lado, durante esta etapa de la temporada, las **ocupaciones** que tenían los jugadores del equipo no fueron determinantes en la dinámica del equipo. Esto se debía, sobre todo, a las ansias de formar parte del plantel del equipo y de llegar a ser titular en los primeros partidos del campeonato, lo que hacía a los jugadores otorgarle mayor prioridad al asistir a los entrenamientos, que a otras ocupaciones que podían tener. De la mano con esto iban las **expectativas a futuro** que tenían los jugadores en lo relacionado al fútbol, donde la cercanía del campeonato y la intriga de quienes serían los titulares, fungían de aliciente para plantearse cercanía al mundo del fútbol. Además, no fue sino hasta pasados los primeros partidos del campeonato que algunos jugadores del plantel empezaron a tomar distancia del equipo, porque identificaron que no tendrían mayores chances de ser titulares.

Luego, en lo que respecta al **capital simbólico en ejercicio**, se encontró que el espacio del **juego** empezó a cobrar mayor importancia en el proceso de conformación del equipo. El inicio del campeonato, el terminar de decidir el plantel del equipo y el once titular, fueron elementos que volcaron los ojos sobre el juego de los jugadores, sobre su performance en la cancha.

Si bien la **técnica** y la **táctica** fueron puntos importantes a considerar para determinar la inclusión de muchos jugadores como parte del plantel del equipo, con el inicio de los partidos oficiales, los elementos de juicio para definir el once titular fueron más allá de eso.

Un primer punto que marcó la dinámica del equipo durante esta etapa, fue el tipo de **comunicabilidad** que tenía cada jugador, tanto con sus compañeros como con el entrenador. Así pues, si un jugador era suplente en determinado partido o era cambiado a mitad de un encuentro, la actitud hacia el entrenador podía variar según cada individuo. Por un lado, se encontraban los que no se explicaban las decisiones del entrenador o no le eran suficientes los motivos que señalaba para sus acciones; mientras que por el otro, estaban los que procuraban otorgarle confianza al entrenador de acuerdo a su rol en el equipo y reconocían en él la experiencia suficiente para tomar las decisiones adecuadas para el bienestar del equipo.

Luego, en el relacionamiento entre jugadores, la comunicabilidad se vio en tela de juicio cuando surgieron los malos resultados en los primeros partidos. El que hubiera jugadores con apenas una o dos semanas de entrenamiento y aquellos que ya contaban con aproximadamente dos meses, marcaba diferencias al interior del equipo.

Esto, va de la mano con un segundo punto, la inexistencia de una **estrategia** compartida. Si bien el entrenador procuró plasmar una identidad de juego en los jugadores, el hecho de que no todos hubieran estado el tiempo suficiente para interiorizarla, llevaba a que el diálogo se interrumpa muy pronto dentro del terreno de juego cuando el marcador era adverso. En dichas ocasiones lo que solía aflorar eran las críticas entre compañeros de equipo y la desazón, generando discusiones un tanto a la deriva. Así pues, el juego y el relacionamiento del equipo repercutían el uno en el otro, en este caso, de manera un tanto negativa.

Además, en lo que se refiere al aspecto **físico**, para los primeros partidos se procuró respetar el puesto de aquellos que habían llegado con una

mayor preparación, con más días de pretemporada, pero ante los resultados adversos el entrenador empezó a emplear a jugadores que no necesariamente se encontraban al 100% de sus capacidades físicas, pero que demostraban tener mayores aptitudes técnicas y/o tácticas.

Por otra parte, también en lo que se refiere al **capital simbólico en ejercicio**, pero ahora en el ámbito de la **cotidianeidad** del equipo, se encontró que la variable con mayor implicancia en el proceso de conformación del equipo fue el **status** que los jugadores llegaron a alcanzar.

En primer lugar, hago referencia al status como la división que se estableció dentro del equipo entre aquellos jugadores que conformarían parte del plantel y aquellos que no. Esta distinción se dio sobre la base del rendimiento en el juego, la constancia que mostraba cada jugador y el desempeñarse en una posición del terreno que aún fuera necesario reforzar; además de los capitales simbólicos previos sobre los que hice referencia líneas arriba. El sistema de diferenciación dentro del equipo, llevó a una transformación en los asistentes a los entrenamientos, donde se incrementó la presencia de jugadores que formaron parte del plantel dentro de los jugadores principales.

En segundo lugar, una vez que ya estuvo definido el plantel, se dio otro proceso de negociación, donde el principio generador de prácticas distintas y distintivas fue el ser parte o no de los jugadores titulares. Esta categorización era asumida de manera diferente según los integrantes del equipo, por ejemplo, aquellos jugadores que eran muy jóvenes y se encontraban ganando experiencia dentro del equipo, no tenían mayor reparo en ser considerados únicamente como suplentes, ya que percibían que había jugadores con mayor experiencia. Otra era la historia que se daba con aquellos jugadores que identificaban que por su constancia o sus habilidades para el juego debían ser titulares, donde algunos respetaban la decisión del entrenador y otros no.

Así pues, estos dos elementos de status –ser parte del plantel y ser parte del equipo titular– trajo repercusiones en algunos puntos de la

responsabilidad para con el equipo. En primer lugar, la asistencia a los entrenamientos fue bastante alta debido a que los diferentes jugadores trataban de ser considerados por el entrenador. Además, también sucedió que cuando estaba en disputa el pertenecer al equipo titular, aquellos jugadores a los que no se les daba la confianza, o a los que la confianza de ser titulares les era retirada por tener un desempeño irregular, dejaban de asistir a los entrenamientos o lo hacían de mala gana. Por otro lado, el trabajo físico y la autoexigencia para entrenar, empezó a tener menor importancia para los propios jugadores, quienes reconocían que algunos jugadores con escasa preparación tenían más oportunidades en el equipo.

Finalmente, en lo que respecta al **desenvolvimiento** cotidiano del equipo, se observó que justo antes de darse el inicio del campeonato, y ya habiéndose definido el plantel de jugadores, se empezaba a afianzar una relación más firme entre todos los jugadores. Sin embargo, los resultados adversos en los primeros partidos oficiales fueron una traba a dicho proceso y empezaron a generar algunos recelos al interior del equipo.

CAPÍTULO VIII

8. Asumir la realidad: peharemos abajo (27 de marzo al 15 de abril)

8.1. Desde el camarín

Jugadores Principales				
Nombre	Días de asistencia	% (15 días)	Plantel del equipo	Pukllasunchis
Brus	15	100.0	SI	
Jason	15	100.0	SI	
Yeyson	12	80.0	SI	
Robert	12	80.0	SI	SI
Yuri	12	80.0	SI	
Beymar	11	73.3	SI	
David	11	73.3	SI	
George	11	73.3	SI	
Bagner	10	66.7	SI	
Julio	10	66.7	SI	SI
Gonzalo	10	66.7	SI	SI
Pollo	10	66.7	SI	SI
Lucho	9	60.0	SI	SI
Bismarks	8	53.3	SI	
Andre	8	53.3	SI	SI

Jugadores Secundarios				
Nombre	Días de asistencia	% (15 días)	Plantel del equipo	Puklla-sunchis
Checho	5	33.3	SI	SI
Danny	5	33.3	SI	
Charlie	4	26.7	SI	
Harold	4	26.7	SI	
Sapo	4	26.7	SI	
Cachetes	4	26.7	SI	SI
Edu	4	26.7	SI	

Jugadores Terciarios				
Nombre	Días de asistencia	% (15 días)	Plantel del equipo	Puklla-sunchis
Cesaral	3	20.0	SI	SI
Juanka	1	6.7	SI	SI
Devaney	1	6.7	SI	SI

8.1.1. Situación general en los espacios de desenvolvimiento del equipo

Esta etapa, como su nombre lo indica se caracterizó por una continuidad en los malos resultados que dejó atrás el mero cuestionamiento de la ilusión que tenían los jugadores de quedar entre los cuatro primeros; a asumir la realidad que, por resultados que se habían obtenido, el nuevo objetivo sería salvar la categoría.

Al culminar la etapa anterior, en un proceso que demoró más de lo que el mismo Rider había planeado y que terminó perjudicando en cierto modo al equipo, se definió el que sería el plantel de jugadores. Por este motivo, de la cantidad de 43 jugadores en total que asistieron a la etapa anterior, hubo una disminución a tan solo 26 que acudieron durante la presente etapa. Esta disminución se debió sobre todo a los jugadores que no conformaron el plantel del equipo, ya que en la etapa anterior esa cifra llegaba a 16, y en la presente etapa no hubo ni un solo jugador que no formase parte del plantel y asistiera a un entrenamiento.

Luego, esta etapa que duró del 26 de marzo al 15 de abril, contó con un total de 15 días de entrenamientos y partidos en el lapso de exactamente tres semanas. De dichos 15 días, cuatro fueron de partidos oficiales y el resto de entrenamientos. A diferencia de la etapa anterior en que el promedio diario de asistencia de jugadores era de 21.53 jugadores a diario, en esta el promedio fue de 14.27 jugadores cada día. Esta diferencia de poco más de siete jugadores, se debió básicamente, como se puede suponer por lo dicho líneas arriba, a los jugadores que no formarían parte del plantel que aún asistieron en la etapa anterior y que en esta no participaron más de la dinámica del equipo.

En líneas generales, además, encontramos que la asistencia de los jugadores a los entrenamientos disminuyó poco a poco a lo largo de la etapa, probablemente debido al desgaste que representaba la seguidilla de partidos con resultados adversos. Pese a estos partidos, contrariamente a lo que uno podría pensar, en la dinámica cotidiana del equipo, si bien había una idea permanente de mejorar de cara a lo que quedaba del campeonato, siempre se mantuvo un buen humor y trato amical entre los jugadores. Al reconocerse que la realidad del equipo sería el pelear la baja, es probable que la mayoría de jugadores hubieran decidido no presionarse demasiado, ya que la desesperación en el fútbol normalmente trae resultados desfavorables. Además, recordemos que, pese a los objetivos que se tenían trazados como equipo y a las metas individuales de cada uno, el practicar el fútbol era algo que se hacía básicamente por disfrute, por “amor al fútbol”, ya que no había un contrato que los obligara a asistir a los entrenamientos y partidos, sino que se hacía más por un compromiso ilusorio, por una responsabilidad con lo que hacían pero que nadie se los imponía. Es por esto que se mantenía un buen ambiente en el equipo, porque finalmente era algo que todos los que estaban ahí querían hacer.

Así pues, esto se puede relacionar con un suceso ocurrido durante esta etapa del campeonato, que fue que los jugadores en algunas ocasiones, después de los entrenamientos, optaron por ir a una chichería. Este evento se observó en dos ocasiones, pero probablemente fueron en total unas cinco a

siete veces en que se repitió. El objetivo de estas idas a la chichería era básicamente el distender las tensiones propias del campeonato y procurar que los jugadores interactuaran más entre sí, para suplir el que algunos no hubieran llegado a hacerlo por sumarse tardíamente en la temporada. Este lugar quedaba a unos 15 minutos a pie desde la cancha de Chimpahuaylla, y se ubicaba entre el mercado de Vinocanchón y la plaza de armas de San Jerónimo. La dinámica común en este lugar era el estar un tiempo aproximado de media hora y ordenar una o dos rondas de licor para todos los jugadores. Los licores que los jugadores optaron por consumir fueron siempre chicha de jora y frutillada, de elaboración artesanal, que se servían en vasos de buen tamaño bastante comunes de las chicherías, al módico precio de S/. 1.00. Mucho del acudir a la chichería, tenía una antesala en los entrenamientos, ya que por tratarse del consumo de alcohol era algo que estaba prohibido a los ojos del entrenador. Si bien no era una falta grave en la práctica, porque los jugadores efectivamente solo tomaban uno o dos vasos, y porque era un suceso que se repetía a lo mucho una vez por semana, la mística de ocultarle algo al entrenador siempre resultó bastante curiosa. Así pues, los jugadores parecían ser niños que temían ser castigados por sus padres privándolos de lo que más les gustaba hacer, pero que pese a ello el hacer una travesura sin ser descubiertos resultaba un desafío entretenido; es decir, que los jugadores temían que el entrenador no los tomara en cuenta para el siguiente partido oficial si se enteraba, pero que el correr el riesgo era un desafío que estaban dispuestos a correr, y que el encubrirse unos a otros de todas formas representaba de algún modo la cohesión en el equipo.

Asimismo, durante esta etapa, se mantuvieron con normalidad los entrenamientos en Chimpahuaylla, y los partidos se jugaron igualmente en el Estadio del Colegio Garcilaso, como ya venía ocurriendo desde la etapa anterior.

Luego, para elaborar la narración sobre los jugadores del equipo, propongo cinco grupos que se pudieron observar a partir del trabajo de campo realizado, y que tienen que ver con porcentajes de asistencia, la comparación

entre una etapa y otra, los roles jugados en el proceso de conformación del equipo, y las ausencias definitivas o transitorias dentro del equipo.

8.1.2. Jugadores en distanciamiento del equipo por motivos de lesión

Dentro de este grupo de jugadores encontramos a Charlie y Harold, ambos con una asistencia de apenas cuatro días (26.7%) a lo largo de esta etapa. En el caso de Charlie, este acudió a algunos entrenamientos y partidos hasta el cinco de abril, pero su último encuentro lo disputó contra Ingeniería Eléctrica el uno de abril, cuando ya venía sintiéndose afectado por la lesión, pero igual hizo el esfuerzo por tratar de jugar. Así pues, el fuerte desgarro que sufrió, una lesión medianamente frecuente en el fútbol, lo alejó varias semanas de las canchas, y recién volvería a entrenar con el equipo el 30 de abril. La ausencia de Charlie, como uno de los que la mayoría identificaba con cierto liderazgo en el equipo sin duda alguna afectó en el proceso de conformación de este.

Harold, por su parte, jugó su último partido con el C.D. Pukllasunchis el primero de abril, en que debió salir de la cancha porque en una pelota disputada con un jugador del equipo rival, cayó de forma estrepitosa y se dislocó el hombro. La preocupación fue muy alta en todos los jugadores y los rostros de lamento expresaban la gravedad de lo acontecido. Debió ser retirado del terreno de juego y luego llevado rápidamente a una clínica u hospital, para lo que Noemí fue el gran apoyo. Así pues, luego de ese día en que salió de la cancha lesionado no se supo más de él en el equipo y nunca llegó a reintegrarse. Esto también afectó en el relacionamiento de los jugadores, ya que él era uno de los más exigentes con el desempeño del equipo en los entrenamientos y partidos, y en base a ser uno de los que más actitud ponía al momento de jugar se había ganado cierto liderazgo.

8.1.3. Jugadores poco constantes

Dentro de este grupo, encontramos, en primer lugar al Sapo y Cachetes, quienes también con cuatro días (26.7%) de asistencia cada uno, fueron jugadores que no estuvieron muy involucrados con el equipo en esta etapa. Ambos, no llegaron a disputar ningún partido en el transcurso de estas semanas y la poca regularidad que ofrecieron fue uno de los motivos de que esto ocurriera. En el caso del Sapo, esto sucedió básicamente por motivos laborales, pero también por una serie de aspectos más personales, aunque no se descarta cierta dejadez de parte de él respecto a entrenar. Cachetes, por su parte, debido a las clases en el colegio, a un viaje con el equipo de vóley y otras obligaciones, se distanció; pero también se dio por un poco de hastío al no tener oportunidades de jugar en el campeonato.

Luego, encontramos también a jugadores que, si bien fueron irregulares, llegaron a tener oportunidades de jugar por su buen desempeño en la cancha. Entre estos encontramos a Checho, Danny, Edu y Cesaral. En el caso de Checho este pasó, como el mismo reconocía en la entrevista que le hice, por una etapa de dejadez, sobre todo en las primeras dos semanas, pero luego reaccionó y se dio cuenta de que tenía más que aportar al equipo y volvió a entrenar con dedicación como lo había estado haciendo hasta esta etapa. Su ausencia también afectó en la dinámica del equipo, ya que era de los que más constancia había mostrado hasta ese momento, y por tanto ocupaba un lugar importante en el relacionamiento de los jugadores. Danny y Edu, como ya hemos señalado en las etapas anteriores, siempre fueron jugadores que no acudían mucho a los entrenamientos, ya fuese por motivos laborales o de estudio. En el caso de Edu, en concreto, empezó a tener una mejoría en su juego, lo que lo llevó a empezar a alternar en el equipo titular y tener algo más de peso en el relacionamiento del equipo, pese a que solo asistía a los partidos y muy rara vez a los entrenamientos. Finalmente, Cesaral, asistió exclusivamente a tres de los cuatro partidos disputados en esta etapa (con excepción del que se jugó un día jueves) y dejó de asistir completamente a los entrenamientos. Esto hizo que fuera perdiendo un poco de confianza en su propio juego, aunque casi todos igual reconocían en él a uno de los jugadores

que debía ser titular de todas maneras. Esta confianza otorgada por el equipo, que lo llevó en algún momento a ser capitán, hacía que pese a su corta edad y a ser un jugador un tanto introvertido, tuviera cierto liderazgo en el equipo; por lo que su ausencia en el cotidiano también se hizo sentir en el relacionamiento de los jugadores.

8.1.4. Jugadores con poca asistencia a partir de abril

Este grupo de jugadores estuvo compuesto por Lucho, Bismarks y André, quienes culminaron marzo con regularidad en su asistencia a los entrenamientos, como ya venían mostrando en la etapa anterior, pero que la constancia decayó notoriamente a partir del inicio de abril. Cada uno de estos jugadores tuvo entre ocho y nueve asistencias en esta etapa, es decir, entre el 53.3% y el 60.0%. Si bien todos ellos empezaron a tener obligaciones más allá del equipo con las que debían cumplir, lo que fue la principal causa de su distanciamiento regular del equipo; también pesó el hecho de las constantes derrotas como una desmotivación.

En particular, sobre Lucho se puede decir que siguió siendo un jugador sin recambio en el equipo y que fue alcanzando cierta regularidad en el arco con buenos desempeños; sobre Bismarks, pese a que nunca había sido muy constante, se le dio la oportunidad de jugar y aportó en la medida de sus posibilidades, algo que le pareció productivo al entrenador; y sobre André, si bien fue asentándose con un mejor desempeño entre los Sub 18, muchas de sus actitudes no eran positivas dentro del accionar del equipo en el terreno de juego, ya que estaba plagado de críticas a sus compañeros.

8.1.5. Jugadores medianamente constantes en el equipo

En este grupo encontramos a jugadores que asistieron, cada uno, a 10 días (66.7%) de entrenamientos y partidos; como lo fueron Bagner, Julio, Gonzalo y el Pollo. De estos no hay mayor cantidad de elementos generales a destacar, ya que cumplieron en la medida de sus posibilidades con ser

constantes y nunca dejaron de asistir más de tres días consecutivos, formando parte de la dinámica del equipo en casi todo momento.

En particular, sobre Bagner es necesario señalar que disminuyó un poco su porcentaje de asistencia, en comparación a lo que venía siendo en las etapas anteriores; lo que, a pesar de ser un pequeño cambio, sí afectaba en la manera como se estructuraba el equipo. Esto debe ser entendido, en relación con las ausencias de otros referentes del equipo como Charlie y Cesaral, ya que por la dinámica propia de un equipo, la tendencia era a buscar a alguien que asumiera parte del liderazgo. Además, Bagner llegó a ser expulsado en un partido, algo que si bien fue asimilado por todos, probablemente influyó mucho en que se perdiera un partido.

Luego, Julio, empezó a tener actuaciones un tanto más destacadas dentro del terreno de juego y sus actitudes de críticas hacia sus compañeros empezaron a cambiar por otras más positivas, aunque hacia finales de esta etapa se le empezó a notar un bajón en la condición física. Gonzalo, empezó a tener minutos de juego, sobre todo porque Checho no estuvo durante unas semanas, y André y Julio no siempre estaban al 100% de su potencial por no entrenar a diario. Esto le sirvió para ganar confianza y saber que si se lo proponía podía llegar a jugar algunos partidos como titular, ya que empezaba a estar en el nivel que exigía la competencia. Y finalmente, sobre el Pollo, se puede señalar que tuvo más oportunidades de entrar a jugar en esta etapa, pero nunca llegó a destacar en los partidos en que entró, por lo que quedó únicamente como una opción de recambio ante el desgaste de un jugador o alguna lesión.

8.1.6. Jugadores más constantes en el equipo

El grupo de estos jugadores asciende a un total de nueve, los cuales tuvieron una asistencia de entre 11 y 15 días, es decir, entre el 73.3% y el 100% de asistencia. Estos fueron el sostén para que, pese a los malos resultados, el equipo no dejara de luchar y se terminara retirando del

campeonato. El empeño que le ponían muchos de estos jugadores, más allá de ser titulares o no, hacía que Rider siguiera teniendo un motivo para dirigir al equipo y tratar de sacarlo adelante.

Dentro de estos jugadores, por ejemplo, encontramos a Brus, Yuri o a mí, que si bien no tuvimos la oportunidad de jugar ni un solo partido en esta etapa, nos mantuvimos constantes con el acudir a entrenar. Brus, demostró que pese a todas las dificultades del equipo era el jugador que estaba siempre ahí, animando y tratando de comprometer al resto. El ser hermano de Rider de hecho le daba en parte esta responsabilidad, pero mucho era lo que tenían que ver sus ganas de sacar adelante la situación por el cariño que le había tomado al equipo. Yuri, también luchó todo lo que pudo por hacerse un lugar en el once titular o aunque sea entrando en algún partido, pero el que no llegara a ser tomado en cuenta por Rider hizo que en la siguiente etapa dejara de ser constante.

Además, encontramos a jugadores que no siempre eran titulares como Yeyson y Beymar, pero que también buscaban mantener el entusiasmo para que el equipo mejorara, y aportando lo que pudieron en la cancha cuando se les dio la oportunidad. Así pues, Yeyson empezó a tener algunas oportunidades más, si bien no siempre con buenos resultados, tratando de dar lo mejor de sí. Esto lo empujó a seguir teniendo mucho compromiso y jugar algunos partidos a buen nivel. Por su parte, Beymar, encontró opciones de jugar en el once y procuró aprovecharlas, sin embargo, Rider nunca cambió de opinión respecto a que le faltaba ganar en orden táctico dentro del campo.

Por último, se encontraban cuatro jugadores que se convirtieron en referentes del equipo ante las ausencias de Charlie y Cesaral, ante la presencia nunca consolidada de alguien con experiencia como Danny, o ante la disminución de la presencia que solía tener Bagner; que fueron Jason, Robert, David y George. Estos jugadores, al ser titulares dentro del equipo y al asistir a la gran mayoría de los entrenamientos, un tanto sin buscarlo, acabaron teniendo un liderazgo en la práctica del equipo.

De este modo, pues, Jason, a partir de que jugó un partido y lo hizo con muchísima entrega para lo que se mostraba normalmente en el equipo, no dejó de ser titular y siempre aportó en el desempeño grupal. Esto lo motivó y fue así como se convirtió en quien estuvo siempre ahí en el momento difícil del equipo, llegando a asistir a la totalidad de entrenamientos y partidos. Robert, por su parte, también fue de los que asumió este momento del equipo con mucha responsabilidad, tratando de mejorar en su juego. Además, tuvo que “sacrificar” un poco su juego al ser cambiado de posición y llegar a ser delantero, ante la escasez que había en el equipo. Luego, David, como siempre procuró poner actitud y dejar todo en la cancha, pero al sentirse un poco solo en esa labor, acabó cometiendo errores de orden y perdiendo el control de sus actos, lo que lo llevó a ser expulsado en una ocasión por agresión. Finalmente, George, mejoró bastante en su condición física, se convirtió en un defensa central casi indiscutido, ya que su contextura física le daba bastante presencia al equipo; en otras palabras, su juego fue alcanzando un nivel bastante mejor conforme avanzaron los partidos.

8.1.7. Situación al culminar la etapa

Encontramos pues, que la conformación del equipo se había asentado en un grupo determinado de jugadores, que fungieron efectivamente de sostén para el equipo en la situación complicada que atravesó por los malos resultados que se fueron dando; pero que, además, debieron asumir por el desarrollo propio de las relaciones en el equipo ante las ausencias de algunos jugadores, ciertos liderazgos.

Esto fue lo que en gran medida sirvió para que el equipo mantuviera un nivel de juego competitivo, sin perder los partidos por grandes diferencias, sino teniendo un poco de mala fortuna más que otra cosa, como solían decir algunas veces los propios jugadores.

8.2. Desde la cancha

8.2.1. Situación general en el terreno de juego

Los malos resultados siguieron siendo una constante en el equipo a lo largo de esta etapa, donde de los cuatro partidos no se logró obtener ningún punto. Sin embargo, el rendimiento del equipo muchas veces dejó una sensación positiva, haciendo grandes encuentros contra equipos que ya se ubicaban bastante más adelante en la tabla. El ser últimos en el campeonato e ir manteniendo esa posición solitaria durante varias semanas fue algo que desgastó un poco al equipo y lo empezó a hacer sentir la urgencia de puntos.

Si bien el equipo procuró nunca perder la calma, sobre todo en los entrenamientos, la desesperación sí se hizo notar en algunos partidos, donde con las emociones a flote se llegaron a dar dos expulsiones. Así pues, a la pregunta de la etapa anterior que la mayoría del equipo se formulaba de “¿por qué no alcanza para obtener buenos resultado?”, surgió una más imperante todavía que fue “¿por qué el equipo no logra reaccionar?”. Esta pregunta tenía dos momentos para los cuales se empleaba, el primero, cuando el equipo volvía a perder un nuevo partido por un resultado muy ajustado; y segundo, cuando el equipo empezaba perdiendo un partido y parecía no poder reaccionar a lo largo de este. La falta de reacción, sin duda, también mostraba el desgaste emocional y psicológico que había en el equipo, ya que muchas veces esta falta de respuesta se daba por el temor y la angustia de repetir la historia de las derrotas que ya se había vivido.

8.2.2. Narración de los partidos

Al primer partido de esta etapa se llegó con la desazón que había dejado el partido de la etapa anterior contra Universitario, donde si bien se hizo un buen papel, no se llegó a obtener un resultado positivo. El primero de abril, se disputó el partido contra Ingeniería Eléctrica, que hasta ese momento era una de las sorpresas del campeonato y venía obteniendo muy buenos resultados. El marcador al final del encuentro fue de 2-0 a favor de los contrincantes, lo

que agravó un poco más la situación del club y convenciendo a la gran mayoría de que el verdadero objetivo sería salvar la categoría.

En dicho partido, como ocurrencias que saltaron a la vista, destacaron, en primer lugar, que Rider no estuviera en el partido por motivos de viaje; que Harold sufriera la lesión que consternó a muchos en el equipo al dislocarse el hombro; y que Charlie ingresara en el segundo tiempo pese a estar lesionado para tratar de cambiar la historia, pero lo único que logró fue que se agravara su desgarro.

La alineación que planteó Rider a distancia, fue con: Lucho en el arco; en la defensa, Jason de marcador derecho, de centrales Cesaral y George, y de marcador izquierdo David; en el mediocampo, de volante derecho jugó Harold, de volantes mixtos Julio y Danny, y de volante izquierdo Edu; mientras que en la delantera jugaron de puntas Andre y Robert.

El cinco de abril se jugó el segundo partido considerado dentro de esta etapa, que fue contra Salesianos, con un resultado adverso de 2-1. Fue a partir del mal desempeño que tuvo el equipo que la intranquilidad se asentó más en el equipo. Rider no encontraba respuesta en los jugadores que utilizaba y se le acababan las ideas de cómo sacar adelante al equipo. El problema de no contar con todos los titulares en los entrenamientos, algo que ya se veía en la etapa anterior, se mantuvo, siendo más o menos la mitad de los titulares jugadores que no solían ir a entrenar pero que en cierto modo marcaban algo de diferencias con su desempeño. Así pues, el hecho de que el equipo titular estuviera dividido entre aquellos jugadores que sí conocían el esquema táctico y lo habían practicado durante la semana, y los que no habían pasado por esta familiarización, terminó pesando en el rendimiento del equipo. Fue, sin duda alguna, el peor de los partidos que llevaba hasta ese momento jugados el equipo, sin embargo, nunca se bajaron los brazos y se buscó sacar adelante el marcador hasta el último minuto.

Para este partido, Rider decidió alinear de la siguiente manera: en el arco, como de costumbre, estuvo Lucho; en la defensa, como marcador

derecho estuvo Yeyson, quien jugaba su primer partido, de centrales Jason y George, que ya se iban asentando como titulares en el equipo, y de marcador izquierdo David; en el mediocampo, de volante por la derecha Julio, de volantes mixtos Beymar y Danny, dándole un poco más de libertad de movimientos al segundo, y de volante por la izquierda Robert; mientras que finalmente adelante, jugaron Charlie y André.

Este resultado y las pocas soluciones que encontraba el entrenador, me terminaron convirtiendo en asistente técnico del equipo, aunque siempre sin dejar de ser jugador de este y guardar una relación de igual a igual con los jugadores. Recién empecé a asumir este rol adicional luego del partido con Ciencianos, pero fue la pregunta de Rider al acabar este partido lo que me llevó a tratar de asumir otro papel en el equipo: “¿Qué hacemos para que el equipo reaccione? Ya no encuentro la manera de hacerlo”. Si bien yo como antropólogo no tenía la obligación de convertirme en su asistente técnico, parte del compromiso ético en el campo era aportar lo más que pudiera de cara a los objetivos del equipo. Así pues, si bien yo no era un conocedor de la dirección técnica, el ir constantemente a los entrenamientos me daba alguna idea de qué se quería lograr en el equipo y me mostraban que en parte Rider estaba muy solo a la cabeza del mismo grupo.

El partido contra el Club Cultural Ciencianos, se disputó apenas tres días después del partido contra Salesianos, y en los dos días intermedios se tomó la decisión de no llevar a cabo entrenamientos. Este partido, como ya se ha dicho, también quedó con el marcador en contra, esta vez, por 2-3. En el transcurso del partido se mostró un mucho mejor desempeño del equipo en comparación al partido anterior y fue la primera vez en el campeonato que se logró estar arriba en el marcador, sin embargo, las expulsiones de Bagner y David, ocasionaron que el equipo se debilitara muy pronto y que los espacios libres no se pudieran llegar a suplir, generando la derrota del equipo.

Así pues, en este encuentro Rider optó por darle el titularato a los siguientes jugadores: en el arco, Lucho; en la defensa, de marcador derecho Jason, de centrales, como dupla que se iba asentando a lo largo de los

partidos, Cesaral y George, mientras que de marcador izquierdo David; en la volante, por la derecha arrancó Bagner, de volantes mixtos fueron Danny y Julio, mientras que por la izquierda se desempeñó Edu; y en la delantera, jugaron André y Robert, tal y como sucedió en el primer partido de esta etapa.

Luego, a pesar de haberse jugado un buen partido contra el C.C. Ciencianos, el siguiente encuentro la suerte parecía estar echada en nuestra contra, ya que enfrentaríamos al equipo con mayores aspiraciones a ser campeón del torneo, el más tradicional dentro de la Liga Distrital y con mayor hinchada, el Deportivo Garcilaso.

Esto, sin embargo, era la postura que se tenía desde fuera del equipo. Por el contrario, dentro de este, motivados por haber mejorado en el juego y con ganas de sacar adelante el campeonato, el jugar contra este equipo representaba una motivación especial, ya que de sacar al menos un empate se podría marcar un hito de mejoría para lo que quedaba del campeonato.

Había pues, el ímpetu de demostrar que había buenos jugadores y un gran equipo en el C.D. Pukllasunchis, que era un equipo que seguiría peleando para salvarse de perder la categoría. Además, si algunos aspiraban a llegar a reforzar a otros equipos en instancias más avanzadas de la Copa Perú, era la oportunidad de hacerse notar y entrar en consideración para otros equipos. Pero lo que más pesaba en la motivación de los jugadores, o por lo menos en la mayoría de estos, era el hecho de buscar realizar una proeza, algo que casi nadie pensara posible. Deportivo Garcilaso solo había perdido su primer partido en el campeonato, y a partir de ese momento había ganado todos sus partidos y muchos de estos por goleadas abultadas. Si nosotros éramos los últimos de la tabla de posiciones, lo lógico era que también nos ganaran por goleada, pero las expectativas igual se trazaron altas, esperando que ellos se confiaran un poco en el partido y pudiéramos sorprenderlos.

El transcurrir del partido fue muy parejo, si bien el equipo se mostraba más que nada defensivo, también llegó a generar algunas ocasiones. Lamentablemente, en una desconcentración del equipo hacia los últimos

minutos del primer tiempo el partido se puso 1-0 en contra. En el segundo tiempo, al promediar los diez minutos, el equipo logró ponerse 1-1 en el marcador y de contragolpe estuvo cerca de llegar a ponerse en ventaja. La hinchada del Deportivo Garcilaso y los jugadores mismos no podían creerlo. El público empezó a alentar mucho más fuerte y el árbitro llegó a tener algunos cobros que desde un punto de vista subjetivo favorecían al Deportivo Garcilaso, esto no solo ocurrió en el partido contra nosotros, sino que era un elemento del que otros equipos también se quejaban. Finalmente, a escasos cinco minutos de que acabara el partido, uno de los jugadores más experimentados del equipo rival logró marcar a partir de un centro de tiro libre, lo que nos dejó únicamente con la derrota 2-1.

Dicho día se alineó con Lucho como arquero; en la defensa, como marcador derecho Danny, como centrales Cesaral y George, y como marcador izquierdo Yeyson; en el mediocampo, como volante derecho Checho, como volantes mixtos Julio y Beymar, y como volante izquierdo Jason; y en la delantera, como enganche Robert y como delantero en punta solamente André.

Si bien este resultado le dolió mucho anímicamente al equipo por el esfuerzo que se había hecho y pese a eso quedarnos con cero puntos; en lo que respectaba al porvenir del equipo, en teoría, si era un escalón para comenzar a levantar cabeza, ya que el desempeño futbolístico mostrado ante dicho equipo, bastaba para sacar buenos resultados en el futuro. Así pues, el siguiente partido, ya dentro de la siguiente etapa, era contra GUE Garcilaso, equipo que estaba penúltimo en el torneo y al que, sobre el papel, se le debía ganar.

8.2.3. Situación al culminar la etapa

De este modo, vista la progresión en el desempeño de esta etapa, la sensación con que acabó el equipo era por un lado positiva y, por el otro, negativa. Como ya he señalado, contra el Deportivo Garcilaso se alcanzó el mejor rendimiento en cancha de lo que iba del campeonato, lo que fortalecía al

equipo; pero también lo debilitó desde el punto de vista de que no se obtuvo el resultado pese al gran esfuerzo.

Dentro de la cancha, los jugadores ideales en cada posición se iban asentando y, de la mano con eso, había una serie de prestigios que se ponían en juego. Como ya señalé líneas arriba, este suceso, entrecruzado con la asistencia a los entrenamientos, fue generando nuevos líderes en la práctica y para la práctica, ya que se requería de jugadores que conocieran los esquemas tácticos y que sirvieran de apoyo para aquellos que no podían, o simplemente no iban a entrenar.

Así pues, a forma de balance quienes más tuvieron la posibilidad de jugar en cada línea fueron los siguientes jugadores: en el arco, el único que se desempeñó como titular fue Lucho; en la defensa, para las cuatro posiciones que había, se desempeñaron principalmente cinco jugadores, que fueron Jason, David, George, Danny y Cesaral; en el mediocampo, quienes acostumbraron jugar fueron Julio, Beymar, Checho, Bagner y Edu, para las cuatro posiciones que había en disputa; y normalmente adelante se optó por André y Robert. De este modo, hubo jugadores que se afianzaban en las posiciones y otros que más bien entraban más para suplir las ausencias que se iban presentando. Además, si se observa con mayor detenimiento la línea defensiva, tres jugadores que la componían solían ser bastante constantes en los entrenamientos, generando una mejor puesta en práctica de lo que buscaba Rider. Esto explicaría a su vez parte de las autocríticas que hacía Rider al equipo, donde lo consideraba muy poco contundente en la mitad de la cancha y, sobre todo, en la delantera de cara al gol.

8.3. Desde la tribuna

Por último, en el abordaje de esta etapa considero relevante señalar dos aspectos que sucedieron fuera de los espacios de relacionamiento del equipo en sí, pero que influyeron en cierto modo en el proceso de conformación del equipo.

En primer término, es interesante la dinámica que se dio en la Liga Distrital hacia finales de esta etapa, ya que se empezó a explicitar una crisis económica en el campeonato, que se empezaba a adeudar por el alquiler del Estadio del Colegio Garcilaso y una afluencia de público que no cubría las expectativas. Esto logra vincularse al club, ya que serían todos los equipos del campeonato los que deberían cubrir la deuda si no se llegaba a recaudar mayor dinero en las siguientes fechas del campeonato. Así pues, Rider, al estar bastante solo a la cabeza del equipo, era quien tendría que asumir el pago de la deuda casi de forma íntegra, como él solía afirmar. Esto llevó a que aumentaran sus dudas sobre si abandonar o no el campeonato, ya que a los malos resultados, que poco ayudaban a su currículum como entrenador, se sumaba la posibilidad latente de endeudarse económicamente. A su vez, esta posibilidad de retirarse del campeonato también mermaba en la confianza de los jugadores y sus ánimos para afrontar los partidos; pero el buen partido contra el Deportivo Garcilaso hizo que Rider olvidara al menos por un momento esta posibilidad.

Luego, por último, más relacionado al partido contra el Deportivo Garcilaso, fue bastante interesante la información que apareció en la prensa deportiva, ya que se reconocía el buen partido del C.D. Pukllasunchis y cuánto le costó al aspirante a campeón el lograr el triunfo. Así pues, en “dechalaca.com”, página con información y noticias bastante actualizadas sobre la Copa Perú (además de otros campeonatos futbolísticos), la noticia decía lo siguiente:

“En el tercer duelo el ‘Rico Garci’ sufrió más de la cuenta para vencer al colero Deportivo Pukllasunchis. Los celestes [Deportivo Garcilaso] adelantaron mediante Franklin Baca (42’), sin embargo en la segunda mitad Pukllasunchis aprovechó errores en la zaga celeste para lograr la paridad sobre los 61’, empero Henry Díaz apareció sobre los 85’ para apagar el incendio y darle el triunfo a Garcilaso”

Asimismo, también en la página del propio Deportivo Garcilaso, la nota acerca del partido reconocía la dureza del partido afrontado contra el C.D.

Pukllasunchis, titulándola “Garcilaso sufrió excesivamente para ganarle al colero”. Así pues, en la redacción misma decía lo siguiente:

*“El conjunto menos pintado casi nos pinta la cara. Pero con goles de dos experimentados nos impusimos a Pukllasunchis (2-1). [...] El compromiso entre el segundo y el último de la tabla parecía ser de trámite fácil para los ‘celestes’. Nada de eso. **Garcilaso, hoy, en su casa, pasó un mal rato porque saltó al verde sintético bajo en revoluciones, a tal punto que estuvo a cinco minutos de empatar con el candidato más serio al descenso**”*

Así pues, si bien ambas notas de prensa muestran al C.D. Pukllasunchis como el último del campeonato o el “candidato más serio al descenso”, también llegan a explicitar el buen partido que se jugó contra el Deportivo Garcilaso, y que a la larga sería recordado por muchos del equipo como el partido que mejor se jugó en toda la temporada.

8.4. Conclusiones del capítulo

Para comenzar, en torno a la puesta en escena del **capital simbólico previo**, se encontró que en general las diversas propiedades fueron perdiendo peso, ya que para estas alturas del campeonato casi todos los jugadores conocían el bagaje de experiencias y las características más allá del fútbol de quienes conformaban el plantel. Así pues, el que fueran puestas sobre la mesa algunas de estas propiedades se encontraba influenciado por elementos propios de la dinámica del equipo. Las propiedades que no tuvieron mayor relevancia para el proceso de conformación del equipo durante esta etapa fueron la **vinculación al club**, la **experiencia** futbolística y las **expectativas a futuro**.

Entre aquellas que sí mostraron mayor relevancia en el relacionamiento del equipo, encontramos la **edad** de los jugadores. Si bien la edad se tornaba más relevante en su conexión a otros elementos propios del capital simbólico en ejercicio, se debe mencionar aquello que se demarcó durante esta etapa. En primera instancia, que los jugadores sub 18 cumplieran un rol importante dentro del equipo. La ausencia de alguno por estar desmotivado o por tener

problemas de rendimiento físico, llevó a que jugadores bastante menores tuvieran minutos de juego. En segundo lugar, en torno a la pugna o búsqueda de liderazgos al interior del equipo (que abordaré más adelante), saltó a la vista la falta de jugadores con mayor edad dentro del equipo, pues el único jugador que se encontraba por encima de los 25 años, solía asistir únicamente a los partidos oficiales y solo muy ocasionalmente a algún entrenamiento. Así pues, el liderazgo debió ser trasladado a aspectos que iban más allá de la edad, y el equipo en algunos momentos mostraba padecer esa falta de experiencia.

Luego, otra propiedad que tuvo relevancia fue la **historia en el club** que tenían los diferentes jugadores. Es así que se encontró que, ante los malos resultados y el desgaste emocional que representaba la acumulación de derrotas, buena parte de los jugadores que contaban con mayor cantidad de años en el club, se mantuvo firme en su asistencia a los entrenamientos, cuando esta decayó de manera general con el pasar de las semanas.

Asimismo, relacionado con la asistencia a los entrenamientos, se halló que la **ocupación** que tenían los jugadores más allá del espacio futbolístico empezó a tener más repercusión. De esta manera, no faltaron jugadores que arguyeron tener responsabilidades laborales o universitarias para dejar de asistir a los entrenamientos. Sin embargo, no debe perderse de vista que estas obligaciones parecían estar más presentes a medida que se mantenían los resultados negativos, que no eran considerados por el entrenador para jugar, etc.

Luego, sobre el **capital simbólico en ejercicio**, primeramente en torno al eje del **juego**, se encontró que los resultados y el desempeño fueron entretejiendo una realidad compleja en el proceso de conformación del equipo. Para empezar, en lo relativo a la **técnica** y **táctica**, fue resaltante que un grupo de alrededor de seis jugadores se mantuvieron como usuales titulares pese a la inasistencia a los entrenamientos. Esto se encontraba asociado a que eran jugadores que el entrenador identificaba con buenos desempeños en lo técnico y táctico, y que por su juego se habían ganado un lugar en el equipo. Esto podía ser discutido en cierto modo por los jugadores que sí acudían más a

entrenar, pero también ellos rescataban las buenas actuaciones de dichos jugadores.

Por otra parte, la **estrategia** fue alcanzando un nivel más elevado y depurado, donde los jugadores empezaban a tener una identidad de juego más clara. Si bien esto no estuvo asociado a un trabajo continuo durante los entrenamientos, sí lo estuvo respecto a la repetición de un grupo de jugadores como titulares habituales. Así pues, un grupo de 13 jugadores alternaron con mayor constancia en los 90 minutos de juego, llevando a un mayor entendimiento de unos con otros.

Luego, en lo que respecta al desempeño **físico** de los jugadores, se encontró que esta propiedad empezó a repercutir en la dinámica del equipo. Como se dijo en la primera etapa de la temporada, para afrontar el nivel competitivo de la Liga Distrital se debía realizar una buena preparación física; no obstante, como vimos en su momento, no todos los jugadores pasaron por este trabajo. Fue así que empezaron a aparecer lesionados en el equipo de mediana y alta gravedad, así como jugadores que empezaron a sentir el desgaste físico y debían ser sustituidos por agotamiento (sobre todo entre los sub 18).

Por último, dentro de este eje, se apreció que la **comunicabilidad** dentro del terreno de juego empezó a tener cargas valorativas más determinantes. Un factor determinante fue la pérdida de confianza que sufrían los jugadores cuando el marcador se ponía en contra. El hecho de que las derrotas se volvieran constantes, hacía que los jugadores no encontraran cómo reaccionar ante la adversidad. Esto llevaba a que muchos jugadores se frustraran y que, finalmente, empezaran a suscitarse expulsiones.

De otro lado, en lo que se refiere al otro eje del **capital simbólico en ejercicio**, el de la **cotidianeidad** del equipo, es decir, del trabajo durante los entrenamientos y espacios de interacción que excedían a los partidos oficiales, se encontró que la coyuntura de los resultados tenía injerencia directa. Un primer ámbito en el que influyó fue en la **responsabilidad** de los jugadores

para con el equipo. Se pudo observar que el promedio de asistencia decayó notoriamente entre la etapa anterior y ésta; y que la preocupación por el trabajo invisible también tuvo un descenso. Esto quedó ejemplificado cuando los jugadores empezaron a ir a una chichería después de los entrenamientos, hecho que sin duda no habría sido aprobado por el entrenador, pero que respondía a la necesidad de cohesionar el equipo y buscar un punto de desfogue a los malos resultados.

Cabe añadir, también dentro de la responsabilidad, que si bien los jugadores que alternaban normalmente como titulares eran aquellos que se habían ganado la confianza del entrenador por su forma de jugar, durante esta etapa se llegó a premiar a algunos jugadores que se mantuvieron constantes en acudir a los entrenamientos. Estos jugadores llegaron a disputar algunos partidos desde el arranque o ingresando desde el banco de suplentes, teniendo el respaldo del entrenador en base a algunos valores que se consideraban positivos (como la constancia y perseverancia), y no tanto como consecuencia de su nivel de juego.

Luego, siguiendo en la cotidianeidad del equipo, se encontró que el **desenvolvimiento** durante los entrenamientos estuvo bastante abocado a buscar una reacción positiva en el equipo ante los malos resultados, tratando de sobreponerse al desgaste emocional y psicológico, para tratar de cambiar la historia en el siguiente partido. Pese a que existía dicho contexto, la búsqueda de generar confianza en los jugadores no se daba en un espacio lúgubre, vale aclarar que casi siempre los entrenamientos se realizaron en un clima positivo, con buen humor. Esto, probablemente asociado a que ningún jugador estaba ahí por obligación, sino que finalmente se hacía por amor al club, por compromiso con el equipo o por tener un espacio para hacer deporte.

Finalmente, cabe agregar que en este espacio de desenvolvimiento, ya habiéndose definido los jugadores que formaban parte del plantel y teniéndose una idea de quiénes eran habitualmente los titulares del equipo, el **status** pasó a negociarse en una línea diferente. El elemento que guió durante esta etapa el status fue el liderazgo simbólico que llegaban a ejercer los jugadores. Así pues,

habiendo varios referentes del equipo que no asistían a los entrenamientos por lesión, obligaciones o desgano; quienes empezaron a tomar dicho rol fueron aquellos que, con constancia en su asistencia, demostraron tener compromiso con el club, actitud para hacerle frente a la adversidad y/o que se superaron en su nivel futbolístico hasta ganarse un lugar en el once del fin de semana.



CAPÍTULO IX

9. Dos resultados trágicos para pisar fondo (16 de abril al 26 de abril)

9.1. Desde el camarín

Jugadores Principales				
Nombre	Días de asistencia	% (9 días)	Plantel del equipo	Pukllasunchis
Bismarks	9	100.0	SI	
Brus	7	77.8	SI	
Yeyson	7	77.8	SI	
Gonzalo	7	77.8	SI	SI
Elio	7	77.8		SI
Beymar	6	66.7	SI	
Bagner	6	66.7	SI	
Checho	6	66.7	SI	SI
Cachetes	6	66.7	SI	SI
David	5	55.6	SI	
Lucho	5	55.6	SI	SI

Jugadores Secundarios				
Nombre	Días de asistencia	% (9 días)	Plantel del equipo	Pukllasunchis
Jason	4	44.4	SI	
Yuri	4	44.4	SI	
Charapa	4	44.4		
Cernades	4	44.4		SI
George	3	33.3	SI	
Julio	3	33.3	SI	SI
Cesaral	3	33.3	SI	SI

Jugadores Terciarios				
Nombre	Días de asistencia	% (9 días)	Plantel del equipo	Pukllasunchis
Robert	2	22.2	SI	SI
Pollo	2	22.2	SI	SI
Andre	2	22.2	SI	SI
Danny	2	22.2	SI	
Sapo	2	22.2	SI	
Edu	2	22.2	SI	
Devaney	2	22.2	SI	SI
Negro	1	11.1	SI	

9.1.1. Situación general en los espacios de desenvolvimiento del equipo

Esta etapa, dentro del proceso de conformación de equipo que se dio a lo largo de la temporada, si bien abarca un periodo bastante corto de tiempo, muestra una serie de factores que motivaron cambios significativos. Dichos cambios pudieron concretarse durante el desarrollo de este momento del campeonato, o bien en los días venideros.

De la etapa anterior a esta, respecto a la cantidad total de jugadores no hay una gran diferencia, ya que la cantidad incluso se elevó de 25 a 27, aunque hubo tres jugadores asistentes a entrenamientos y/o partidos que no formaban parte del plantel. Respecto a aquello que sí diferencia estas dos etapas, se observó que hubo cambios en la composición de jugadores Principales, Secundarios y Terciarios. Así pues, como se puede ver en el siguiente cuadro, la composición se dio de modo un tanto inverso, habiendo cinco Jugadores Principales más en la etapa anterior y cinco Jugadores Terciarios menos, lo que muestra una tendencia a la disminución de asistencia en algunos jugadores que antes eran más constantes.

Comparación de cantidad de jugadores respecto a % de asistencia		
Tipo de jugador	Cuarta Etapa	Quinta Etapa
	Plantel	Plantel
Jugadores Principales	16	11
Jugadores Secundarios	7	5
Jugadores Terciarios	3	8
Total	26	24

Asimismo, también se puede observar una pequeña diferencia en el promedio de asistencia diario a entrenamientos y partidos, pasando de 14.27 jugadores cada día durante la etapa anterior, a 13.33 en la presente etapa. Sin embargo, esta última cifra se torna poco representativa para este momento de la temporada, porque la diferencia de asistencia entre los entrenamientos y los partidos fue bastante notoria.

En esta etapa que fue del 16 al 26 de abril, se realizaron nueve días de trabajos en el equipo, de los cuales siete fueron entrenamientos y dos partidos del campeonato. Como señalé líneas arriba, la diferencia entre la asistencia a estos dos tipos de actividades del equipo se hizo notoria a partir de esta etapa, habiendo un promedio diario de 11.42 jugadores en los entrenamientos y uno de 20.00 jugadores en los dos partidos. Esta diferencia de casi nueve jugadores menos en los entrenamientos muestra una tendencia que se haría más notoria aún en la última etapa. Así pues, esto puede ser entendido de diversas maneras, ya que podría significar que los jugadores ya no iban a entrenar por el hastío que representaban las derrotas, porque consideraban que la mejoría no se daría a partir de entrenar más, o simplemente porque las obligaciones que cada uno de estos debía cumplir se fueron haciendo más imperantes. Cabe agregar que estas formas de entenderlo no son excluyentes, ya que, por ejemplo, la prioridad de obligaciones a favor de aquellas que no correspondían al equipo podía estar relacionada a que por los malos resultados el estar en el equipo no representara un momento del todo agradable.

De esta manera, podemos afirmar que los entrenamientos se volvieron espacios ya no tan representativos para la dinámica del equipo. Así pues,

simplemente favorecen al entendimiento del proceso de conformación del equipo en contraste con lo que ocurría en el espacio de los partidos oficiales.

Un suceso no menor se dio en los entrenamientos el día el lunes 24 de abril, cuando Rider puso en manos de los jugadores asistentes que el equipo siguiera o no en el campeonato. Lo curioso radica en que a dicho entrenamiento tan solo asistimos seis jugadores que formábamos parte del plantel y que ninguno de nosotros jugaba normalmente de titular en el equipo. Quienes estuvimos en dicho día fuimos Brus, Cachetes, Gonzalo, Yuri, Bismarks y yo. Si se analiza además a estos jugadores, encontramos que Cachetes y Gonzalo eran los menores dentro de todo el plantel, Brus y Yuri no habían jugado hasta ese momento ningún minuto en el campeonato, Bismarks apenas había jugado en una ocasión como titular, y yo que no había jugado ni un solo minuto en los últimos seis partidos. Visto de esta manera, era una decisión que terminaba siendo algo grande para quienes estábamos ahí, más allá de que fuésemos los que en ese momento éramos más constantes yendo a los entrenamientos. En ese día lluvioso de abril, Rider decidió ponerlo en nuestras manos, y como se puede suponer porque aún queda un capítulo más de desarrollo, optamos por seguir en competencia. Sin embargo, ese día, tranquilamente se pudo haber optado por dejar el equipo donde estaba y retirarnos de la competencia.

El lugar que se siguió empleando para los entrenamientos fue la cancha de Chimpahuaylla, y el estadio del primero de los partidos fue el del Colegio Garcilaso; pero el segundo de los partidos de esta etapa se disputó en el Estadio de “El Hueco”, aunque sobre este cambio de locación desarrollaremos más en la sección “Desde la tribuna”.

Asimismo, en esta etapa, considero que existen cinco grupos de jugadores diferentes, que están definidos por diversos motivos como la asistencia, las expectativas dentro del equipo, etc.; y que abordaré a continuación:

9.1.2. Jugadores más constantes de la etapa con aspiraciones a hacerse un lugar en el equipo

Dentro de este grupo de jugadores encontramos a aquellos que acudieron a entre seis y nueve días a los entrenamientos y partidos, es decir, entre el 66.7% y el 100% de asistencia. Fueron estos los que sirvieron de sostén para que el equipo no terminara por derrumbarse a pesar de los resultados trágicos que hubo en esta etapa.

Así pues, entre estos jugadores encontramos a Bismarks, Brus, Yeyson, Gonzalo, Beymar y Cachetes, quienes eran jugadores que no siempre tuvieron oportunidades de alternar en el equipo titular o como recambios, y que, aún en estos momentos seguían siendo constantes, a la espera de lograr ganarse la confianza de Rider para jugar más minutos o ser titulares.

Para iniciar, Bismarks, en un acto poco relacionado a la coyuntura del equipo, fue el que más asistió a los entrenamientos, aunque esto no representó mucho y siguió siendo un jugador que ofrecía bastante en los entrenamientos y no tanto en los partidos. Por su parte, Brus, como siempre, en las buenas y en las malas se mantuvo presente en el equipo y tuvo por fin la oportunidad de debutar en el campeonato, si bien jugando muy pocos minutos pero ya era una retribución importante a su constancia. Luego, Yeyson, venía de haber jugado un buen partido contra el Deportivo Garcilaso, pero el desempeño que tuvo contra GUE Garcilaso fue bastante limitado y eso le costó estar en la banca de suplentes un tiempo. Gonzalo, en cambio, ya con más confianza ganada a lo largo del campeonato, entró al terreno de juego en los dos partidos de esta etapa y no desentonó. Si bien el equipo en general no tuvo grandes partidos, él hizo lo que se le encomendó dentro de la cancha. Sobre Beymar, asimismo, se puede señalar que tuvo partidos con un desempeño regular, pero que explicitaron lo que Rider le venía criticando desde inicios de la temporada, es decir, su desorden en el aspecto táctico. Y Cachetes, finalmente, volvió a entrenar con cierta frecuencia y en el partido contra Cienciano Junior, el segundo de esta etapa, tuvo la oportunidad de debutar en el campeonato, haciendo algunas jugadas de desequilibrio en ofensiva.

9.1.3. Jugadores medianamente constantes y normalmente titulares

Dentro de este grupo de jugadores encontramos a cuatro de los que a lo largo de la temporada fueron bastante constantes y que sí solían tener la posibilidad de estar en el once titular, como eran Bagner, Checho, David y Lucho. En el caso de todos estos, su asistencia se daba más por un tema de estar comprometidos con el equipo y, sobre todo en Checho y Lucho, por cierto sentimiento de cariño a la camiseta. La asistencia de estos jugadores osciló entre cinco y seis días, es decir, entre 55.6% y el 66.7%, a los entrenamientos y partidos del campeonato.

Para empezar, Bagner, asistió de forma frecuente antes del primer partido de esta etapa, pero después de este se ausentó hasta el siguiente partido, por detalles que veremos en la sección “Desde la cancha”. Checho, por otro lado, demostró tener cariño a la camiseta por lo hecho en el partido contra GUE Garcilaso, sin bajar los brazos hasta el final del encuentro; sin embargo no pudo asistir al partido contra Cienciano Junior. Por su parte, David, volvió a caer en la impotencia de los resultados adversos y fue nuevamente expulsado, lo que originaba que, pese al entusiasmo que ponía dentro de la cancha, tuviera cierta resistencia por el resto de jugadores; además, de que era un jugador que se desordenaba con facilidad en el aspecto táctico. Finalmente, Lucho, atajó contra GUE Garcilaso y, coincidentemente luego de la goleada en ese partido, para el siguiente partido fue el primero de la temporada en que no pudo asistir a atajar.

9.1.4. Jugadores un tanto inconstantes en esta etapa

Estos, en su gran mayoría, eran jugadores que solían tener la posibilidad de ser titulares en el equipo y que apenas acudieron a entre dos y cuatro entrenamientos y/o partidos durante la etapa, es decir, a entre el 22.2% y el 44.4%. Como se puede deducir de las cifras de esta etapa, algunos de estos jugadores tan solo asistieron a los partidos y no a los entrenamientos, por lo que no hay mayor información sobre su relacionamiento para la presente

sección. Entre estos jugadores se encontraban Jason, Yuri, Julio, Robert, André, Danny, el Sapo, Edu, Pollo y George. Sobre estos dos últimos, es importante señalar que por motivos de su equipo de vóley debieron viajar al día siguiente del primer partido de esta etapa, y estuvieron ausentes durante más de una semana.

Además, también resulta paradójico encontrar entre estos jugadores a Jason, Robert y George, que más allá de los motivos que llevaron a su inasistencia, durante la etapa anterior habían sido identificados entre los jugadores más constantes del equipo y habían llegado a ganar cierto liderazgo en el proceso de conformación de éste. Así pues, volvemos a encontrar cómo de una etapa a otra los posibles líderes del equipo pueden prácticamente desaparecer de la dinámica cotidiana.

9.1.5. Jugadores que retornaron para reforzar al equipo

En el caso de Devaney y el Negro, ambos retornaron al equipo solamente para reforzar en el segundo partido de esta etapa, que se disputó contra el Cienciano Junior, aunque dicho partido igual se perdió por goleada. En el caso de Devaney, como era el compromiso asumido con Rider, ante la ausencia de Lucho, se encargó de atajar en dicho encuentro, aunque su rendimiento no fue del todo bueno, sino más bien un poco irregular a lo largo del encuentro debido al nerviosismo que tenía por debutar en el campeonato. En el caso del Negro, tuvo un rendimiento aceptable, aunque no cumplió a cabalidad lo que se le había encomendado tácticamente y desordenó bastante al equipo. Además, llegó a la espera de que Rider le proporcionara chimpunes para poder jugar; sin embargo, este se encontraba de viaje y debió prestarse unos de otro jugador que descansaría por estar suspendido.

9.1.6. Jugadores que asistieron al equipo en búsqueda de experiencia.

Estos fueron jugadores que ofrecieron algo de regularidad al asistir a los entrenamientos del equipo, pero que, al no estar inscritos dentro del plantel, tan

solo aspiraban a ganar experiencia o mantenerse en forma. Así pues, entre estos se ubicó el Charapa, quien retornó al equipo luego de que desapareciera de pronto etapas atrás. Éste, volvió con el humor que lo caracterizaba, y también se dio tiempo para ir a los partidos a alentar al equipo en la difícil situación que atravesaba. De otro lado, se encontraban Elio y Cernades, ambos alumnos de último año en el colegio, que Rider invitó a participar del equipo para que ganaran algo de roce de competencia yendo a los entrenamientos.

9.1.7. Situación al culminar la etapa

Finalmente, al culminar esta etapa, quedó la sensación de que los espacios de interacción del equipo más allá de los partidos del campeonato dejaban de ser centrales en el proceso de conformación del equipo; y que su observación, solo en relación a lo ocurrido en los días de los partidos oficiales, servía para aportar en el entendimiento de cómo se iba conformando un equipo. Asimismo, para la siguiente etapa, los entrenamientos apuntaban a convertirse más aún en un espacio poco relevante, ya que por el cronograma de partidos, que se jugarían casi siempre dos veces por semana, la cantidad de entrenamientos sería mucho menor. Así pues, estos espacios dejaban de ser “ricos en datos”, y tan solo servían para dar mayor contexto a lo que ocurría en el juego.

9.2. Desde la cancha

9.2.1. Situación general en el terreno de juego

A esta etapa se llegaba bajo la expectativa de mantener un buen desempeño, como el que se había alcanzado hacia finales de la etapa anterior, pero con el punto pendiente de convertirlo en obtener mejores resultados. Sin embargo, en los dos partidos de esta etapa se tuvo resultados en contra que, además, fueron abultados. Tanto el 1-6, como el 0-5, en los encuentros, rompieron con uno de los puntos fuertes del equipo, ya que normalmente

siempre se procuraba jugar de igual a igual. Así pues, la gran mayoría de equipos de la mitad de tabla hacia abajo, hasta estos momentos del campeonato al menos habían tenido una o dos goleadas en contra; sin embargo, el C.D. Pukllasunchis había acertado al no tener resultados tan estrepitosos, porque lo hacía ver como expectante a que por fin se dieran los resultados positivos.

Pero lo que ocurrió, como ya he dicho, fue todo lo contrario. Llegaron aquellas dos goleadas y el equipo entró en una crisis de rendimiento y motivacional. Se perdió un poco la confianza en el juego que se venía practicando, y a causa de esto, los jugadores perdieron rigurosidad en acudir a los entrenamientos.

9.2.2. Narración de los partidos

Para el primero de estos partidos se tenía mucha confianza en que por fin se obtendría buen resultado. Además del recuerdo del buen partido disputado contra el Deportivo Garcilaso, estaba presente el hecho de que se tendría al frente al equipo de la GUE Garcilaso, quien estaba penúltimo en la tabla de posiciones y sería un rival directo en la lucha por el descenso.

Dentro de los ocho partidos que se disputaban en la primera ronda, este era el último que nos tocaba afrontar y el que, en el libretto, debía ser el más posible de ganar. Además, parte del discurso empleado apuntaba a que era necesario sacar un buen resultado para comenzar la segunda ronda de partidos con un buen precedente. Quizás, la fuerte presión que se tenía de lograr un marcador favorable, y el exceso de confianza que se sintió en el equipo por tratarse del penúltimo del torneo (dejando de lado el hecho de que nosotros éramos los últimos), fueron motivos de que se jugara un mal partido.

En este partido, además, se dio un suceso a destacar, ya que, al estar con el marcador 2-0 en contra en el primer tiempo, Rider decidió sacar de la cancha a Bagner y hacer entrar a otro jugador. El momento de enterarse de su sustitución, Bagner miró a la banca de suplentes y abrió los brazos como

quejándose y preguntándose algo así como “¿qué pasa acá?”. Cuando pasó al costado de Rider no le dijo ninguna palabra y simplemente refunfuño y criticó. Cuando llegó al banco de suplentes, se dispuso a cambiarse y guardar las cosas en su mochila. Una vez hecho esto, se fue del estadio y no se quedó a ver lo que quedaba del partido. Esto, sin duda alguna, le representó a Rider una falta de respeto, y en la opinión de la mayoría de los jugadores, si bien una sustitución puede ser cuestionada o generar cierta desazón, no debería ser motivo para reaccionar de esa manera, ya que además se estaba dando el ejemplo a jugadores de menor edad que también formaban parte del equipo. A esto habría que agregar que también Rider tendría como base esto, para colgarse de algo cuando decía que Bagner tenía actitudes inmaduras y que por eso no podía ser el líder y capitán dentro del equipo. En otras palabras, lo acontecido ese día, explicitó la situación de constante tensión que existía entre Bagner y Rider, aunque esto, hasta donde se pudo saber, nunca se conversó directamente, y un par de semanas después, más o menos, Bagner retornó al equipo y no dejó de ser tomado en cuenta por Rider.

Así pues, el partido comenzó hasta con cuatro opciones de gol para nuestro equipo, pero al no aprovecharlas llegó el gol de GUE Garcilaso, que rápidamente también aumentó el marcador. Luego de eso, el equipo no encontró reacción y se decepcionó de sí mismo, de no llegar a hacer lo suficiente como para ganarle al penúltimo, luego de haberle hecho tan buen partido a uno de los mejores. Esto trajo como consecuencia, que el equipo no mejorara y siguiera jugando básicamente por cumplir con los noventa minutos. Los otros cuatro goles del equipo rival se dieron en el segundo tiempo y apenas se logró descontar con un gol, al que se le suele llamar, “el gol de honor”. Y verdaderamente así lo fue, porque fue una especie de premio consuelo a aquellos que dentro del equipo nunca se dieron del todo por vencidos y lucharon hasta el final. En este grupo de jugadores, resaltaron aquellos que habían estado, o aún lo estaban, vinculados al Colegio Pukllasunchis; se podría decir que el cariño a la camiseta nunca se dejó de lado.

Para este partido que se disputó el 22 de abril, Rider alineó con: Lucho en el arco; en la defensa, de marcador derecho Danny, de centrales Cesaral y George, y de marcador izquierdo Yeyson; en el mediocampo se experimentó con tres volantes mixtos, por la derecha Checho, al medio Jason y en la izquierda David; mientras que en la delantera, jugó abierto por la derecha Bagner, por la izquierda Robert y de punta neto André.

De esta manera, para el siguiente partido que se jugaría el día jueves 26 de abril en el estadio de "El Hueco" las expectativas no eran muchas. Para empezar la segunda ronda del campeonato tocaba jugar contra el Cienciano Junior, que a diferencia del primer partido que jugamos, había mejorado mucho y estaba luchando de igual a igual el campeonato con el Deportivo Garcilaso.

Dicho día fue que se dio el retorno del Negro al equipo y que se incorporó Devaney ante la ausencia de Lucho. Asimismo, ese día no estuvo presente George por motivo de su viaje con el equipo de vóley, André por acumulación de tarjetas amarillas que lo dejaban suspendido una fecha, ni David porque había sido expulsado el partido anterior. A toda esa situación un tanto desfavorable y de incertidumbre, se sumó el hecho de que Rider viajó a Lima sin mayor aviso, dejando al equipo un tanto a su suerte.

De este modo, la alineación que planteó a la distancia, pero que se acomodó un poco a los jugadores que asistieron ese día y sus preferencias, fue la siguiente: Devaney ocupó por primera vez el arco; en la defensa, de marcador derecho jugó el Sapo, de centrales Cesaral y el Negro, y de marcador izquierdo Jason; en el mediocampo, por la derecha jugó Bismarks, de volantes mixtos Beymar y Julio, y por la izquierda Edu; dejando en el ataque a Robert como enganche y Gonzalo como único delantero.

El partido, en realidad comenzó con el marcador en contra por el propio peso del otro equipo, y hasta la diferencia de dos goles se dio más por habilidades de ellos que por errores nuestros. Sin embargo, a partir del 2-0, todo empezó a verse cuesta arriba y el equipo empezó a desordenarse bastante tácticamente, lo que le facilitó al otro equipo obtener los goles. Ya en

el segundo tiempo, con el partido definido con un marcador en contra, se decidió hacer entrar a Cachetes y Brus, quienes no habían tenido oportunidad de jugar hasta ese momento del campeonato y se quería buscar que ganasen algo de experiencia y minutos en cancha.

9.2.3. Situación al culminar la etapa

Así pues, al culminar esta etapa la situación del equipo era bastante crítica y la posibilidad de abandonar el campeonato se volvió mucho más latente. Sin embargo, cuando tocó decidir al respecto, siempre se optó por no darse por vencidos y luchar hasta el final. Rider, pese a ello, no estaba del todo convencido de que eso fuera lo idóneo, y dejó de darle mucho entusiasmo a su trabajo con el equipo.

Los dos resultados trágicos, pues, fueron como *ponerle la soga al cuello* al equipo y hacerlo consciente de que si no levantaba cabeza sería casi imposible que se salvara la categoría. Se había pisado fondo, se había caído lo más hondo posible, y en adelante, solo se podía mejorar, ya que era difícil caer aún más bajo. Quedando siete partidos por disputarse, casi la mitad del campeonato en un lapso de tiempo de exactamente un mes, el tiempo era corto pero la historia por escribirse aún muy larga. La esperanza aún permanecía, y el cariño que algunos jugadores sentían por el club no dejaban que el brazo se diera a torcer.

9.3. Desde la tribuna

En esta etapa el único acontecimiento realmente relevante externo al espacio de interacción del equipo que en cierto modo influyó en el proceso de conformación de éste, fue que se concretó la situación de crisis económica en la Liga Distrital. Esto, como ya he señalado en el capítulo anterior, afectaba al entrenador, quien se entregaba un tanto a la dejadez y ponía más en tela de juicio si es que el equipo debía continuar o no, porque no le hacía bien a su

currículo, pero también porque podía llegar a endeudarse a nombre del club con la Liga Distrital.

Por esta situación de crisis fue que se optó por jugar los partidos de mitad de semana en el Estadio de “El Hueco”, mientras que aquellos de los fines de semana mantenerlos en el Estadio del Colegio Garcilaso. El porqué de este nuevo escenario estaba relacionado directamente con el precio del alquiler de las instalaciones, ya que ahí costaba menos de la mitad. El estadio de “El Hueco” se ubicaba aproximadamente a unos 30 minutos del centro de la ciudad usando el transporte público. Si bien contaba con tribunas bastante más pequeñas que las del otro estadio, estas rodeaban tres lados de la cancha. Además, se trataba de una cancha de césped natural y no se encontraba en tan mal estado como muchas veces lo estaban este tipo de escenarios. Ese fue un punto más a favor de jugar en esta locación, ya que le daría descanso a los jugadores del césped artificial, que como ya dije secciones atrás, ocasionaba dolores en las articulaciones y mayor probabilidad de lesiones. De este modo, la Liga Distrital encontró un modo de reducir sus gastos, pero la deuda acumulada no se encontraba cómo subsanarla, por lo que, hacia finales del campeonato, se empezaría a exigir que cada equipo pagase el precio del arbitraje y que, si no lo hacía, sus carnés de cancha serían retenidos, es decir, no podría jugar el siguiente partido.

9.4. Conclusiones del capítulo

Para empezar, dentro del **capital simbólico previo**, fue poco lo que se añadió a lo ya explicitado en etapas anteriores. En lo referido a la **edad** de los jugadores y las **expectativas a futuro**, llamó la atención que entre quienes más asistieron durante esta breve etapa a los entrenamientos se encontraban varios sub 18 y, algunos de ellos, no pertenecientes al plantel pero que se sumaron al equipo para ganar experiencia. Este punto es relevante debido a que eran jugadores que aspiraban en algún momento llegar a la Primera División de la Liga Distrital, o más lejos todavía.

En lo que respecta a la **historia en el club** y su **vinculación** a este, durante la presente etapa, resaltó el hecho de que algunos jugadores, cuando los partidos estuvieron totalmente cuesta arriba, mostraran a través de su performance el cariño a la camiseta, ya sea por defender al equipo al que habían pertenecido mucho tiempo o por sentir que representaban de una u otra forma al colegio al que habían pertenecido.

Además, en lo relativo a la **ocupación** que tenían los jugadores fuera del mundo futbolístico, se debe remarcar el hecho de que discursivamente la universidad o el trabajo dejaran de ser argumentos necesarios para no asistir a los entrenamientos. Esto se debió, en realidad, a que durante este momento del campeonato empezó a naturalizarse el que muy poca gente fuera a entrenar durante la semana y solo asistiera a los partidos; y por lo tanto la necesidad de excusarse perdió relevancia.

Luego, en torno al **capital simbólico en ejercicio**, se encontró que en el primer eje, el **juego** en sí mismo, la **técnica** y la **táctica** mantuvieron su predominancia para definir el once titular. Así pues, su relevancia para el proceso de conformación de equipo no mostró mayores transformaciones en comparación a la etapa anterior. Así también, tampoco resaltó mucho el aspecto **físico** de los jugadores durante la performance del juego, pudiéndose notar apenas un poco en rendimientos individuales que en algo explicaron los malos resultados del equipo.

Asimismo, en lo que respecta a la **estrategia**, se observó que el proceso que se venía dando durante la etapa anterior, en que el equipo iba alcanzando un nivel de desempeño mejor a través de una identidad de juego, se vio truncado por los resultados adversos muy abultados en goles. Así pues, la intención de volcar el buen juego que se venía dando en buenos resultados se transformó en una situación de crisis mayor, donde lo que se había ganado de identidad de juego desapareció y se incrementaron los niveles de desconfianza de cada uno para con el equipo (tanto jugadores como técnico) en poder sacar adelante un marcador.

Luego, acerca de la **comunicabilidad** que se mostró durante el desarrollo de los dos partidos de esta etapa, se observó que la crisis se trasladó a muchas manifestaciones. Así pues, la situación de ruptura se hizo nítida con algunas variantes durante los partidos que causaron enfrentamientos entre el entrenador y algunos jugadores, con la inasistencia del entrenador a uno de los partidos sin dejar mayor plan de acción, etc. De esta manera, se vio expuesta un poco más la falta de liderazgos, donde aquellos jugadores que habían empezado a asumir dicho rol, durante esta etapa perdieron un poco de asidero al dejar de ir a entrenar con la misma constancia.

Por otro lado, siguiendo dentro del **capital simbólico en ejercicio**, pero entrando al eje de la **cotidianeidad** del plantel, se encontró que la crisis llegó a su punto más alto. En cuanto a la **responsabilidad** mostrada por los jugadores, se debe destacar el hecho de que muy pocos fueron los que tuvieron una asistencia constante durante esta etapa y que quienes la tuvieron fueron sobre todo jugadores que normalmente no jugaban de titulares. Además, al convertirse los entrenamientos en un espacio que no necesariamente otorgaba méritos de cara a ser titular y al haber pocos participantes, los trabajos físicos y la autoexigencia empezaron a decaer.

Después, acerca del **desenvolvimiento** cotidiano de las relaciones dentro del equipo durante los entrenamientos, llamó la atención un suceso particular que narré en la descripción, que correspondió a cuando el entrenador dejó en manos de los jugadores seguir o no en el campeonato. Se debe destacar, que los asistentes a dicho día de entrenamiento eran sobre todo suplentes o jugadores que no formaban parte del plantel, así que no eran representativos de la dinámica global del equipo. Además, resultó contradictorio que se le diera confianza a estos jugadores para una decisión de tanta importancia, pero que no se les diera cabida en el juego cada fin de semana.

Finalmente, respecto al **status** de los jugadores dentro del equipo, que como vimos en etapas anteriores se trasladó del ser parte del plantel y del equipo titular a ostentar un mayor liderazgo en base a actitudes; se pudo

observar que durante esta etapa tales categorías de status simplemente entraron en caos. Así pues, habiendo jugadores que normalmente tenían cierto liderazgo que no asistieron en momentos críticos, dándose el retorno de al menos dos jugadores para reforzar el equipo durante un partido y convirtiéndose los entrenamientos en un espacio carente de mayor valor, las jerarquías al interior del equipo se desdibujaron por completo. Muestra de ello, por ejemplo, fue el segundo partido de esta etapa, en que no estuvo el entrenador y se dio la ausencia de seis titulares habituales, dejando el equipo a la deriva.



CAPÍTULO X

10. El descenso: cuando sumar ya no alcanza

10.1. Desde el camarín

Jugadores Principales				
Nombre	Días de asistencia	% (13 días)	Plantel del equipo	Pukllasunchis
Brus	12	92.3	SI	
David	10	76.9	SI	
Checho	9	69.2	SI	SI
Beymar	8	61.5	SI	
Gonzalo	8	61.5	SI	SI
Yeyson	8	61.5	SI	
Julio	8	61.5	SI	SI
Robert	8	61.5	SI	SI
Jason	8	61.5	SI	
Jose Carlos	8	61.5	SI	
Bagner	7	53.8	SI	
Bismarks	7	53.8	SI	
Yuri	7	53.8	SI	
George	7	53.8	SI	
Sapo	7	53.8	SI	
Charlie	7	53.8	SI	

Jugadores Secundarios				
Nombre	Días de asistencia	% (13 días)	Plantel del equipo	Puklla-sunchis
Cachetes	6	46.2	SI	SI
Lucho	5	38.5	SI	SI
Danny	5	38.5	SI	
Edu	5	38.5	SI	
Andre	4	30.8	SI	SI
Pollo	4	30.8	SI	SI

Jugadores Terciarios				
Nombre	Días de asistencia	% (13 días)	Plantel del equipo	Puklla-sunchis
Cesaral	2	0.15	SI	SI
Juanka	2	0.15	SI	SI
Devaney	2	0.15	SI	SI
Otros (3)*	2.33	0.18	NO	-

10.1.1. Situación general en los espacios de desenvolvimiento del equipo

Para el abordaje de esta etapa, los contenidos de esta sección serán bastante cortos, porque como ya anticipamos en el capítulo anterior, la dinámica del equipo más allá de los partidos del campeonato se fue reduciendo. Es más, a lo largo de esta etapa que fue desde el 27 de abril hasta el 27 de mayo, se realizó observación a un total de 13 días, de los cuales siete fueron días de partidos del campeonato, y apenas seis de entrenamientos del equipo²⁸.

De esta manera, al solo contar con seis entrenamientos observados a lo largo de un mes para hablar de la dinámica del equipo más allá de los partidos, no es gran cosa lo que se puede llegar a afirmar. La cantidad de jugadores que asistieron a esta etapa fue un total de 29, tan solo dos más de los que habían

²⁸ Es necesario mencionar, que durante esta etapa se realizó un nuevo viaje a Lima por cronogramas de la universidad, que exigían una presentación oral del trabajo de campo, por lo que hubo un lapso de casi una semana (lunes a sábado) en que no se pudo realizar observación en la dinámica del equipo.

asistido durante la etapa anterior, aunque tres de estos jugadores no formaban parte del plantel.

Si se observa la composición de jugadores Principales, Secundarios y Terciarios, se puede ver que la composición varía nuevamente en relación a esta etapa, siendo muy similar a la de dos etapas atrás. Sin embargo, esta es una información un tanto engañosa, ya que el motivo de que hubiera tantos jugadores (17) entre los Jugadores Principales en el transcurso de esta etapa se debió sobre todo a que hubo más cantidad de partidos que de entrenamientos, ocasionando que los jugadores que asistían tan solo a todos los partidos sean considerados como “Principales”. Aunque este dato, finalmente puede poner el lente, sobre algo que fue central en esta etapa, y es que la dinámica del equipo se concentró en lo que ocurrió “Desde la cancha”.

Comparación de cantidad de jugadores respecto a % de asistencia			
Tipo de jugador	Cuarta Etapa	Quinta Etapa	Sexta Etapa
	Plantel	Plantel	Plantel
Jugadores Principales	16	11	17
Jugadores Secundarios	7	5	6
Jugadores Terciarios	3	8	3
Total	26	24	26

Siguiendo con la argumentación en esta línea, encontramos que el promedio diario de asistencia fue de 14.15 jugadores, casi uno más que en la etapa anterior, en que fue de 13.33 jugadores. Sin embargo, es necesario recordar que este dato era bastante engañoso, ya que el promedio diario de asistencia, en lo que corresponde a estas dos últimas etapas, muestra mayores diferencias en lo que respecta a partidos de competencia y simples entrenamientos. Como se puede ver en el siguiente cuadro, esta diferencia se acentúa en la última etapa, donde el promedio de asistencia diario a los entrenamientos es de 7.83 jugadores, mientras que a los partidos es de 19.57, es decir, casi 12 jugadores de diferencia. Esto, nuevamente afirma, el que durante esta etapa la dinámica del equipo se haya concentrado en los días de competencia, y la información disponible a partir de los entrenamientos no haya sido tan relevante.

Comparación en el promedio diario de asistencia		
Tipo de actividad del equipo	Quinta Etapa	Sexta Etapa
Días de entrenamiento	11.43	7.83
Días de partidos	20	19.57
Total de días	13.33	14.15

Así pues, sobre los espacios de interacción del equipo que en esta etapa iban más allá de los partidos del campeonato, lo que se puede señalar es que fueron escasos, y que los pocos entrenamientos que hubo en el lapso de un mes, con su correspondiente baja asistencia, demostraron que se confiaba más en lo que el equipo pudiera hacer desde el ya haberse ido conociendo a lo largo de la temporada en el terreno de juego, que desde lo que se pudiera trabajar táctica y técnicamente entre uno y otro partido.

De tal modo, los jugadores que más asistieron a los entrenamientos a lo largo de esta etapa fueron Brus y David, de quienes se pueden señalar algunos aspectos relacionados a su constante presencia. Brus, por un lado, empezó a tener más oportunidades de jugar, si bien no durante partidos completos, ni con un altísimo rendimiento, pero sí en fragmentos de estos con bastante entrega. Se podría decir que fue una especie de retribución a su constancia a lo largo de la temporada, al haber estado ahí en las buenas y malas. Sobre David, se puede señalar de que manejó mejor sus emociones dentro del terreno de juego y que creció de a pocos en cuanto a su orden táctico, lo que favoreció a la defensa del equipo en general. Esto se relaciona con el accionar en los entrenamientos, ya que, desde lo que se pudo observar, fue a partir de estos que Rider y David llegaron a comprenderse mejor, y que en el momento del partido David supo mejor qué tenía que hacer.

10.2. Desde la cancha

10.2.1. Situación general en el terreno de juego

Esta etapa fue la que concentró mayor análisis en lo que respecta al terreno de juego, en parte por la relación entre partidos-entrenamientos, donde

no hubo muchos de los segundos; pero también porque el cronograma de la competencia propuesto desde la Liga Distrital, propuso un final de temporada con alta concentración de partidos, siendo estos normalmente dos en el lapso de una semana.

Como ya hemos señalado, la etapa anterior el equipo quedó nítidamente devastado por los resultados de goleadas en contra y, reconociendo que solo a partir de mejores resultados de modo urgente se podría sacar adelante la situación, se puso el orgullo en juego para aspirar a luchar por salvarse del descenso. Todos se autoreconocían como un equipo que no debió luchar por evitar perder la categoría, que tenía los jugadores y el juego suficiente como para haber peleado por sus objetivos de inicios de la temporada, es decir, de quedar entre los cuatro primeros. Sin embargo, sabían que las cosas no se habían dado así por diversos motivos y que había que demostrar dentro de la cancha.

10.2.2. Descripción jugador por jugador

Así pues, al estar la interacción del equipo centrada en lo sucedido dentro del terreno de juego, la descripción de cada uno de estos jugadores se encuentra más relacionada a “desde la cancha” que a “desde el camarín”, por lo que resulta más pertinente el que esté dentro de esta sección. Sobre los diversos jugadores, haré una descripción bastante breve, ya que no hay mucho más que agregar que lo ya visto en capítulos anteriores, salvo que sea algo propio del juego o que afirme una tendencia.

Sobre Brus y David, que fueron los más constantes en los entrenamientos y partidos ya realicé una breve descripción, por lo que pasaré al siguiente Jugador Principal. Checho, terminó teniendo un juego más seguro de sí mismo. Si bien algunos veían un tanto negativa su actitud en torno al equipo, teniendo momentos en que se dejaba llevar por su ego; también muchos reconocían la mejora de su actitud dentro de la cancha. Algo que resultó curioso de encontrar, es que había algunos jugadores que pensaban

que esta actitud estaba originada por su amistad con Bagner, quien le contagiaba estos “aires de grandeza”.

Luego, Yeyson, fue de los que permanecieron más de cerca con el equipo, y si bien acabó siendo más que nada suplente, siempre trató de apoyar y mantener un clima cálido. Gonzalo, por su parte, alcanzó una buena madurez futbolística que le permitió jugar mucho más porcentaje de los partidos y haciendo papeles que no daban mucho que envidiar a lo que hacían algunos bastante más experimentados. Asimismo, Beymar, en esta etapa, se convirtió casi prácticamente en un suplente dentro del equipo, aunque obtuvo algunas buenas actuaciones y llegó a marcar un gran gol en el descuento contra el Deportivo Garcilaso en la penúltima fecha. De otro lado, Jason, se afianzó más todavía como titular en el equipo, y como quien dejaba bastante actitud en cada partido. Si bien el temple que tenía a veces llegó a derrumbarse, en promedio cumplió con muy buenas actuaciones, que le valieron al final del torneo la posibilidad de ir a reforzar a otro equipo a la siguiente etapa. Julio, en cambio, fue de los que más decayó en lo futbolístico teniendo actuaciones bastante bajas, y a eso se le acabó sumando un nuevo mal manejo de sus actitudes dentro de la cancha que costó el rechazo de algunos jugadores dentro del equipo.

Por su parte, Robert, se volvió un delantero bastante más encarador y desequilibrante; sin embargo, le costó muchísimo estar bien de cara a la red fallando goles que eran necesarios para el equipo, lo que para un delantero puede llegar a ser fatal (aunque se debe recordar que él normalmente jugaba de volante). Otro jugador muy importante de destacar fue José Carlos, jugador que llegó a préstamo del Cienciano Junior, y que aportó muchísimo en la última etapa del campeonato. Si bien nadie lo destacó en las entrevistas que hice a los jugadores, como uno de los de mejor juego, casi todos lo pusieron en su 11 ideal; por lo que su ausencia de mención como “uno de los mejores jugadores”, puede haber estado más relacionada a su corto tiempo en el equipo.

Bismarks, por otro lado, en esta etapa dejó la sensación de que nunca terminó de engancharse con el equipo. Situado más que nada en la banca de

suplentes, sin mayores aspiraciones a hacer algo para cambiar la situación, fue como un estar y no estar al mismo tiempo. Bagner, por su parte, dejó de asistir de forma tan frecuente a los entrenamientos como siempre había hecho, afirmando un poco lo que ya sucedía desde abril. Siempre apoyó al equipo buscando que la situación cambiara y llegó a aportar en goles, pero hubo partidos en que no trascendió mucho. Asimismo, Yuri, tuvo el ofrecimiento de Rider de jugar el primer partido de esta etapa contra Alas Peruanas, sin embargo, por la llegada de José Carlos no lo hizo y quedó relegado en la banca. A partir de ese momento solo fue a ver los partidos, con ánimos de apoyar al equipo de alguna manera.

George, si bien se perdió los dos primeros partidos de esta etapa por el viaje a Lima con su equipo de vóley, luego retornó al equipo y mantuvo su puesto de titular aportando al equipo. El Sapo, de otro lado, en esta última etapa llegó a jugar un poco más de partidos por la confianza que Rider siempre le había tenido, aunque física y tácticamente no llegó a estar a la altura de las circunstancias. La irregularidad a lo largo de la temporada puede que pesasen en este bajo rendimiento. Finalmente, Charlie, ya medianamente recuperado de su lesión, volvió a tener minutos de juego, que curiosamente coincidieron con un mayor orden dentro del campo y mejores resultados del equipo.

En cuanto a los Jugadores Secundarios, a Cachetes, si bien le faltó un poco más de madurez en el juego, llegó a tener más minutos por la ausencia de alguno u otro Sub 18 y aportó cuanto como pudo. Lucho, por su parte, en palabras del propio Rider, bajó mucho su nivel durante las últimas fechas del campeonato. Esto, en gran parte, porque se trataba de un jugador que perdía confianza en sí mismo si no entrenaba con continuidad. Danny, sin poder estar en los partidos de mitad de semana por motivos de trabajo, aportó en los partidos que sí estuvo con su amplia experiencia. Coincidentemente no le fue tan bien al equipo en los últimos dos partidos cuando este jugador no pudo estar.

Luego, sobre Edu, se debe señalar que comenzó esta etapa sin poder estar presente por motivos personales, pero cuando se reincorporó al equipo

se fue convirtiendo en un líder dentro del terreno de juego por su buen desempeño y lo que lograba transmitir a sus compañeros. Esto resulta curioso, pues ganó este liderazgo únicamente en base a lo que sucedía dentro del terreno de juego, ya que era de los jugadores que asistió menos a los entrenamientos en toda la temporada y no fue ahí donde generó su legitimidad.

De otro lado, el Pollo demostró tenerle amor a la camiseta en esta etapa. Si bien no tanto como jugador, si como compañero-hincha desde la banca de suplentes. Lo mismo que Juanka, que volvió para alentar al equipo en el trayecto de los últimos partidos.

Finalmente, André, creció mucho como delantero del equipo, aportando la cuota de gol que tanto había hecho falta a lo largo de la temporada, pero al final *desapareció del mapa* e hizo falta para afrontar algunos partidos. Cesaral, por último, por el hecho de no poder asistir entrenar y no sentirse cómodo jugando así, quitándole el puesto a alguien que quizá estaba siendo más constante, dejó de asistir a los partidos en el último tramo, siendo otra de las bajas que el equipo extrañó.

10.2.3. Narración de los partidos

Esta etapa comenzó con la fecha en que al C.D. Pukllasunchis le correspondía descansar, que se jugó un día 29 de abril. Apenas dos días después, el primero de mayo, el equipo debía enfrentar a Alas Peruanas en el estadio de “El Hueco”. Dicho partido, sobre el papel, era otro de los que debíamos ganar, ya que Alas Peruanas también se ubicaba en los últimos puestos de la tabla de posiciones. Esta vez, con un equipo que no salió confiado como contra GUE Garcilaso, haciendo un partido con más actitud que buen juego, se tuvo un buen desempeño.

El partido acabó igualado a 0 en el primer tiempo y a los pocos minutos de iniciado el segundo tiempo, en una jugada hecha a partir de un tiro libre, José Carlos, en su primer partido con el club, anotó el gol que nos daba la ventaja. Sin embargo, aún faltaba mucho para el final y con una expulsión a

André por un codazo al rival, el equipo quedó con solo 10 jugadores a mucho tiempo de que acabara el partido. Finalmente, no se pudo mantener el marcador, y en una desatención entre el mediocampo y la defensa, llegó el gol del empate. Si bien todos reconocían que habría sido vital ganar este partido y que se tuvo las herramientas para hacerlo, sirvió para que el equipo sumara su primer punto, bastante tardío, en el campeonato.

Luego de este encuentro, tocaba enfrentar a Universitario, en lo que se sabía sería un partido bastante más complicado que el anterior. En el transcurrir del primer tiempo el marcador quedó a favor de ellos por 1-0, pero en el segundo tiempo, luego de una fuerte charla técnica de Rider, el equipo ganó en confianza y fue más al ataque. No solo llegó a empatar, sino a ponerse adelante en el marcador con goles asombrosos de Checho y Jason. Sin embargo, una lesión del mismo Checho, generó la entrada de Cachetes, quien no tuvo la experiencia suficiente para afrontar este partido, como el mismo reconoció en la entrevista que le hice. Además, en el arco no estaba Lucho, porque había comenzado a trabajar, por lo que de manera improvisada debió atajar el Pollo, que ya lo había hecho en la temporada anterior. Estas bajas, fueron probablemente las que motivaron que de tener el marcador 2-1 a nuestro favor, se pasara a estar 3-2 abajo, que fue como terminó el partido. Este encuentro dejó la sensación, nuevamente, de que se podía haber corrido con mejor suerte, de que se jugó un buen encuentro pero que no alcanzó.

Luego, vino la semana en que yo estuve de viaje, pero retorné a la ciudad un día sábado, para no perderme el partido del día domingo 13 de mayo, en que se jugaría contra Salesianos. Apenas llegué a Cusco, me comuniqué con Rider para averiguar a qué hora sería el partido al día siguiente y, para mi sorpresa, más allá de darme la información por la que le pregunté, me advirtió que ya había decidido que si no se ganaba el partido se tomaría la decisión de retirarse del campeonato.

Así pues, al momento de iniciarse el partido contra Salesianos, la presión era mucha, ya que se tenía que obtener la victoria, algo que hasta el momento no se conocía en la temporada. Dicho día, Rider, se mostró bastante

taciturno, sin dar mayores indicaciones, como pensando que la suerte estaba echada. Desde la banca de suplentes, quienes dábamos más indicaciones éramos el Pollo, Charlie y yo, probablemente esto tenía que ver con que se tuviera algo de cariño al equipo y que de aquellos que estábamos en ese momento ahí en la banca éramos los que más experiencia teníamos. No dejamos de gritar y tratar de ordenar al equipo a lo largo del partido.

Esta situación evocó una doble reflexión. La primera, en cuanto a la figura de Rider como entrenador del equipo. Era innegable el amor que Rider mostraba por el C.D. Pukllasunchis, así como por la institución del mismo nombre. Las horas extra que dedicaba a la formación de niños, adolescentes y jóvenes en torno al fútbol eran apenas una muestra de ello. No obstante, para esas alturas del campeonato se podría considerar que múltiples procesos fueron afectando su figura de entrenador y líder del equipo. Así pues, el que los jugadores de la banca terminaran dando más instrucciones que él, hacía notorio que las jerarquías se habían roto en cierto grado. La segunda reflexión pasaba por el rol que de pronto me había visto asumiendo en ese momento. El cuestionamiento que uno puede hacerse sobre su figura de investigador estando tan involucrado en el carácter participativo de las vivencias con el sujeto-objeto de estudio. Estar con otros dos jugadores del equipo alentando, gritando y ordenando a los compañeros, asumiendo cierto liderazgo, tenía el lado positivo de experimentar en carne propia lo que se vivía en ese momento, el llegar a formar parte; pero como punto de cuestionamiento dejaba abierto el análisis sobre el nivel de objetividad que se podía tener estando tan involucrado. Claro está, el solo hecho de percatarse de esos límites representaba de por sí un intento de no perder la objetividad, pero fue un elemento permanente a sopesar en adelante, dado el largo tiempo que se llevaba interactuando con un mismo grupo de gente.

El partido llegó a ponerse 2-1 en contra faltando apenas 20 minutos para que culminara, pero a base de empuje y una actitud tenaz por remontar el marcador, se obtuvo lo que parecía impensado, el primer triunfo del equipo, con un marcador de 3-2 logrado cuando faltaban dos o tres minutos para que

terminase el partido. Algo que recuerdo marcadamente de ese día fue que no hubo una reacción de mayor jolgorio o júbilo, que nadie tuvo la capacidad de reunir al equipo y comprometerlo para que a partir de ahí se buscara ganar todos los partidos y salvar la categoría, que dijera que era posible y había que lograrlo. No digo que alguien pudiera garantizar eso, pero faltó la presencia de un líder capaz de transmitir eso al equipo.

A mitad de semana, el 17 de mayo, se jugó un partido en el Estadio de "El Hueco", contra Ingeniería Eléctrica. Este partido parecía bastante complicado para el equipo, por más que el rival hubiera bajado su nivel en la segunda ronda. Para sorpresa de todos los asistentes, el equipo comenzó ganando con un estupendo gol de Robert desde un tiro libre. Sin embargo, la paridad en el marcador llegó pronto, y luego, con un penal ocasionado por Jason, el otro equipo se puso adelante en el marcador. Pukllasunchis no encontró respuesta y, con muchos errores en defensa, fue dejando fácil el camino al rival para que ganara por un marcador de 5-1.

Luego, el domingo 20 de mayo, en el Estadio del Colegio Garcilaso, se jugó contra C.C. Ciencianos. Si bien la nueva goleada recibida a mitad de semana bajó los ánimos del equipo, en esta etapa que estuvo caracterizada por muchos altibajos, el equipo se hizo con la victoria por el marcador de 2-1. Algo curioso de este partido estuvo en el arco, ya que ante una nueva ausencia de Lucho y una inasistencia imprevista del Pollo, Rider le pidió a George que hiciera las veces de arquero, esto por su buena talla y porque al jugar vóley algo de habilidad y reacción tenía en las manos, aunque no tuviera muy claros los conocimientos de arquero.

Después, a mitad de semana, se jugaría un partido difícilísimo contra el Deportivo Garcilaso, ya que para mantener vivas sus aspiraciones de ser campeón del torneo debía obtener un resultado favorable. Así pues, el 24 de mayo, Pukllasunchis cayó derrotado por un amplio margen de 1-5 contra el que se acabaría convirtiendo una semana después en campeón del torneo. El gol de honor lo marcó Beymar en la que fue la mejor jugada del equipo, con un remate de larga distancia que se clavó en el ángulo del arco. Un punto que

llamó la atención en dicho encuentro más allá de la superioridad futbolística que tuvo el otro equipo, fue el desempeño terrible que tuvo el árbitro, quien nítidamente favoreció al Deportivo Garcilaso, tal y como sucedió en la primera ronda del campeonato, pero con actos mucho más explícitos. No quiero decir que esto habría logrado cambiar el marcador, pero lo cierto es que, desde el punto de vista de muchos de los asistentes al estadio, en ese partido el árbitro cometió errores (adrede) para favorecer a un equipo.

Finalmente, el campeonato culminó con un partido empatado 1-1 contra GUE Garcilaso, el domingo 27 de mayo en el Estadio del Colegio Garcilaso. El equipo jugó con un buen desempeño a lo largo del partido, pero un error concreto de Lucho en la última jugada del partido, acabó costando que no se sacara el triunfo sino simplemente un empate.

10.2.4. Situación al finalizar la etapa (el campeonato)

Un punto a destacar al culminar el campeonato, es que, pese a la irregularidad que tuvo el equipo en esta última etapa, siempre disputó por salvarse del descenso. Así pues, en la última fecha del campeonato aún se tenía la expectativa de que esto fuera posible, porque, a pesar de que había una diferencia de cuatro puntos con el equipo que estaba penúltimo, y que en un partido ganado solo se hacen tres puntos, había un reclamo pendiente en la Liga Distrital por un partido perdido en la primera ronda. De este modo, de ganar el partido y salir el fallo del reclamo a favor del equipo, se salvaría la categoría; y aún empatando contra GUE Garcilaso, como fue lo que ocurrió, si el fallo era favorable al equipo, se jugaría un partido extra contra Alas Peruanas.

Es por este motivo que el día del último partido nadie se despidió, todos a la espera de que el reclamo pendiente fuera a favor del equipo. Sin embargo, en el transcurso de la siguiente semana la Liga Distrital desestimó el pedido y no hubo partido extra para que se definiera quien iba al descenso, sino que simplemente C.D. Pukllasunchis terminó descendiendo. De esta manera, la

última vez que se vieron los jugadores fue el día del último partido, sin mayores despedidas porque se esperaba que hubiera el partido extra. En otras palabras, el equipo se diluyó de pronto, quizás transformando o no la vida de sus jugadores, pero sin duda muchos de estos no se volverían a encontrar.

10.3. Desde la tribuna

Lo único que haría falta agregar acerca de esta etapa, que influyó en el proceso de conformación del equipo, y que sucedió más allá de los propios jugadores, fue lo que se decía del futuro del equipo. Tanto Raúl Chiappe, como Jorge Holguín, quienes no estuvieron muy vinculados al desenvolvimiento del equipo durante la temporada afirmaban que sí querían que el equipo jugara el campeonato de la Segunda División, pero que finalmente dependía de los jugadores que estuvieran dentro del límite de edad (porque dicho campeonato era Sub23) y del entrenador. Sin embargo, cuando se le preguntaba a Rider acerca de esto, su respuesta era una rotunda negativa, señalando que ya había cumplido un ciclo y que con el poco apoyo económico que existía era imposible sostener al equipo. De lo contrario, cuando se indagaba con muchos jugadores que aún estaban dentro del límite de edad, estos afirmaban que sí les gustaría jugar por el club en la Segunda División, la gran mayoría asumiéndolo como algo que debía darse de todas formas.

Pese a todas estas opiniones un tanto opuestas, el campeonato de la Segunda División en el que participaría el C.D. Pukllasunchis recién se daría aproximadamente a partir de septiembre del 2013, es decir, en un lapso de tiempo mayor a un año desde que acabó el campeonato. En dicho periodo quien sabe lo que pasaría, si el club viviría o este quizás, lamentablemente, habría sido su final.

10.4. Conclusiones del capítulo

Para comenzar, acerca del **capital simbólico previo**, durante esta etapa no fue mucho más lo que se puso en juego en el proceso de

conformación del equipo de fútbol, ya que cada quién sabía más o menos las características del resto de jugadores, o ya había mostrado ante el grupo éstas.

En lo relacionado a la **edad** de los jugadores, se pudo observar nuevamente que los sub 18 jugaban un rol importante en la realidad del equipo. Esta vez, se vio que algunos de los que normalmente eran titulares dejaron de exigirse al máximo de sus posibilidades, ya sea por cuestiones anímicas o por haber conseguido espacio en algún otro equipo para reforzar en la siguiente etapa. Esto llevó a que los sub 18 con menor edad y experiencia ganaran más tiempo de juego, llegando en alguna ocasión a ser titulares. Además, como ya se manifestó capítulos atrás, el equipo no contaba con muchos jugadores con edad más avanzada, siendo solo uno quien pasaba los 26 años de edad. Así pues, este jugador aportaba bastante confianza al equipo, lo que quedó demostrado cuando no pudo asistir a dos partidos durante esta etapa que terminaron en goleadas abultadas. Esto explicita un poco más la necesidad que tuvo siempre el equipo de contar con jugadores que pusieran más experiencia en base a la edad.

Luego, acerca de la **vinculación e historia en el club**, se confirmó, a partir de los momentos críticos del equipo, el hecho de que la camiseta sí tenía un peso identitario mayor en aquellos jugadores que se habían vinculado al equipo desde el Colegio Pukllasunchis o que ya contaban con varios años desempeñándose en el club. Así pues, esto se ejemplificaba con el aliento que se daba dentro de la cancha o desde la banca de suplentes, en los reclamos que se hacían al árbitro y en charlas durante el entretiempo de los partidos.

Asimismo, respecto a la **experiencia** futbolística con la que llegaban los jugadores al equipo, durante esta etapa se debe destacar la llegada al club de un refuerzo proveniente de uno de los mejores equipos del campeonato. Éste, pese a ser suplente en dicho equipo y no haber entrenado más que una vez con el C.D. Pukllasunchis, formó parte de la oncen titular en un partido oficial.

En lo que se refiere a la **ocupación** de los jugadores más allá del fútbol y las **expectativas a futuro** que tenían en este deporte, se constató que dadas

las circunstancias del equipo, muchos jugadores ponían por delante otras obligaciones. Así pues, dado lo apretado del calendario durante esta etapa, muchos partidos se jugaron a mitad de semana, por lo que algunos tenían clases de la universidad o del colegio, y otros debían asistir como cotidianamente a trabajar.

Por otro lado, en cuanto al **capital simbólico en ejercicio**, respecto a lo acontecido en el **juego** durante esta etapa, se encontró que la **técnica** y la **táctica** no ocuparon mayor relevancia en cuanto al proceso de conformación de equipo.

Luego, acerca de la **estrategia**, se pudo constatar que esta propiedad dejó de ser abordada a profundidad por el entrenador. Esto se vino dando desde la etapa anterior, en que, con la menor presencia de jugadores en los entrenamientos se hacía más complicado trabajar dicho punto. En la presente etapa, a dicho motivo se sumó el hecho de que con un calendario tan apretado no había posibilidad de muchos días para entrenar. Ante esta situación, sobre el terreno de juego, se apeló al conocimiento y a la comprensión que, hasta dicho momento, pudieran haber llegado los jugadores de unos con otros.

En torno al aspecto **físico** en el terreno de juego, se apreció que los jugadores empezaron a acumular el cansancio de la temporada, de los partidos muy constantes y del poco acondicionamiento físico entre partidos. Esto llevó a que algunos jugadores disminuyeran notoriamente su nivel de juego. Además, de la mano con el aspecto físico también se encontraba la mentalidad de los jugadores, dándose que algunos de ellos perdieron confianza dentro de la cancha, lo que los llevó a cometer errores que en otras circunstancias no se habrían dado.

Además, en lo referido a la **comunicabilidad** dentro del terreno de juego que se dio durante esta etapa, se pudo encontrar, como señalé líneas arriba, que existieron muchas manifestaciones relacionadas al cariño que se tenía por el club. Muestra de ello fueron algunos gestos de aliento desde dentro de la cancha o desde la banca de suplentes. Así también, se pudo ver cómo aquellos

jugadores que lograron mejorar su comunicación lograron ubicarse con mayor liderazgo al interior del equipo, siempre y cuando sus acciones fueran acompañadas con un compromiso al momento de jugar.

De otra parte, siguiendo con el **capital simbólico en ejercicio**, pero esta vez en lo correspondiente a la **cotidianeidad** del equipo, es importante marcar una diferencia respecto a lo sucedido en etapas anteriores, ya que al no haber mayor número de entrenamientos, no se pudo establecer mayores conclusiones respecto a la responsabilidad y el desenvolvimiento de los jugadores.

No obstante, respecto a la construcción del **status** al interior del equipo, sí se pudieron encontrar dos elementos independientes a la existencia de los entrenamientos. Primero, que las performances en los partidos oficiales – vinculadas no solamente a las aptitudes técnicas y tácticas, sino también a la forma de comunicarse – llevaron a alcanzar un mayor o menor liderazgo dentro del equipo y legitimarlo. Segundo, que los jugadores también ganaron prestigio de acuerdo a si iban o no a reforzar otro equipo durante la siguiente etapa del campeonato²⁹, ya que el ser llamado por otro club significaba que, pese a la mala campaña del equipo en general, los desempeños concretos de ese jugador habían sido evaluados positivamente.

²⁹ El concepto de refuerzo para una siguiente etapa del campeonato se encontraba estipulado dentro de las bases del campeonato, considerando que aquellos clubes que siguieran en competencia podían gestionar el préstamo de un jugador cuyo equipo había sido eliminado, a fin de enriquecer el nivel de competencia.

CAPÍTULO XI

11. Conclusiones y un gol en el último minuto

11.1. Sobre el marco de la investigación

Luego de haber desarrollado esta investigación en que se acompañó al C.D. Pukllasunchis durante toda la temporada 2012, comienzo estas conclusiones afirmando que el equipo de fútbol es – para jugadores, entrenador y demás integrantes –, dentro del nivel semiprofesional, una *estructura*, entendiendo ésta en la línea de Williams (1981), es decir, como un espacio donde se dan una serie de relaciones internas específicas, entrelazadas y en tensión. Así pues, siguiendo con la idea del mismo autor, esta estructura forma parte de una experiencia social *en proceso*, donde existen características emergentes, conectoras y dominantes, con sus respectivas jerarquías específicas.

Este carácter dinámico que se le otorga a la estructura, además, calza con lo referido a la performance en tanto puesta en escena donde los elementos dramáticos son fundamentales en el ser, hacer, mostrar hacer y explicar hacer (Schechner 2000). El dramatismo, pues, dentro de esta etnografía de la estructura futbolística de un equipo de específico, se encontró a diferentes niveles: en el juego, en los entrenamientos y en todo lo que era circundante a los espacios formales de interacción de los jugadores. Pero no solo fueron los espacios los que le dieron una dimensión dramática al proceso

de conformación del equipo de fútbol, sino que ésta también se halló en el transcurrir temporal del campeonato. De esta manera, al asumir el torneo como una historia, los diferentes momentos que se suscitaron, influyeron de forma diferenciada en el devenir del equipo y en las relaciones entre los diferentes actores que lo conformaban.

Asimismo, en este contexto estructural y dramático, donde las performances siempre estuvieron en constante puesta en escena, se fue asentando un *habitus*, es decir “principios generadores de prácticas distintas y distintivas [...]; [de] esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes” (Bourdieu 2002: 20), donde los capitales simbólicos, en tanto propiedades percibidas por los miembros del equipo, fungieron como categorías de percepción que permitían conocerse (distinguirse) y reconocerse (conferirse valor) a unos con otros.

Estos capitales simbólicos, de acuerdo a lo observado durante el desarrollo de la investigación, se dieron en la *orquestración* (Bourdieu 2002) del proceso de conformación del equipo de fútbol, oscilando entre aquello con lo que llegaban los jugadores al equipo y aquello que era puesto en juego durante el transcurso de la temporada, ya sea en el juego mismo, en los entrenamientos u en otros espacios donde interactuaban actores del club o se hablaba de ellos.

11.2. Sobre los capitales simbólicos

Para empezar, los capitales simbólicos fueron divididos entre aquellos que los actores del equipo – principalmente jugadores – poseían previo al inicio de la temporada 2012, y aquellos que fueron surgiendo en la puesta en escena durante el campeonato (el juego y la cotidianeidad). Sobre esta distinción, es necesario referir que, si bien fue útil para ejemplificar las categorías de algunas propiedades, estas últimas muchas veces se encontraban relacionadas entre sí. Este entrelazamiento de las propiedades, también debe ser considerado ya que permite ver cómo el proceso de conformación del equipo de fútbol se dio

de manera fluida, dinámica y compleja, con performances – individuales y grupales – que llegaron a ser determinantes en la interacción.

11.2.1. Previo

Dentro del capital simbólico previo encontré seis propiedades que influyeron en el proceso de conformación del equipo. Estas propiedades estaban asociadas a características de los jugadores poco alterables durante el periodo del trabajo de campo, que se vinculaban a experiencias previas al desarrollo del campeonato o que formaban parte de la vida de los jugadores más allá del fútbol durante el transcurrir del mismo.

Una primera propiedad considerada fue la edad de los jugadores, donde se encontró que el grueso de miembros del equipo se hallaba entre los 19 y 25 años, teniendo sobre todo como titulares a aquellos entre los 22 y 25 años. Además, se encontraban los jugadores sub 18, que dadas las normativas del campeonato, al menos dos debían jugar los 90 minutos de un partido. Estos jugadores fueron importantes en diferentes momentos del trabajo de campo, siendo necesario encontrar miembros del equipo que estuvieran a la altura del plantel, exigiéndoles una performance de juego a la altura del resto del equipo pese a su corta edad y viendo cómo reemplazarlos cuando avanzada la competencia algunos sufrieron mucho desgaste físico o dejaron de asistir. Así pues, en ellos se depositaba mucha confianza, pero también se trataba de sopesar su poca experiencia con mayor tolerancia al error y dedicación en aconsejarlos. Por último, también se encontró que la inexistencia de un grupo sólido de jugadores mayores de 25 años influyó en la dinámica del equipo. Solo fueron dos los jugadores mayores a esta edad a lo largo del campeonato (y uno de ellos solo estuvo durante la pretemporada) y en sus casos específicos eran vistos por el resto de jugadores del equipo con respeto y legitimidad para ejercer liderazgo. Así pues, fungieron en determinados momentos como ejemplo para el resto de jugadores, quienes veían en ellos a alguien con mayor experiencia; no obstante, el hecho de que estuvieran ausentes en gran parte de

la temporada llevó a que se debilitara en cierto modo el proceso de conformación de equipo, buscándose otros capitales simbólicos con el fin de encontrar liderazgos legítimos.

Luego, hubo dos propiedades que fueron centrales para un momento de quiebre de la temporada; como lo fueron la vinculación y la historia en el club que tenían los jugadores, que influyeron en la selección del plantel que disputaría la competencia. Así pues, en la selección que estuvo a cargo del entrenador, se pudo distinguir que ante la gran cantidad de jugadores que habían acudido para realizar la pretemporada y probar suerte en llegar a formar parte del equipo, muchas veces hubo dos o más jugadores con performances de juego similares para una misma posición y normalmente se optó por aquellos que ya eran conocidos por el entrenador. De esta forma, en cuanto al modo en que se vincularon al club los jugadores, se puede señalar que aquellos que llegaron por haber estudiado en el Colegio Pukllasunchis o que eran conocidos del entrenador por vivir cerca a su casa, tuvieron mayor cabida que aquellos que llegaron a través de amigos dentro del equipo. Luego, respecto a la historia en el club, se apreció que aquellos jugadores que habían pertenecido al equipo años atrás tenían más fácil su acceso a la presente temporada, sucediendo en algunos casos que jugadores que asistieron muy poco a la pretemporada igual aseguraron un espacio en el plantel por ya ser conocidos por el entrenador y la mayoría de jugadores.

Asimismo, también se encontró que ambas propiedades fueron determinantes en el momento de alentar al equipo cuando peor le fue en los partidos oficiales del torneo, siendo que aquellos jugadores que habían pertenecido al colegio y/o que tenían más años jugando para el club mostraron un involucramiento mayor ya fuere estando en el terreno de juego o desde la banca de suplentes.

Luego, otra propiedad que marcó la dinámica del equipo fue la experiencia que poseían los jugadores antes de llegar al club. Si bien en un primer momento de la temporada esta experiencia era compartida para generar un relacionamiento entre los jugadores, haciendo referencia a los campeonatos

escolares disputados, las selecciones juveniles de las que se formó parte y los clubes de Liga en los que se había estado; con el pasar de las semanas se convirtió también en un punto que llamaba la atención al entrenador para la selección del plantel que afrontaría la competición. Además, en el desarrollo del propio torneo, esta propiedad también cobró importancia en la afirmación de algunos liderazgos, ya que ante la falta de jugadores con más años de edad, el respeto muchas veces se impuso por la trayectoria futbolística que tenía cada quien.

Por otro lado, se puede concluir que la ocupación que tenían los diferentes jugadores más allá del fútbol, también influyó en el proceso de conformación del equipo. Es así que en dicha propiedad, quienes tenían un trabajo formal o cursaban estudios universitarios muchas veces argüían no poder acudir a los entrenamientos porque se cruzaban con sus obligaciones, mientras que aquellos que aún estaban en el colegio o se encontraban desocupados solían asistir con mayor frecuencia. No obstante, la ocupación de los jugadores no fue el único elemento que causó impacto en la asistencia o inasistencia de determinados jugadores; por ejemplo, en el inicio de la competencia, cuando empezaron a darse los malos resultados en los partidos, se incrementó el porcentaje de inasistencias. Si bien en un inicio los jugadores se excusaban señalando que debían cumplir con otras obligaciones, mientras más crítica llegaba a ser la situación del equipo y se acumulaban los resultados, los jugadores se disculpaban menos por no acudir. Cabe añadir, que dentro del plantel del equipo, al menos 10 jugadores contaban con un trabajo fijo, un número similar se encontraban cursando estudios en la universidad y apenas dos jugadores aún realizaban estudios escolares.

Finalmente, una propiedad que no fue tan explícita en la interacción diaria del equipo, pero que si llegó a influir en el proceso de su conformación, fue la expectativa que tenía cada jugador en torno al fútbol. Así pues, se podía categorizar a los jugadores entre aquellos que sí tomaban el fútbol como un futuro posible, aquellos que lo tomaban como un futuro alterno a sus vidas durante largo tiempo y quienes lo tomaban como una experiencia más, que

tarde o temprano acabaría. De esta manera, aquellos que soñaban con el fútbol como el eje de sus vidas eran los más jóvenes en el equipo, que consideraban que haciendo un buen campeonato podrían llegar a un equipo más grande y así ir ascendiendo rápidamente en su carrera. Por otro lado, los que encontraban en la estructura del equipo de fútbol un espacio del que querían formar parte de alguna u otra manera a lo largo del tiempo, fueron aquellos jugadores que se mantuvieron presentes a lo largo de la temporada y no abandonaron al club en sus momentos más críticos, quienes además disfrutaban de las diferentes dinámicas del equipo de acuerdo a los momentos de la competencia. Finalmente, también había jugadores que, sin una carga emocional muy fuerte, veían este espacio más como la posibilidad de hacer deporte y jugar un partido los fines de semana, más no como un espacio de interacción profunda entre individuos y de identificación con una camiseta y un grupo de personas.

11.2.2. En ejercicio

El capital simbólico en ejercicio fue aquel que se fue negociando a partir de las propiedades que surgieron en la dinámica del club, elementos performativos del proceso de conformación de equipo, que se distinguieron muchas veces por lo ocurrido en el propio terreno de juego (centrando la atención en los partidos oficiales) y en los demás espacios cotidianos (los entrenamientos, los momentos antes y después de ellos, los espacios que algunos jugadores compartían más allá del club, etc.). Esta distinción, sin embargo, se fue perdiendo hacia finales del campeonato, donde se redujo la frecuencia de los entrenamientos y muchas de las dinámicas que se daban dentro de ellos pasaron a ser puestas en escena, mediante otros puntos de negociación, durante los partidos oficiales.

11.2.2.1. Juego

El primer espacio en el que he considerado se manifestaron propiedades del capital simbólico en ejercicio fue el de los partidos oficiales. En ellos, las posibilidades dramáticas sujetas a los desempeños y resultados abrían las puertas a la apreciación de distintos aspectos que los jugadores mostraban en puntos muy relevantes para la trascendencia del equipo, puntos críticos en la historia del campeonato.

Las primeras propiedades que se deben destacar en este espacio son la técnica y la táctica. Ambas propiedades, vinculadas a la realidad futbolística más individual, legitimaron la presencia de algunos jugadores dentro del plantel y, sobre todo, dentro del equipo titular que afrontaba los partidos oficiales cada semana. No obstante, la relevancia de ambas propiedades en un inicio no fue tan de la mano, ya que cuando se dieron las primeras semanas de pretemporada, al no haber partidos oficiales y primar las pichangas, en lo que se puso más atención entre jugadores fue en las habilidades técnicas que poseía cada uno, por encima de la destrezas tácticas (esto se encontraba relacionado a que las pichangas se prestaban a este tipo de performances y a que dichos espacios no contaban con la presencia del entrenador quien probablemente hubiera enfatizado en lo táctico). Luego, como mencioné, la técnica y la táctica fueron determinantes para la dinámica del equipo cuando iniciaron los partidos del torneo, primero, porque aquellos jugadores que gozaban de buenas aptitudes en ambas propiedades y las acompañaban con otras características más (como la asistencia a los entrenamientos, comunicarse de manera positiva, realizar un buen trabajo físico, etc.) se ganaban el respeto del resto de jugadores; y segundo, porque a medida que fue disminuyendo la importancia de los entrenamientos, la legitimidad de ser parte del once titular y ostentar liderazgo dentro del equipo se fue volcando más en el juego mismo.

Luego, una propiedad que resulta bastante explicativa del proceso de conformación del equipo de fútbol y de los resultados negativos que se tuvieron a lo largo del campeonato fue la estrategia de juego. Esta propiedad central en

los encuentros disputados, se encuentra asociada a ir generando una “identidad de juego” donde los diferentes integrantes del equipo, más allá de sus desempeños por características individuales (técnica y táctica), van logrando una performance más depurada en la comprensión del accionar del conjunto. Así pues, para ir logrando esta identidad, es necesario que los jugadores se conozcan unos a otros dentro y fuera de la cancha, para así poder organizar mejor el cómo suplir los defectos del otro y potenciar sus destrezas. Sin embargo, la construcción de la estrategia fue casi siempre un proceso trunco, ya que durante la pretemporada la definición del plantel del equipo fue demorándose por no encontrarse los jugadores más indicados para algunas posiciones y ocasionando que cuando por fin se determinó la nómina el campeonato estuviera muy próximo. De esta manera, con el poco tiempo para trabajar la estrategia, el equipo llegó al campeonato sin esta propiedad muy definida y la fue depurando durante el campeonato, pero los malos resultados iniciales fueron un punto en contra, que además llevó a que algunos jugadores importantes se distanciaran del equipo y la estrategia se viera mermada. Luego, cuando el equipo fue asumiendo la realidad de pelear abajo en el campeonato, se fue delineando un once titular que se repetía bastante similar partido a partido, pero el hecho de que siguieran dándose malos resultados llevó a que menos jugadores asistan a los entrenamientos y la estrategia no pudiera ser muy trabajada. Después, cuando por fin se pensaba que el equipo había llegado a tener una identidad de juego, llegaron los dos resultados trágicos que resquebrajaron la confianza al interior del equipo en la estrategia que se estaba ejecutando, y que de cara a la seguidilla de partidos en el final del campeonato representaron una marcada irregularidad en los desempeños. De este modo, encuentro que la estrategia dentro del proceso de conformación de un equipo de fútbol es vital, ya que lleva a la probable obtención de buenos resultados o, al menos, a la solidez en la integración de los jugadores; pero al mismo tiempo que la estrategia depende de una serie de elementos que la fortalecen y afirman (como son el tiempo de trabajo en entrenamientos, resultados que retribuyan el esfuerzo, etc.).

Por otra parte, se encontró que el aspecto y el estado físico de los jugadores era una propiedad relevante en la dinámica del equipo en cuanto a lo que representaba para el espacio de los partidos oficiales. En primer lugar, se pudo apreciar sobre todo lo que correspondía al aspecto físico de los jugadores, donde aquellos que ostentaban una mayor masa muscular y/o tenían una presencia física más importante, generaban un punto importante en el relacionamiento con el rival, muchas veces ganándose el respeto del adversario más fácilmente, y por lo mismo obteniendo también un reconocimiento dentro del equipo. Además, esto guardaba relación cercana con una performance de masculinidad, ya que la masa muscular y la presencia física, llevadas al enfrentamiento en el terreno de juego, eran manifestaciones de un prestigio masculino que servía para imponerse sobre otros, no solo en el cuerpo a cuerpo, sino en el imaginario de los jugadores durante el partido.

En segundo lugar, sobre el estado físico de los jugadores, se encontró que el espacio del juego era muchas veces la explicitación de lo que había sucedido durante la pretemporada y lo que sucedía en los entrenamientos entre un partido y otro; donde aquellos jugadores que sí tenían una buena preparación física mantenían una performance bastante pareja durante los 90 minutos y no solían sufrir lesiones con tanta frecuencia.

Asimismo, una propiedad que también se pudo observar en la esfera del juego fue la comunicabilidad que había entre jugadores durante los encuentros. Ésta se correspondía en buena forma a lo que acontecía en los entrenamientos, ya que todo lo que ocurría en ellos repercutía de uno u otro modo en el terreno de juego. De esta manera, si bien el equipo tuvo una etapa inicial de pretemporada en que los jugadores construyeron lazos cercanos, con el crecimiento del universo de jugadores y la selección del plantel, la dinámica se vio bastante afectada.

Así fue como llegó el equipo a los partidos oficiales, con una mediana tensión en los entrenamientos, donde existían jugadores que no se conocían mucho entre sí. Si a esto se suma la pugna por ser titulares y los malos resultados, se llega a una comunicabilidad que se resquebrajó desde el primer

momento, generándose muchas discusiones en la cancha que hasta llevaron a algunos jugadores a abandonar el plantel. Con el pasar de los partidos, se fueron repitiendo más los nombres en el once titular, lo que fue limando asperezas entre los jugadores y generando mayor diálogo durante los 90 minutos. No obstante, después vinieron dos resultados trágicos para el equipo, donde la comunicabilidad se vio trastocada y se resaltaron aquellos discursos de aliento de parte de quienes tenían un vínculo más cercano al club. Los discursos de aliento se mantuvieron dentro del dramatismo de salvar la categoría y a estos se sumaron jugadores que se comunicaban mediante un diálogo muy positivo en el terreno de juego y que legitimaban su voz en buenos desempeños futbolísticos. Un punto que resulta interesante mencionar, es que en líneas generales, cuando se empezaron a dar algunos buenos resultados hacia el final de la temporada, nunca hubo quien comunicara a los demás integrantes del equipo que esos puntos podían ser el quiebre hacia algo mejor, o simplemente que destacara lo importante que había sido tal o cual logro en los resultados; esto probablemente se dio por la falta de experiencia que tenía en líneas generales el equipo.

11.2.2.2. Cotidianeidad

El segundo espacio dentro del capital simbólico en ejercicio fue el de los entrenamientos y otros espacios de la dinámica del equipo que excedían a los partidos oficiales. Dichos espacios tuvieron mayor relevancia para las propiedades planteadas durante la pretemporada y el inicio de la competición oficial; pero conforme fue transcurriendo la misma, ante la disminución en la proporción de entrenamientos respecto a cada partido y la cada vez menor asistencia a las prácticas, fueron perdiendo importancia las propiedades de la cotidianeidad.

Una primera propiedad de la cotidianeidad que encontré relevante en el proceso de conformación de equipo fue la responsabilidad que mostraba cada jugador con el club. Esta se manifestó a lo largo de todo el campeonato en la

asistencia a los entrenamientos, pero también en la puntualidad, la autoexigencia, el trabajo físico y el “trabajo invisible” sobre todo durante la pretemporada.

Como he mencionado anteriormente, se debe destacar la asistencia de los jugadores a los entrenamientos como punto diferenciador de las etapas por las que pasó el equipo a lo largo del torneo, siendo un punto central en demarcar tendencias y el relacionamiento de unos con otros. Así pues, durante la primera etapa, la asistencia fue el eje que permitió establecer un vínculo con los demás jugadores y recordar historias con algunos conocidos. En la segunda etapa, el incremento de promedio diario de asistencia llevó a que no todos los jugadores se pudieran conocer unos con otros y a partir de ella se buscaba quedar dentro del plantel. En la tercera, la asistencia era asumida como la vía natural para llegar a ser titular en el equipo, sin embargo, al no darse una correspondencia necesaria entre ambas, la asistencia empezó a disminuir. Durante la cuarta etapa, los jugadores empezaron a dejar de asistir a los entrenamientos, acción de dilucidaba cómo el equipo se veía afectado por los malos resultados y hacía que los jugadores le dieran más prioridad a obligaciones que tenían más allá del equipo. En la quinta etapa, la asistencia fue remecida aún más por los resultados trágicos del equipo, que llevaron a que la mayoría de jugadores dejara de acudir a los entrenamientos. Finalmente, durante la última etapa del campeonato, la diferencia entre la asistencia a los entrenamientos y los partidos oficiales fue abismal, generando que las dinámicas más saltantes del equipo estuvieran en los partidos y no en los entrenamientos.

Asimismo, también dentro de la responsabilidad de los jugadores, se destacaron durante la pretemporada varios elementos. Primero, la puntualidad con que se acudía a los entrenamientos fue bastante valorada por el entrenador, ya que demostraba el compromiso de los jugadores, y para aquellos que la incumplían existieron castigos de trabajo físico. Segundo, el trabajo físico fue un capital muy importante durante la pretemporada, ya que se evaluó a fondo para la selección de algunos jugadores para el plantel, y se

tenía bastante en cuenta por las consecuencias que traería en los 90 minutos de un partido y en afrontar el campeonato entero. Tercero, más allá de las condiciones físicas que poseía cada jugador, también era muy valorado el esfuerzo que ponía cada miembro del equipo en realizar los diferentes trabajos, la intensidad y realismo del juego con que se hacían; esto llevaba a que un jugador que quizás no fuese tan habilidoso llegara a ganarse el respeto de los demás integrantes del equipo. Por último, un punto que estuvo en el discurso de los jugadores y, sobre todo, del entrenador y el preparador físico, fue el trabajo invisible, que se centraba en que los jugadores mantuvieran hábitos positivos para un mejor desempeño deportivo, como comer saludable, no tomar bebidas alcohólicas, no fumar, descansar las horas necesarias, etc.

Una segunda propiedad dentro de la cotidianeidad del equipo que permitía a los jugadores distinguirse unos de otros y tener una mejor o peor valoración a los ojos del resto, fue el desenvolvimiento que tenían para relacionarse. Dentro de esta propiedad, una categoría muy importante era el tipo de relación que se tenía con el entrenador, la cual repercutía en la confianza que se le daba a cada quien para ser titular, para ser el capitán o para hacerse cargo de algún ejercicio durante los entrenamientos. Además, en cuanto al desenvolvimiento que se daba entre los propios jugadores, se observó que aquellos que transmitían mayor apertura hacia el resto eran vistos como más cercanos y como quienes propiciaban el buen clima dentro del equipo. Este ambiente positivo, pese a las derrotas y malos resultados, fue un punto característico del equipo. Siempre durante los entrenamientos y antes de los partidos había posibilidad para bromear y tener un momento de camaradería.

Asimismo, dentro del desenvolvimiento, se encontró que aquellos jugadores más constantes en cuanto a su compromiso con el equipo, destacaban con un mayor liderazgo en el relacionamiento del día a día. No obstante, este reconocimiento no era siempre recompensado con ser partícipe del juego en los partidos oficiales y solo en algunos casos la constancia llegaba a tener repercusiones pero no en la medida esperada.

Cabe agregar dentro del desenvolvimiento que la pugna por la capitania no fue un elemento menor, generando categorizaciones al interior del equipo sobre cuán positivo o negativos podía ser que algunos jugadores fueran cercanos a tal o cual líder. Si bien nunca se explicitó de forma directa la pugna por la capitania entre quienes aspiraban a ella, al interior del equipo todos sabían quiénes competían por ser capitanes. Así pues, si bien los jugadores podían ser más cercanos a alguno de los líderes, nunca se llegó a dar una verdadera fragmentación por grupos. Lo que sí sucedió cuando el entrenador se decantó por uno de los jugadores como capitán, es que quien no fue elegido si tuvo enfrentamientos y discrepancias directas con el propio entrenador, que si bien nunca llegaron a mayores, sí generaron momentos de mucha tensión.

Por último, dentro de la cotidianeidad del equipo se apreció una propiedad más que estuvo en constante transformación y que fungía como capital simbólico dentro de la dinámica del equipo, el status que tenía cada jugador en la interacción grupal. Así pues, el status fue variando en cuanto a sus puntos de apoyo para legitimarse dependiendo de las etapas dentro del proceso de conformación de equipo. Durante el primer momento de la pretemporada, cuando los jugadores se relacionaban todos con todos, el status dependió más de las facultades que cada uno poseía para interactuar con el resto. Además, desde ese momento, la edad de los jugadores también empezó a influir en el grado de status que tenía cada jugador dentro del equipo, pero como se vio en la descripción del campeonato, el que no hubieran muchos jugadores bastante mayores hacía que fuera una categoría un tanto inestable.

Luego, cuando la pretemporada fue avanzando y se masificó la asistencia de jugadores, las categorías que influían en la propiedad del status fueron tres: el estado físico de los jugadores, el desempeño en el juego en sí y la responsabilidad que se tenía para con el equipo. Así pues, mientras el jugador respondiera de mejor forma a las pruebas físicas, se destacara en las prácticas futbolísticas, asistiera puntualmente a todos los entrenamientos y desarrollara todas las actividades con autoexigencia, ejercía un mayor status.

Entonces, hacia finales de la pretemporada e inicios del campeonato, estas categorías fueron dando paso a otras más pragmáticas, donde los jugadores empezaron a obtener mayor status de acuerdo a la consideración que tenía el entrenador con cada uno para considerarlo dentro del plantel que afrontaría el campeonato e incluirlo en el equipo titular durante los primeros partidos.

Posteriormente, ante los malos resultados, muchos jugadores dejaron de asistir a los entrenamientos, por lo que se generaron categorías diferenciadas para hacerse de status dependiendo del espacio de los entrenamientos o de la cancha en los días de partido. Por un lado, en los entrenamientos, el bagaje de posibilidades para hacerse de status fue yendo en declive respecto a la conformación del equipo en general, donde solo se otorgaba cierto reconocimiento y respeto por asistir a los entrenamientos, y se consideraba este compromiso como una muestra de filiación al club.

Por otro lado, fue muy diferente lo ocurrido en el espacio de la cancha durante los días de partido, ya que el status generado ahí fue empezando a tener mayor prevalencia semana a semana. No obstante, las categorías importantes dentro de este espacio también se fueron transformando a medida que transcurrió el campeonato. En un inicio, cuando recién se jugaban los primeros encuentros del campeonato, el status dependía sobre todo de las facultades que tuvieran los jugadores para interactuar con sus compañeros por medio del diálogo y no simplemente de la crítica y confrontación; pero luego, ante la constante de malos resultados y las goleadas en contra, las formas de status entraron en crisis y lo que primó fue un estado de caos en las negociaciones al interior del equipo, donde no se identificaba quiénes debían ser el ejemplo para salir de esa situación. Finalmente, con algunos resultados medianamente positivos hacia el final del campeonato y con una seguidilla de partidos, empezaron a destacar líderes positivos dentro de la cancha, siendo actores centrales algunos jugadores que no les era factible acudir a los entrenamientos, pero que a partir de sus performances e interacción afianzaron un mayor status.

11.3. Sobre la liminalidad del espacio

El balón ha recorrido mucho en el terreno de juego, pero las palabras de Fuller (2002) aún siguen teniendo vigencia: “al pasar los años, las ilusiones juveniles se desvanecen y ellos [los jugadores] sienten que dejaron pasar la oportunidad de obtener logros sociales o laborales adultos, siguiendo una quimera” (p.161). Es verdad que en el club analizado en esta investigación, muchos jugadores acabaron optando por dedicarse a sus objetivos sociales y/o laborales y llegaron a dejar en segundo plano su preocupación por ir a entrenar o asistir a los partidos; no obstante, el otorgar un tiempo a la “quimera del fútbol” representaba para ellos seguir manteniendo vivas sus ilusiones juveniles/adolescentes/infantiles.

El fútbol, como forma de ilusión en todos esos momentos de su vida, los moldeaba a querer ser partícipes de una subcultura, la de los complejos rituales futbolísticos. El participar de una liga de fútbol, evocaba siempre, como señala Fuller (2002), insertarse en una red de relaciones de amistad y solidaridad, a través de la cual se pueden tener experiencias grupales; y además, una serie de símbolos y reglas del futbolista: fuerza, valentía, competencia entre iguales, lealtad al grupo y reconocimiento de pares.

Los jugadores del club, como he mostrado a lo largo de la investigación, buscaban por medio de su participación en el equipo, realizar un sueño de su infancia y/o adolescencia. Si bien su sueño original era llegar a equipos como Cienciano o Garcilaso, Alianza o Universitario, Real Madrid o Barcelona; la posibilidad de participar en un campeonato, tener compañeros de vestuario y aspirar a alzar una copa con algún prestigio en la ciudad, igual representaba en cierto modo sentirse realizados en sus aspiraciones.

Por otra parte, para la mayoría de jugadores, la realización de este sueño se daba en paralelo con obligaciones propias del paso de la juventud hacia la adultez. Así pues, cumplir con los cursos de la universidad para llegar a ser profesionales y/o desempeñarse en sus primeras experiencias laborales eran actividades que muchas veces no resultaban del todo compatibles con el

espacio futbolístico y que debían negociar consigo mismos, con sus familias y con el resto del equipo. Claro está que dicha negociación, al interior del equipo, no se daba necesariamente de forma explícita, sino que se performaba mediante bromas o preguntas solapadas.

El equipo de fútbol y todo lo que implicaba, representaba un espacio liminal que les ofrecía a los diferentes jugadores la posibilidad de poner un alto a sus ritmos de vida. Podían olvidarse durante los entrenamientos de las obligaciones universitarias y laborales, podían durante los partidos enfocarse solamente en cómo sería la siguiente jugada. Un espacio, donde finalmente, no solo se realizaba en cierto modo su sueño de la infancia, sino que podían volver a sentir la simpleza en el juego como cuando eran niños.

11.4. Sobre futuras investigaciones y la aplicabilidad de los resultados

A partir de esta investigación, he desarrollado a profundidad la forma en que se relacionan los jugadores al interior del equipo de fútbol, que capitales simbólicos traen consigo de antes o de otros espacios, y cuáles construyen a partir de la interacción y la performance con sus compañeros y el entrenador. Estas relaciones, si se abstraen del espacio futbolístico, pueden llegar a mostrarnos elementos similares de las relaciones que se establecen en otros espacios, como en el campo universitario, laboral o de otros deportes colectivos.

En tales otros espacios, las relaciones también parten de capitales simbólicos que se poseen previamente, o que forman parte del individuo más allá de la interacción en cuestión. Estos capitales simbólicos son performados y negociados, los mostramos frente a los demás con determinados objetivos de relacionamiento: estrechar vínculos, demostrar mayor experiencia, destacar nuestras habilidades socio-emocionales, etc. Además de estos capitales simbólicos “previos”, los grupos van definiendo en su interacción propiedades y categorías que les permiten distinguirse y ser distintos, a lo que he llamado capitales simbólicos “en ejercicio”. En torno al constante relacionamiento, los

integrantes de un grupo determinado van construyendo y *orquestando* un propio *habitus*. Este nos permite posicionarnos frente a los demás, desenvolvemos, comunicarnos y hacernos de un status.

De esta manera, se podría pensar en desarrollar investigaciones que conecten el tipo de relacionamiento que construyen los individuos en torno al fútbol con el que establecen en otras esferas de su vida. Por ejemplo, ¿cómo un grupo de estudiantes de administración, que poseen un equipo de fútbol, reiteran las interacciones del espacio lúdico en el desarrollo de sus estudios? ¿Cómo estudiantes de antropología, que se reúnen a jugar fútbol todos los viernes, repiten formas de interactuar de ese espacio cuando se encuentran desarrollando un trabajo de campo?

No solo habría que pensar en las conexiones que tiene el fútbol con los demás ámbitos de la vida; también se pueden desarrollar investigaciones sobre otros espacios a partir del capital simbólico previo y en ejercicio. Por ejemplo, se podría pensar a fondo en equipos de trabajo académico, como un grupo de científicos sociales que se reúnen para desarrollar una investigación sobre los agricultores en un distrito de la sierra de Piura. Acerca del capital simbólico previo, ¿no influye acaso la profesión de cada uno? ¿La experiencia laboral? ¿Las investigaciones que hayan desarrollado sobre agricultura? ¿El conocimiento que tengan sobre el distrito? O en el capital simbólico en ejercicio, ¿cómo se determina el enfoque de la investigación? ¿Qué tareas son asignadas a cada uno? ¿Cómo se llevan a cabo las reuniones de trabajo? Estas son algunas preguntas que podrían llevar a comprender mejor cómo se relacionan los individuos en un grupo específico, pero podrían ser ajustadas para infinidad de otros grupos.

Por otro lado, una consideración necesaria de hacer respecto a la investigación llevada a cabo, es que el equipo en cuestión, por circunstancias que escapaban totalmente al manejo del trabajo de campo, obtuvo resultados bastantes desfavorables en el campeonato. Esto, sin duda alguna, llevó a que el relacionamiento dentro del equipo tuviera algunas particularidades, que de darse otro tipo de resultados no se habrían presentado. Por ejemplo, el hecho

de que muchos jugadores fueran perdiendo compromiso con el equipo y que dejaran de asistir a los entrenamientos, solo acudiendo a los partidos, fue una característica que probablemente no se habría dado de obtenerse resultados más positivos en los partidos oficiales.

Así pues, sería conveniente plantear investigaciones a futuro en torno a equipos de fútbol que permitan contrastar los hallazgos de esta investigación. Si bien, al aproximarse a un equipo específico no se pueden garantizar los resultados que éste obtendrá en un campeonato, es a partir de la repetición de estudios similares que se llegarán a obtener más conocimientos acerca del proceso de conformación de los equipos.

Finalmente, como toda investigación, esta se ciñe a un tiempo y espacio específicos, por lo que solo se llegará a comprender la complejidad de los procesos de conformación de equipos de fútbol a partir de estudios que consideren diferentes niveles de competencia (con mayor o menor profesionalismo), tipos de competición, categorías (diferentes rangos de edad), contextos (rurales o urbanos), etc.

11.5. Gol de último minuto

El 15 de marzo del 2013, casi 10 meses después de haber culminado el campeonato de la Primera División de la Liga Distrital del Cusco, donde el Club Deportivo Pukllasunchis terminó en el último lugar, cuando ya me encontraba residiendo nuevamente en la ciudad de Lima, me llegó una notificación de Facebook, que indicaba que Gonzalo había publicado en el grupo del equipo.

“Para avisarles que el domingo 17 [marzo del 2013] jugamos el partido definitorio con Alas Peruanas, hay que estar a las 3 de la tarde en el Estadio del Colegio Garcilaso con el uniforme del año pasado, nos vemos ahí”

Sucedía que, a falta de muy poco para que se reiniciara el campeonato de Primera División, los dirigentes de la Liga Provincial se habían reunido y terminaron por darle la razón al Club Deportivo Pukllasunchis respecto a un

reclamo que se tenía por el partido disputado con Salesianos en el torneo del 2012. Al darse esta situación, los puntos del partido se adjudicaban a Pukllasunchis, dándose un empate de puntaje en el último lugar de la tabla junto con Alas Peruanas.

Así pues, el partido entre C.D. Pukllasunchis y Alas Peruanas debió ser programado con mucha premura, ya que era una situación necesaria de definir antes de que comenzara la nueva temporada. Ninguno de los equipos contó con tiempo suficiente para prepararse y afrontar dicho encuentro. Si bien me habría gustado estar en la ciudad y aportar al equipo dentro y/o fuera del terreno de juego, alentar o jugar, el que los hechos se dieran tan abruptamente imposibilitó que así fuese. Me debí limitar a mandar un mensaje de aliento por Facebook a todos los jugadores, llamar al entrenador en muestra de apoyo y llamar a algunos amigos que estarían alentando al equipo cada 10 minutos para saber cómo iba el marcador.

Como narró un periódico local, el partido se dio de la siguiente manera:

“El partido se inició el pasado domingo [17 de marzo] por la tarde donde ambas escuadras empataron a un gol por lado; la intensa lluvia de la tarde hizo que se suspendiera el encuentro y se reprogramara para ayer [lunes 18 de marzo] a primera hora en el césped sintético del Colegio Garcilaso, donde se jugaron 2 tiempos de 15 minutos cada uno, y la paridad siguió. Para la tanda de penales, Pukllasunchis tuvo la suerte y precisión y se impuso por 5 a 4, donde se convirtió en figura el arquero Luis Esteban Cáceres, que tapó el de la diferencia y el de la felicidad.”
(Diario El Sol – Cusco 2013)

A esto, se puede agregar lo señalado por Brus en el grupo de Facebook:

“Todo se logró gracias al apoyo de todos los que jugaron Primera División el otro año y los que pertenecieron y siguen perteneciendo al Puklla. Solo nos queda luchar para hacer una buena campaña, eso se demostró ayer, que sin entrenar, enfrentamos a un equipo con preparación y supimos sacar el partido adelante. El talento de los pukllitas se demostró ayer. Se pudo sentenciar en los 90 minutos pero no se logró. Fuimos a tiempos suplementarios donde fuimos superiores pero no se pudo sentenciar y, finalmente, llegamos a penales donde muchos dicen que es la ruleta rusa, pero eso para mí no es cierto. Teniendo a un buen arquero y buenos ejecutores de penales logramos ganar. Ahora solo queda entrenar porque la liga comienza este domingo y todo está en nosotros, en qué queremos conseguir!!!!!! Vamos Puklla carajo !!!!

Fue así como lo que parecía una historia triste, quizás más tarde que temprano, terminó teniendo un final feliz. El C.D. Pukllasunchis se mantuvo en Primera División, la mayoría de los jugadores se mantuvieron en el equipo y el balón siguió en juego ¡Pukllasunchis es de Primera!



12. BIBLIOGRAFÍA

12.1. Bibliografía utilizada

ÁLVAREZ, Gerardo

2008 “El fútbol en Lima: Actores e instituciones (1892-1912)”. En: Aldo Panfichi, ed. *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: PUCP, Fondo Editorial. Pp. 25 – 58.

ANGELOTTI PASTEUR, Gabriel

2010 *Chivas y Tuzos. Íconos de México, identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional*. Distrito Federal de México: Colegio del Michoacán (ColMich)

ARENDR, Hannah

1990 *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: GEDISA.

ARREDONDO, Carlos

2007 *Los orígenes del Cienciano*. En: http://www.elcienciano.com/modules/smartsection/print.php?it_emid=91. Fecha: 01/11/11.

BALANDIER, Georges

2005 *Antropología Política*. Buenos Aires: Del Sol

BLANCHARD, Kendall

1986 *Antropología del deporte*. Barcelona: Bellaterra.

BOURDIEU, Pierre

1995 *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México DF.: Laia

2005 *La dominación masculina*. Barcelona: Archipiélago – Cuadernos de crítica de la cultura.

2005 (b) *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

2008 *Los tres estados del capital cultural*. México DF.: Sociológica.

CAILLOIS, Roger

1986 *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. México: Fondo de Cultura Económica.

CALLIRGOS, Juan Carlos

1998 *Sobre héroes y batallas: los caminos de la identidad masculina*. Lima: Escuela para el Desarrollo.

CAPARRÓS, Martín

2009 “La magia del fútbol”. En: *In*. Noviembre. Pp. 70 – 72.

CARRIÓN, Fernando

2006 *Quema de tiempo y área chica: fútbol e historia*. Quito: FLACSO.

CASTAINGTS TEILLERY, Juan

2006 “Fútbol: el lenguaje de la emoción. Un punto de vista basado en la antropología estructural”. En: *Bricolage*. Año 4. No 12. Septiembre – Diciembre. Pp. 36 – 45.

CROZIER, Michel y Erhard FRIEDBERG

1990 *El actor y el sistema: las restricciones de la acción colectiva*. México DF.: Alianza Editorial

DAMATTA, Roberto

1982 “Esporte na sociedade: um ensaio sobre o futebol brasileiro”. En: DaMatta (org.) *Universo do futebol: Esporte e Sociedade Brasileira*. Rio de Janeiro: Pinakothek.

DECERTEAU, Michel

2000 [1980] *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

DUNNING, Eric y Norbert ELIAS

1986 *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

FEDERACIÓN PERUANA DE FÚTBOL

2011 *Texto único de bases y reglamentos del sistema nacional de campeonatos. Copa Perú. Reglamento único de justicia*. En: http://www.fpf.com.pe/doc/basesCOPAPERU_2011.pdf
Fecha: 19/08/11.

FEDERACIÓN PERUANA DE FÚTBOL

s/f “Historia” En: Federación Peruana de Fútbol. <http://www.fpf.com.pe/> Fecha: 07/11/11.

FOUCAULT, Michel

1990 [1975] *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo Veintiuno

1988 “El sujeto y el poder”. En: *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 50. N° 3. Jul. – Sep. Pp. 3 - 20

FULLER, Norma

2002 *Masculinidades. Cambios y permanencias: varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Lima: PUCP – Fondo Editorial.

GONZÁLEZ QUIRÓS, José Luis

2010 “De la vida un traslado: el fútbol en la cultura global”. En: *Revista de Occidente*. No. 351 (Jul- Ago 2010). Pp. 11 – 38.

HEBDIGE, Dick

2004 *Subcultura: el significado del estilo*. Barcelona: Grupo Planeta.

HOBBS, Thomas

2004 [1651] *Leviatán: o la materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*. Madrid: Alianza Editorial.

LEVER, Janet

1985 *La locura por el fútbol*. México: Fondo de Cultura Económica.

MAFFESOLI, Michel

2004 *El tiempo de las tribus: El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México DF: Siglo XXI.

MEDINA CANO, Federico

1999 “Él fútbol: su lúdica y su simbología”. En: *Contratexto*. No. 12 (1999 Oct.). Pp. 39 – 72.

NUÑO, Juan

1990 “La veneración de las astucias. Ensayos Polémicos”. En: *Analítica.com*. <http://www.analitica.com/bitblo/juannuno/juegos.asp> Fecha: 26/09/11.

OLIVEN, Rubén y Arlei DAMO

2001 *Fútbol y cultura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

PREGO, Omar

1985 *La fascinación de las palabras (Conversaciones con Julio Cortazar)*. Barcelona: Munchnik Editores.

ROBERTSON, Roland y Richard GIULIANOTTI

2006 “Fútbol, globalización y glocalización”. En: *Revista Internacional de sociología (RIS)*. Vol. LXIV, N° 45 Sep.-Dic. Pp. 9 – 35.

ROBSON, Sócrates y Valdano

2003 *Fútbol Total: técnica, táctica y estrategia*. Lima: El Comercio

SANCHÉZ LEÓN, Abelardo

2008 “El fútbol peruano y la inocencia perdida”. En: *Brújula*. PUCP, Año 9, no. 17. Pp. 19 – 23.

SCHECHNER, Richard

2000 *Performance: teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires: Libros del Rojas Universidad de Buenos Aires.

SPINOZA, Baruch

2004 [1675] *Tratado político*. Madrid: Alianza Editorial.

TUESTA SOLDEVILLA, Fernando

2008 "La parábola del fútbol". En: *Brújula*. PUCP, Año 9, no. 17. Pp. 24-27.

TURNER, Víctor

1988 *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.

VERDÚ, Vicente

2010 "La exultación y el azar". En: *Revista de Occidente*. No. 351 (Jul-Ago 2010). Pp. 5 -9

VERNES, Jean-René

1965 "El tiempo en los juegos de competencia". En: *Diógenes*. No. 50. Abril-Junio. Pp. 28

VILLORO, Juan

2006 *Dios es redondo*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.

WEBER, Max

1974 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: s.n.

WILLIAMS, Raymond

1981 *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

WITZIG, Richard

2008 "El fútbol en la cima del mundo: crónica del ascenso del Club Cienciano". En: Aldo Panfichi, ed. *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: PUCP, Fondo Editorial. Pp. 251 – 270.

WOOLGAR, Steve

- 2005 "Cinco reglas de la virtualidad". En: *¿Sociedad virtual?: tecnología, 'cibérbole', realidad*. Barcelona: Editorial UOC. Pp. 19-40.

12.2. Otra bibliografía consultada sobre el tema, empleada de forma central por los autores citados o a la que se ha hecho alusión en el texto

AGUIRRE, Carlos

- 2008 "Los usos del fútbol en las prisiones de Lima". *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: PUCP, Fondo Editorial. Pp. 155 – 176.

ALABARCES, Pablo

- 1996 *Cuestión de pelotas: fútbol, deporte, sociedad y cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- 2000 *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Eudeba (CLACSO).
- 2002 *Fútbol y patria, el fútbol y las narrativas de la nación Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- 2003 *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

ALLPANCHIS

- 1993 "Universidad, deporte y agresividad juvenil: apuntes en torno a la Olimpiada UNSAAC (1991)". En: *Allpanchis*. N° 41. Pp. 159 – 174.

ANDERSON, Benedict

- 1993 *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF.: Fondo de Cultura Económica.

ANGELOTTI PASTEUR, Gabriel

- 2003 "El estudio del fútbol ¿Un ámbito periférico para la antropología en México?". En: *Revista de Antropología Experimental*. N° 10. Universidad de Jaén (España).

ARCHETTI, Eduardo

- 1995 "Estilo y virtudes masculinas en *El Grafico*: La creación del imaginario del fútbol argentino". En: *Pretextos*. No. 7 (Jul. 1995). Pp. 239-271.
- 2001 *El potrero, la pista y el ring: Las patrias del deporte argentino*. México: Fondo de Cultura Económica.

ARDÁ, Toni y Claudio Casal

- 2003 "Metodología para la enseñanza del fútbol". Barcelona: Editorial Paidotribo. En: *Google Libros*. http://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=Xm1b20xPoxsC&oi=fnd&pg=PA11&dq=futbol&ots=iDagwwAdNt&sig=ornXh_kstT_cJUrx8qVhDZ2Ysec#v=onepage&q=futbol&f=false Fecha: 26/09/10

ARIAS MALDONADO, Manuel

- 2010 "Después del partido: Para una antropología de la celebración deportiva". En: *Revista de Occidente*. No. 351 (Jul- Ago 2010). Pp. 63 – 68.

ARIAS SCHEREIBER, Luis Carlos

- 2008 "Berlín, 1936: la verdadera historia de los olímpicos peruanos". En: *Brújula*. N° 17. Año 9. Pp. 46 – 50.

ARMAS MARCELO, J. J.

- 2010 "Una pasión sin fin". En: *Revista de Occidente*. No. 351 (Jul- Ago 2010). Pp. 39 - 47.

AUGÉ, Marc

- 1999 *¿Un deporte o un ritual? Fútbol y pasiones políticas*. Barcelona: Temas de Debate.

BAKER, F.C.; WHITING, H.T.A. y H. Van Der BRUG

- 1993 *Psicología del deporte: conceptos y aplicaciones*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.

BENAVIDES, Martín

2000 *Una pelota de trapo, un corazón blanquiazul: tradición e identidad en Alianza Lima, 1901 – 1996.* Lima: PUCP.

2008 “De la fundación a la invención de la tradición aliancista: el Alianza Lima, club de obreros, de negros y de La Victoria”. *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol.* Lima: PUCP, Fondo Editorial. Pp. 95 – 110.

BERTHAUD, Ginette

1972 “Educación deportiva y deporte educativo”. En: *Partisans.* Paris: Librairie Francois Maspero. Pp. 97 – 130.

BRICEÑO, Javier; MORGAN, Máximo y Luis ZORRILLA

2009 *Estrategias para transformar a los clubes de fútbol profesional convirtiéndolos en negocios rentables.* Lima: PUCP.

BROHM, Jean-Marie

1982 *Sociología Política del deporte.* México: Fondo de Cultura Económica.

BUCETA, José María y Eneko LARUMBE (eds.)

2010 *Psicología del deporte: experiencia profesional.* Madrid: Dykinson.

BUNDIO, Javier y Matías CONDE

2007 “ARS Fútbol. Redes de análisis deportivo”. De: *Grupo ANTROPOCAOS.* Universidad de Buenos Aires. En: <http://arsfutbol.com.ar/>. Fecha: 22/10/11.

CANA, Daniel

2010 “ADN fútbol”. <http://www.adnfutbol.com/> Fecha: 24/09/10

CAPPA, Ángel

2010 “El toque de Cappa” En: *Blogspot.* <http://cappadt.blogspot.com/> Fecha: 25/09/10

CARRIÓN, Fernando

2006 *El jugador número 12. Fútbol y sociedad.* Quito: FLACSO.

- 2006 *Con sabor a gol... Fútbol y prensa*. Quito: FLACSO.
- 2006 *Quema de tiempo y área chica. Fútbol e historia*. Quito: FLACSO.
- 2006 *Mete gol, gana. Fútbol y economía*. Quito: FLACSO.
- 2006 *Área de candela. Fútbol y literatura*. Quito: FLACSO.
- CASTRO, Raúl
- 1994 "No pedimos ni damos tregua: barras de fútbol y violencia en el estadio". En: *Anthropológica*. N° 12. Pp. 159 – 178.
- CLOUSARD, Michel
- 1963 "Les fonctions sociales du sport". En: *Cahiers Internationaux de Sociologie*
- COUBERTIN, Pierre de
- 1888 *L'Éducation en Angleterre: collèges et universités*. Paris: Librairie Hachette.
- 1905 *La Gymnastique utilitaire*. Paris: Alcan.
- 1972 [1922] *Pédagogie sportive. Histoire, technique, action morale et sociale des exercices sportifs*. Paris: Vrin.
- CRUYFF, Johan
- 1974 *Mundiales 74: impresiones y experiencias de la Copa del Mundo de Fútbol 1974*. Madrid: Sedmay
- DAOLIO, Josimar
- 1997 *Cultura: educação física e futebol*. Campinas: Editora de UNICAMP.
- DÁVILA, Andrés y Catalina LONDOÑO
- 2003 "La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad nacional en Colombia 1985-2000". En: *Íconos, ídolos y símbolos: tentativas en la construcción de la nación en Colombia*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes. Pp. 123 – 143.

DEUSTUA, José; STEIN, Steve y Susan C. STOKES

- 2008 “Entre el offside y el chimpún: las clases populares limeñas y el fútbol, 1900-1930”. *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: PUCP, Fondo Editorial. Pp. 59 – 94.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN – CUSCO

- 1993 “Universidad, deporte y agresividad juvenil: Apuntes en torno a la Olimpiada UNSAAC 1991”. En: *Allpanchis*. No. 41. Pp. 159 – 174.

FORO JURÍDICO

- 2010 *Foro jurídico*. Año 9. N° 10. Abr.

GALEANO, Eduardo

- 1995 *El fútbol a sol y sombra*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

GIL, Gastón Julián

- 2003 “La modernización imaginada del fútbol Argentino: Entre el club y la empresa”. En: *Civitas – Revista de Ciências Sociais*. Jul. – Dic. Año/Vol. 3. N° 002. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Pp. 339 – 348.
- 2004 “Fútbol y ritos de comensalidad: el chori como referente de identidades masculinas en la Argentina”. En: *Anthropologica*. No. 22. Pp. 5 – 29.

GUERRERO JIMÉNEZ, Bernardo

- 2006 “Fútbol en el Norte Grande de Chile: Identidad nacional e identidad regional”. En: *Identidad aymara y fútbol en Alto Hospicio*. Decreto Exento N°831. Universidad Arturo Prat.

GUTTMANN, Allen

- 2004 [1985] *From ritual to record*. Nueva York: Columbia University Press.

HEVIA GARRIDO-LECCA, Julio

- 1999 “Tiempos de fútbol”. En: *Contratexto*. No. 12 (1999 Oct.). Pp. 179 – 194.

HUIZINGA, Johan

1996 *Homo Ludens*. Buenos Aires: Emecé.

LAGUILLAUMIE, Pierre

1972 “Para una crítica fundamental del deporte”. En: *Partisans*. Paris: Librairie Francois Maspero. Pp. 32 – 59.

LOY, J.W.; KENYON, G.S. y B.D. McPHERSON

1980 “The emergence and development of the sociology of sport as an academic speciality”. En: *Quarterly for exercise and sport*. Vol. 51. N° 1. Pp. 91 – 109.

MACDOUGALL, David

2005 *The corporeal image: Film, ethnography, and the senses*. New Jersey: Princeton University Press.

MADUEÑO, José Alfredo

2010 *Garra*. Lima: Editorial Hualcará.

MAGAZINE, Roger y Samuel MARTÍNEZ

2010 “El sistema de rivalidades futbolísticas en México. Reflexiones en torno al proyecto <<Identidades, prácticas y representaciones de los aficionados al fútbol en México: un análisis comparativo multi-regional (2007-2009)>>”. En: *Razón y palabra. Deporte, Cultura y Comunicación*. N° 69. Pp. 1 – 35.

MASSA VILLAFUERTE, Gian Luigi

2009 *El ritual del fútbol como medio de construcción de identidades masculinas en jóvenes de una comunidad nativa machiguenga*.

MCINTOSH, Peter

1963 *Sport in society*. London: C. A. Watts

MEDINA CELI, Mónica [et al.]

2005 *Propuestas estratégicas para incrementar la competitividad del fútbol profesional peruano*. Lima: PUCP

MILLONES, Luis; PANFICHI, Aldo y Víctor VICH

2002 *En el corazón del pueblo: pasión y gloria de Alianza Lima 1901 – 2001*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú

MIRÓ, César

1958 *Los íntimos de La Victoria*. Lima: El Deporte.

MUÑOZ, Fanni

2001 *Diversiones públicas en Lima, 1890-1920. La experiencia de la modernidad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

MURILLO, Enrique

2010 “Pura pasión”. En: *Revista de Occidente*. No. 351 (Jul- Ago 2010). Pp. 49 – 62.

NEIRA, César y Jaime ALIAGA

1999 “Perfil de personalidad de los árbitros de fútbol peruano: un estudio exploratorio”. En: *Revista de Psicología Liberabit*. Vol. 5. N° 5. Pp. 17 – 23.

NIOI, Silvio

2011 *Las técnicas corporales vinculadas a la práctica del fútbol. Aportes desde una teoría antropológica*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Trabajo final de curso).

OLAZÁBAL CASTILLO, Carlos

2002 “Upa, upa, upapá... el fútbol en el Cusco”. En: *Boletín de Lima*. No. 129. Pp. 13 – 20.

PANFICHI, Aldo, ed.

1994 *Fútbol: identidad, violencia y racionalidad*. Lima: PUCP.

2008 *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: PUCP, Fondo Editorial.

PANFICHI, Aldo

2008 “Introducción: hacia una sociología del fútbol”. *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: PUCP, Fondo Editorial. Pp. 13 – 24.

PANFICHI, Aldo y Jorge THIEROLDT

2008 “Clubes y barras: Alianza Lima y Universitario de Deportes”. *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: PUCP, Fondo Editorial. Pp. 177 – 190.

PANFICHI, Aldo y Víctor VICH

2008 “Fantasías políticas y sociales en el fútbol peruano: La tragedia del Alianza Lima”. *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: PUCP, Fondo Editorial. Pp. 217 – 230.

PULGAR VIDAL, Jaime

2008 “A bastonazo limpio: la historia del primer clásico del fútbol peruano”. *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: PUCP, Fondo Editorial. Pp. 111 – 134.

QUEZADA, Oscar

1999 “Apuntes para una formalización semio-narrativa del discurso (del) fútbol”. En: *Contratexto*. No. 12 (1999 Oct.). Pp. 163 – 178.

RAMÍREZ, Jacques

2002 *Fútbol e identidad nacional en el Ecuador de los 90's*

RAMÍREZ, Jacques y Franklin RAMÍREZ

2001 “Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa”. En: *Revista Íconos*. N° 12. Quito: FLACSO.

RAMÍREZ, Jacques; MAGAZINE, Roger y Samuel MARTÍNEZ

2011 “México y Ecuador: dos distintas formas de construir la nación desde el fútbol”. En: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 18. N° 56. May. – Ago. Pp. 181 – 213.

SOARES, Antonio Jorge y Hugo Rodolfo LOVISOLO

2003 "Futebol: A construção histórica do estilo nacional". En: *Rev. Bras. Cienc. Esporte, Campinas*. Vol. 25. N° 1. Pp. 129 – 143.

SPENCER, Herbert

1904 [1860] *La educación: intelectual, moral y física*. Nueva York: Apletton y Cia.

TAINÉ, Hypolite

2010 [1872] *Notes Sur L'Angleterre*. South Carolina: Nabu Press

TERNERO, Freddy

2004 *¡Sí se puede! La conquista de un sueño*. Lima: Peisa.

THIEROLDT LLANOS, Jorge

2004 *Pandillas juveniles: ¿límites cotidianos a la construcción de igualdades?* Lima: PUCP

2008 "Barras y pandillas: ¿Límites cotidianos a la construcción de igualdades?". *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: PUCP, Fondo Editorial. Pp. 191 – 216.

THOMAS R. A. Haumont y J. LEVET

1988 *Sociología del deporte*. Barcelona: Ediciones Bellaterra

TORREGROSA, Miguel

2007 "La influencia de padres y madres en el compromiso deportivo de futbolistas jóvenes". En: *Revista Latinoamericana de Psicología*. Volumen 39, No. 2. Pp. 227-237.

TRELLES, Efraín

2008 "El balón enloquece: una mirada al espejo fundacional". En: *Brújula*. N° 17. Año 9. Pp. 28 – 41.

TYLOR, Edward B.

1973 [1881] *Antropología*. Madrid: Editorial Ayuso.

VEBLEN, Thorstein

2005 [1899] *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

VILLEGAS LAZO, Antonio

2007 *Órganos disciplinarios y de resolución de conflictos en el fútbol*. Lima: Gaceta jurídica.

VILLENA FIENGO, Sergio

2008 “Del fútbol y otros demonios. Fútbol, religión y nacionalismo en Costa Rica”. En: *Esporte na América Latina: atualidade e perspectivas*. 1° Encontro da Alesde. UFPR – Curitiba – Paraná – Brasil.

VINNAI, Gerhard

2003 [1986] “El fútbol como ideología”. (Séptima edición). En: *Google Libros*. <http://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=g-BVHkblfYgC&oi=fnd&pg=PA11&dq=futbol&ots=Syd-0bO9AM&sig=I9RVdu1s3Vlb86gwcm8Rzut7hWM#v=onepage&q&f=false> Fecha: 27/09/10

VOLPICELLI, Luigi

1962 *Industrialismo y deporte*. Buenos Aires: Paidós.

WASSONG, Stephan

2002 “Pierre de Coubertin’s American Studies And The Important for the Analisis of his Early Educational Campaign”, Londres.

WOOD, David

2008 “Fútbol, cultura e identidad en el Perú”. *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: PUCP, Fondo Editorial. Pp. 231 – 250.

ZAPATER, Alberto

2011 *Valor de marca en el fútbol profesional*. Lima: Esan Ediciones.

13. Anexos

13.1. Equipo del Colegio Pukllasunchis 2004 – Categoría 1990



13.2. Equipo del Colegio Pukllasunchis 2005 – Categoría 1990. Inicio del Campeonato Inter Barrios



13.3. Equipo del Colegio Pukllasunchis 2005 – Categoría 1990. Final del Campeonato Inter Barrios



13.4. Tiro penal con que el Colegio Pukllasunchis resultó Campeón del Inter Barrios 2005.



13.5. Nota publicada en el Boletín del Colegio Pukllasunchis con motivo del campeonato Inter Barrios 2005



Faltando 25 minutos para terminar el partido, nuestra suerte parecía echada. El poderoso equipo de Ciencias ganaba por 4 goles a 2 y nuestra barra se apagaba a pesar del cariño y reconocimiento. De pronto las cosas empiezan a cambiar, la barra se aviva y... tiro libre... Puklla anota el tercer gol y luego de otros angustiantes minutos, empata. 4 a 4. La barra grita tanto que la voz se apaga. "Ya nada nos detiene", pensamos. Para nosotros ya ganaron el partido, no importa lo que ocurra en los penales. ¡¡¿¿¿Penales????!! No, no tienen idea de los nervios, de los pensamientos y las oraciones que revolotean en las mentes de compañeros de banca, de clase, de mamás, papás y profesores... "Taitacha, papicha, una ayudadita pe"... Cheva va a ser el primero en patear. Avanza con un aplomo que me hace pensar "este no la falla". Patea Cheva... ¡Gooooo! La barra trabaja, hace falta tomar agua... no hay. Patea Ciencias... ¡Altísimo!... ifiu!... Es el turno de Alexis (gran dilema: ¿le gritamos "Pollo" o Alexis?)... ¡Gooooo!... Patea Ciencias... gol... ¡Qué miedo! Patea Robert (su papá pedía: "por favor no le hagan barra, se pone nervioso"... ¡Ná! ¡Robert, Robert, Robert!)... ¡Gooooo! Patea Ciencias... Pabel se luce, la adivina ¡y la tapa! Llega el momento de la definición... Si Silvio anota este penal el partido acaba y Puklla campeona. Si lo falla... seguimos pateando penales. Los Pukllitas están más abrazados que nunca, de rodillas en la cancha. Los papás de Silvio suben y bajan las graderías, se tapan los ojos. Su hermano, "tranqui", él sabe. Raúl no ha hablado desde que llegó al estadio y ahora ni siquiera se mueve... me pregunto si respira. Tony, el entrenador, ese joven que nos regala sus tardes y fines de semana por pura convicción en el deporte y cariño por los chicos, se muerde los dedos, grita por dentro, anima a Javier -su carta bajo la manga por si algo sale mal- pero no tiene que usarla, Silvio patea con toda el alma... ¡PUKLLA ES CAMPEÓN!

La verdad es que esa tarde nuestros chicos ganaron tres veces. Ganaron al revertir un marcador tan adverso, ganaron el partido y, sobre todo, ganaron al experimentar en carne propia que las batallas se luchan hasta el final, que los partidos terminan cuando se da el pitazo final, que el "tirar la toalla" no es parte de nuestra fe, que cuando se lucha por lo que se quiere no hay límites, que no hay 4 a 2 ni 25 minutos que nos detengan. Gracias Alexis, Ameth, Baruk, Crithian, David, Gonzalo, Javi, Jeofré, José Manuel, Juanca, Juan Carlos, Kike, Luis, Pavel, Pool, Renato, Robert, Silvio, Víctor y Yuri por esta alegría. Gracias Tony por tu trabajo y compromiso. Gracias a todos nuestros deportistas, esos que entrenan tempranito con Guido o por las tardes con Fafy, esos que también entregan sus fines de semana, esos que por ejemplo, ahora están también en campeonato.

13.6. Club Pukllasunchis en la 3ra División de la Liga Distrital del Cusco – 2006



13.7. Club Pukllasunchis en la 1ra División de la Liga Distrital del Cusco – 2011



13.8. Club Pukllasunchis en la 1ra División de la Liga Distrital del Cusco – 2012. Camiseta alterna.



13.9. Club Pukllasunchis en la 1ra División de la Liga Distrital del Cusco – 2012. Camiseta principal.

